

CUADERNOS

HISPANOAMERICANOS



MADRID 38
FEBRERO, 1953

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

LA REVISTA DE

A M E R I C A

PARA

E U R O P A

LA REVISTA DE

E U R O P A

PARA

A M E R I C A

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA MENSUAL DE CULTURA HISPANICA

«Cuadernos Hispanoamericanos» solicita especialmente sus colaboraciones y no mantiene correspondencia sobre trabajos que se le envían espontáneamente. Su contenido puede reproducirse en su totalidad o en fragmentos, siempre que se indique la procedencia. La Dirección de la Revista no se identifica con las opiniones que los autores expresen en sus trabajos respectivos.

«Cuadernos Hispanoamericanos» es una revista mensual de cultura hispánica, cuyo fin pretende recoger objetivamente la realidad cultural de Hispanoamérica, interpretando al propio tiempo la cultura europea según un criterio hispánico. El economista, el sociólogo, el universitario, el poeta, el filósofo, el historiador de América, contribuyen desde sus páginas al conocimiento mutuo y al intercambio cultural entre todos los países de lengua castellana.

CORRESPONSALES DE EDICIONES MUNDO HISPANICO

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A., Herrera, 527. *Buenos Aires*.—BÉLGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles, 42, rue D'Arenberg. *Bruselas*. - Agence Messageries de la Presse. Rue Du Persil, 14 a 22. *Bruselas*.—BRASIL: Livraria Luso-Espanhola e Brasileira, Av. 13 maio 23, 4.º Edificio Darke. *Río de Janeiro*. CANADÁ: Comptoir au Bon Livre. 3703 Ayda. Dupuis, angle Ch. de la Côte des Neiges. *Montreal*.—COLOMBIA: Librería Nacional Limitada. Apartado 701. *Barranquilla*. - Carlos Tliment. Instituto del Libro. *Popayán*. - Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá*. - Pedro J. Duarte, Selecciones. *Maracaibo*, 47-52. *Medellín*.—COSTA RICA: Librería López. Avda. Central. *San José de C. R.*—CUBA: Oscar A. Madiedo. Presidente Zayas, 407. *La Habana*.—CHILE: Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1.372. *Santiago de Chile*.—DINAMARCA: Erik Paludan. Fiols-traede, 10. *Copenhague*.—ECUADOR: Agencia de Publicaciones "Selecciones". Plaza del Teatro. *Quito*. - Agencia de Publicaciones "Selecciones". Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil*.—ESPAÑA: Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, número 17, bajo izqda. *Madrid*.—ESTADOS UNIDOS: Argentine Publishing Co. 194-18. 111 th. Road. St. Albans, L. I. *Nueva York*. - Spanish Book, 576, Segunda Avenida. *Nueva York*, 11. N. Y. —FRANCIA: Livraire des Editions Espagnoles. 78, rue Mazarine. *París (6 éme)*.—GUATEMALA: Librería Internacional Ortodoxa, 7.ª Avda. Sur, 12-D. *Guatemala*.—HONDURAS: Agustín Tijerino. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.*—ITALIA: Librería Ferial. Piazza di Spagna, 56. *Roma*.—MÉXICO: Juan Ibarrola. Libros y Revistas Culturales. Belisario Domínguez, 3-9. *México D. F.*—NICARAGUA: Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. *Managua D. N.*—PANAMÁ: José Menéndez. Agencia de Publicaciones. *Panamá*.—PARAGUAY: Carlos Henning. Librería Universal. 14 de Mayo, 209. *Asunción*.—PERÚ: José Muñoz R. Monzón, 137. *Lima*.—PORTUGAL: Agencia Internacional de Livraria. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa*.—PUERTO RICO: Don Matías Photo Shop. 200 Fortaleza St. P. O. Box 1.463. *San Juan*.—REPÚBLICA DOMINICANA: Escofet Hermanos. Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo*.—SUÍZA: Thomas Verlac. Renweg, 14. *Zurich*.—TÁNGER: Información Bibliográfica Internacional. *Hesperia*.—URUGUAY: Germán Fernández Fraga. Durazno, 1.156. *Montevideo*.—VENEZUELA: Distribuidora Continental, S. A. Bolero A. Pineda, 21. *Caracas*. FILIPINAS: Librería Hispania, Escolta, 26; Nueva, 92. *Manila*.—ESTADOS UNIDOS: Roig Spanish Books, 576, Sixth Avenue. *Nueva York*, 11. N. Y. (U. S. A.).

A R B O R

Revista General de
Investigación y Cultura

Redacción y Administración: Serrano, 117-Teléfono 33 39 00-Madrid

SUMARIO NUM. 25 (ENERO 1953)

JOSE HIERRO: Poesía y Poética.

LOLA TAMAYO: Moral profesional del
Investigador.

NOTAS • INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA
Y DEL EXTRANJERO • BIBLIOGRAFIA

ALCALA INDICE

REVISTA UNIVERSITARIA
ESPAÑOLA

GENERAL MOLA, 70, 3.º DCHA.

APARTADO 6.076 :: MADRID.

Redacción y Administración, Alcalá, 44.

Teléfono 22 83 70 (127). MADRID.

CUATRO MIL EJEMPLARES QUINCENALES

Una de las pocas revistas españolas
que de verdad viven de sus lectores,
para sus lectores, sin más subvenciones
ni ayudas que las de sus lectores. Con un

SUPLEMENTO

NUMEROS 23 y 24

NUMERO EXTRAORDINARIO

en el primer aniversario de la Revista,

con un trabajo de JOAQUÍN RUIZ-

GIMÉNEZ:

ENTRE EL DOLOR

Y LA ESPERANZA

especial en papel «couché» y una «Bolsa
de Arte», en la que usted podrá seguir
al día el valor real, *en mercado*, de la
pintura antigua y moderna.

Todos los meses, en quioscos y librerías
o pidiéndola a General Mola, 70,
3.º dcha. Apartado 6.076, Madrid.

Pts.

Precio del ejemplar (con Suple- mento)...	7
Suscripción anual a la Revista...	54
Suscripción anual al Suplemento...	24
Revista y Suplemento (por un año).	78

Relación de las obras publicadas por el Instituto de Cultura Hispánica desde agosto a diciembre de 1952

COLECCIÓN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Isabel la Católica y el arte hispano-flamenco, por L. V. Brans. Madrid, 1952. 20 × 27 cms. 130 ptas.

La gran controversia del siglo XVI acerca del dominio español sobre América, por Sor Mónica, Ursulina. Madrid, 1952. 23 × 16 cms. 70 ptas.

Bibliografía científica del Ecuador, por Carlos M. Larrea. Madrid, 1952. 23 × 16 cms. 150 ptas.

COLECCIÓN AMBOS MUNDOS

Medio siglo de literatura americana, por A. Berenguer Carisomo y Jorge Bogliano. Madrid, 1952. 21,5 × 14,5 cms. 50 ptas.

Bosquejo histórico de la medicina hispanofilipina, por José P. Bantug. Madrid, 1952. 21,5 × 14,5 cms. 65 ptas.

COLECCIÓN DE CONSTITUCIONES DE HISPANOAMÉRICA

La Constitución española de 1869, por Antonio Carro Martínez. 386 págs. 65 ptas.

COLECCIÓN HOMBRES E IDEAS

Don Quijote en el país de Martín Fierro, por Guillermo Díaz Plaja. Madrid, 1952. 14 × 21 cms. 45 ptas.

La enseñanza militar en el Brasil, por J. A. Liaño. Madrid, 1952. 14 × 21 cms. 27 ptas.

De Goya al arte abstracto, por Ricardo Gullón. Madrid, 1952. 14 × 21 cms. 45 ptas.

Breve historia de México, por José Vasconcelos. Madrid, 1952. 14 × 21 cms. 65 ptas.

Hispanidad y mestizaje, por el P. Osvaldo Lira, SS. CC. Madrid, 1952. 14 × 21 cms. 40 ptas.

Veintidós retratos de escritores hispanoamericanos, por César González Ruano. Madrid, 1952. 14 × 21 centímetros. 30 ptas.

La práctica del hispanoamericanismo, por Enrique V. Corominas. Madrid, 1952. 14 × 21 cms. 60 ptas.

Introducción crítica a los Estados Unidos, por el P. José A. Sobrino, S. J. Madrid, 1953. 14 × 21 centímetros. 25 ptas.

Dos Américas: dos mundos, por Felipe Barreda Laos. Madrid, 1953. 14 × 21 cms. 30 ptas.

Hispanidad y arabidad, por Rodolfo Gil Benumeya. Madrid, 1953. 14 × 21 cms. 40 ptas.

Vida de Gonzalo Pizarro, por Manuel Cardenal Iracheta. Madrid, 1953. 14 × 21 cms. 30 ptas.

Vida y poesía de Sor Juana Inés de la Cruz.

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS DE ARTE

Ecija, tomo IV. 23 × 25 cms. En rústica. 125 ptas.

COLECCIÓN DE MONOGRAFÍAS

Colegios Mayores, núm. 7, por Constantino Láscaris Comneno. Madrid, 1952. 50 ptas.

Originalidad de Hispanoamérica, número 9, por Julio Icaza Tijerino. Madrid, 1952. 30 ptas.

COLECCIÓN SANTO Y SEÑA

Dos españoles en la historia del Brasil, núm. 13, por Alberto de Silva. Madrid, 1953. 12 ptas.

CUADERNOS DE ESTUDIOS
ECONÓMICOS

Una experiencia interesante en el Perú: del intervencionismo a la libertad económica, por Manuel Fuentes Irurózqui. Madrid, 1952. 14 × 21 centímetros. 35 ptas.

La estructura de la balanza comercial entre España e Hispanoamérica, por Hernán Cortés Rodríguez. Madrid, 1952. 14 × 21 cms. 40 ptas.

Los Acuerdos comerciales entre Estados Unidos e Hispanoamérica, por José L. de la Peña Suárez. Madrid, 1953. 14 × 21 cms. 35 ptas.

Los Acuerdos comerciales y de pagos de los países hispanoamericanos con Inglaterra, por Fernando Escondrillas. Madrid, 1953. 14 × 21 cms. 35 ptas.

Las relaciones económicas de España con Hispanoamérica, por Vicente Torrente Securon y Gabriel Mañeco de Lecea. Madrid, 1953. 14 × 21 cms. (En prensa.)

Administración y planificación, por José Luis Villar Palasi. Madrid, 1953. 14 × 21 cms. 25 ptas.

COLECCIÓN LA ENCINA
Y EL MAR

Antología de poetas andaluces con-

temporáneos, núm. 10, por José Luis Cano. Madrid, 1953. 13 × 21 centímetros. En rústica, 65 ptas.; Encuadernada. 80 ptas.

SECCIÓN DE ANTOLOGÍAS
POÉTICAS

Nueva poesía de Puerto Rico, núm. 2. Selección y notas de Angel Valbuena Briones y Luis Hernández Aquino. Madrid, 1952. 13 × 21 cms. En rústica, 59 ptas. En tela. 75 ptas.

Antología de la poesía brasileña, anexo 2. Selección y notas de Renato de Mendonça. Madrid, 1952. 13 × 21 centímetros. Rústica, 59 ptas. Tela. 75 ptas.

MUSICOLOGÍA Y FOLKLORE

Esoteria y fervor populares de Puerto Rico, por Pablo Garrido. Madrid, 1952. 15 × 21 cms. 40 ptas.

MANUALES ESCOLARES

Silabario hispanoamericano, por Adrián Duffloq Galdames. Quinta edición (primera en España). Madrid, 1953. 17 × 25 cms. 16 ptas.

Texto de escritura y caligrafía hispanoamericano, por Adrián Duffloq Galdames. Quinta edición (primera en España). Madrid, 1953. 20 × 16 centímetros. 12,50 ptas.

COLECCION DE TEMAS ECONOMICOS Y POLITICOS CONTEMPORANEOS DE MEXICO



Bajo este lema general inició, en 1948, la casa editorial E. D. I. A. P. S. A. (Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.) la publicación de una serie de obras que constituyen un elogiado esfuerzo y una útil aportación para todos aquellos interesados en el conocimiento de los hechos económicos concretos relativos a los países iberoamericanos, muy particularmente a Méjico.

Merece especial mención el hecho de que todas las obras publicadas hasta la fecha en esta serie han sido escritas por iberoamericanos, por hombres que viven estos problemas en su propio ambiente y que, por tanto, nos hacen participar del auténtico sentir de estos países y nos permiten estudiar sus reales aspiraciones.

Son obras sinceras y valientes, y aunque quizá por esta misma causa, adolezcan a veces de ciertos prejuicios un tanto exagerados, ello es comprensible, y no resta utilidad a la aportación de conocimientos objetivos que sobre los asuntos económicos iberoamericanos contienen.

Las obras aparecidas en esta Colección son las siguientes:

En la brecha mexicana, por José Domingo Lavín.

La carta de la Habana, por Jesús Reyes Heróles.

La carta de Quito, por Alberto Puig Arosemena.

El Tratado de Comercio Méxicoamericano, por Agustín Fouque.

Petróleo, por José Domingo Lavín.

El Plan Marshall, por Jorge M. Heyser.

Problemas industriales de México, por Joaquín de la Peña y otros.

La industrialización de México, por Manuel Germán Parra.

La industria siderúrgica en México, por Joaquín de la Peña y otros.

CONVOCATORIA DE PREMIOS "CULTURA HISPANICA 1953"

El Instituto de Cultura Hispánica convoca, como en años anteriores, sus Premios "Cultura Hispánica" correspondientes al año 1953, cuyos temas versarán sobre Literatura, Geografía e Historia, Cine y Periodismo. La finalidad del Instituto de Cultura Hispánica con la convocatoria de estos Premios es la de dar a conocer distintos aspectos culturales de la América de habla española y atraer la atención de los estudiosos sobre estos países, con miras a un mejor conocimiento y comprensión de los pueblos que integren el mundo hispánico.

Las bases son las siguientes:

A) PREMIO DE VEINTICINCO MIL PESETAS PARA EL MEJOR LIBRO DE TEXTO DE LITERATURA HISPANOAMERICANA (1600-1950).

B) PREMIO DE VEINTICINCO MIL PESETAS PARA EL MEJOR LIBRO DE TEXTO ELEMENTAL DE GEOGRAFIA E HISTORIA DEL MUNDO HISPANICO, DESTINADO A LOS COLEGIOS E INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA ESPAÑOLES, HISPANOAMERICANOS Y FILIPINOS.

C) PREMIO DE DIEZ MIL PESETAS PARA LA MEJOR COLECCION

DE VISTAS PROYECTABLES DE UN PAIS O GRUPO DE PAISES HISPANOAMERICANOS.

1.º Puede aspirar a estos Premios cualquier trabajo de carácter inédito.

2.º El autor, o autores, deberán enviar dos ejemplares, mecanografiados a dos espacios, de su trabajo al Jefe del Registro General del Instituto de Cultura Hispánica (avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid), haciendo constar su destino, para optar a los Premios "Cultura Hispánica 1953", así como el apartado a que dicho trabajo se refiera.

3.º En relación con el apartado C), deberán enviar por correo certificado a la misma dirección dos copias de las vistas proyectables, una de las cuales se destinará al archivo de proyecciones del Instituto.

4.º Los trabajos presentados llevarán un lema en la primera página, y se acompañarán de sobre cerrado y lacrado, en el que figure: por fuera, el mismo lema, y dentro, el nombre del autor, nacionalidad, domicilio y *curriculum vitae*.

5.º El plazo improrrogable de admisión de los trabajos finalizará a las catorce horas del 15 de septiembre de 1953.

6.º El Jurado será nombrado por el Instituto de Cultura Hispánica, y atribuirá los Premios, o los declarará desiertos, con absoluta libertad. El Acta de los respectivos Jurados será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica.

7.º El Instituto de Cultura Hispánica se reserva el derecho de publicar los trabajos premiados, si así lo estimase oportuno.

D) PREMIO DE VEINTICINCO MIL PESETAS A LA MEJOR COLECCION DE ARTICULOS QUE VERSEN SOBRE EL TEMA "FUTURO POLITICO, ECONOMICO Y SOCIAL DEL BLOQUE HISPANOAMERICANO".

1.º Puede aspirar a este Premio la colección de artículos publicados desde el 12 de octubre de 1952 hasta el 15 de septiembre de 1953 en cualquier periódico o revista.

2.º El autor, o autores, deberán enviar dos ejemplares al Jefe del Registro General del Instituto de Cultura

Hispánica (avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid), haciendo constar su destino, para optar a los Premios "Cultura Hispánica 1953", en su apartado D), acompañando una declaración donde conste el título y números de la revista o periódico, en su caso.

3.º El plazo improrrogable de admisión de los trabajos finalizará a las catorce horas del día 15 de septiembre de 1953.

4.º El Jurado será nombrado por el Instituto de Cultura Hispánica, y atribuirá el Premio, o lo declarará desierto, con absoluta libertad.

5.º El Jurado tiene atribuciones para poder otorgar este Premio a escritores o periodistas que no hubieran presentado los ejemplares a que se refiere el artículo 2.º, pero que, a su juicio, hubieran realizado en el período de tiempo determinado en el artículo 1.º una labor digna del mismo. El Acta de los Jurados será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica.

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACIÓN MENSUAL DEDICADA A TEMAS DOCENTES

EDITORIALES * ESTUDIOS * INFORMACION EXTRANJERA *
CRONICAS * CARTAS A LA REDACCION * TEMAS PROPUESTOS *
LA EDUCACION EN LAS REVISTAS * RESEÑA DE LIBROS *
ACTUALIDAD EDUCATIVA * INDICE LEGISLATIVO

DIRECCIÓN, SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN

ALCALÁ, 34

MADRID

EDICIONES MUNDO HISPANICO

MUNDO HISPANICO. <i>Publicación mensual</i> , gran formato, todo color. Suscripción anual	160 ptas.
CORREO LITERARIO. <i>Publicación quincenal</i> . Arte y Literatura. Suscripción anual	96 »
CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. <i>Publicación mensual</i> . Gran interés cultural. Suscripción anual	160 »

Señor Administrador de
EDICIONES MUNDO HISPANICO
Alcalá Galiano, 4 - Madrid

Ruego a Vd. que abra la(s) suscripción(es) reseñadas a continuación:

SUSCRIPCIONES:

Mundo Hispánico.
Correo Literario.
Cuadernos Hispanoamericanos.

Nombre Dirección
Ciudad Prov.
País Incluyo la cantidad de
valor de las suscripciones solicitadas. (Ruego enviarlas contra reembolso.)

- NOTA: a) Tache la o las revistas a las que no se suscriba.
b) Dentro de España se puede despachar contra reembolso.
c) Sírvase tachar el sistema de pago que no utilice.
d) Si usted la solicita del extranjero, remítanos su valor en dólares, haciendo la conversión a razón de 26,28 pesetas por dólar.

EDICIONES MUNDO HISPANICO
ALCALA GALIANO, 4
MADRID (España)



BRUJULA DEL PENSAMIENTO



СЪВМЪСНО СЪ ПЪРВОТО

LA EVOLUCION ESPIRITUAL DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES EN LA EMIGRACION

POR

JOSE LUIS L. ARANGUREN

LUCHA Y DIÁLOGO

Los españoles—también los intelectuales españoles—estábamos divididos. La guerra civil consumó esta división, pero no nos separó. Seguíamos unidos en esa peculiar forma de “estar juntos” que es la lucha. Pero cuando, al terminarse aquélla, muchos de ellos emigraron, entonces sí había que empezar a hablar de separación. Los contactos—contactos polémicos—fueron de día en día disminuyendo. España continuaba su historia y los emigrados iban alojando sus vidas en los alvéolos que les deparaba su nueva situación. Cuando, hablando políticamente, nos referimos a ellos decimos que “dejaron de ser españoles” o empleamos otras expresiones más descomedidas. Y, sin embargo, sabemos que, en un plano distinto del político, esta afirmación no puede ser verdadera. ¿Quién osaría negar la españolidad fehaciente de un Juan Ramón Jiménez o un Américo Castro, por no citar sino dos nombres egregios, los más ilustres en el orden de la creación poética y en el orden del pensamiento, respectivamente, entre quienes componen lo que se ha llamado la “España peregrina”?

Es, pues, un hecho que, apartados física e ideológicamente de España—pero, como hemos de ver a lo largo de estas páginas, unidos a ella espiritualmente y, en muchos casos, más y más cada día—, viven desparramados por el mundo, y principalmente en América, unos centenares de intelectuales españoles. ¿No es absurdo que entre ellos y nosotros esté cortada casi toda comunicación pública? En lo que a nosotros concierne, ¿es hoy tan rica nuestra vida intelectual como para que, sin gravísimo menoscabo, pueda prescindir de la aportación de los emigrados? Y en lo que a ellos afecta, su amor a España, su crítica misma de la España actual, ¿no ganarían precisión y rigor con un mejor conocimiento de su presente faz intelectual?

En este gran signo de contradicción que es el mundo de hoy, vemos que los hombres, al par que se aperciben para una nueva guerra mundial, literalmente exterminadora, se sienten movidos

por un afán de comprensión de “los otros”. Con mejor o peor fortuna, los representantes de naciones secularmente enemigas, los católicos y los comunistas, los católicos y los protestantes, etc., reanudan una y otra vez los intentos para entenderse, pese a las barreras nacionales, ideológicas o dogmáticas, que los separan. Pero aquí mismo, en la que hasta hace bien poco tiempo aislada y solitaria España, ¿no suscitamos cada año—las Conversaciones Internacionales de San Sebastián—un diálogo, no siempre fácil, con los católicos extranjeros, en particular con los católicos franceses? Es más, me parece que son plurales los síntomas anunciantes de una actual voluntad española de comprensión. Hace aún pocos meses, hemos asistido a un franco y ejemplar diálogo entre Cataluña y Castilla a través de las voces representativas de los poetas—poesía es comunicación—Carles Riba y Dionisio Ridruejo. Nosotros mismos, en libro reciente, hemos procurado poner un poco más claras las relaciones, históricas y actuales, entre el catolicismo y el protestantismo. ¿No habrá que calificar, por lo menos, de anómala esta incomunicación en que persistimos con nuestros compatriotas emigrados?

Es verdad que algo sabemos de ellos. Lenta, trabajosamente, nos llegan sus obras. De una manera más viva y directa oímos, en ocasiones, sus voces, a través de la benemérita “Insula” sobre todo. Pero ¿no ha llegado la hora de que, al margen de las diferencias políticas, aceptándolas, pero sólo en lo que estrictamente son diferencias políticas, nunca barreras para la inteligencia, dialoguemos los unos con los otros? Ya que, como ha escrito Américo Castro (1), no podemos convivir ni entendernos en la vida real, ¿renunciaremos a hacerlo por lo menos en la del pensamiento? Francisco Ayala ha descrito bien el tránsito dialéctico del *diálogo* a la *lucha* en torno a un problema suscitado y pendiente. Oigámosle:

“Los verdaderos problemas no se resuelven nunca. Se eliminan... casi siempre en virtud de haberse descubierto que la plataforma común era también problemática... Entonces... la cuestión retrocede a un estrato más profundo. Y, claro está, conforme avanza este proceso, la discusión se hace cada vez más difícil. Profundizando más allá de cierto límite, un problema se convierte ya en un abismo vital que la lógica no supera; donde había adversarios polemizando se combaten ahora enemigos, enemigos mortales” (2).

¿No son estas líneas fiel trasunto de lo ocurrido en España

(1) *Aspectos del vivir hispánico*, en *Cruz del Sur*, Santiago de Chile, 1949, página 112.

(2) *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*, Editorial Losada, 1944, págs. 16-17.

de 1930 a 1939? El diálogo en torno a España se convirtió pronto en guerra por España. Pero nuestra misión de intelectuales, y en cuanto tales, es volver una y otra vez, regresar siempre, de la guerra al diálogo. Ciertamente hay problemas irresolubles, porque están anclados en diferencias existenciales o en aporías de la realidad misma. (La vida no siempre es susceptible de ordenación estrictamente racional. Los problemas reales ni los plantea ni los resuelve la razón abstracta; los trae y se los lleva la Historia.) Pero nuestro deber de intelectuales consiste, mientras no podamos resolverlos, en *conllevarlos*, como una vez dijo Ortega; nunca en zanjarlos. Esta última ya no sería una decisión de orden intelectual, ya no nos incumbe a nosotros, por lo menos en tanto que intelectuales. La inteligencia es también, como de la poesía dijo Rilke, paciencia.

Tenemos, pues, que contar con los emigrados españoles. "Siempre ha habido refugiados. En España tenemos predecesores muy gloriosos. El Cid, el más ilustre. En Castilla se llegó a crear un derecho peculiar para ellos", ha escrito Claudio Sánchez-Albornoz (3). También un derecho peculiar, el de oír y ser oídos, es el que yo quisiera invocar aquí. Más aún: el presente artículo tiene, ciertamente, un contenido objetivo, el delimitado por su título. Pero en él, y antes que él, quiere ser comienzo de diálogo. Y justamente porque más urgente que presentar una investigación acabada me parecía empezar a hablar, lo doy prematuramente, cuando ni siquiera he conseguido reunir todos los materiales que habría necesitado, es decir, la obra total de los intelectuales españoles en la emigración (4).

LA OBRA DE LOS EMIGRADOS

Sí, dice verdad Sánchez-Albornoz. Siempre hubo desterrados españoles. En ocasiones, tal la del Cid, estos desterrados conquistaban reinos para España. Los de ahora, ¿no han reconquistado también, a su manera, buena parte de América? Nunca, desde la

(3) *Frente al mañana*, en *Cuadernos de Cultura Española*, publicaciones del Patronato Hispanoargentino de Cultura, Buenos Aires, 1943.

(4) Como orientación bibliográfica puede consultarse el libro *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945. Bibliography prepared by the Hispanic Foundation of the Library of Congress*, Stanford University Press, Stanford, California, 1950. Pero se trata de una bibliografía muy incompleta, y no sólo por su limitación cronológica.

Un tema que me veo obligado a dejar intacto, por carecer de material bibliográfico suficiente, es el de la evolución (o no evolución) de los intelectuales vascos y catalanes, especialmente por ser mucho más numerosos e importantes la de estos últimos.

Independencia, ha influido como ahora la inteligencia española en América. Se me objetará, en primer lugar, que tal influencia es, políticamente, nociva. Pero aquí no hablamos de política; y si en algún punto nos vemos forzados a hacerlo, lo haremos desde un punto de vista descriptivo, no polémico. Se me objetará también que no todos los emigrados españoles son, o han sido, desterrados; que una buena parte de ellos—Amado Alonso, Jorge Guillén, Ramón Gómez de la Serna, Onís, Casaldueiro, Angel del Río, Guillermo de Torre y otros—, cualesquiera que sean sus ideas políticas, no pueden ser considerados como tales. En efecto, justamente porque es así, esos intelectuales no serán objeto de nuestro estudio. Se me objetará, sobre todo, que junto a esa influencia y repartida con ella hay que poner la que se está ejerciendo desde aquí. Es verdad. Sin embargo, ellos tienen sobre nosotros un par de ventajas. Una, la fuerza, difícilmente contrastable, de la *presencia*: la actuación “a distancia” no puede ser tan eficaz como una vida española inserta en la americana, más aún, disuelta en ella. En segundo lugar, no nos engañemos, las minorías americanas intelectualmente rectoras son, lo mismo que desde hace mucho tiempo venía ocurriendo en España, izquierdistas; y nuestras misiones intelectuales, oficiales u oficiosas, tropezarán allí siempre, mientras las cosas no cambien, con muchas puertas cerradas. Pero, en último término, el influjo cultural que el Estado español ejerce hoy en América, ¿es que no debe, al menos en parte, su realidad misma, es decir, la voluntad de ejercerlo, al influjo de los emigrados, a la necesidad política sentida de contrarrestar éste? Un botón de muestra: En España tenemos esta excelente revista que se llama CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. ¿No está pregonando su título que fué proyectada y fundada como réplica a los *Cuadernos Americanos* de Méjico, a los que tan vinculados estaban y están los emigrados?

Méjico y Buenos Aires, también, aunque en mucho menos escala, Caracas y Montevideo, Santiago de Chile y Cuba, Puerto Rico y las Universidades norteamericanas, son los focos de irradiación de esta “cultura emigrada”.

En Méjico, la Casa de España, el Colegio de Méjico, la obra editorial del Fondo de Cultura Económica y la revista *Cuadernos Americanos* han sido, por lo menos parcialmente, obra española. En Buenos Aires ha sido obra personal de Sánchez-Albornoz el logro de la fundación en la Universidad de una cátedra de Historia de España, la creación del Instituto de Historia de la cultura española medieval y moderna y la publicación de la revista *Cua-*

ernos de Historia de España (5). José Gaos dirige en el Colegio de México, un Seminario sobre el pensamiento hispanoamericano, y ha publicado una antología de éste y diversos estudios sobre pensadores hispanoamericanos; a él mismo se debe un ceñido resumen de la obra filosófica de los emigrados (6). El número de libros de calidad publicados, el de cátedras desempeñadas y el de revistas dirigidas o animadas por éstos es muy crecido. Realmente, la labor de magisterio, oral o escrito, de difusión cultural, de impregnación americana de lo español—labor que no es éste el lugar de detallar—ha sido muy grande, hasta tal punto que si quitamos a sus palabras la desmesurada acusación (¿quién entre nosotros le considera a él, por ejemplo y para no ir más lejos, como un “feroz delincuente”?), tiene razón Ferrater Mora cuando escribe:

“Hay pocos esfuerzos comparables con los que, en múltiples direcciones, desarrollaron los emigrados españoles, y cualquier régimen que poseyera un mínimo de sentido común, en vez de desacreditar esta labor ingente y atribuirle a feroces delincuentes, celebraría en esa incomparable actividad uno de los hechos de mayor trascendencia para una de las grandes políticas españolas: la que se refiere a su relación con América” (7).

Es verdad que ni todos los españoles de aquí ni todos los hispanoamericanos valoran positivamente esta influencia. Entre los últimos no faltan quienes reprochan a nuestros emigrados haber hecho más obra “europea” que española, y con su inmenso trabajo de traducción, servir de vehículo a culturas extrañas. Por culpa de esta influencia, muchos jóvenes escritores hispanoamericanos estarían en trance de perder su verdadera personalidad, sofocada por “lo extranjero” (8). ¿Son fundados estos reproches? Creo que no. Es verdad que algunos de estos emigrados—Gaos respecto de Heidegger, Imaz respecto de Dilthey y todos los que se han visto precisados a cumplir faenas de traducción—han dado a conocer el pensamiento y la creación literaria procedentes de otros países, pero sin descuidar por ello la historia y la cultura españolas, sino al contrario. Efectivamente, todo el presente artículo tiende a mostrar cómo el sentido de la evolución de los intelectuales emigrados ha consistido en un entrañamiento, cada vez más profundo, en su constitutivo ser hispánico. Tampoco des-

(5) Cfr. José Luis Romero: *La obra de Claudio Sánchez-Albornoz en la Argentina* (*Cuadernos Americanos*, 1947, 1).

(6) *Los “trasterrados” españoles de la filosofía en México* (*Filosofía y Letras*, revista de la Universidad de México, núm. 3, octubre-diciembre 1949).

(7) *Algunas cuestiones españolas* (*Cuadernos Americanos*, 1944, 6).

(8) Cfr. E. Meouchi: *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 29, pág. 173.

de el punto de vista genuinamente americano tiene consistencia la acusación, porque todo “casticismo” exige el contraste con el mundo exterior, y si no es capaz de soportar esta prueba, es que no merecía sobrevivir. Por lo demás, el propio Gaos—es decir, según esta opinión, uno de los más gravemente “inculpados”—ha sopesado, con muy buen discernimiento, el valor de las actividades “europeizante” e “hispanoamericana” de él y de sus compañeros:



“... de la actividad de los “refugiados” españoles de la filosofía en México, la parte... que estoy convencido de que resultará a la postre más benéfica y, aunque sólo fuera por esto, más importante, es la aplicada al cultivo e investigación del pensamiento hispánico en general y del mexicano en particular” (9).

Estimemos, pues, la obra de estos hombres en su doble dirección. El hispanoamericanismo no sólo es compatible con la versión a lo universal, sino que la necesita esencialmente.

¿POR QUÉ LOS INTELECTUALES?

Este artículo quiere ser, ya lo hemos dicho, diálogo. Ahora bien: en el diálogo importan dos dimensiones diferentes: el “hablar por hablar”, es decir, el simple acto de comunicarse, y aquello “de que se habla”. Nosotros nos acogemos a lo uno y a lo otro. Queremos hablar *con* nuestros compatriotas los intelectuales emigrados; pero queremos, al par, hablar precisamente *de* los emigrados.

No de todos, ciertamente, sino de los mismos intelectuales en la medida, a todas luces insuficiente, en que nos ha sido posible llegar a conocer su obra. ¿Por qué hemos escogido como objeto de nuestro estudio precisamente a los intelectuales? Hubiéramos podido considerar las secuencias del exilio en el estado llano de los emigrantes; y el estudio, que está todavía por hacer, habría sido enormemente interesante. Pero requeriría entrar de lleno en una indagación de carácter sociológico que exigía, como condición ineludible, la convivencia, el trato con ellos y la frecuentación de los diversos medios en que desenvuelven su vida. Hemos tenido que renunciar al conocimiento directo de una evolución espiritual y conformarnos con el de su proyección en los escritos. Partiendo de esta limitación, se nos ofrecía todavía la alternativa de atender a los intelectuales o atender a los políticos. Pero aquí la opción era más fácil. Yo no sé si los políticos desterrados, cuan-

(9) Cfr. artículo citado.

do hablen para sí mismos, se darán cuenta de la realidad, y si el atroz anacronismo de sus manifestaciones públicas, por otra parte cada vez más escasas, estará inspirado por una idea, a mi juicio equivocada, de la eficacia de la acción política. Lo cierto es que si nos atenemos estrictamente a las palabras de los intelectuales y a las palabras de los políticos, nos sorprende el contraste entre la visible mordedura del tiempo, en su inquieto pasar, sobre el alma de los primeros y la imperturbable monotonía, ajena a la realidad, ajena a la Historia, de los segundos, que siguen repitiendo incansablemente, como si el tiempo no hubiese pasado, ni por ellos ni por España, sus viejas cantilenas del “Gobierno legítimo” y la “restauración de la República”. Francisco Ayala, uno de los más clarividentes—como buen sociólogo—entre los emigrados españoles, ha insinuado (10) una aguda crítica de los políticos españoles en el destierro, de su ceguera, de su resentimiento, de su abandono desesperado—y, a la postre, inútil—a las potencias extranjeras.

No. El transcurso del tiempo puede leerse sobre los rostros físicos de los viejos políticos republicanos. En sus escritos, en sus palabras, muy rara vez. Por eso no nos interesan aquí.

SITUACIÓN DE DESTERRADOS

Nuestro problema es éste: Conocíamos la obra publicada en España por los intelectuales emigrados. Conocemos ahora, mejor o peor, la que han producido en la emigración. ¿No se advierte, comparando la una con la otra, que la “situación” de desterrados ha marcado—y si no determinado, sí orientado, condicionado y muchas veces decidido—la nueva orientación? He aquí, pues, el punto de partida de nuestro estudio: la situación de desterrado imprimiendo carácter a la obra intelectual. Y he aquí también la razón profunda por la cual prescindimos de los intelectuales que, al regresar al suelo español, han cesado en su situación anterior de desterrados, y asimismo de quienes emigraron voluntariamente y no por razón de la guerra, pues incluso aun cuando participen de las ideas políticas de los desterrados y hayan hecho causa común con ellos hasta vedarse, por ejemplo, volver a pisar tierra española, *no son desterrados*. No se es desterrado *amateur* como en otro orden tampoco es posible ser proletario por afición. El exilio es una “situación” en que el hombre puede caer, en que

(10) En su libro *Los políticos*, Editorial Depalma, Buenos Aires, 1944. I: “Discursos políticos”.—II: “Sobre la Restauración”, págs. 128-29.

el hombre "se encuentra". La situación y talante de emigrado también merecen estudio, ¿qué duda cabe! (11), pero es de otra índole. La diferencia decisiva radica, para mí, en que en ella está ausente el elemento dramático, la contradicción, el sentimiento de separación forzosa, impuesta, y, en cambio, opera plenamente el impulso de libertad, que mira más hacia delante que atrás. Pero, entiéndase bien, tampoco se trata, en último término, de que a los hombres cuya situación consideramos les esté *prohibido* regresar. Todos, o casi todos, podrían hacerlo a estas alturas sin la menor dificultad. ¿Podrían hacerlo? Ese es justamente su drama: que *quieren* y no *pueden* volver, porque están divididos en su deseo; porque algo muy fuerte les tira hacia acá y, al propio tiempo, les frena, les inhibe, les retiene allí. Más adelante veremos la gran influencia que sobre la mayor parte de ellos—incluso sobre algunos que antes de la guerra se hallaban en posición muy alejada de la suya, como es el caso arquetípico de Américo Castro—está ejerciendo Unamuno. ¿Es ello casual? Unamuno también padeció destierro, y en París se sintió literalmente arrancado de sus raíces. ¿No es su desgarramiento, su escisión interior, el punto último de afinidad entre el alma de don Miguel y la de sus "hermanos" desterrados de hoy?

Estos escriben *desde* esa su situación de destierro. "Yo escribo—dice Américo Castro (12)—dentro de mi órbita hispana, de la que no me puedo escapar, y quizá por eso entiendo, o por lo menos vivo, lo que rueda por ella." Pero aquí conviene hacer una aclaración. Al proponernos nosotros estudiar la obra de los intelectuales emigrados, en su vinculación esencial con la "situación" de que ha brotado y, como veremos en seguida, también con el "talante" propio del exilio, no pretendemos con ello "explicar" exhaustivamente esa obra, despojándola así de todo valor objetivo. Nada más lejos de nuestro propósito y de nuestra convicción. Pues, en realidad, todo cuanto se hace se hace siempre con un talante y desde una situación determinados, lo cual no significa, en modo alguno, que quede por eso subjetivizado y sin verdadero contacto con la realidad, sino precisamente al revés: abierto a un aspecto de ella que permanece inaccesible para quien no haya pasado por esa experiencia vital.

A este punto de partida de nuestro estudio se objetará tal vez que, en determinados casos, es sin duda fecundo; que, por ejem-

(11) Algo hemos dicho sobre el tema en nuestro artículo "Sobre América y la poesía", en *Arbor*, núm. 53.

(12) *Aspectos del vivir hispánico*, pág. 17.

plo, *España en su Historia* no podría haber sido escrito sino desde la situación del exilio; pero que no es lícito generalizar. A lo cual yo replicaría que, efectivamente, es menester distinguir, en el sentido en que lo ha hecho Moreno Villa (13), entre “emigrados” y “arraigados”. El aplica la primera palabra a todos los que, efectivamente, se expatriaron al terminarse la guerra, y refiere la segunda calificación a aquellos intelectuales que, debiendo, según él, haber emigrado también, sin embargo no lo hicieron, o bien regresaron en seguida: así *Azorín*, Benavente, Solana. “No hay que ensañarse con nadie—escribe—y menos con los más cercanos a nosotros, con los que no pueden vivir sino sobre la tierra que los crió. Es el caso de *Azorín*; hubiera sido el de Unamuno; lo es el de Benavente. La sustancia de sus obras, su alimento diario, es el pueblo español. ¿Qué hubiera sido de ellos en América? Lo que fué de Unamuno en París, lo que fué de *Azorín* allí mismo. Andar como sombras errantes, sin asidero posible a nada.” Y en otro lugar: “Solana se volvió de París a Madrid; no quiso trasladarse a América. Yo lo excuso; no creo que un hombre como él pueda hacer ya cosa de interés sin estar en el medio que le nutría.” Sin embargo, Moreno Villa no acierta a radicalizar su distinción: no todos los “arraigados” se quedaron en España. Muchos, a pesar de serlo, emigraron; a otros el exilio les ha venido a revelar cuánto más arraigados en su patria estaban de lo que ellos mismos creían. Pero también es verdad que entre los emigrados hay algunos—los menos—para quienes la expatriación no ha creado otro problema que el económico de la subsistencia—el mismo Moreno Villa—, y aun ni eso, por ejemplo, Madariaga. Son, para emplear la propia expresión de Moreno Villa, los “hombres de tipo internacional” (14). En su autobiografía nos cuenta que, en una ocasión, le dijeron que parecía más bien inglés que español, a lo cual contestó leyendo un poema titulado *¿Por qué no es el mundo mi patria?* (15).

Indisputablemente, un hombre de este modo de ser no puede decirse de ninguna manera que escriba *desde* su situación de expatriado. La españolidad es aquí un mero accidente. ¿Cómo, pues, podría dar pábulo a una situación dramática? Permítaseme transcribir un último pasaje suyo, que nos acaba de mostrar como este hombre amaría, sí, a España, pero igual que un maestro al discípulo de hoy, perfectamente sustituible por el de mañana. ¿Tiene

(13) *Vida en claro* (autobiografía), El Colegio de México, 1944, págs. 82-83 y 168.

(14) *Op. cit.*, pág. 261.

(15) *Op. cit.*, págs. 182-83.

algo que ver este amor puramente pedagógico con el hecho radical de sentirse envuelto en España, con lo bueno y lo malo que ella tenga? He aquí el fiel retrato de un talante frío, distante y despegado de lo español:

“Frente a un cuadro de Vermeer de Delft puede uno sentir la intimidad de un hogar holandés de lenta luz suave, donde una mujercita hacendosa y limpia lee o escribe una carta. La carta que viene del mundo al cuarto o que sale de éste para aquél. Este pintor nos entrega su vida apacible, íntima y sonriente. En cambio, Velázquez vive severamente, dentro de una luz encerrada, de una luz cenital o de montante tan alto que no deja ver el horizonte. El mundo que nos brinda es angustioso, de reyes exangües, locos y enanos. Mundo de cortinas pesadas, tapices amortiguadores, sillas de vaqueta, consolas y espejos fríos, relojes encerrados en fanales de cristal, que el relojero de Palacio, el médico del tiempo, observa y sostiene en marcha día por día” (16).

A todos, quién más quién menos, en la costumbre de la patria, nos ha pesado, y hasta agobiado alguna vez, la carga de nuestra historia. Sin embargo, en el destierro, ¿escribiríamos así? Acaso nos dejaríamos llevar del odio, del rencor, del resentimiento. Pero un talante como éste revela que, en su caso, más que de exilio debe hablarse de expatriación. *Ibi patria ubi bene*: allí donde se haya encontrado “el cuarto donde poner los libros, un caballete, una mesa de escribir y una butaca” (17).

Tampoco en el caso de Madariaga puede decirse que su obra penda de su situación de emigrado. Madariaga no es un desterrado, sino un europeizante, un cosmopolita, un hombre de congresos y reuniones internacionales, cuyo hogar espiritual es la sociedad internacional de la cultura. Y, sin embargo, también en él se advierte una clara inflexión espiritual después de nuestra guerra.

TALANTE DEL EXILIO

A la “situación” de desterrado corresponde normalmente un “talante” determinado que se halla en función de aquélla (18). Este talante, superadas por el tiempo y la nobleza de alma las reacciones casi instintivas de carácter negativo—odio, resentimiento, etc.—, suele estar tejido, en su forma más apacible, de melan-

(16) *Op. cit.*, pág. 277.

(17) *Op. cit.*, pág. 243.

(18) Sobre los conceptos de “situación” y “talante”, que en realidad no son sino las dos caras—históricosocial y anímica o, dicho con más rigor, antropológica—de una misma realidad, puede verse mi libro *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1952.

colía. Francisco Ayala ha descrito bien, a propósito de Benjamín Constant, esta mansa y triste serenidad que presenta a veces el talante del exilio:

“Descendía [Constant] de una familia de protestantes franceses expatriada a la revocación del Edicto de Nantes, y llevaba en los hilos de su sangre ese humor melancólico del perseguido que no puede concederse la esperanza de revancha ni aspirar a convertirse en perseguidor, y que presta a su anhelo de libertad la forma de asco a la intolerancia” (19).

Américo Castro percibe que esta “melancolía” impregna la obra de los historiadores:

“... la mejor Historia de España en los años últimos está toda ella teñida, determinada por una vieja tradición melancólica, que en forma muy visible reaparece en los mayores historiadores del momento” (20).

Los actuales desterrados, dejándose llevar del gusto nostálgico, tienden a comparar su situación, no ya con la de expatriados señeros de otros tiempos, sino, sobre todo, con la suerte corrida por los grupos enteros étnicos—moros y judíos—expulsados de España (21), cuyo papel en la representación de esa “tragedia de España” que habríamos puesto en escena (Américo Castro) todo a lo largo de nuestra historia, es magnificado. De una manera más alusiva que temática, también Francisco Ayala, en la breve “novela”—como él la llama—titulada *La cabeza del cordero*, ha superpuesto estas dos tensiones históricas: la que se dió entre moriscos y españoles, la que se da entre los emigrados y nosotros. El protagonista de la narración descubre un día en el trato con aquellos “parientes” de Marruecos que una nostalgia española, prodigiosamente conservada durante siglos, les liga para siempre a esta tierra nuestra, y, de rechazo, a través de esa mutua referencia de los emigrados a los moriscos, de los moriscos a los emigrados, descubre asimismo, en la “náusea”, que también estos otros “parientes” continúan estando ahí y siendo españoles.

En unas bellísimas páginas de Juan Ramón Jiménez—*El español perdido* (22)—, mediante una delicada transposición de este temple serenamente melancólico al plano de una reflexión poética sobre nuestra lengua en su andar vivo, se nos cuenta la extrañeza

(19) *Los políticos*, pág. 87.

(20) *España en su Historia*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1948, pág. 24.

(21) Y hasta alguna vez, *mutatis mutandis*, que no ha de ser poco, con la de los jesuitas expulsados de España en el siglo XVIII. Asimismo, judíos emigrantes durante la guerra última y emigrados españoles, se presentan como “situaciones” semejantes. Léase a esta luz la tragedia de Max Aub, *San Juan*.

(22) *Insula*, núm. 49.

de ver cómo el español de España se ha ido parando en años diferentes, los años en que quienes lo hablan salieron de aquí; y cómo luego continuábase desarrollando, pero no ya por aquel viejo cauce, sino abierto y derramado por los muchos ríos del español de América. Juan Ramón Jiménez vuelve la mirada del recuerdo sobre su habla primera, y exclama: “¡Qué nostalgia de mi español de niño en Moguer!” Luego, ante su habla de hoy, piensa: “¡Y qué extraño renovar mi español con lo extranjero, ser ya extranjero definitivo, no ser de ningún otro país ni nunca ya español!” Y, en seguida, se pregunta: “¿Muerto hoy para mí el español de España; muerto el otro español desterrado; muerto mi español...?” Para terminar así:

“Y yo, un día, escribí un español auténtico y propio, y fuí sencillo a veces y a veces complicado, corazón o cabeza, pero siempre de “dentro” de España y de los españoles de España.
¡Y yo estaba “creando” un español de España, mi español!”

A través de estas limpidísimas palabras de nuestro máximo poeta viviente, se nos hace patente esa misteriosa realidad que es el “destierro de la lengua”. A través de la poesía y de la existencia de otro poeta, Luis Cernuda, se nos revela una confluencia no menos misteriosa: la del “exilio de la patria” y el “exilio en la tierra”. Cernuda es la expresión viva de un talante nato de desterrado que termina por atraer a sí el destino del destierro. Aquí, al revés que en los otros, no es la *situación* de exilio la que ha suscitado el *talante* correspondiente, sino que éste, preexistente ya—el sentido de la poesía toda de Cernuda es extrañamiento, añoranza, destierro—, termina promoviendo la concreta y real situación de español desterrado. Y así, el destierro de España es el destino de su vida, que viene a colmar, a redondear, a dar expresión cabal—*Impresión de destierro, Un español habla de su tierra*—al connatural destino de su alma.

Pero no siempre reviste la nostalgia española formas tan quietamente dolientes como en Cernuda. Benjamín Jarnés *necesitó* venir a morir a España. Pedro Salinas hablaba a Dámaso Alonso (23) poco antes de morir de “un apetito, mejor dicho, un hambre enorme de España” y de su “gran y aceptada enfermedad: la separación”. Juan Ramón Jiménez, viviendo en Norteamérica, se resiste, sin embargo, a hablar inglés. A Juan José Domenchina y al pintor Rodríguez Luna les ha reprochado la crítica mejicana vivir de la evocación y el recuerdo, vueltos de espaldas a su cir-

(23) Véase Dámaso Alonso: *España en las Cartas de Pedro Salinas*, en *Insula*, núm. 74.

cunstancia real. Han ocurrido también suicidios. Quienes se suicidan casi nunca saben bien por qué lo hacen. Por debajo de la motivación concreta que a veces invocan hay una última desesperanza, un desahucio de la vida: la muerte no hace en estos casos sino consumir una "separación" ha tiempo acontecida. Claudio Sánchez-Albornoz ha escrito: "De Avila vengo y a ella iré un día, vivo o muerto, porque quiero dormir el sueño último junto a una vieja encina, bajo el alto cielo de Castilla" (24). Y, en otro lugar (25), recordando una vieja y conocida leyenda de su tierra, que es también la mía: "Mal que os pese la he de ver, digo a los Blascos Jimenos de este instante; y mirando desde este lado del gran valle del Atlántico hacia las murallas lejanas de la ciudad de Avila, repito, con cólera, las mismas palabras." Pero la obra que, en su expresión, está más unilateralmente inspirada por la nostalgia de España es, entre las que yo conozco, la del poeta Juan José Domenchina. Los títulos de sus obras ya lo proclaman: *La sombra desterrada*, *Exul Umbra*, *Perpetuo arraigo*. Esta última lleva la siguiente dedicatoria: "...a Madrid, mi pueblo natal. Todos los libros que cito, como otros que no están representados en la presente selección, los escribí en Méjico, pero desde España, al través de una década de dolor desesperanzado y añorante, de 1939 a 1949." Domenchina se siente "desentrañado de lo que más quiero" (26), y toda su poesía es canto de este entrañamiento. Citemos, simplemente por vía de muestra, un par de pasajes. El primero pertenece al poema "Nevermore", y dice así:

*Ala de sombra, un cuervo, que crascita
 "nunca"...
 En su agorera convicción le imita
 mi doble desaliento, persuadido
 de que "nunca" la tierra que he tenido
 podrá tenerme en pie, que está proscrita.*

He aquí el otro, del poema "Testamento ológrafo":

*Porque quiero llegar a mi destino
 pido tierra española, de gusano
 español, en mi pueblo pueblerino.*

Con el tránsito de Cernuda a Domenchina hemos pasado del temple suavemente nostálgico y de naturaleza neorromántica a un talante funerario, de inspiración barroca y—"se me entierra una vida desterrada"—traza quevedesca.

(24) *De Carlomagno a Roosevelt*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1943, página 190.

(25) *Frente al mañana*, pág. 20.

(26) *La sombra desterrada*, oración.

La nostalgia de "su" España se conjuga frecuentemente en los desterrados con el decaimiento de la esperanza política y con el sentimiento del envejecer, todo ello fundido y confundido, como en el famoso soneto de Quevedo. A veces esto produce un peculiar y muy explicable espejismo negativo: el de la muerte de España. Así, por ejemplo, en estos versos de *Impresión de desierto*:

"¿España?—dijo—. Un nombre.
España ha muerto."

Como este estudio quiere ser cualquier cosa menos polémico, ahorro al lector las muchas expresiones que, dentro de esta dirección, pero con una frecuente acrimonia, es fácil espigar en los escritos de los emigrados sobre el letal estado de la España presente, y no sólo en el orden político, sino también en el literario, el del pensamiento, etc. Realmente se trata de una discusión que no nos importa aquí.

SENTIMIENTO TRÁGICO

El talante del exilio conduce, muy derechamente, a una visión desgarrada, partida, rota, de la realidad española. Ya Francisco Ayala ha hecho notar cómo no es ningún azar que "nuestro gran problema de cultura haya recibido su más preciada fórmula en el tema de la conciencia disidente". Pues

"... los "disidentes" han llevado siempre la Inquisición dentro; para ellos se ha tratado siempre menos de un conflicto con autoridades exteriores que de un drama de conciencia." "En toda mente hispánica puede hallarse, bajo una u otra forma, esa fisura íntima, esa disyunción que ha venido a trastornar nuestra vida común, sacudiéndola en delirantes convulsiones", y que, en definitiva, no es sino la "angustia de sentirse escindido en la entraña misma del ser" (27).

He aquí por qué

"... el ortodoxo—cuando se trata no de un alma vegetativa, sino de una mente alerta—y el disidente—cuando no es frívolo secuaz de modas foráneas—perciban, tanto el uno como el otro, la insatisfactoria parcialidad de sus respectivas actitudes, y experimenten la seducción del adversario, como si un doloroso apremio les empujase en busca de integración platónica en el primitivo ser unitario, por más que, según suele ocurrir en toda atracción erótica, este impulso adopte de continuo las formas y apariencias de la hostilidad" (28).

Francisco Ayala ha querido dar forma plástica a esta visión

(27) *Razón del mundo*, págs. 142-43.

(28) *Ob. cit.*, 144.

escindida, no ya de España, sino de cada uno de los españoles, en un libro de novelas de la guerra civil. Una de ellas se titula precisamente *El Tajo*. Y en el proemio escribe:

“Todos los personajes, inocentes-culpables o culpables-inocentes, llevan sobre su conciencia el peso del pecado; caminan en su vida oprimidos por ese destino que deben soportar, que sienten merecido y que, sin embargo, les ha caído encima desde el cielo sin responsabilidad específica de su parte... Han pasado después de ella (la guerra) diez años; pero sigue estando ahí, gravita inexorablemente sobre uno y otro protagonistas... Están sus vidas engarzadas en la guerra; más aún: la guerra está hecha con sus vidas, con su conducta.”

Hemos titulado este artículo “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración”. Tras la lectura de los párrafos que anteceden, ¿no empieza a encontrar justificación nuestro rótulo? Para el Ayala de hoy, la razón de nuestra guerra estaba partida—como lo estaríamos por dentro cada uno de los españoles—entre ellos y nosotros. Es más: la guerra no fué sino la gigantesca hipóstasis bélica de este íntimo desgarramiento. Cada español tuvo que decidirse por uno u otro bando; pero la mitad de su razón, la mitad de su sentimiento, la mitad de su alma, quedó—irremediabilmente—en el opuesto. Con lo cual tampoco quiere decir Ayala que “condene” la guerra en el sentido de que “debería haberse evitado”. No; la guerra civil fué impuesta por el Destino y era tan inevitable como el desenlace de una tragedia antigua, la tragedia de España, que nos envuelve a todos, aun a los “inocentes”, en un “pecado original” por el que vencedores y vencidos estamos siendo igualmente castigados en nuestra conciencia.

Este sentimiento de escisión culmina en la obra de Américo Castro, según veremos más adelante, con una visión trágica de la historia entera de España. Insisto en que el condicionamiento de la obra por la situación y el talante del exilio, desde los que ha sido escrita, no tiene por qué acarrear necesariamente la invalidación de sus tesis. Pero sí me importa subrayar que aun cuando llegase el día en que todas ellas fuesen victoriosamente refutadas, *España en su Historia* (con los otros escritos que le sirven de complemento) conservaría el perdurable valor de una gran obra de arte. Pues también un libro de filosofía o de historia—las *Críticas* de Kant, la *Cultura del Renacimiento en Italia*—puede ser, en su limpia, unitaria, perfecta construcción intelectual, una obra de arte (para Valéry los tratados de filosofía no tenían otro valor más que precisamente éste). Pero en *España en su Historia* hay mucho más, pues no es lo primero el valor *artístico* de la cons-

trucción, sino el valor *poético* y profundamente *humano* de la expresión integral, a través de él, de la plena y madurada personalidad de su autor.

PRESENCIA DE UNAMUNO

Ya hemos anticipado, y se podía fácilmente prever, que la afinidad entre la contradicción anímica que, por decirlo así, constituía la sustancia misma de don Miguel y el trance de contradicción interior en que ha puesto a los emigrados el suceso del destierro, tenía que empujar a éstos hacia aquél (29). ¿Nos extrañará, pues, que Ferrater Mora, Sánchez Barbudo, García Bacca y tal vez otros también, hayan dedicado sendos estudios a nuestro gran atormentado? ¿Y que en muchos de ellos este talante haya motivado un retroceso de la influencia de Ortega en beneficio de la de Unamuno? El caso de la injusta y violenta crítica de Imaz al libro de Marías sobre Unamuno (30) es singularmente ilustrativo: a Imaz le dolía, como si le arrancasen las entrañas, todo intento de arrebatarse a “su” Unamuno, de mostrar que la heterodoxia fué accidental en él. Imaz achaca a Marías el “deseo de compartir con él [Unamuno] su fe”. Pero, a través de esta protesta, ¿no se advierte el miedo a que los enemigos acaben llevándose a su compañero de fe perdida? El estudio de Sánchez Barbudo es mucho más detenido, ponderado y formalmente objetivo. Sin embargo, la objetividad no es una actitud que flota en el vacío, sino que, igual que la subjetividad, se adopta desde una “situación”—en este caso la del exilio—y, en vista de otras exégesis, como respuesta a ellas. Todo pensamiento implica, consciente o inconscientemente, un ingrediente, mayor o menor, de polémica.

En algunos emigrados—tal Bergamín—el impulso unamuniano ya era claramente perceptible antes de expatriarse. En otros—por ejemplo, Gaos—se recubre con un lenguaje más afín al de Kierkegaard (31). Y, en efecto, algunas de sus afirmaciones, por ejemplo la siguiente, lo mismo podrían venir del uno que del otro: “...una idea de la naturaleza humana como oscilante entre con-

(29) Naturalmente, hay excepciones. Por ejemplo, el recatado intimismo de Cernuda mal podía ser congruente con el bronco *pathos* derrochado por don Miguel.

(30) Cfr. *Topía y utopía*, Tezontle, Fondo de Cultura Económica, 1946.

(31) Luis Villaro, en el artículo “Génesis y proyecto del existencialismo en México” (*Filosofía y Letras*, núm. 36, octubre-diciembre 1949), ha señalado la semejanza entre las experiencias filosóficoexistenciales de Gaos y las de Kierkegaard.

trarios extremos... La verdad ha de dar cuenta de los extremos, pero no como un término medio estático, sino como oscilación entre ellos" (32).

Pero los hombres en quienes más patente se ve el acercamiento a Unamuno, hasta constituir éste como una evolución o más bien revolución espiritual, como una especie de "conversión" a lo entrañablemente español, son Francisco Ayala y, sobre todo, Américo Castro, de quien Guillermo de Torre ha podido escribir que "aquellas intuiciones de Unamuno sobre el sentido íntimo de lo español, alcanzadas esencialmente por vía cordial, adquieren ahora, por vía intelectual, en Américo Castro una articulación rigurosa" (33).

Tanto Ayala como Castro se han parado a reflexionar en el famoso "¡Que inventen ellos!" de Unamuno, llegando a conclusiones afines, si bien más radicalizadas en Castro. Para Ayala, la historia intelectual de España en la época moderna consiste en que frente a "la caterva de los casticistas, apacible y trivial, atendida al fondo inerte de nuestro ser y sin hacerse problema de cosa alguna" (34), se alzan, una y otra vez, los "disidentes", servidores siempre de la "inteligencia europeizante". Hasta que llega Unamuno y señala el "punto y aparte" en esta penosa antítesis histórica. "Su personalidad no consiente ser incluida en ninguna de las dos actitudes contrapuestas; pero tampoco vacila entre ellas, sino que más bien las encierra a ambas dentro de sí" (35). Es decir, que desde él, los españoles, conservando un margen de disidencia respecto de su anterior historia, pueden expresar con plena conciencia su insolidaridad con la unilateral orientación de la "civilización moderna" y su orgullosa fidelidad a "nuestras actitudes radicales frente a la vida". Esta, y no otra, ha sido para Ayala la gran empresa cumplida por Unamuno.

Junto a Ayala, Américo Castro ha consagrado su obra precisamente a estudiar en qué consisten esas actitudes peculiarmente hispánicas ante la vida, esa "vividura" del pueblo español, nacida en la historia y no de la abstracción. El conjunto de estas actitudes—integralismo en la persona y la vida con ausencia de pensamiento objetivable; el vivir en el "será", en el mesianismo, en la esperanza; el español como puro ímpetu, voluntad desnuda y "representación" escenificada del existir; el "vivir desviviéndose";

(32) Art. cit.

(33) *Problemática de la literatura*, pág. 73, nota.

(34) *Razón del mundo*, pág. 146.

(35) *Ob. cit.*, págs. 144 y sigs.

la angustia de *querer ser* de un modo y *tener que ser* de otro; el choque entre razón y vida; la "inseguridad", el sentimiento trágico de la vida, el estilo desesperado—es de una visible progenie unamuniana, si bien estructurada con ayuda de la filosofía de la existencia (36). Hace unos instantes hablábamos de una verdadera "conversión" al casticismo (37) de la mano de Unamuno. Corrobo- rémosla con la lectura de estas líneas: "Cuando Unamuno profirió su tan discutida exclamación "¡Que inventen ellos!", hablaba desde el fondo de la Historia, aunque quienes éramos jóvenes en 1909 protestáramos enojados contra lo que, algo frívolamente, mirá- bamos como un exabrupto de barbarie" (38).

NI AQUÍ NI ALLÍ

Describíamos arriba el drama de los emigrados como una rup- tura interior, como una tensión entre su pasión de España y su discrepancia del actual régimen (no sólo en lo tocante a la po- lítica). Ahora podemos ahondar más en ese drama: es un no poder vivir plenariamente ni allí, en el destierro, ni aquí, en la patria. Allí saben ellos muy bien, porque lo han aprendido a través del dolor, que no pueden echar raíces. Pero aun cuando, en general, no lo sepan, ya están desarraigados también de aquí. El tiempo y sus mudanzas no transcurren en vano. Un país es igual que un habla. Como decía Juan Ramón Jiménez, no se para nunca, está siempre creciendo o decreciendo, mudando. Yo tengo un pariente, expatriado de la guerra también, que, con pasaporte de una República sudamericana, ha venido, por una temporada, a España. Podría preverse, sin duda, que le desagradase el mundo oficial de nuestro país. Pero los parientes, los amigos, las calles, las casas, el aire de su ciudad natal, son, con pocas diferencias, los mismos. Y, sin embargo, él los extraña. Es decir, se han vuel- to extraños para él. O, mejor dicho, es él quien se ha vuelto extraño: extraño, extrañado, desterrado. No viviendo ni aquí ni allí. Fuera de la realidad, en la irrealidad de la nostalgia (39). Un

(36) Cfr. págs. 314, nota, y 620 de *España en su Historia*. Sin olvidar, naturalmente, a Ortega, que hace muchos años venía reclamando de los historia- dores lo que, por fin, ha cumplido Castro. Y, metodológicamente, a Dilthey.

(37) Cfr. Pedro Laín: *Sobre el ser de España*, en *Cuadernos Hispanoame- ricanos*, núm. 15, que es el estudio más importante escrito en España sobre Américo Castro (recogido en el libro *Palabras menores*, de reciente apari- ción, y donde figura asimismo, en cierta conexión también con la obra de Cas- tro, el ensayo *La espiritualidad del pueblo español*).

(38) *España en su Historia*, pág. 613.

(39) Puede verse, en relación con esta actitud, mi artículo "Poesía y exis- tencia", en *Insula*, núm. 42.

cuento de Francisco Ayala, *El regreso* (40), y, trascendiendo ampliamente su designio, una ficción de Claudio Sánchez-Albornoz, *¡Volver! ¡Volver!* (41), expresan plásticamente esta irremediable decepción.

El protagonista de la primera narración es un expatriado de la guerra que, luego de algunos años, no puede aguantar más el tirón de España y regresa a su tierra, Galicia. Pero al cabo de muy poco tiempo reembarca otra vez. Y no es que sufra persecución o esté en peligro. Al contrario. Su único posible perseguidor viene a resultar que murió, largo tiempo ha. Es que "ya no puede vivir aquí", donde sólo encuentra la "materia" de su viejo mundo, vaciada del alma que ha puesto en ella y que es, para siempre, irrevocablemente, su "razón de vida". Esta España no es *la suya*; han transcurrido demasiados acontecimientos, han sobrevenido muy graves mudanzas para que él pueda ya encontrarse en ella. Pero tampoco puede desprenderse, desarraigarse de aquí. Justamente en este no poder vivir ni aquí ni allí consiste su drama.

En las páginas de Sánchez-Albornoz es el propio autor quien imagina venir, ya viejo y, como el personaje de *Castilla*, de *Azorín*, ciego, a España, a Avila. Pero todo lo encuentra cruelmente mudado, la casa de sus abuelos ocupada por las autoridades militares, etc. Lo que en el relato me importa retener es el *símbolo* de la ceguera. Los desterrados, en tanto conserven su talante de tales, no pueden venir, porque, acostumbrados a vivir entre sus remembranzas y sus nostalgias, en la España no de su realidad, sino de su corazón, se han tornado *ciegos* a la cruda luz de un presente que les es ajeno y se ha hecho sin ellos.

ALLÍ Y AQUÍ


Naturalmente, y haciendo de la necesidad virtud, algunos han reaccionado contra este no vivir en parte alguna, ni en la tierra en que padecen ni en la tierra por la que padecen. A continuación vamos a examinar dos intentos de trascender esta "situación" y este "talante" que acabamos de considerar, intentos realizados, el uno por la vía filosófica y por la vía poética el otro.

José Gaos expresa gráficamente la "inflexión" de situación y talante a que tiende a someter su vida mediante la sustitución

(40) *La cabeza del cordero* (novelas de la guerra civil), Editorial Losada, 1949.

(41) *De Carlomagno a Roosevelt*.

del término “desterrado” por el neologismo “transterrado” (42). En fin de cuentas, emigrar a América no es marchar a un país extranjero. Hispanoamérica es la prolongación de España. Prolongación no solamente espacial, sino también temporal, histórica, pues Gaos piensa que la relación entre España y Méjico es la del *pasado* al *presente* (en esta consideración de España como el pasado sin más, es decir, *lo sido*, volvemos a tropezar con la frecuente reacción negativa a que antes nos referíamos, la de que España ha muerto, y que ilustrábamos con un verso de Cernuda; es la reacción, en el fondo ingenua—“idealismo ingenuo”, podríamos llamarla, con expresión paralela al “realismo ingenuo” de la jerga filosófica—, de quien cree que los lugares de que se aleja dejan de existir, se aniquilan con el acto mismo de la ausencia). Pero cedamos la palabra al propio Gaos, que ha descrito en certeras frases este proceso de hispanoamericanización de los españoles emigrados a Méjico:



“En los españoles actuó, sin duda, desde su principio, la emigración, con una actuación de dos vertientes. Toda emigración representa la experiencia de emprender una vida más o menos nueva. Pero una emigración forzosa representa la experiencia de emprender una vida más o menos nueva, en una peculiar relación con la vida anterior. Como ésta se dejó por fuerza y no por prever otra vida preferible y resolverse a vivirla, se vive la vida nueva con una singular fidelidad, entre, efectivamente, espontánea y moralmente debida, a la anterior... Esto puede ser, aun en el caso de que el asiento en la nueva tierra resulte preferible al retorno a la dejada, cuando entre valores de una y valores de otra cabe ver una relación que permita conciliar la fidelidad a los unos con la adhesión a los otros. Esto es lo que nos ha pasado a los españoles en México. Porque, y ésta es la otra de las dos vertientes anunciadas, los españoles hicimos un nuevo descubrimiento de América.”

Gaos ha proyectado esta situación y talante de “transterrado” en un nuevo ideal de hispanidad—la palabra desagrada a los expatriados por razones obvias (y a mí también ha terminado por empalagarme por obra de la vacía retórica que tanto ha abusado de ella), pero, como reconoce Francisco Ayala, es la más apropiada—, ideal al que acaso aludamos más adelante.

El libro del poeta Emilio Prados *Jardín cerrado*, que lleva el expresivo subtítulo de *Nostalgias, sueños y presencias*, está tan traspasado como el que más de añoranza española. Escrito todo él en formas métricas populares, constituye, sin duda, pese a lo quebrado de su canto, un libro unitario. El talante desde el que brota va lentamente cambiando desde la desesperanza total:

(42) Artículo arriba citado sobre *Los “transterrados” españoles de la filosofía en México*.

*Aun me queda una esperanza:
¿No seré yo el que está muerto?*

apenas mitigada en las *Nostalgias y sueños, Nostalgias en campo abierto*:

*Quien vió el romero
y hoy no lo ve:
¡Cómo piensa en él!*

y este símbolo, oscuro e insistente, de las alamedas:

*Salí de las alamedas,
nunca lo hiciera
(noche oscura,
noche negra).*

o este estribillo:

*¿Qué me importa la alameda
si no he de volver a ella?*

y pasando luego por el casi imperceptible brote de una nueva esperanza:

*Y llevo un mundo a mi lado
igual que un traje vacío,
y otro mundo en mí guardado
que es por el mundo que vivo.*

de un nuevo nacimiento:

*No sé, no sé,
yo estoy pensando
en un país, como esta rosa
que día a día se me va alejando
desde la mano a un nuevo nacimiento.*

hasta el poema final, "El cuerpo en el alba", en el que "el germen se cumple":

*Ya soy, Todo: Unidad
de un cuerpo verdadero.
De este cuerpo que Dios llamó su cuerpo
y hoy empieza a sentirse
ya, sin muerte ni vida,
como rosa en presencia constante
de su verbo acabado, y en olvido
de lo que antes pensó sin llamarlo
y temió ser: Demonio de la Nada.*

El poeta Juan Larrea, en el prólogo que ha puesto a este libro, aplica concienzudamente todas sus dotes hermenéuticas a descifrar el "mensaje ideológico" de la obra. "Pudimos darnos cuenta desde el principio de la guerra española—escribe—que el argumento de su acerbísima tragedia era esencialmente poético y de

muerte y transfiguración.” Y continúa: “Concretando más..., la crónica decadencia española, en su postrer desesperado esfuerzo de salvación—de nuevo el auto sacramental—ha arrojado su simiente al otro mundo o lado del océano.” Esta simiente son los emigrados. Merced a ellos, “si después de sus nupcias con la universalidad, España se divorció y se retrajo al “ápice del alma”, según la expresión de los místicos..., hoy... vuelve a incorporarse al mundo, mas constituida en el espíritu, transfigurada”. O sea, en fin, que el “Verbo hispánico” habría transmigrado “del cuerpo peninsular al cuerpo de su Nuevo Mundo”.

Como se ve, la determinación de trascender la inestabilidad existencial del desterrado es patente, demasiado patente, sin duda, si se tiene en cuenta que todo esto—y muchas cosas más que omito sobre “el complejo orgánico de metamorfosis”, “el proceso transformativo del psiquismo occidental”, etc.—se presenta como explicación de un poema que, ciertamente, no tiene nada que ver con la especie de lo que un alemán llamaría *Gedankenlyrik*. Naturalmente, uno es muy libre de quedarse con la edición del poema sin acotaciones al margen o, si se prefiere la problemática “traducción” en prosa de su sentido, con las sobrias expresiones, antes transcritas, de Gaos. Lo único que aquí importaba hacer constar es que, como salida a la angustiosa situación de un “destierro permanente”, algunos expatriados (43) han intentado adaptarse al nuevo asiento de su existencia, y esto no sólo por modo instintivo o pragmático, sino dotando a esta forzada forma de existencia de una consistencia intelectual o poética. La vía seguida ha sido la de establecer la síntesis entre la nueva vida, americana, y la antigua, española. La fórmula no ha sido ni podía ser otra—llámenla ellos como quieran—que la de la hispanidad.

REIVINDICACIÓN HISTÓRICA DE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES

Empecemos por reconocer esto: los emigrados aman, sin duda, a España. Pero el amor presente puede, y hasta debe ser, crítico. ¿Quién que convive a diario con otra persona no ve sus defectos y, a veces, se los reprocha? En cambio, en el alejamiento, en la “situación de despedida”, en el talante del exilio, la *crítica*, aun

(43) También María Zambrano ha escrito bellas líneas, en las que alumbraba una nueva “situación” del desterrado, que, sin dejar de sentirse tal, se ve sostenido por un “apego” al nuevo país. En este sentido, oscuro y carnal, nos dice haber encontrado en Cuba su “patria prenatal” (*Orígenes*, de la Habana, número 20).

sin renunciar a serlo, tiende a convertirse en *canto*. Se canta lo que se pierde. De aquellos que se han separado para siempre de nosotros ya no hablamos sino bien. La ausencia, lo mismo que la muerte, cuando no termina con el amor, lo acendra y acrece, lo recubre con una pátina de idealizadora nostalgia.

Los desterrados no sólo aman a España, sino que creen, continúan creyendo en ella. Claudio Sánchez-Albornoz se duele de la falta de fe en España que revelan aquellas palabras que puso Cánovas, al decir, en su versión personal de la Constitución del 76: "Son españoles... los que no pueden ser otra cosa" (44). También ha escrito sobre Gibraltar las palabras siguientes: "No puede haber un español, digno de tal nombre, capaz de escribir, sin sonrojarse, que Gibraltar no es de España" (45). Y asimismo, ha resumido su amor patrio en estas frases que, descontada quizá su resonancia retórica, suscribirían la mayor parte de sus compañeros de expatriación:

"No, no soy nacionalista. De tejas abajo amo a España por encima de todo. Conozco sus inmensos servicios a la civilización universal, tan mal justipreciados por los historiadores de los países enemigos... y tan olvidados por los mismos españoles e hispanoamericanos, que se han dejado arrastrar por la corriente envenenada del criticismo hostil. Adoro sus bellezas naturales; gusto de sus costumbres, de sus fiestas, de sus canciones y de sus bailes; me enamoran sus ciudades; llevo en el alma sus paisajes... Y pese a su miseria e impotencia de estos días y a la enemiga de quienes la gobiernan, a mi destierro y a mis soledades, me siento orgulloso del nombre de español, y me atrevo a gritaros, argentinos, que podéis estarlo de haber nacido de tal madre" (46).

Junto a estas líneas y, por lo que se refiere a la expresión, en el extremo opuesto, es decir, con un claro dejo metafísico en vez de retórico, pueden ponerse, entre tantas otras, las bellas palabras de María Zambrano sobre el silencio de la tierra y el paisaje españoles, sobre el silencio de España (47).

Altamira y Sánchez-Albornoz han escrito muchas páginas en reivindicación de nuestra historia. También Francisco Ayala y, sobre todo, Américo Castro, pero éstos con la intención de darnos una visión personal, en el primero apenas apuntada, en el segundo plenamente cumplida, del ser histórico de España.

Los emigrados se consagran a la valoración del sentido de nuestra historia y, por ende, de las grandes figuras españolas.

(44) *De Carlomagno a Roosevelt*, en "El historiador y el político".

(45) *Ob. cit.*, pág. 104.

(46) *Ob. cit.*, págs. 82-83.

(47) *Orígenes*, núm. 27.

Véanse, por ejemplo, estos juicios de Sánchez-Albornoz: “Pero ahí está, en todo caso, arrogante como una cumbre enhiesta de los Andes, la gran gesta heroica y hercúlea del gran pueblo qui-jote, que lo dió todo por defender un ideal: la unidad católica de Europa. A ella sacrificó España su grandeza y su vida. Felipe II, un rey de mente y de corazón no españoles—no es difícil probarlo, contra el común creer—, supo, sin embargo, interpretar en eso el ímpetu generoso de España. Si su torpeza, fruto de sus calidades raciales antihispánicas, llevó a España a la derrota y a la ruina, todavía está en pie el catolicismo, con todo su valor de fuerza espiritual incommovible” (48).

No es mi propósito dar aquí una relación bibliográfica de las páginas que los emigrados han dedicado a enaltecer a los españoles del pasado. Simplemente, por vía de ejemplo, citaré el excelente libro que escribió Salinas sobre Jorge Manrique, los estudios de Xirau sobre Ramón Lull y Vives, el de los místicos y teólogos españoles del Siglo de Oro de Gallegos Rocafull, el de San Juan de la Cruz por García Bacca, sin olvidar el grueso volumen que, con el título de *Jovellanos. Su vida y su obra*, editó el Centro Asturiano de Buenos Aires, con la adhesión de los de la Habana y Méjico, en el bicentenario del nacimiento de su ilustre paisano, y en el que colaboraron, entre otros, Augusto Barcia, Ossorio y Gallardo, Francisco Ayala y Claudio Sánchez-Albornoz.

Pero conviene detenerse a considerar algunos juicios de los emigrados sobre Menéndez Pelayo, porque su gran figura nos suministra un excelente punto de referencia para medir, por su acercamiento a él, la evolución de aquéllos. Casi todos, desde Altamira a Gaos e Imaz, le elogian sin mezquindad. Como se podía prever, en el libro de homenaje a Jovellanos, al que acabamos de referirnos, menudean las alabanzas de quien ha escrito, sobre éste, “con sapiencia tan enorme y mirada tan profunda”, un estudio que “no ha sido superado ni aun igualado por nadie” (49). Américo Castro ha podido evocar, en apoyo de sus tesis, alguno de los “magníficos atisbos” del gran montañés. Francisco Ayala, al estudiar la dialéctica peculiar española del “ortodoxo” y el “disidente”, personifica el primero, antes que nadie, en el “gran ortodoxo” Menéndez Pelayo, que, no por azar, sino impulsado por esa tendencia general a sobrepasar, a su modo, la desgarradura interior de España y los españoles, ha ido a escribir, precisamente, la *Historia de los heterodoxos españoles*. Pero el testimonio

(48) *Ob. cit.*, pág. 38.

(49) *Ob. cit.*, pág. 60.

más expresivo, por proceder de quien lleva el mismo nombre de aquel maestro contemporáneo de Menéndez Pelayo, y en tantas cosas opuesto a él, acaso sea el de Francisco Giner de los Ríos, en su artículo titulado "De la Conquista a la Independencia" (50). Dice así:

"Triste es tener que reconocer que entre los pocos esfuerzos de valoración auténtica de nuestra cultura puede considerarse caso único y ejemplar el de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Y digo triste porque al hecho, ya lamentable de por sí, de poder contar casi un solo nombre en este tipo de actividades, se une la limitación inevitable de las condiciones que en este nombre se daban. Español por los cuatro costados, Menéndez y Pelayo había de ser banderizo necesariamente; y su catolicismo recalcitrante, pese a la libertad artística y pensadora, que comportaba en él su calidad extraordinaria de humanista, hubo de ofrecernos una visión parcial de la cultura española, visión negadora y negativa precisamente de aquellos fermentos a que antes se aludía. Pero basta con leerle, con sentir su aliento vivificador aun de aquello a que estaba enfrentado, para comprender todo ese ángulo importantísimo de la cultura hispánica que él mismo trataba quizá de borrar. Y es que de rondón—y a veces sin necesidad de ello: por descuido liberal, por objetividad humana y triunfante, por urgencias de discusión—se le entraban a Menéndez y Pelayo los aires de fronda. Y en su misma negación constante, de ellos se venía hacia nosotros, con mejor comprensión del desarrollo de nuestra historia. En sus *Heterodoxos*, tan banderizos, tan llenos de esa pasión que nos pierde y nos salva a los españoles; en su *Ciencia española*, tan generosa, por necesidades dialécticas y banderizas también, con lo que en la obra anterior era condenable, está hecha, con magnífico trazo precursor, esa historia por hacer. (Y no hablemos ya de la mayoría de sus otras obras, sobre las que hay que volver cada día con mayor insistencia y atención, y en las que el gran humanista que llevaba dentro había ganado la partida del todo al político y al fanático. Sin contar con la *Historia de las ideas estéticas*, es imposible, hoy por hoy, hacer nada en las del pensamiento y la literatura españoles)."

Se me argüirá, ya lo sé, que por debajo de esta generosidad corre la habilidad política de dejar espiritualmente inerte al actual régimen político de España, arrebatándole sus principales banderas intelectuales y que la exaltación de Jovellanos responde a una actitud, el "jovellanismo", como la llamó Américo Castro, que en definitiva funciona también políticamente. Yo no me siento ni con capacidad ni con vocación para discriminar aquí la pura reflexión intelectual de la calculada intención política. Pero como quiera que sea y por los rodeos que sea, parece innegable que el mundo espiritual de nuestros emigrados se ha ensanchado: antes de la expatriación, no habrían hablado así.

(50) *Cuadernos Americanos*, 1944, 6.

El alejamiento de España ha hecho más comprensivo y total el amor que por ella sienten nuestros emigrados. El acercamiento les ha permitido conocer directamente la obra de España allí, haciéndoles plantearse el problema de su valoración. Los importantes estudios de Altamira sobre este tema no muestran rastros de una evolución a la que el gran historiador, por diversas circunstancias, y ante todo por su avanzada edad, estaba ya sustraído. Pero ¿no es significativo que, aun no viviendo allí, Madariaga haya escrito todas sus voluminosas obras sobre España en América—*The rise and the fall of the Spanish Empire* (51), *Colón, Hernán Cortés y Bolívar*—, precisamente después de la guerra y desde su situación de emigrado? De otros apenas conocemos más que fugaces alusiones; pero en todos transparece la gran estimación de la empresa americana de España. Véanse estos dos pasajes de Américo Castro:

“No se reconoce espontáneamente, por ejemplo, que la ciudad de México y algunas otras de Hispanoamérica eran las más bellas del continente en cuanto a su prodigiosa arquitectura, pues esto obligaría a admitir que la dominación española no fué una mera explotación colonial” (52). “Lo hecho por España en América: fusión con los indios, el arte hispanoindígena, el no distinguir entre las tierras de América y las de la metrópoli, y hacer de las ciudades americanas maravillas de arte...” (53).

No puedo detenerme, pero sería imperdonable no recoger esta rápida y profunda observación de Ayala:

“Testimonios como el célebre libro del padre Las Casas: *La destrucción de las Indias* (1552), que rectamente interpretados hubieran debido despertar el respeto hacia una España capaz de condenar las impurezas inherentes a la práctica política en nombre de principios inviolables, sirvieron, en cambio, de inmediato alimento a la leyenda negra” (54).

Y, en fin, la atestación de dos poetas, Salinas y Cernuda. Al primero América le ha entrado por los ojos:

“... Bueno, más noticias. Acabo de regresar de un estupendo viaje a Sudamérica, en plan de conferencias por Colombia, Ecuador y Perú. ¡Qué de cosas he visto, qué paisajes imponentes, qué ciudades, qué iglesias esas de Quito, qué gentes! Y se saca la misma emoción de siempre: ¡qué grande ha sido España y con qué alegría y firmeza puede uno andar por estas tierras!” (55).

(51) Aunque no he llegado a verla, creo que hay edición de este libro en lengua española.

(52) *España en su Historia*, pág. 19.

(53) *Aspectos del vivir hispánico*, pág. 127.

(54) *Razón del mundo*, págs. 130-31.

(55) Artículo de Dámaso Alonso, antes citado, en *Insula*, núm. 74.

A Cernuda, por el sentimiento. En sus bellas *Variaciones sobre tema mexicano* (56), empieza por dolerse de la indiferencia de la mayor parte de los escritores españoles de generaciones anteriores por estas tierras que forman una con la española. Y ve, ante todo, "lo nuestro", en que, igual que las de España, están vivas y son miserables. Las dos cosas juntas, tal vez necesariamente juntas, porque el espíritu y la riqueza es difícil que convivan y "acaso de estar vivo sea esa pobreza y ese duelo". A los escritores antes citados importaba la grandeza española de América. A Cernuda, su miseria viva: "¡Oh gente mía, mía con toda su pobreza y su desolación, tan viva, tan entrañablemente viva!"

Pero los emigrados no se han contentado con levantar acta de la obra hispanoamericana, sino que la han continuado. Acabo de citar los libros de Altamira y Madariaga. Pedro Salinas ha escrito el mejor libro que existe sobre Rubén Darío. Y José Gaos ha meditado sobre el pensamiento hispanoamericano, nos ha dado una antología de él y ha estudiado en particular la obra intelectual de Vasconcelos, Caso, Ramos y Alfonso Reyes.

CATOLICISMO DE ESPAÑA Y RELIGIOSIDAD DE LOS EMIGRADOS

Hemos perseguido la evolución espiritual de los intelectuales emigrados en el tránsito desde su posición anterior, más bien europeizante, a la apasionada nostalgia de la patria y, de la mano de Unamuno, a su entrañamiento en su ser de españoles; y consiguientemente, en el esfuerzo por levantarse desde una concepción partidista a una comprensión total, si bien partida y por ende trágica, de España y de su historia. Sin duda alguna, junto a este tema de España, el otro gran tema al que podría referirse el giro espiritual de los emigrados es el del cristianismo. Pero es forzoso reconocer que la evolución ha sido aquí mucho menos visible. Es verdad, sí, que ellos tienden a reconocer en su reflexión sobre España que el catolicismo no es, como creyeron los políticos de la República, algo adventicio, sino, por el contrario, una realidad esencial al ser mismo de España, tal como ésta se ha constituido históricamente. Américo Castro, para quien "España—y su continuación Iberoamérica—fueron, son y serán el resultado de una creencia divina y de un ilusionismo humano" (57),

(56) Páginas de un libro, creo que inédito aún, publicadas en *Orígenes*, número 29.

(57) *Aspectos del vivir hispánico*, pág. 10.

ha visto con claridad que “la religión del español, del portugués y del iberoamericano es algo que sigue ahí, como realidad permanente e infrangible, aunque sólo aparezca y nos demos cuenta de su tremenda existencia cuando alguien pretende suprimirla” (58). Pero esta convicción no siempre hiere, ni mucho menos, las personales creencias de los emigrados. Muchas veces, incluso al contrario: la visión trágica, irreconciliablemente dualista, les hace sentirse desterrados no solamente del “suelo”, sino también del “cielo” español. Razones sociológicas coadyuvan a este distanciamiento de la Iglesia católica. Para ellos, que viven, casi todos, en los países americanos, donde sus amigos no son, por lo general, católicos y donde el catolicismo es todavía difícilmente separable de una posición política “derechista”, y que proceden de un país en el que ocurría otro tanto—pues los intentos de separar lo uno de lo otro, por ejemplo, *Cruz y Raya*, parecen venir a confirmar lo quimérico del empeño con su fracaso y más aún con la evolución ulterior de Bergamín, que funde en un mismo rencor al Papa y a Franco, a la España actual y a la Roma eterna—, hacer profesión de fe católica equivaldría casi a cejar en su “situación” de expatriados.

No puede hablarse, por tanto, de una tendencia general. Algunos emigrados que ya eran católicos—Sánchez-Albornoz, Gallejos Rocafull, etc.—siguen siéndolo. Otros han dejado de serlo. Sin embargo, no deja de advertirse una cierta inquietud religiosa. García Bacca vuelve a ordenar católicamente su vida. La sustentación religiosa de un libro como *El sentido de la muerte*, de Ferrater Mora, es evidente. En otros aflora una antes soterrada sensibilidad específicamente religiosa, así en Américo Castro y, aun cuando en dirección panteísta, en Juan Ramón Jiménez. Luis Cernuda, algunos de cuyos poemas—*La Adoración de los Magos*, *Lázaro*—suenan con voz que recuerda los poemas tempranos de asunto religioso de Rilke, expresan la tristeza vagabunda de una fe perdida e inencontrable. Es intento muy delicado y expuesto el de tratar de fijar y objetivar las relaciones de Dios con las almas, relaciones cumplidas en el secreto de la intimidad, sustraídas siempre a indiscretas miradas. Pero en lo que concierne, por ejemplo, a *La bomba increíble*, de Pedro Salinas, ¿qué duda cabe de que

(58) *España en su Historia*, pág. 96. Véase también esta otra afirmación suya: “La historia hispana—con la creencia como eje—es más religiosa que civil” (*Aspectos del vivir hispánico*, pág. 114). Eugenio Imaz, en el ensayo *Angeología y Humanismo*, habla asimismo de “nuestro catolicismo popular” (*Luz en la caverna. Introducción a la psicología y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica).

ella revela no ya comprensión de un deshuesado cristianismo, sino la cálida simpatía para las formas devocionales y populares de nuestra religión católica, la Virgen Dolorosa y su traspasado corazón, el sentimiento de bienestar espiritual en el templo—"la iglesia de Santa Justa"—y hasta la afición por formas de devoción tan modestas como "la estampa chica de Nuestra Señora del Mayor Dolor", con toda su fealdad de cromo vulgar? (59). Domenchina, que siente cómo su fe "se escurre a la deriva", separando, como Unamuno, lo cristiano español de lo católico romano, declara en su *Testamento ológrafo*:

*Item menos: me voy como cristiano.
Otro sí: no respondan con latino
responso al aleluya de mi trino (59 bis).*

En fin, no conozco nada bien el pensamiento de María Zambrano ni antes ni después de la guerra. Recuerdo ahora vagamente un lejano comentario suyo a Guardini, poco comprensivo. Por contraste, es grato dejar llamada aquí de sus finas notas sobre la religiosidad de la pintura española y sobre la religiosidad en la bella, delicada poesía de la cubana Fina García Marruz (60).

LA GUERRA CIVIL

El punto de enfoque y arranque de cuanto venimos diciendo ha sido, como se recordará, la "situación" de destierro. Ahora bien: ésta fué inmediatamente determinada por la guerra civil y su resultado. Quedaría, pues, incompleto nuestro estudio si no aludiésemos a la postura actual de los emigrados respecto de aquel suceso.

Creo que, en líneas generales, pueden distinguirse tres posiciones. Hay, por de pronto, los que no han cambiado en absoluto, los que persisten, imperturbables, en su ánimo beligerante. En la obra de León Felipe encontramos una fuerte expresión poética de esta actitud. El libro *Campo abierto*, de Max Aub, puede servir como versión novelesca de la misma, suponiendo que estemos autorizados para llamar novela a una recolección de materiales

(59) Cfr. artículo del P. Aparicio, S. I., en el número de febrero de 1952 de *Razón y Fe*.

(59 bis) Ernestina de Champourcin queda, a mi parecer, fuera del marco de nuestro estudio, por ser más bien "expatriada consorte", haber vuelto a España, etc. Por eso renuncio a considerar su reciente libro *Presencia a oscuras*, del cual me parece oportuno, sin embargo, transcribir aquí la transparente dedicatoria: "A. J. J., esperándolo en la mitad del camino..."

(60) Cfr. la revista *Orígenes*, núms. 20 y 27.

sin elaborar, que tanto por su forma, aún en crudo, como por su posición ideológica, muestra estar escrita más que desde el destierro desde la prolongación de la circunstancia bélica. Sin embargo, conviene tener presente que, en lo concerniente al enjuiciamiento de la guerra civil, sobre los expatriados no puede dejar de pesar una "censura" no por invisible menos operante; y que examinar con criterio independiente el acontecimiento que ha desembocado en la emigración sería inmediatamente considerado como una ruptura de la solidaridad entre los expatriados y un "pasarse al otro bando". Solamente interpretaciones de gran calado intelectual, como las que en seguida examinaremos, se sustraen, por sí mismas, a tales "censura" y coacción social. También, gracias al margen de ambigüedad y "juego" que la circundan, la poesía. Léase, por ejemplo, a esta luz, el poema *Retorno de una sombra maldita*, de Rafael Alberti (61).

Una segunda posición es la de los "moderados", como Sánchez-Albornoz o Madariaga, los cuales reconocen los "trágicos errores" del régimen republicano y piden la reconciliación, la tolerancia, la paz entre todos los españoles. Pero es claro que ni esta posición ni la beligerante antes mencionada nos interesan aquí, porque, aparte de ser estrictamente políticas, no brotan de la experiencia misma de la guerra, la derrota y el destierro, sino que se limitan a reiterar actitudes previas, la segunda de las cuales puede resumirse en las consabidas fórmulas del "ya lo decía yo" o "si me hubiesen hecho caso a mí".

Por el contrario, las interpretaciones de Francisco Ayala y de Américo Castro (y acaso otras también que yo no conozca) merecen consideración detenida por plantearse el problema de forma radical. Problema en el que se entrecruzan y envuelven mutuamente dos temas distintos, aunque no siempre fácilmente separables: la interpretación de la guerra civil y la interpretación de España desde la guerra civil, desde su experiencia. En Ayala, como sociólogo, predomina el primer punto de vista; en Castro, como historiador, el segundo. Pero repito que no son completamente disociables.

El pensamiento de Ayala ha accedido a la guerra civil principalmente por la vía de la novela (61 bis). En cuatro relatos

(61) *Índice*, Madrid, 15 de octubre de 1951.

(61 bis) El más conocido de los emigrados, entre los novelistas de la guerra civil, es Arturo Barea. Sin embargo, ni su obra novelesca, ni su obra crítica, de la que conozco solamente el libro *Lorca. The poet and his people*, poseen interés desde el punto de vista de nuestro estudio. Sobre Barea debe leerse la justa nota de Francisco Induráin: "Resentimiento español. Arturo Barea", publicada en el núm. 85 de la revista *Arbor*.

breves—*El mensaje, El Tajo, El regreso y La cabeza del cordero*—ha intentado dar expresión directa y viva a la experiencia de la guerra española. Pero antes se ha preguntado por qué nuestras letras no han acometido—o lo han hecho de modo insuficiente y a menudo inauténtico—el tema más importante—tan cargado de posibilidades literarias también, como lo muestra la obra de escritores extranjeros—de la historia contemporánea de España. Es, se contesta él mismo, que cada uno de nosotros, cuando no hablamos en tono convencional o partidista, tendemos a soslayar el hecho tremendo que nos implica, lo mismo a los de un lado que a los del otro, e inclusive a los que no han derramado, directa o indirectamente, sangre hermana, a los que no alcanza responsabilidad aparente en los trágicos sucesos, en una culpa secreta e inexpiable. Todos nos sentimos envueltos en esa realidad humana, fratricida, brutal, y separados por un “Tajo”. Todos somos—aunque tratemos de olvidarlo—protagonistas y responsables de esta tragedia. Por eso nuestra única salida decorosa es la catarsis mediante la “náusea” que nos produce la contemplación, sin velos, sin idealizaciones, sin engaños, del espantable suceso “con una mirada que si no expulsa y suprime todos los habituales prestigios del mal, los pone al descubierto, y de ese modo sutil, con sólo su simple verdad, los aniquila” (62). Tras de lo cual, debe surgir la decisión firmísima de “quebrar el círculo de hierro en que ha encerrado a España la guerra civil”, de no “restaurar” nada, de no “reincidir en un estado de ánimo correspondiente al pasado”, de dar para siempre y con todas sus consecuencias la guerra civil como un hecho histórico; es decir, como *sido* irremediablemente, pero también como *pasado*, como “clausurado irrevocablemente” (63).

Américo Castro no se ha propuesto temáticamente una interpretación de la guerra civil, sino de la Historia de España. Pero esta interpretación ha sido posibilitada no sólo, como vimos arriba, por la experiencia del destierro, sino también por la de la guerra y la de una derrota sin esperanza de desquite.

Que la guerra civil ha sido en Castro la “situación” favorable—dramáticamente favorable—para permitirle ver una realidad normalmente encubierta a la consideración desde situaciones apacibles, me parece claro. España, en la concepción de Américo Castro, no es ya una abstracción intemporalmente dada, sino que se ha hecho *en* la Historia y tuvo su orto precisamente con la Recon-

(62) *La cabeza del cordero*, pág. 17.

(63) *Los políticos*, pág. 139.

quista—"la Reconquista, telar de España"—, como un activismo bélico, como un esfuerzo épico-heroico, para afirmarse frente a un mundo—el Islam—superior en todo "menos en arrojo, valor y expresión épica". Esta lucha no ha dejado tiempo ni vocación para la ocupación con las cosas y, por otra parte, se ha teñido de la actitud ante la vida de los contrarios, igualmente españoles, moros y judíos (vivir en el "será", en la esperanza de la "promesa" y no en la realidad objetiva y presencial). España se ha hecho así "riesgo absoluto", pura "historia de una inseguridad", y por eso, al terminar la Reconquista, se vierte inmediatamente a nuevas hazañas bélicas, la conquista de América (64) y la Contrarreforma. Ahora bien: si España es lucha, se pregunta uno: ¿Desde qué situación se podía entenderla tan bien como desde la lucha, desde la guerra? Y viceversa, el presente bélico (la guerra civil, lógicamente, continúa estando mucho más "presente" para los emigrados que para nosotros), ¿cómo comprenderlo plenamente, en su desconcertante singularidad, si no es a la luz de este pasado frenético?

Más evidente aún se me antoja el condicionamiento de esta concepción por la derrota total que no deja resquicio alguno a la esperanza. En efecto, según Castro, en España no hay sino esta "vida en la creencia", ya petrificada, pero, por lo mismo, no menos resistente, y, en débil oposición a ella, la creación de un ámbito ideal de ilusionismo que se ha derrumbado siempre al primer embate: los jerónimos, los conversos, los erasmistas, los filósofos y escriturarios del siglo XVI, los racionalistas y educadores del XVIII, los afrancesados, krausistas y europeizantes del XIX, habrían ido encarnando sucesivamente, a lo largo de la Historia, este ilusionismo fatalmente abocado al fracaso. Hoy lo representan los emigrados (65). Y el trágico conflicto de España es siempre el de *querer ser* de un modo y *tener que ser* de otro (66). Obsérvese —comentamos nosotros—que aquí se repite el círculo hermenéutico sobre el que hace un momento llamábamos la atención: la Historia se comprende desde la derrota, pero a su vez ésta se "explica" por el determinismo (o cuasideterminismo, en la discusión del término no hemos de detenernos) historicista:

(64) Sánchez-Albornoz ha visto bien el enlace, hasta geográfico, entre la Reconquista y la empresa americana. También la españolidad radical de los musulmanes y el origen de España en la lucha entre moros y cristianos (*La España musulmana*, Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946, páginas 27 y 9-10).

(65) *Aspectos del vivir hispánico*, págs. 121-22.

(66) *Ob. cit.*, pág. 121.

“Vista a esta luz, la guerra civil (1936-1939) ha sido la lucha entre la vieja religiosidad hispánica, petrificada por los siglos, y un ensayo de nueva religiosidad, de creación de otra órbita trascendente, vaga y nubosa, en la cual se combinara el “me da la gana” español con un proyecto utópico de felicidad universal. Lo restante fueron anécdotas frívolas, servilmente calcadas del extranjero” (67).

Nada más ajeno a nuestro actual propósito que el discutir, y ni siquiera examinar a fondo, tales tesis. Lo único que intentábamos, de acuerdo con la idea que ha presidido estas páginas desde su título mismo—hacer ver que se ha dado una mudanza espiritual importante en los intelectuales emigrados, y que esta mudanza pende de la experiencia de la derrota y de un destierro al que no ven fin—, creo que está cumplido.

FINAL

Por supuesto, los emigrados españoles de la guerra civil no son, ni mucho menos, los únicos expatriados que andan hoy por el mundo. Vivimos una época de éxodo, en la cual millares y millares de hombres se han visto forzados a abandonar su hogar y su patria. Añádanse a ellos todos cuantos voluntariamente han emigrado, sobre todo a América. Antes solamente abandonaban su país quienes nada poseían. Hoy entre los emigrantes, voluntarios o forzosos, figuran personas consagradas como de excepcional valía. Particularmente los Estados Unidos—también Rusia—van atrayendo a los intelectuales, científicos o sabios más distinguidos de cada país. Semejantes desplazamientos, minoritarios y colectivos, ¿constituyen un mal o un bien? A primera vista diríase que más bien lo primero. Arrancan al hombre de su suelo para zarandearle por el mundo, desligarle de los suyos y sumergirle en una circunstancia dentro de la cual continuará siendo, para siempre, un extraño, un desarraigado. Sin embargo, hay quien piensa que esta desnacionalización puede rendir un buen fruto. Los emigrados están llamados a preparar la conciencia del mundo para el tránsito del antiguo sentimiento natural de patria y del moderno sentimiento político de nación, a un amplio, universal sentido racional de “humanidad”. Hoy, que empieza a comprenderse la necesidad de superar las estrechas vinculaciones nacionales, nadie puede prestar un servicio más estimable que el de los emigrados. Ellos, no por virtud, sino por necesidad, ya las han superado, y son, quiéranlo o no, mucho más “ciudadanos del mundo” que de su perdida na-

(67) *España en su Historia*, pág. 104.

cionalidad. Se han convertido así en los precursores de las nuevas estructuras—Europa, Occidente, etc.—que habrán de reemplazar a los Estados nacionales soberanos. En ellos lo peculiar, lo distintivo, lo “nacional”, debe ir poco a poco borrándose hasta que sólo quede, puro y desnudo, lo universal, lo genérico, lo “humano”.

No es ésta la ocasión de enjuiciar semejante concepción, para la cual la hermandad entre los hombres ha de lograrse nivelándolos a todos en una abstracta igualdad, conseguida por el procedimiento de que, destiñendo de sus colores propios, se vuelvan todos “grises”. Porque una cosa es que los pueblos, conociéndose, aprendan a estimarse mutuamente e incluso a recibir de los demás aquello de que carecen, y otra muy distinta propugnar el ideal de que, con el roce cosmopolita, pierdan su personalidad y se vuelvan intercambiables.

Comoquiera que sea, lo que aquí nos importa es que los intelectuales españoles expatriados no llevan camino de desleírse en lo “occidental”, lo “humano” o cualquiera otra categoría obtenida por evacuación de la españolidad. Ya lo hemos ido viendo a lo largo de las anteriores páginas: la emigración, lejos de desarraigarnos, los vincula cada día más. Lo cual no significa, de ningún modo, que no puedan contribuir eficazmente a la creación de esa conciencia supranacional, más necesaria cada día. Precisamente a este propósito ha hablado Ayala, con razón, de “nuestra conservada impregnación cultural católica, es decir, ecuménica, universalista-humana” (68). Pero creo que su aportación no consistirá en dejarse “europeizar”, “americanizar” u “occidentalizar”—tampoco, lisa y llanamente, “comunistizar”—, sino, como quería Unamuno, en lo contrario: en hacer efectiva la presencia hispánica en el mundo futuro. Tal característica es común a todos los emigrados de que nos hemos ocupado. Un hombre como Gaos, que por su vocación y las tareas concretas que ha debido asumir diríase de los más “transespañolizados”, tiene buen cuidado en dejar bien sentado que el ideal histórico de los países de lengua española no debe ser el de “su dependencia de la modernidad extranjera” (69). Esta exigencia de españolidad activa cobra singular relieve en Ayala, quien, tras subrayar “nuestra insolidaridad radical con un proceso disociador que ha conducido a la catástrofe” (70), afirma que “como hispánicos tenemos que estar, una vez concluída la

(68) *Razón del mundo*, pág. 156.

(69) *Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, Introducción, pág. xxxix.

(70) *Razón del mundo*, pág. 149.

guerra [se refiere, como es obvio, a la última mundial], en contra de sus ganadores" (71), y termina apuntando la esperanza de que España, aliada a Portugal, llegue a organizar el Occidente latino dentro del nuevo sistema de poderes (72). En fin, Américo Castro se produce desde una perspectiva muy diferente, no política, sino de "forma de vida", pero sus palabras están sostenidas y tensas por la grande, dramática y plenamente compartida "vividura" española. La existencia de España ha sido esencial a Europa, y lo que ella significa es, por poco "práctico" que parezca, tan alto, por lo menos, como lo más alto (73).

Es hora ya de terminar. Al principio de este estudio nos trazamos dos objetivos: hablar *de* los intelectuales emigrados y hablar *con* ellos. De ellos hemos hablado haciendo ver cuán decisivamente ha pesado en su vida espiritual, y en qué sentido, la amarga experiencia del destierro. ¿Hemos hablado también *con* ellos? Yo diría que apenas hemos hecho sino empezar a hablar. Hemos transmitido, espero que con fidelidad y un cierto orden, lo que de ellos hemos escuchado. Creo que toca ahora a otros compatriotas, aquí o allá, proseguir el diálogo.

José Luis L. Aranguren.
Velázquez, 25.
MADRID.

(71) *Los políticos*, pág. 131.

(72) *Ob. cit.*, pág. 140.

(73) Véanse, en particular, los párrafos finales, tanto de *España en su Historia* como de *Aspectos del vivir hispánico*.

... en el
... de la
... de la
... de la
... de la
... de la
... de la
... de la

...
...
...
...
...
...
...

...
...

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ



E L V A L L E

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



BY J. A. W. H. J.



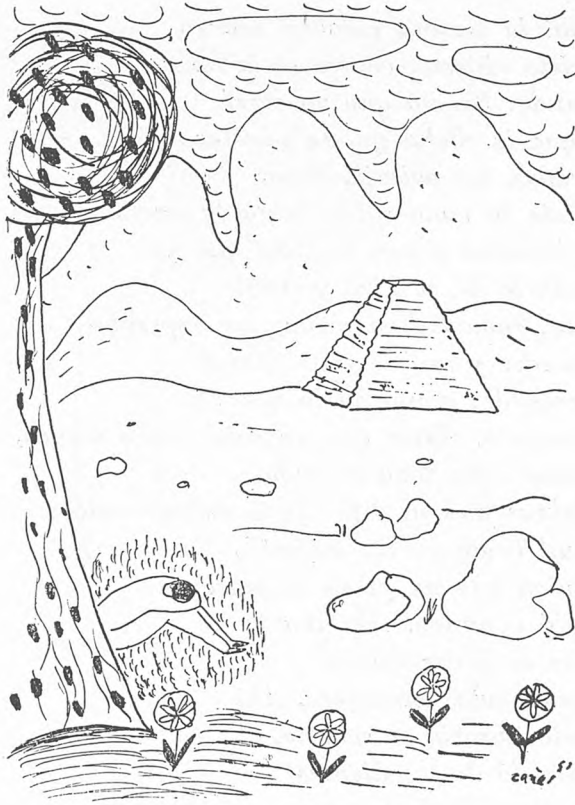
Cuando Alfonso Reyes cumplió sesenta años le ofrecí esta "visión de Anáhuac"; no impresa hasta hoy, se la envió con acendrado cariño.

*Paisaje, costumbre de mis ojos,
vengo a ti desde niño,
gimiendo pasos, dando tumbos,
para al fin poseerte.
Ahora, en medio del camino,
recinto del amor que se apoyó en mi pecho,
doy cara a tu mortal belleza.
¡Oh canto matinal, feroz encuentro
con el pájaro en flor, con la manzana
original, con la noche que me hizo
cobarde! Y nadie hubiera dicho
que el temor es cercanía
y que el ojo universo
colmaría su inconsolable sed.
Ya estoy confesando la sagrada
esperanza y no me atrevo a declarar*

*tu nombre; innoble vocación de pronunciarte
sólo en la hora en que ya no sé de mí.
Pero aquí está la voz que abre la puerta.*

*Paisaje de la muerte
que me empeñé en vestir de primavera
para darme valor, valle de lágrimas.
Sólo una noche de infortunio
me iluminó el presagio. ¡Oh mares
de la tierra, arenas dilatadas,
meses con cuyo nombre cubrí mi soledad,
regreso pródigo, soy el mismo si canto
al descubierto lo que el llanto negó
a la maravilla! Calidad de la uva,
color mediterráneo, qué fué de la ternura.
Un paisaje sombrío al que un dios
en delirio negó también el agua
para florecer en las espinas.
Pero la sed con sed mayor se colma,
y no tengo verdad sino la tuya.*

*Llegué donde no pudo llegar
el que me envió hacia ti. Aquí
te hubiera cantado irreprochable.
Poderoso don del canto, cómo eleva
la innominada virtud. Ahora puedo
llamarte, paraíso. Paraíso de piedra
donde el pino espiritual clava
su flecha robando cielo al cielo.
Qué dios terrible envidió
tu estatura, hundió su pie
en tu orgullo, que ni la muerte
muere en tus cenizas.
Momia, huellas divinas te conservan.
Pirámide que sueñas la grandeza originaria
que este suelo gozó, me basta un punto
sólo donde pueda contemplar la miseria.
No me hablen de los dioses ni del que vino
disfrazado de dios; todo esto muere
si no es que el vengativo pie
conserva los gusanos. Veo
las piedras vivas, la florecilla*



*azul que el fuego resentido
no se atrevió a dañar. Sin embargo,
tal vez por eso, altas colinas,
nubes limpias, el poeta sueña
junto a un árbol dormido.*

*Recuerdo del amor que fué mi pecho.
Expuesto, golondrina egoísta, no regresaba ya,
no regresaba. Ella soñaba una garganta
pura para mi voz; soñaba una
garganta pura. Una carne perfecta
unida a mi delicia, incorruptible,
decía, hasta la tumba. Ella
quebrantaría la cabeza enconada;
había hecho pequeño el cielo con sus ojos.
Aquí, donde un otoño de grandes árboles
desnudos floreció por milagro, feliz
tocaba toda la tierra con mis manos.
No se apagó mi sed. Contra el otoño*

decidí la furiosa palabra, contra
el cielo abierto, contra el árbol
desnudo. Puerta que yo cerré
porque la dicha quiere puertas
cerradas, no paisaje. Amor
que de la cuna subió hasta la noche
del infierno y con las alas que yo
mismo le di, se hizo invisible.
Amor, romanza en prosa; me esperaba
tu madre y no me viste. Amor
inaccesible, grano de lo querido,
purgatorio. Amor que yo soñé mano segura,
camino para toda tiniebla.
Palabras que le dije (¡qué enloquecedora
virtud brota en los labios!).
Alguien que no puedo nombrar
murió conmigo. Ahí donde
debía aparecer exacta,
pronunciada, enmudece. Ahí
donde ilusoria se sonreía,
y triunfó de los dientes
la astucia de la lengua,
absorbiéndola inmaculada, calla.
No devuelve la luz de las vocales,
ni los gestos que sueñan
enmudecidos de saliva; ahí murió
ese elocuente vuelo, se hizo polvo,
menos, desgraciada ceniza.

Incesantemente busca esa palabra
que ni el puñal de plata alumbra
en la escritura; esa palabra
de envenenado hilo que originó
mi daño, que mostró sin reparo
como la madre mala sus pechos
de ponzoña. Por eso digo: Incesante,
poderosamente búscala, que en la destrucción
de la semilla funesta se halla
la salvación de la pureza.
El otoño ofendido de espeso cielo
oscuro la cubrió. Se me escapaba,
se me escapó la tierra de las manos.

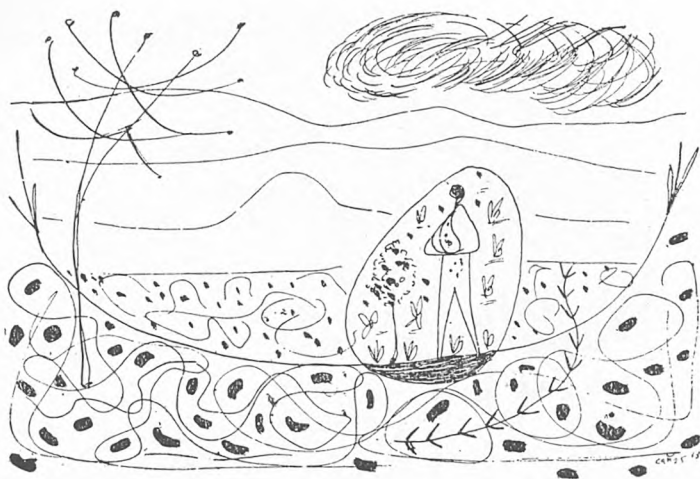


cañas³⁹

*Invierno contemporáneo se agitó castigando
la boca inconsolada, la palabra
contra alguien dicha. ¿Adónde hundo los sueños,
amor, para encontrarla? Así comenzaba
una canción, silbada apenas.*

*Valle, noche oscura, valle
de soledad donde mi pueblo
espera congregado, gimiente,
la confesión de su milagro.
Valle, noche de la serpiente,
enamorado de tu silencio, no
puedo vivir sin tu figura,
profundísima noche, ceniza milenaria.*

*Por eso vuelvo a ti, costumbre
de mis ojos, paisaje donde llegué
a parirme. Soledad, soledad de ser*



*sólo tuyo, camino para toda tiniebla.
Son las mismas palabras, pero a ti
te las digo. Extranjero, y en tu propia
tierra, águila y serpiente de ti mismo,
destierro es pues el purgatorio,
no aquel que Dante edificó, divino
entusiasta suicida. Aquí estamos
los dos, eligiendo peligrosos augurios
para el pasado, forjando reinos negros,
incesantes, perseguidoras delicias.
Ya no puedo envidiar: he logrado
tu altura primigenia, y miro el mundo
con indelebles ojos de serpiente,
vuelo con alas imperiales y gano
la región que no lograba la terquedad
de la pirámide. Recuerdo días inútiles
desde una ventana, mar altísimo, mar,
olas de piedra me bañaban. Imagen
de la tierra donde puse mi empeño;
ahora la contemplo pequeñísima.
La gigantesca úlcera de la tierra
puede violar sus hijas o sacarse
los ojos; sufre mi pie de fuego y lo acaricia.
Lejano está el amor, el bien querido.
El Valle, un valle humilde, celoso
de su ruina. El hijo que llevó
en sus entrañas no dejará cadáver;*

*limpio, sin nombre familiar, sin
apellido, invulnerable arcángel,
dará muerte a la muerte, y llegará
a su Reino (porque Suyo es el Reino).*

México, D. F., 1949.

Ernesto Mejía Sánchez.
Calle Real, 5.
GRANADA (Nicaragua).



EDUARDO MALLEA, ESPAÑOL DE SUDAMERICA

POR

FRANCISCO ALEMAN SAINZ

Cuando un periodista de América del Sur se presenta a Gandhi, en Lausana, éste comienza el diálogo con una pregunta: "¿Es usted español de Sudamérica?" (1). Hasta aquí, Gandhi. Desde aquí, un español de Sudamérica: Eduardo Mallea.

De la novela al ensayo corre que vuela la vocación de Eduardo Mallea. Bien está, en tiempos de confusionismo, que las novelas sean novelas y los ensayos, ensayos. Uno de los escritores de más empeño en el continente americano es este hombre recio, que debe de andar por los cuarenta y cinco años.

Mallea, escritor argentino, con su pasión argentina por delante, ha abierto en interrogación su propósito de españolidad: "¿No pertenece nuestra vida a una vida mayor? ¿No somos otros, además de lo que somos? ¿No percibimos por momentos, misteriosamente, las latencias de otras vidas a las que pertenecemos más que a la nuestra?" (2). Mallea, español de Sudamérica, misteriosamente unido a una fuerza mayor que la de su propio paisaje familiar, sostiene por el mundo hispánico una actitud española, la actitud española de América. Porque Mallea, que sabe mucho de literaturas extranjeras, me parece que en sus entresijos es un español recalcitrante. No veremos nunca en las obras de Eduardo Mallea la menor concesión, y digo esto porque la obra de Mallea, como la obra de todo gran escritor, es una pura concesión. Pues sólo concediéndose puede el escritor hacerse inteligible plenamente. Esta entrega que Mallea establece en su obra es la expresión del radical esfuerzo de su fuerte mentalidad novelesca.

Si atisbamos claramente los personajes novelísticos de Eduardo Mallea, lo que nos llama de ellos en seguida la atención es la dignidad. Podrán ocurrirles peripecias que atenten contra su sentido más hondamente peculiar, pero al final hay siempre un rayo de luz para iluminar el dolorido ánimo. De aquí su profundo humanis-

(1) Felipe Cossío del Pomar: *Con los buscadores del camino*, Editorial Ulises, Madrid, 1932 (*Gandhi*, pág. 79).

(2) *El retorno*, Espasa Calpe, Colección "Austral", Buenos Aires, 1946, página 148.

mo que el hombre Mallea, hecho de hombres como su personaje de *El retorno*, hace surgir en toda ocasión frente al paisaje novelesco.

América es un continente. Pero de Norte a Sur hay una buena tirada. Veamos, porque esto puede aclararnos mucho sobre la persona, lo que Mallea piensa de las divisiones de ese continente de fina cintura. Arranca Mallea esta disparidad de los pobladores primeros que llegaron a Europa. "Las diferencias entre el cuáquero puritano y el conquistador español fueron demasiado grandes para no pensar que gravitaron en formas esencialmente diferentes. Las piedras de las primeras iglesias del Norte y de las primeras iglesias del Sur fueron colocadas según dos formas desiguales de devoción: la de las primeras tenía su ánimo atado a la ascendencia de una teología moral; la de las segundas a una teología mística. Los habitantes del Norte y los habitantes del Sur conocieron, así, una libertad diversa. En unos, el ímpetu espiritual estaba condicionado a preceptos austeros, infranqueables; en los otros, ese ímpetu se elevaba más osada y ardientemente hacia Dios. Los unos estaban enfrentados con un libro; los otros, con el infinito. Si el libro es un hecho, el infinito es una aspiración pura" (3).

Hay un libro de Eduardo Mallea, *Historia de una pasión argentina*, sin el que no puede entenderse la obra novelesca de este gran escritor argentino del mundo español. Allí está Mallea en carne viva, quiero decir que sus palabras no han sido disecadas para quedar en texto, y estas palabras de Eduardo Mallea me recuerdan una "pasión española" que está siempre presente en los hombres de mi generación. Acabo de nombrar a José Antonio Primo de Rivera. Más adelante veremos de pasada cómo la España difícil de José Antonio obtiene respuesta en la Argentina difícil de Mallea. Una respuesta que, naturalmente, no tuvo por qué ser correlativa. La respuesta es la de un intelectual a un político, y quisiera que estas dos palabras se entendieran en su más ingenua significación. Y si no es mucho pedir, también quisiera que esto de la ingenuidad empezara a entenderse sin rubores de novela color de rosa.

En Eduardo Mallea el personaje es un viajero de infinitos. Parece que se mueve en un espacio acotado, con unos árboles o un mobiliario. Pero no es así; sobre él planea la infinitud. Cualquier instante se presenta y adquiere rotunda vivacidad, aun ya pasado,

(3) *Historia de una pasión argentina*, Espasa Calpe, Colección "Austral", Buenos Aires, 1944, 3.^a edición, pág. 75.

para el hombre que en ese momento es Mallea, en el tira y afloja de la novela. Por eso los personajes de Mallea no tienen en sus vidas ni en sus palabras un tono desgarrado. Porque el personaje desgarrado es aquel que, a fuerza de vivir en el mundo, limita su pensamiento a su propio desgarramiento. El personaje de Mallea cuenta siempre con el mundo, a pesar del mundo y aun a pesar suyo. Leopoldo Marechal dice que *Nocturno europeo* es una confesión (4). Pero toda obra de arte es una confesión. Ya decía Jules Renard que escribir es una manera de hablar sin ser interrumpido.

Para Mallea, en esta confesión que es toda su obra, lo principal es la pasión. Por eso no hace historia de su pensamiento, ni de sus ideas; su historia es la historia de una pasión. La historia apasionante en la que el grito ha cedido paso a la firmeza. La pasión argentina de Eduardo Mallea tiene tal fuerza, que parece una pasión española: la pasión española de un argentino ante su patria. Pero la pasión de Mallea es una pasión dolorosa, lo cual no quiere decir que sea pesimista, ni tampoco que sea optimista. "Como los hombres, los pueblos que no han sufrido sólo conocen una grandeza pequeña. Y es este dolor lo que confiere a los hombres y a los pueblos un sentimiento heroico de su destino y un estado de grandeza potencial. Nada se alcanza sin pasión; la calidad de la pasión de algunos hombres es la que hace la grandeza de los pueblos" (5). La calidad de la pasión de Eduardo Mallea es de alta tensión. Mallea entiende la patria como algo que actúa silenciosamente cuando antes tan sólo tuvo una manifestación apenas lírica. Frente a los habladores, Mallea quiere una pasión silenciosa, tenaz, firme y creadora. Por eso no está con aquellos que a la patria "la sentían festivamente, que sentir festivamente es hablar a cada rato de ella blandiendo escarapelas y cantando himnos, como si los himnos no tuvieran que ser rehechos para que dejen de estar muertos, de ser letra. Lo que tenían ellos es un sentido vocal de la patria. Y los veía pasar a mi lado con asco, porque eran el peso muerto, la inercia *sub especie* de progreso, la peor de todas las rémoras" (6).

Esta pasión que arrastra Mallea con pujanza en toda la obra tiene la profunda raíz española de la participación. Nada de echarse a un lado y permanecer expectante ante los acontecimientos. Vivir es participar. "La vida es un empleo del hombre en la tra-

(4) Leopoldo Marechal: *El sentido de la noche en el "Nocturno europeo"* de Mallea, Revista Sur, núm. 15, Buenos Aires, diciembre 1935, págs. 116-21.

(5) *Historia de...*, págs. 101-102.

(6) *Historia de...*, pág. 134.

gedia; un empleo del hombre en cierta guerra que da respiro, pero no tregua larga; los que escapan gritando: ¡vida cámoda!, han desertado un mandato, y esa deserción se venga" (7). Un mandato para Mallea es una entrega total; naturalmente, es una entrega reflexiva, pero siempre una entrega. Porque, como él dice, "la virtud no es, como decía Horacio, el término medio. La virtud es la extrema persistencia en aquello que, al contradecirnos momentáneamente, nos afirma permanentemente. La virtud es la extrema resistencia" (8).

¿Cómo es la Argentina difícil de Mallea? La Argentina difícil de Eduardo Mallea, como la España difícil de José Antonio, es una alertada voz de centinela, una vigilante posición para percibir el mundo y participar en él. "Mientras vivamos durmiendo en ciertos vagos menesteres, estaremos olvidando un destino. Algo más: la responsabilidad de un destino." Y de este sentido responsable es del que el hombre Mallea se siente partícipe. "No pretendo enseñar, sino conmover, mover conmigo", dice en el prólogo a su *Historia de una pasión argentina*.

Por eso, la obra de Mallea tiene de confesión lo que no tiene de descripción. Mallea describe un mundo de personajes, pero en la primera ocasión se impone la radical historia de su pasión, y ésta va desde el hombre a la tierra, aunque la pasión de la tierra sea una pasión del hombre. De punta a punta de América establece Mallea la clave del hombre americano. "Ahorro y circunstancia son lo contrario del desprendimiento de sí y la libertad que en el genio hispánico existen siempre en olor de heroísmo" (9). De ahorro y circunstancia a desprendimiento de sí y libertad, van Norte a Sur para el novelista y pensador argentino. A español recalcitrante me suena este hombre que posee la gran intuición de titular inmejorablemente sus libros. Si no es en Baroja, yo no veo en ningún escritor de lengua española tan lograda esta difícil virtud de titular un libro. *La ciudad junto al río inmóvil*, *Nocturno europeo*, *Todo verdor perecerá*, *Fiesta en noviembre*, *Las águilas*, *Historia de una pasión argentina*, *El vínculo*, *La bahía de silencio*, *El retorno*, *Cuentos para una inglesa desesperada*, *Rodeada está de sueño*, son una buena muestra del difícil arte de que la portada de un libro lleve escrito por delante, en buenas palabras, su personal secreto.

(7) *Historia de...*, pág. 68.

(8) *El sayal y la púrpura*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941 (*Carta al hermano menor*, pág. 191).

(9) *Historia de...*, pág. 138.

A veces, en el modo de escribir de Eduardo Mallea, puede parecer que el lector se tropieza con modos no españoles, pero éstos rápidamente desaparecen y surge entonces el Mallea hispánico, el que en la *Historia de una pasión argentina* puso en letras de molde su pasión española por la patria argentina.

Sólo conozco de Eduardo Mallea la letra impresa. No sé en política de tejas abajo cuál será el grupo en que se encuentre. Veo en Eduardo Mallea la mejor expresión de América. Dolorosamente, la obra de este escritor es un brinco fundamental para la América española. Mallea ha escrito su pensamiento sobre España a lo largo de su pasión argentina, y su voz no se ha perdido en metáforas hinchadas. Este español de Sudamérica merece ser leído por la mejor juventud española—su obra *El sayal y la púrpura* ha sido escrita, según confesión propia, para la juventud—; si para esto puede servir en parte el hilo de estas líneas, quedará en buen lugar mi salida con Eduardo Mallea, español de Sudamérica.



KAFKA Y EL TEATRO

Para Gigi Cane—publicista de *Il Dramma*, de Milán—la relación Kafka-teatro no surge sino de un modo indirecto. La adaptación teatral que de *El Proceso* hicieron Gide y Barrault no significa, en modo alguno, que Kafka poseyera, ni aun intuitivamente, un claro sentido del teatro. El teatro es la más técnica de las artes literarias, y la obra de Kafka no ofrece grandes posibilidades de verticalidad. En Kafka nada acaba, y esa vaga inconcreción de las cosas, de los problemas y sentimientos, es, prácticamente, antiteatral. Así, en la adaptación escénica de *El Proceso*, Kafka desapareció para dejar paso a Gide y, sobre todo, a Barrault, con su tecnicismo de hombre de teatro.

Es en otro campo—no en el puramente formal o técnico—donde se cumple la relación Kafka-teatro. El mundo ideológico del novelista influye decididamente en la dramaturgia contemporánea. La temática de “situación cerrada”, sin salidas, tantas veces empleada por dramaturgos como Sartre, Moloudji, Camus, Douglas Home y otros, parece encontrar una clara correspondencia con la novelística de Kafka, con sus contradictorios deseos de soledad y comunidad. Pero aún hay más. Para Gigi Cane, la influencia de Kafka va más allá. De este modo, dice que tanto su obra como la del dramaturgo Jean-Paul Sartre aparecen sacudidas por un mismo “miedo metafísico”, de donde aflora la angustia. El de Kafka, miedo metafísico ante el misterio, y el de Sartre, ante la nada.

El guardián de la tumba, que se publica a continuación, es un esbozo de teatro, al que sólo puede juzgársele desde un punto de vista puramente fragmentario. Gigi Cane no advierte en él más que la adopción de una manera literaria de expresión: el diálogo. Le niega valores teatrales. Sin embargo, en *El guardián de la tumba* nos topamos de buenas a primeras con un incontestable sentimiento de lo dramático. Posee fábula, trama y pericia. El diálogo y la construcción simplista se ciñen y sirven con fidelidad a la trama. Y todo se nos va dando gradualmente, de una manera objetiva, teatral, pese a la oscuridad que reina en torno, oscuridad que—se aprecia a simple vista—proviene, no sólo del plano de

misterio en que se desenvuelve la acción, sino del propio inacabamiento de la pieza. La escena clave, que nos llevaría al plano de lo real una vez trascendido el misterio por medio del símbolo, nos ha sido hurtada. Unos puntos suspensivos cortan la acción y, con ella, toda posibilidad de entendimiento. Queda, pues, después de la lectura, un amplio margen a la sugerencia.

La nota más interesante de este apunte quizá sea ésta que nos permite ver el *racionalísimo* misterio de Kafka aplicado al teatro. Misterio, por otra parte, que nada tiene que ver con el maeterlinckniano, pues mientras en éste se hace impenetrable—fuerzas ocultas, fenoménicas, sin explicación racional—, en aquél el misterio guarda una cierta correlación con el mundo real.

EL GUARDIAN DE LA TUMBA

(ESCENA DE FRANZ KAFKA)

Un pequeño estudio. Ventana alta; casi entrando por ella, la copa de un árbol. El PRÍNCIPE, en su escritorio, apoyado en el respaldo de una silla, mira al exterior. El CHAMBELÁN, de barba blanca, con una chaqueta del mismo color, ajustada, juvenil, se encuentra junto a la pared vecina de la puerta del centro. Pausa.

- PRÍNCIPE *(Volviéndose.)* ¿Y ahora?
- CHAMBELÁN No le podré aconsejar, alteza.
- PRÍNCIPE ¿Por qué?
- CHAMBELÁN De momento, no consigo formular mi opinión con exactitud. Estaría muy lejos de expresar lo que quiero si me limitase a citar un dicho común: “Hay que dejar descansar a los muertos.”
- PRÍNCIPE Ese es también mi punto de vista.
- CHAMBELÁN Entonces no le he comprendido bien.
- PRÍNCIPE Así parece. *(Pausa.)* Quizá lo que le turba es que no haya dictado la orden sin tomar consejo y que le haya informado primeramente a usted.
- CHAMBELÁN El estar informado me da mayor responsabilidad y, por tanto, me obliga más.

- PRÍNCIPE ;No se trata de responsabilidad! (*Pausa.*) Recopilemos de nuevo. Hasta ahora, la tumba del Friederischpark ha estado vigilada por un guardián que vive en una casita a la entrada. ;Algo que objetar?
- CHAMBELÁN Nada. La sepultura data de más de cuatrocientos años, y siempre ha estado custodiada así.
- PRÍNCIPE Podría ser excesivo, ;no?
- CHAMBELÁN Es una disposición necesaria.
- PRÍNCIPE Conque una disposición necesaria... Desde que estoy en el castillo vengo observando particularidades, bien o mal dispuestas, confiadas a extraños. Y he pensado que el guardián en el Friederischpark no basta. Hace falta otro en la tumba, dedicado exclusivamente a custodiar la tumba. El servicio quizá no sea placentero, pero en la práctica pueden encontrarse personas a propósito y de buena voluntad para cualquier empleo.
- CHAMBELÁN Naturalmente; todo lo que ordene su alteza será cumplido, aunque no se logre comprender la razón por la que dicta tal orden.
- PRÍNCIPE (*Irritado.*) ;La razón! Pero ;es acaso necesaria la guardia a la puerta del Friederischpark? El Friederischpark es sólo una parte del parque del castillo, y el parque del castillo está cerrado rigurosa, casi militarmente. Entonces, ;a qué obedece una vigilancia particular del Friederischpark? ;No se trata de una mera formalidad, de una piadosa sinecura para el mísero anciano que hace la guardia?
- CHAMBELÁN Es una formalidad, pero necesaria. Acto de profundo respeto hacia los grandes muertos.
- PRÍNCIPE ;Y la vigilancia en la misma tumba?
- CHAMBELÁN Habría, a mi juicio, un segundo sentido policíaco; sería una vigilancia real a cosas irreales, sustraídas a los sentidos humanos.
- PRÍNCIPE En mi familia, esa sepultura es la frontera entre lo humano y el resto, y en esta frontera quiero poner vigilancia. Por encima de la necesidad policíaca, como usted dice, podemos consultar al mismo guardián. Le he mandado venir. (*Timbrazo.*)
- CHAMBELÁN Si pudiera permitirme una observación... Se trata de un viejo desvanecido, de un insensato.
- PRÍNCIPE Entonces, a mi entender, es ésta la mejor confirmación de reforzar la vigilancia. (*Entra el criado.*)

- CRIADO ¡El guardián de la tumba! *(El criado introduce al guardián y le sostiene de un brazo, pues si no se caería. El guardián viste una vieja librea encarnada de ceremonias con botones de plata muy relucientes y varias condecoraciones honoríficas. Sombrero en mano, tiembla ante la mirada del señor.)*
- PRÍNCIPE ¡En el diván! *(El criado lo deposita y sale. Pausa. El Príncipe se apoya en el diván.)* ¿Oye? *(El guardián se esfuerza por contestar, pero no lo consigue. Está demasiado débil, y cae de nuevo hacia atrás.)* Prueba a reanimarte. Esperamos.
- CHAMBELÁN *(Inclinándose hacia el Príncipe.)* Pero ¿sobre qué podría dar este hombre una información creíble o importante? Habría que llevarle a la cama en seguida.
- GUARDIÁN A la cama, no. Estoy todavía robusto. Hasta cierto punto, tengo buen aspecto.
- PRÍNCIPE Debiera ser así. Tienes apenas sesenta años, y pareces muy débil.
- GUARDIÁN Me repongo en seguida..., en seguida.
- PRÍNCIPE No era un reproche. Tan sólo siento que estés tan mal. ¿Tienes quejas de algo?
- GUARDIÁN Servicio pesado..., servicio pesado. No me quejo... Pero, privado de fuerzas..., lucho cada noche...
- PRÍNCIPE ¿Qué dices?
- GUARDIÁN Servicio pesado...
- PRÍNCIPE Estabas diciendo otra cosa.
- GUARDIÁN Lucha...
- PRÍNCIPE ¿Lucha? ¿Qué lucha?
- GUARDIÁN Con las ánimas santas de los antepasados.
- PRÍNCIPE No consigo comprender. ¿Tienes pesadillas?
- GUARDIÁN Pesadillas, no. Nunca duermo.
- PRÍNCIPE Entonces, habla. Cuéntame esas luchas. *(El guardián calla. Al Chambelán.)* ¿Por qué se calla?
- CHAMBELÁN *(Aproximándose, rápido, hacia el guardián.)* Puede morir de un momento a otro.
- GUARDIÁN *(Apenas le toca el Chambelán.)* ¡Fuera, fuera, fuera! *(Lucha contra los dedos del Chambelán, y luego se acurruca, llorando.)*
- PRÍNCIPE Estamos atormentándole.
- CHAMBELÁN ¿De qué forma?
- PRÍNCIPE No sé.

- CHAMBELÁN El camino del castillo, el estar en presencia de su alteza, las preguntas... Su mente ya no rige.
- PRÍNCIPE (*Volviéndose hacia el guardián.*) No es por eso. (*Va hacia el diván, se inclina sobre el guardián y toma su pequeño cráneo entre sus manos.*) No llores. Tenemos buenas intenciones. Tampoco creo yo que tu trabajo sea fácil. Has adquirido grandes méritos hacia mi casa. No llores más, y cuenta.
- GUARDIÁN Tengo tanto miedo de ese señor. (*Mira al Chambelán con expresión de amenaza, pero no de miedo.*)
- PRÍNCIPE (*Al Chambelán.*) Váyase.
- CHAMBELÁN Me guardaré de ello, alteza. Tiene la boca babosa y está muy enfermo.
- PRÍNCIPE (*Distraídamente.*) Sí, váyase. No durará mucho. (*Sale el Chambelán. El Príncipe se sienta al borde del sofá. Pausa.*) ¿Por qué te da miedo?
- GUARDIÁN (*Encogiéndose.*) No tengo miedo. ¿Miedo de un criado?
- PRÍNCIPE No es un criado. Es un conde, libre y rico.
- GUARDIÁN Pero siempre será un criado. Tú eres el señor.
- PRÍNCIPE Como quieras. Sin embargo, tú mismo has confesado que le tenías miedo.
- GUARDIÁN ¿Debo contar delante de él cosas que tú solo debes saber? ¿Y no he hablado ya bastante en presencia suya?
- PRÍNCIPE Nos conocemos bien, y a ti te veo hoy por primera vez.
- GUARDIÁN Por primera vez; pero, hace mucho tiempo, sé (*Levanta el índice.*) que tengo el cargo más importante de la corte. Lo has reconocido incluso al otorgarme la medalla "Feuerrot". ¡Hela aquí! (*Alza la condecoración prendida de su chaqueta.*)
- PRÍNCIPE No. Es una medalla por el vigésimo quinto año de servicio. Te la dió mi abuelo. Pero yo también te recompensaré honoríficamente.
- GUARDIÁN Haz como quieras y según el mérito de mi servicio. Te sirvo desde hace treinta años como guardián de la tumba.
- PRÍNCIPE A mí, no. Yo gobierno tan sólo desde hace un año.
- GUARDIÁN. (*Pensativo.*) Treinta años. (*Pausa.*) Las noches duran años...
- PRÍNCIPE Aun no he tenido información alguna sobre tu cargo. ¿Cómo es el servicio?

GUARDIÁN Todas las noches igual. Cada noche me hace saltar las venas del cuello.

PRÍNCIPE ¿Es un trabajo nocturno? ¿Un trabajo nocturno para ti, tan viejo?

GUARDIÁN Era un trabajo diurno. Un puesto de cobardes. Se estaba sentado delante de la puerta de casa, al sol, con la boca abierta. Algunas veces, el perro golpeaba con sus patas delanteras mis rodillas y se volvía a echar. Era la única variante.

PRÍNCIPE ¿Entonces?

GUARDIÁN Pero ha sido transformado en servicio nocturno.

PRÍNCIPE ¿Por quién?

GUARDIÁN Por los señores de la tumba.

PRÍNCIPE ¿Los conoces?

GUARDIÁN Sí.

PRÍNCIPE ¿Vienen donde tú?

GUARDIÁN Sí.

PRÍNCIPE ¿Esta noche también?

GUARDIÁN También.

PRÍNCIPE ¿Cómo son?

GUARDIÁN (*Se endereza.*) Como siempre. (*Pausa.*) Hasta medianoche, todo está en calma. Yo, le pido perdón, estoy en la cama y fumo la pipa. En el lecho vecino duerme mi sobrina. A medianoche golpean por primera vez la ventana. Espero la hora. Siempre puntuales. Golpean por segunda vez. No son nudillos humanos. Los golpes se confunden con los toques del reloj de la torre, y no son menos fuertes. Pero tengo práctica y no me muevo. Luego, fuera, empiezan a aclararse la garganta, y se maravillan de que no abra. ¡Cómo se extrañaría su alteza! Pero el viejo guardián está siempre alerta. (*Enseña el puño.*)

PRÍNCIPE ¿Me amenazas?

GUARDIÁN (*Sin comprender en seguida.*) A ti, no. ¡A la ventana!

PRÍNCIPE ¿Quién es?

GUARDIÁN Se muestra súbitamente. De un golpe, se abren de par en par jambas y ventana. Casi no me da tiempo a echar la manta sobre la cara de mi sobrina. El viento sopla, apaga la luz. De pronto, aparece el ¡Duque Federico! ¡Su rostro, con la enorme barba y los cabellos, ocupa toda la ventana! ¡Cómo se ha agigantado con los siglos! Cuando abre la boca para

hablar, el viento le mete la barba tras de los dientes, y él la muerde.

PRÍNCIPE Espera. Has dicho Duque Federico. ¿Qué Federico?

GUARDIÁN Duque Federico. Tan sólo el Duque Federico.

PRÍNCIPE ¿Dice que es éste su nombre?

GUARDIÁN (*Amedrentado.*) No, no lo dice.

PRÍNCIPE Y, no obstante, tú lo sabes... (*Interrumpiéndose.*) ¡Continúa!

GUARDIÁN ¿Debo seguir?

PRÍNCIPE Naturalmente. Me interesa mucho. La división del trabajo no es equitativa. Tú estás sobrecargado.

GUARDIÁN (*Arrodillándose.*) No me quites el puesto, alteza. Si he vivido tanto para ti, déjame ahora morir por ti y descansar delante de la tumba que espero. Sirvo de buena gana y soy todavía capaz de servir. La audiencia de hoy, este descanso, me dan fuerzas para diez años.

PRÍNCIPE (*Le hace sentar de nuevo sobre el sofá.*) Nadie te quitará el puesto. ¿Cómo podría privarme de tu experiencia? Pero daré orden de poner otro guardián, y tú te convertirás en guardián jefe.

GUARDIÁN ¿No basto yo solo? ¿He dejado pasar alguna vez a alguien?

PRÍNCIPE ¿En el Friederischpark?

GUARDIÁN No; entrar, no. Salir. Entrar, ¿quién quiere? Si a alguien se le antoja pararse ante la reja, le hago una señal y huye. Pero salir, sí; todos quieren salir. Después de medianoche, puedes oír, reunidas alrededor de mi casa, todas las voces de la tumba. Creo que no aciertan a entrar por la pequeña fisura de la ventana porque se atolondran y atropellan unas sobre otras con todo su pequeño ser. Entonces, si se hacen demasiado prepotentes, cojo la linterna de debajo de la cama, la agito por lo alto y se separan entre risas y gemidos; después, las siento todavía rumorear entre los últimos matorrales, en el fondo del parque. Pero pronto se reúnen de nuevo.

PRÍNCIPE ¿Y te dicen sus deseos?

GUARDIÁN Por de pronto, mandan. El Duque Federico delante de todos. Ningún ser viviente es tan confiado. Desde hace treinta años espera que ceda.

PRÍNCIPE Si viene desde hace treinta años, no puede ser el Duque

Federico, que ha muerto hace quince años. Es el único de este nombre en la tumba.

GUARDIÁN

(*Demasiado obcecado en su relato.*) No sé, alteza, no he estudiado. Solamente sé cómo principia: "Viejo perro—empieza a decir cerca de mi ventana—los señores llaman y tú te quedas en tu lecho, puerco." No sé por qué se enfurecen siempre contra las camas. Casi todas las noches decimos las mismas cosas. El, fuera. Yo, haciéndole frente, con los hombros apoyados en la puerta. Le digo: "Hago servicio sólo de día." Se vuelve y grita en el parque: "Hace servicio sólo de día." Y se oye una carcajada general, la risa de todos los nobles reunidos. El Duque, después, vuelto de nuevo hacia mí, me dice: "Entonces, es de día." "Usted se equivoca", le contesto secamente. El Duque: "Día o noche, abre la verja." Yo: "Es contrario a las órdenes." Y con el tubo de la pipa enseñé un aviso colocado en la pared. El Duque: "Pero tú eres nuestro guardián." Yo: "Su guardián, pero al servicio del Príncipe actual." El: "Nuestro guardián, esto es lo importante. Abre, pues, y pronto." Yo: "No." El: "Loco, perderás el puesto. El Duque Leo nos ha invitado para hoy."

PRÍNCIPE
GUARDIÁN

(*Rápidamente.*) ¿Yo?

Tú. Cuando oigo tu nombre, pierdo la serenidad. Y, por prudencia, me apoyo en la puerta y me sostengo gracias a ella. Fuera, todos cantan tu nombre. "¿Dónde es el convite?", pregunto débilmente. "Cobarde", grita él: "¿dudas de mi palabra ducal?". Entonces, digo: "No tengo órdenes, y por esto no abro, no abro, no abro." "No abre", advierte el Duque fuera. "Entonces, adelante; toda la dinastía contra la puerta. Abriremos solos." Y en un instante se hace el vacío delante de la ventana. (*Pausa.*)

PRÍNCIPE
GUARDIÁN

¿Es esto todo?

¿Cómo? Ahora empieza verdaderamente el servicio. Detrás de la puerta, alrededor de la casa, me encuentro violentamente con el Duque, y nos sacudimos en la lucha. El, tan grande; yo, tan pequeño; él, así de alto; yo, tan bajito. Lucho tan sólo con sus pies, pero él me levanta, y entonces lucho suspendido en el aire. Alrededor de nosotros están sus compañeros, que se

rien de mí. Uno, por ejemplo, me hace una raja por detrás, en los pantalones, y todos, mientras lucho, me gastan bromas con los faldones de la camisa. No se comprende por qué rien. Hasta ahora, siempre he vencido yo.

PRÍNCIPE Pero ¿cómo puedes vencer? ¿Tienes armas?

GUARDIÁN Me he armado solamente en los primeros años. Pero ¿para qué servían las armas? Me pesaban demasiado. Nosotros luchamos con los puños, o, para ser más exacto, con la fuerza de la respiración. Siempre estás tú en mi pensamiento. (*Pausa.*) Y no dudo nunca de la victoria. A veces sólo tengo miedo a que el Duque pueda perderme entre sus dedos y no saber por qué combato.

PRÍNCIPE ¿Cuándo vences?

GUARDIÁN Cuando se hace de día. Me tira lejos y me escupe. Este es el modo de reconocer su derrota. Pero todavía necesito estar tendido una buena hora antes de volver a respirar. (*Pausa.*)

PRÍNCIPE Pero, dime: ¿qué es lo que quieren en realidad?

GUARDIÁN Salir del Frieerischpark.

PRÍNCIPE ¿Por qué?

GUARDIÁN No lo sé.

PRÍNCIPE ¿Se lo has preguntado?

GUARDIÁN No.

PRÍNCIPE ¿Por qué?

GUARDIÁN Estoy como sometido a ellos. Pero hoy, si quieres, se lo preguntaré.

PRÍNCIPE (*Asustado, en voz alta.*) ¡Hoy!

GUARDIÁN Sí, hoy.

PRÍNCIPE ¿Y no sospechas lo que quieren?

GUARDIÁN (*Reflexionando.*) No. (*Pausa.*) Tengo más que decir: alguna vez, mientras estoy casi sin respiración y, por tanto, demasiado débil para abrir los ojos, viene hacia mí un ser delicado, húmedo, del que tan sólo se siente el cabello. Una retardataria: la Condesa Isabel. Me toca por todas partes, me agarra de la barba, se adhiere toda ella a mi cuello, bajo la barbilla, y me dice siempre: "A los otros, no; pero a mí déjame salir." Sacudo la cabeza como puedo. "Del Príncipe Leo, para tenderle la mano." Continúo sacudiendo la cabeza. "A mí, sí; a mí, sí", oigo todavía, y cuando

- quiero darme cuenta, ya se ha marchado. Entonces llega mi sobrina, me envuelve en la manta y espera a mi lado a que yo pueda moverme. Es una chica muy buena.
- PRÍNCIPE Isabel, un nombre desconocido. *(Pausa.)* Para darme la mano. *(Se acerca a la ventana y mira fuera. Entra un criado por la puerta de en medio.)*
- CRIADO Su Alteza, la Princesa le hace llamar.
- PRÍNCIPE *(Mira distraídamente al criado. Al guardián.)* Espérame hasta que vuelva. *(Sale por la izquierda. Inmediatamente, por la puerta de en medio, entra el Chambelán, y por la puerta de la derecha el Maestro de Ceremonias, más bien joven, de uniforme de oficial. El guardián se esconde detrás del sofá, como si fueran los espectros, y agita las manos.)*
- M. CEREMON. ¿Ha salido el Príncipe?
- PRÍNCIPE *(Entrando con paso rápido; detrás de él, la Princesa, joven, morena, que se queda cerca de la puerta, apretando los dientes.)* ¿Qué ha sucedido?
- M. CEREMON. El guardián se ha sentido mal. Quería hacerlo llevar de aquí.
- PRÍNCIPE Debían haberme avisado. ¿Se ha llamado al médico?
- CHAMBELÁN Le hago llamar. *(Sale rápidamente por la puerta de en medio y vuelve en seguida.)*
- PRÍNCIPE *(Arrodillado cerca del guardián.)* ¡Prepárenle una cama! ¡Traed una camilla! ¿Viene el médico? ¡Cuánto tiempo se queda sin conocimiento! El pulso es muy débil. El corazón no parece latir. ¡Qué tórax más mísero! ¡Está agotado! *(Se levanta de repente y coge un vaso de agua mientras mira alrededor.)* ¿Por qué se quedará así de inmóvil? *(Se arrodilla de nuevo y moja la cara del guardián.)* Ya respira mejor. No es para tanto. Buena raza, aun en tan mal estado. No empeora. Pero ¡el médico, el médico! *(Mientras mira la puerta, el guardián alza la mano y acaricia por una vez la manga del Príncipe. La Princesa se para la mirada de la ventana. Entra el criado con la camilla. El Príncipe ayuda a levantarlo.)* Cójnalo dulcemente. ¡Ah, con estas piernas! Levante un poco la cabeza. Acerquen la camilla. La almohada más acá; debajo de los hombros. ¡El brazo, el brazo! Sois muy malos enfermeros. Tú también, prima, ¿o es que es-

tás tan cansada como él sobre la camilla? Así, y ahora un paso más lento, más lento. Sobre todo, uniforme. Yo os sigo detrás. (*En la puerta, a la Princesa.*) Este es el guardián de la tumba. (*La Princesa asiente.*) Pensaba hacértelo ver de otro modo. (*Después de otro paso.*) ¿Quieres venir conmigo?

PRINCESA ¡Estoy tan cansada!

PRÍNCIPE Tan pronto hable con el médico, volveré. Y ustedes, señores, ¿quieren referirme...? (*Sale.*)

M. CEREMON. (*A la Princesa.*) ¿Su Alteza necesita de mis servicios?

PRINCESA Siempre le agradezco su vigilancia. No la interrumpa, aunque hoy haya sido inútil. Va en ello todo. Usted ve más que yo. Yo permanezco en mis habitaciones. Pero sé que todo se vuelve más oscuro, más oscuro. Este año, el otoño es triste más allá de todo límite.

FIN

(Traducción y nota de José María de Quinto.)





BRUJULA DE ACTUALIDAD

EL LATIDO DE EUROPA

RECUESTO DE ALGUNAS EXPOSICIONES EN EUROPA EN 1952

POR
DARIO SURO

I

Ambicioso sería querer abarcar y considerar las exposiciones celebradas en Europa durante el año 1952, no obstante parecernos factible un breve comentario de algunas de ellas, es decir, de las que afortunadamente pudimos ver (1).

Los centros de las grandes exposiciones del año 1952 fueron París, Amsterdam, Londres, Venecia, Florencia, Berna, Ginebra, Barcelona y Madrid.

EXPOSICION DE ARTE MEXICANO, MUSEO DE ARTE MODERNO

PARÍS.—*Es posible que la muestra artística que México llevara a París constituya una de las exposiciones más importantes presentadas a lo largo de la historia moderna de la cultura europea. El*

(1) Exposición de Arte Mexicano (veinte siglos de arte mexicano), Museo de Arte Moderno.

PARÍS: *La Naturaleza muerta desde la antigüedad hasta nuestros días*, Orangerie des Tuileries. Exposición Georges Rouault, Museo de Arte Moderno. Exposición Jean Lurçat, Casa del Pensamiento Francés. *El retrato en el arte flamenco*, Orangerie des Tuileries.

AMSTERDAM: Exposición del retrato holandés (1500-1800), Rijks Museum. *¿Falso o auténtico?*, 150 Van Gogh, Colección Regnault. *El diablo en el arte*, Stedelijk Museum.

LONDRES: Exhibición de dibujos y arte gráfico de Kokoschka, Instituto de Arte Contemporáneo. Exposición Degas (Muestra Retrospectiva), Tate Gallery. Exhibición nacional de arte infantil, organizado por *The Sunday Pictorial*.

GINEBRA: Exposición Roaul Dufy (Muestra Retrospectiva), Musée d'Art et d'Histoire.

BERNA: Exposición de Arte Moderno francés, Colección Permanente Klee, Litografías de Daumier.

VENECIA: Bial de Venecia.

FLORENCIA: Muestra de diseños de Leonardo y del documento para la historia de su vida, Biblioteca Medicea Laurenziana.

BARCELONA: Exposición de primitivos mediterráneos.

MADRID: Antológica del grabado español. Exposición de dibujos y acuarelas del siglo XX, de Gran Bretaña. Instituto Británico.

Instituto de Bellas Artes de Ciudad de México reunió en el Museo de Arte Moderno las mejores obras del arte mexicano realizadas desde el siglo I hasta el siglo XX. Piezas de las culturas olmeca, zapoteca, tarasca, teotihuacana, maya, azteca (fig. 1); obras de los períodos Colonial, Moderno y Contemporáneo. Vasto panorama que muy pocos países pueden ofrecer y donde entraban en juego una escultura olmeca, el recio expresionismo de Orozco y el lírico temblor de un cuadro de Tamayo.

Lástima que Inglaterra no facilitara el "Cráneo de Cristal de Roca", del Museo Británico, joya que, a nuestro entender, es la más alta expresión del arte precolombino americano. Es verdad que las Estelas Mayas, la Coatlicue (diosa de la tierra y de la muerte) y la Dama de los Cascabeles, bastarían para definir toda la grandeza de las culturas mexicanas antiguas.

En el Arte Colonial pudimos observar, como en otras ocasiones, la mano privilegiada del indio americano y su acento inconfundible, aunque la dirección y el motivo fueran europeos. La pintura moderna presentaba a todas luces el estancamiento y el academicismo impuestos por los tutores europeos de principios y mediados del siglo XIX. En la pintura contemporánea apreciamos la fuerza y la liberación del artista que encuentra su tradición y vive su época, ofreciéndonos una forma anacrónica—pero auténtica—de expresión, ligada a un sentido profundo del ambiente que le rodeaba (nos referimos a las obras de los grandes muralistas Orozco, Rivera y Siqueiros). Separamos de estas consideraciones, como es natural, la obra de Rufino Tamayo. Con una fina y poderosa inteligencia, Tamayo no pierde sus esencias mexicanas; pero sabe aprovecharse del espléndido lenguaje pictórico creado por Picasso, Braque, Klee y Kandinsky, que hoy pasa a ser el idioma internacional más comprensible y más libre que haya existido en la historia de la plástica.

LA NATURALEZA MUERTA, DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA NUESTROS DIAS

ORANGERIE DES TULLERIES.—Difícil sería referirnos concretamente a las telas expuestas en esta magnífica muestra de un género pictórico que en nuestro tiempo ha despertado tanto interés en los pintores que hoy se preocupan por las calidades exclusivamente plásticas del cuadro. Realizada con impecable gusto en su presentación y con un concepto preciso de lo que una exposición debe ser dentro del ámbito histórico, Charles Sterling, conservador del

Museo del Louvre, presentó en el Orangerie uno de los conjuntos pictóricos más nobles y significativos que el espíritu europeo ha podido producir desde las obras de los mosaístas pompeyanos hasta las últimas palpitaciones picassianas.

En tres períodos, la “naturaleza muerta”—“vida silenciosa”, como llaman los ingleses y alemanes a este género pictórico—ha llamado la atención de los pintores occidentales. Señala Charles Sterling los siguientes períodos: la Antigüedad, el siglo XVII y el siglo XX, claramente comprobados en esta Exposición con la “Pintura de Herculano”, primer siglo de nuestra Era, procedente del Museo Nacional de Nápoles; el siglo XVII, con el escalofriante “Buey desollado”, de Rembrandt, del Museo del Louvre; aquel magnífico bodegón—una de las obras maestras en este género—del español Fray Juan Sánchez Cotán; la obra central de la Exposición: “Limonos, naranjas y rosa”, de Zurbarán (fig. 3), procedente de la colección del Conde Alexandre Contini-Bonacossi, Florencia, y para representar el siglo XX, el eléctrico cuadro de Picasso “El cráneo del buey” (fig. 4), pintado después de la muerte del escultor Julio González, amigo íntimo de Picasso, cuadro que, según Charles Sterling, “es una oración fúnebre y una suerte de vanidad, donde el cráneo animal reemplaza a la cabeza del muerto”.

La Exposición presentaba detalles curiosos: los puntos de contacto entre artistas de épocas tan diferentes como Rembrandt, Goya y Soutine. El surrealismo encontraba antecedentes en la magnífica “Naturaleza muerta componiendo un rostro humano”, de Giuseppe Arcimboldi (fig. 2), siglo XVI, procedente de la Pinacoteca de Cremona. En el siglo XVIII se destacaba solamente Chardin con varias obras importantes. La estupenda “Cabeza de cordero”, de Goya, del Museo del Louvre, pintada probablemente entre el 1816-1824, pocos años antes de su muerte, figuraba, naturalmente, en el siglo XIX, al lado de las obras más sobresalientes de Delacroix, Courbet, Manet, Monet, Renoir, Cézanne, Redon, Gauguin, Van Gogh.

Las direcciones más importantes estaban representadas en esta Exposición por los más destacados pintores de todos los tiempos. Aunque de distintas épocas, los pintores se identificaban por la nacionalidad. De Rembrandt a Van Gogh había escalones, pero la escalera era la misma; lo mismo acontecía con Chardin y Braque y con Zurbarán, Goya y Picasso. Las esencias pictóricas holandesas, francesas y españolas se completaban cada una con sus pintores, aunque fueran de épocas diferentes. Sentíamos (pictóricamente hablando) el carácter holandés, el español, el francés. Den-

tro de los siglos XIX y XX diferenciábamos claramente los inquietantes momentos de los pintores del Romanticismo (Delacroix), del Naturalismo (Courbet), del Impresionismo (Manet, Monet, Renoir), del Postimpresionismo (Cézanne, Van Gogh, Gauguin), del Fauvismo (Matisse, Vlaminck), del Cubismo (Juan Gris, Braque, Picasso), del Expresionismo (Ensor, Rouault), del Surrealismo (Pierre Roy) y del último abstractismo cubista (Picasso, Braque).

EXPOSICION GEORGE ROUAULT

MUSEO DE ARTE MODERNO.—Esta muestra retrospectiva del pintor francés, realizada en el Museo de Arte Moderno, fué la prueba decisiva del más recio exponente contemporáneo del expresionismo y de la pintura religiosa europeos (fig. 5). Rouault ha pintado el sentimiento íntimo del hombre; su violencia es despiadada para darnos lo más profundo de él. Arremete contra todo. Siempre polémico, hasta llegar al nihilismo, a lo apocalíptico. Las miradas de sus prostitutas son miradas de seres enfermos; sus cuerpos están gastados de tanto uso y de tanta miseria humana. Lo horrible tiene en Rouault, después de Goya, Daumier y Orozco, su más fiel intérprete.

Las esencias pictóricas de Rouault son típicamente francesas, son góticas, proceden del vitral, de las catedrales góticas. Sus colores cambian con la luz del día, como cambian con ella los vitrales de Chartres. Rouault se salva del horror y de lo patético que hay en Goya y Daumier por el color. Mientras el color de Rouault nos proporciona una pequeña esperanza, los grabados y las litografías de aquéllos son negros como la cara del alma de sus personajes.

Viendo las obras de Rouault pensábamos insistentemente en el "Barrabás", de Pär Lagerkvist. El drama cristiano en aquél, como en la obra de éste, no tiene solución: el cristianismo y las tinieblas entran en juego...

Todas las épocas de Rouault figuraban en esta Exposición. Las facultades técnicas presentaban diferentes facetas. Seguro en el grabado, en la tapicería, en la litografía, en el óleo, en la acuarela, en el gouache, en la cerámica. Ochenta años, y Rouault no decae.

EXPOSICION JEAN LURÇAT

CASA DEL PENSAMIENTO FRANCÉS.—Por primera vez se reunía en París un conjunto de todas las obras de Jean Lurçat: gouaches,

grabados, litografías, óleos, dibujos, pinturas, ilustraciones, tapicería y cerámica.

Es Jean Lurçat uno de los espíritus más inquietos de nuestra época; como tapicero y ceramista goza de fama mundial. No hay duda que una tapicería de Lurçat es una de las obras más sugestivas en ese género en lo que va del siglo (fig. 6). Como ceramista presentaba en esta Exposición facetas de verdadero interés. Como dibujante ilustrador, guardaba proporciones muy estimables. Al pintor habría que juzgarlo más cautelosamente; a veces decae: sus composiciones se convierten en acordes decorativos la mayoría de las veces. Con esto no queremos decir que su obra pictórica carezca de interés. No dudamos que algunos de sus cuadros sean aciertos, producidos por un surrealismo tardío. En homenaje al gran tapicero recordamos aquellos hermosos versos de Jean Cocteau del poema titulado "Las tapicerías de Jean Lurçat":

*No hay nada más noble que una tapicería.
Es nuestra lengua traducida en otra, más rica, con
exactitud y con amor...*

.....

AMSTERDAM

Después de París, fué Amsterdam, a nuestro parecer, el centro artístico de más importancia durante el año de 1952 en Europa. Dos extraordinarias exhibiciones se celebraron en ella: la Exposición del Retrato holandés y ¿Falso o Auténtico?, la primera en el Rijksmuseum (Museo del Estado) y la segunda en el Stedelijk Museum (Museo Municipal), además de las Exposiciones 150 Van Gogh, El Diablo en el Arte y la Colección Renault, presentadas en el último museo.

La Exposición del Retrato holandés ofrecía uno de los conjuntos pictóricos más impresionantes que un país pueda presentar con sus propios valores. Toda la hiriente línea nórdica de los maestros Van Alkmaar, con su retrato de Jan I, graaf Van Egmond, del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, y de Jacob Claesz, con el "Retrato de una joven", del Museo del Louvre, con sus antecedentes en los maestros alemanes, hasta el realismo equilibrado y justo de Thomas de Keyser y de Frans Hals, nos precipitaban a contemplar los extraordinarios autorretratos de Rembrandt: "Rembrandt, como el Apóstol San Pablo" y "Rembrandt viejo". No creemos que existan autorretratos de más aliento pictórico ni de más

hálito que los de Rembrandt. El "Rembrandt viejo" (fig. 7) nos dejaba una huella, un sarcasmo; la materia máxicopictórica nos traducía todo un estado de senectud y término, de algo arrugado, como las frutas pasadas de tiempo, pero con la viva y suficiente pigmentación para eternizarse. Aquel retrato de Hendrickje Stofjels, del Museo Metropolitano de Nueva York, tan lleno de candor y de misterio. Impresionante era también el inolvidable "Retrato de niña", de Dirck Santvoort, que tanto nos recordaba al mexicano José María Estrada y a los retratos de niños de los anónimos mexicanos de los siglos XVIII y XIX. Frans Hals estaba magistralmente representado con el "Retrato de un hombre joven" y el "Retrato de una dama", el primero de la Colección Emil Buehrle, de Zurich, y el segundo procedente de una iglesia cristiana de Oxford.

¿Falso o Auténtico? Con esta inquietante pregunta titulaba el Museo Municipal, en cooperación con la Universidad de Amsterdam, una de las exposiciones mejor dirigidas para despertar en el público el sentido de la autenticidad o de la falsedad de una obra de arte, después de las falsificaciones más perfectas que conoce la historia de la pintura: los falsos Vermeer (fig. 8), pintados por Van Meegeren, de los que se hizo eco, en su oportunidad, toda la prensa mundial.

No cabe duda que hay una diferencia completa entre una obra de arte y una falsificación. Por el amor a la obra de arte auténtica, esta diferencia era mostrada en la extraordinaria Exposición celebrada en el Museo Municipal de Amsterdam (fig. 8 b).

El Laboratorio Central de los Museos Belgas, lo mismo que el del Museo Británico, el de la Galería Nacional de Londres, el del Museo de Louvre y el del Museo Municipal de Amsterdam prestaron su apoyo y reputada cooperación con los últimos adelantos técnicos, entre los que figuraba el de la Pictología.

¿Falso o Auténtico? tuvo, además, un carácter didáctico, verdaderamente instructivo no solamente para los artistas interesados, sino también para el público que visitaba la Exposición. Muchas falsificaciones—entre las que figuraban las de los maestros de todos los tiempos: Fra Angélico, Cranach, Durero, Holbein, Vermeer, Rembrandt, el Greco, Watteau, Goya, Picasso, Renoir, Van Gogh, Utrillo, Braque, Dufy—fueron puestas al lado de las obras originales. Se mostraban los procedimientos de los falsificadores: envejecimiento, cuarteaduras; en una palabra, todos sus trucos, pero también las armas que poseen los más grandes especialistas para descubrirlas. Un falso Greco expuesto a los rayos X mostraba la pintura original que se encontraba debajo del cuadro pintado por

A N T O L O G I C A 1 9 5 2

A R T E C O N T E M P O R A N E O E N E U R O P A



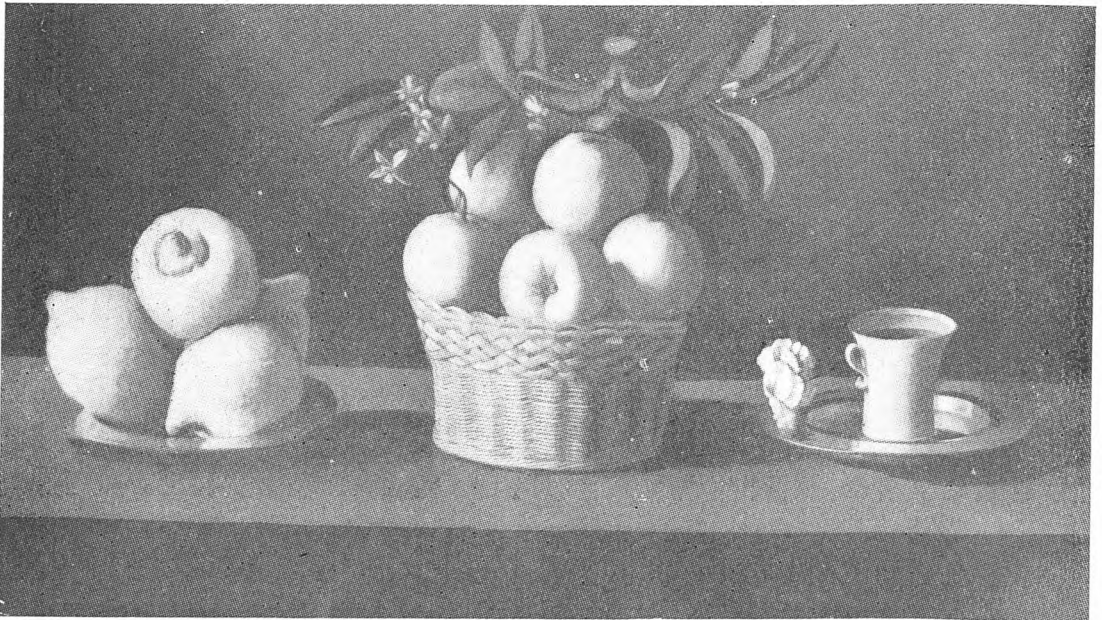
1

Arte precortesiano.
Cabeza de loro.

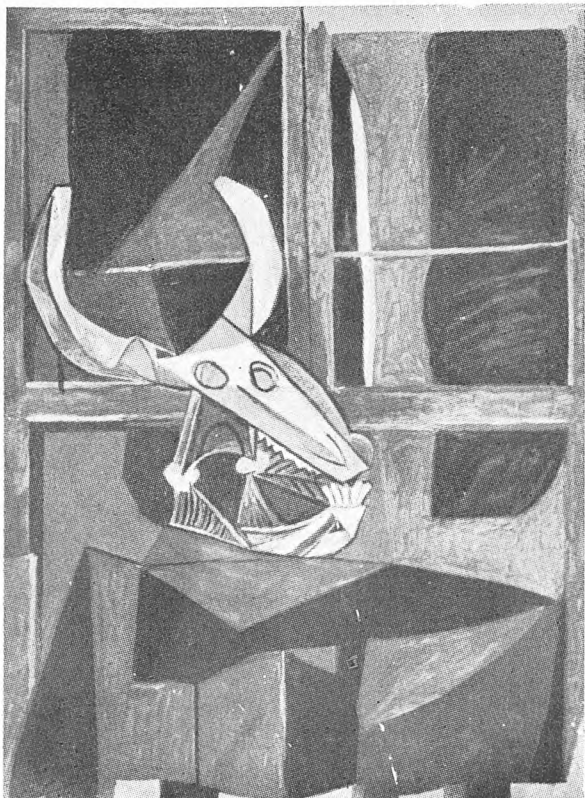
2 Giuseppe Arcimboldi:
*Naturaleza muerta componiendo
un rostro humano.*



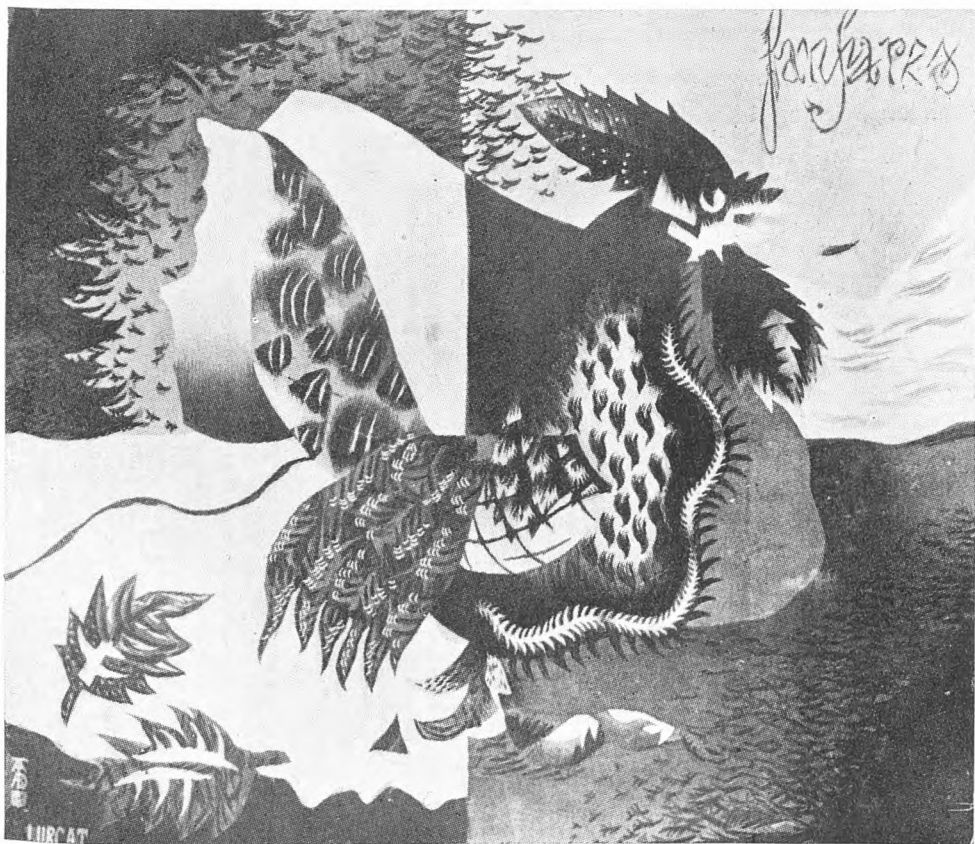
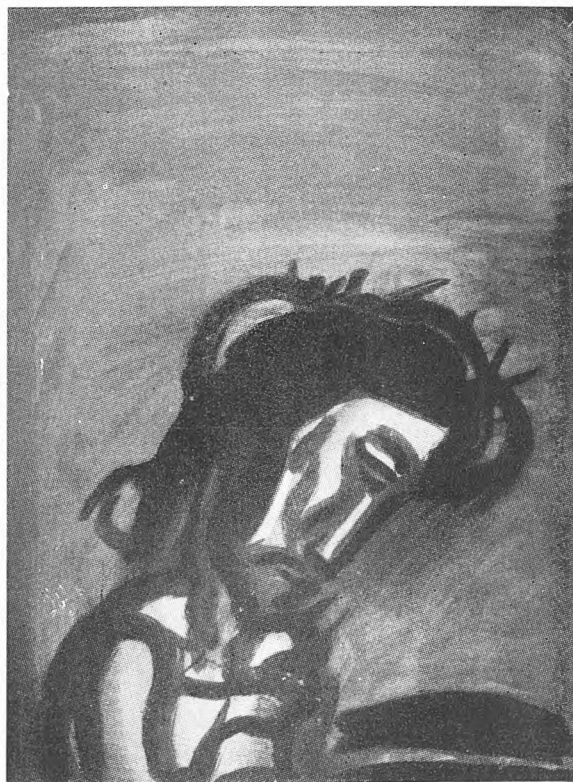
3 Zurbarán:
Limonos, naranjas y rosa.



4

Picasso:
El cráneo de buey.

5

Rouault:
Miserere.6 Jean Lurçat:
Fanfares.

7

Rembrandt:
Autorretrato.



8a

Falso Vermeer.



8b

Tres Vermeer auténticos.

el falsificador, que no tuvo en cuenta los modernos procedimientos ulteriores. La acción de la luz polarizada nos dejaba ver los retoques y las partes de una tela que ha sido raspada con la espátula o con algún raspador.

¿Falso o Auténtico? también tuvo su lado de humor. La crítica comentaba en los periódicos que a veces ni los mismos pintores ni muchos especialistas podían diagnosticar cuál era el cuadro falso o cuál el verdadero; de los miles de visitantes que acudieron a la Exposición, y que concurrieron a la encuesta abierta en la misma, solamente cuatro o cinco dieron en el blanco.

D. S.

CRECE LA TENSION ENTRE CRISTIANOS Y COMUNISTAS.—Las noticias recibidas en las últimas semanas van refiriendo, con más abundancia de detalles de lo acostumbrado, el desarrollo del dramático forcejeo que en todo el mundo, y de modo más acusado en ciertas regiones críticas, donde el comunismo ha llegado a dominar los poderosos resortes de la coacción estatal, está entablado entre los pacíficos militantes cristianos y los agresivos seguidores del ideal materialista-colectivista.

Toda la banda oriental de Europa y el extremo oriente asiático están ardiendo, transformados en escenario de esta gigantesca versión moderna de las primitivas persecuciones con que el poder pagano de la antigüedad asedió a la Iglesia naciente, y también del firme espíritu religioso con el que innumerables obispos, seculares, sacerdotes y religiosos supieron dar entonces, como ahora, con sus torturas resueltamente aceptadas antes que venderse a los dictadores, siglos de permanencia al cristianismo.

En Polonia, la situación mantiene un difícil equilibrio, sostenido nadie sabe a base de cuántas muestras desconocidas de valor, dignidad y sacrificio de aquellos católicos, que en su inmensa y disciplinada mayoría constituyen, desde el Primado hasta la masa de los fieles, un testimonio único en los tiempos modernos de cristiandad pacíficamente victoriosa frente a un adversario declarado, que tiene en su mano todos los recursos de fuerza imaginables. Sin embargo, el acoso no cesa. Han sido detenidos en fecha reciente cinco destacados sacerdotes de Cracovia. Noticias posteriores hablan de que el arzobispo de Lemberg, venerado por la población, ha sido detenido también por la Policía en diciembre, y de que ésta ha matado a tiros a varias personas en las ma-

nifestaciones que pedían su libertad. Parece que la "seguridad nacional" del Estado polaco va exigiendo un constante aumento, desde las últimas elecciones generales, de la presión oficial anticatólica, y que se cierne en el horizonte un nuevo ataque a la Iglesia. Monseñor Wyszynski, arzobispo de Varsovia, figura de temple excepcional, verdadero padre de la cristiandad polaca en las actuales horas de angustia, no ha considerado prudente acudir en persona a las ceremonias romanas en las que ha tenido lugar su propia erección al cardenalato de la Iglesia.

El Papa, que ha dedicado un alto elogio al Primado polaco con ocasión del Consistorio reciente, al referirse al nuevo cardenal lo ha hecho asimismo con respecto al Primado de Yugoslavia, monseñor Stepinac, víctima de circunstancias bastante más amargas todavía. Los últimos días, las agencias de noticias y la prensa nos han dado amplia información de la reacción del dictador yugoslavo frente a la altísima distinción de que ha sido objeto el arzobispo de Zagred. Tito ha roto las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Seguidamente, las conversaciones directas que ha iniciado el Presidente de la República yugoslava con siete obispos nacionales han deparado ocasión de excepcional relieve para que el Episcopado de la probada cristiandad balcánica pudiera dar testimonio patente ante el mundo de su inquebrantable firmeza pastoral y de la lealtad mantenida a su Primado y a la Santa Sede romana. Parece que ahora están en curso negociaciones en las que el joven Estado comunista tiene una coyuntura única para optar entre permanecer fiel a la fanática servidumbre a sus irreligiosos e inhumanos principios marxistas o lanzarse de lleno a una experiencia social de incalculable trascendencia histórica, pero en la cual la Iglesia de Cristo tuviera reservado el papel que su misión santificadora y sobrenatural reclama. Todo hace temer que esta última posibilidad no cuenta con probabilidades de realización; que la Iglesia tendrá que seguir viviendo y luchando bajo la opresión en Yugoslavia, como en Hungría y Rumania, como en Checoslovaquia y Bulgaria, donde bien reciente está la condena a muerte del obispo de Nikópolis con otros tres sacerdotes, colaboradores suyos en el apostolado.

En la inmensa China prosigue la metódica expulsión del clero misional. El clero nativo parece que ve estrecharse más cada vez en torno suyo la represión, junto con la ofensiva pro materialización de los espíritus y pro "Iglesia independiente". Sacerdotes, seculares y religiosos, nativos o hermanos llegados de otras tierras, sufren también allá un asedio científicamente planeado, hipócrita,

inexorable. Pero de allá nos llegan al mismo tiempo noticias de conmovedoras actitudes de heroísmo. Cuando la tenaza comunista, igual que terminaron en el pasado otras tan fuertes como ella, fatalmente, salte hecha añicos—aunque ello no tenga por qué ser fácil ni rápido—, las cristiandades perseguidas sorprenderán al mundo con el admirable espectáculo colectivo de este martirio sistemático que ahora va arrebatando trágicamente a sus mejores hombres y mujeres. Debiéramos vivir en Occidente los cristianos, católicos y protestantes, menos de espaldas a esta tragedia, que parece que no sospechamos, desde luego, hasta qué extremo no es otra que la nuestra propia.

Impresiona, en cambio, ver a la figura de Pío XII—que no cesa de agigantarse a medida que avanza su ancianidad gloriosa—dirigirse, al finalizar 1952, al episcopado católico de las Iglesias orientales para hacer suyos sus lágrimas, lutos y dolores, y denunciar a la cristiandad mundial la injuria salvaje de que están siendo objeto los fieles y los prelados orientales, de rito oriental y latino, incluidos los de las heroicas y martirizadas comunidades católicas de Ucrania, en el interior de la Unión Soviética; para impetrar en Dios, en unión de todos los que seguimos a Cristo en espíritu y en verdad, que envíe sus ángeles consoladores y copiosísimos dones a cuantos sufren por la fe; para que se abran las cárceles y se suelten las cadenas que a tantos miserable e inicuaamente afligen.

En la medida en que el comunismo es consustancial con este moderno gangsterismo anticristiano, se ha hecho incompatible con los cristianos. Por decisión suya, y no nuestra, ciertamente, la guerra entre cristianos y comunistas va incendiando la tierra. Nosotros amamos la paz; incluso, nosotros no entendemos por lucha lo que ellos entienden. “Las armas de nuestra milicia—como recuerda el Papa en su último documento citado—no son carnales, aunque, ciertamente, poderosas delante de Dios” (2 Cor., 10, 4). Aquí radica realmente, aunque pocos lo comprendan, la parte más profunda del sentido de nuestra época.

M. L.

“*DE STIJL*”.—*De Stijl (El Estilo)* no fué sólo una revista, sino un movimiento artístico de importancia, en el cual figuraron pintores como Mondrian, Vordemberge-Gildewart, Domela y Huszar; arquitectos como Hoste, Oud y Wils; el escultor Vantongerloo, y el polifacético Van Doesburg, alma del grupo. En su mayoría, ho-

landeses. De Mondrian dijo Katherine S. Dreier que era el tercero de los grandes pintores nacidos en Holanda; los otros dos, según su cuenta, serían Rembrandt y Van Gogh...

Dejando aparte paralelos harto aventurados, es preciso reconocer y afirmar que la influencia de los artistas integrantes del *De Stijl* fué considerable, y ha pesado de manera muy característica sobre la evolución de las artes. El pasado año, en la Bienal de Venecia, la retrospectiva dedicada al movimiento constituyó una de las mayores atracciones de la muestra. En 1953, las obras y documentos exhibidos en Venecia—y antes en Amsterdam—están recorriendo Estados Unidos y suscitando análisis, estudios y polémicas.

De Stijl se publicó desde 1917 a 1932. Su principal impulsor y fundador fué Theo van Doesburg, personaje de enorme dinamismo, pintor, escultor y crítico, dedicado a defender con animosa pluma las teorías neoplasticistas. En 1930 pronunció conferencias en Madrid y Barcelona. Hasta 1925 contó con el apoyo y la colaboración de Mondrian, que aportó al neoplasticismo una doctrina coherente y sólida y realizaciones sustanciales, de acuerdo con ella.

Mondrian, influído por la etapa cubista de Picasso, venía intentando, desde 1915, soluciones de tipo geométrico; pero tardó en hallar formas de expresión propiamente neoplasticistas, integradas con preferencia por rectángulos de diverso tamaño, que en lo sucesivo utilizó de modo casi exclusivo. Frente al versátil Van Doesburg, Mondrian representó la austeridad y la pureza del movimiento. Separado del *De Stijl* continuó fiel al rigor originario, a las esencias de un abstractismo inflexible, sin hacer concesiones a la fantasía que humaniza y hechiza las telas de Kandinsky y Klee. Mondrian—y tal vez en eso estribe su grandeza—aceptó y mantuvo hasta el fin la supremacía de lo geométrico, prolongando las resonancias del Suprematismo y el Constructivismo.

Mondrian regresó a París, y desde 1940 vivió en los Estados Unidos, donde murió en 1944. Van Doesburg—fallecido en Davos, año 1931—vivió en Weimar y en Berlín, y por su relación con Walter Gropius y los artistas del *Bauhaus* consiguió que algunos grandes arquitectos aceptaran y aplicaran las doctrinas neoplasticistas: Mies van der Rohe, Taut, Van Eesteren... El edificio del *Bauhaus* presentaba grandes analogías con las “composiciones básicas” imaginadas por Van Doesburg, y, según ha recordado Philip C. Johnson, el grupo de construcciones acabado por Mies en 1951, los departamentos *Lake Shore Drive*, “están yuxtapuestos exactamente de la misma manera que en el diagrama de Van Doesburg”.

Este espíritu inquieto publicó *Mecano*, anejo dadaísta (desde

1922) a *De Stijl*, y más adelante colaboró con Hans Arp y Sofía Tauber-Arp en la decoración de un cabaret de Estrasburgo. En 1926 publicó el manifiesto del *elementarismo*, y en 1929, el número único de la revista *A. C. (Arte Concreto)*.

“Vantongerloo—dice Michel Seuphor—era el escultor y, a la vez, el matemático del grupo (...); por el análisis geométrico y algebraico de las obras antiguas y de sus propias pinturas, todavía naturalistas, llegó a la abstracción” (Recordemos que Alberto Dure-ro escribió, en 1525, un tratado de Geometría, y Piero de la Francesca, antes de 1482, el *De Prospettiva Pingendi*.) La intuición precedía, como suele, a la reflexión, que vino a confirmarla y hacerla plausible. Como Van Doesburg y Mondrian, este artista defendió y practicó los principios del neoplasticismo, llevándolos a la es-cultura, donde inicialmente parecieron de ardua cristalización.

El interés suscitado en torno a las realizaciones del *De Stijl* demuestra que si, ciertamente, se trata de un movimiento acabado (desde hace más de un cuarto de siglo), sus enseñanzas pueden ser provechosas. La frialdad de las estructuras a que se ajustaron los neoplasticistas no debe engañarnos respecto a la pasión contenida en ellas. Es preciso reconocer el entusiasmo y la fe con que Mondrian y sus amigos sacrificaron en la obra de arte elementos de belleza y de halago a los sentidos, por creerlos incompatibles con el fragor y la desolación de nuestra época. No es tan seguro, en cambio, que ese reconocimiento vaya acompañado del pleno deleite estético y de la adhesión entusiástica y cordial del espectador.

R. G.

NOVELA SOVIETICA, VIDA SOVIETICA.—¿Qué imagen de la vida rusa actual nos ofrece la novela soviética? Parece que la tiranía del “realismo socialista”—que cuaja, según se nos dice, en formas de “literatura domesticada”—habría de reducir la literatura soviética a un monótono himno a Stalin y a las paradisíacas realizaciones del comunismo. Pero ocurre que la literatura sigue siendo—a pesar de todas las desfavorables condiciones en que a veces se produce—lo que los griegos llamaban “mímesis”; los latinos, “imitatio”, y nosotros, quizá, “testimonio” o, apurando un poco la cosa, “denuncia”.

Estamos ante la novela de Fedor Gladkov *Energía*. El autor de *Cemento*, ¿qué nos dice de la vida soviética? ¿Qué cuadro nos

ofrece? Escojamos tres temas, casi al azar. Tres temas que saltan a la vista, apenas comenzada la lectura de esta voluminosa novela.

LA FAMILIA

Dice la comunista Olga a su marido, el comunista Mirone:

“—Nos consideramos revolucionarios. A nosotros nos corresponde el socialismo..., y en nuestra propia familia somos mil veces peores que los burgueses. No sabemos ni educar a nuestros hijos...”

Y poco después:

“—No vacilamos en hacernos cargo de regular, con entusiasmo, los más complicados problemas, los más difíciles, y para los más sencillos somos unos verdaderos salvajes... Es una vergüenza. Nos preocupamos de los asuntos importantes y, mientras tanto, el hombre se estropea, ajustado a la fuerza en el cuadro de un esquema. Al cabo, sólo tenemos enfermos o ladrones...”

El novelista nos cuenta entonces el pensamiento de Mirone, acerca de la conducta de su mujer con relación a su hijo. Mirone piensa que “ella misma apenas se preocupa de su familia y de su hijo”. Que “va al trabajo antes que él y vuelve más tarde, cansada e impregnada de los olores de la fábrica”. Que “a menudo olvida echarle un vistazo al niño y acercarse a él para cubrirlo”.

LAS MÁQUINAS

El problema del maquinismo es encarado en un pasaje. El director de los trabajos—en una gigantesca obra hidráulica—protesta contra la absorción del trabajo por la máquina.

Vikhlaev, director de trabajos, dice a Mirone:

“—Estoy haciendo trabajos de terraplén desde hace veinte años, camarada, pero nunca vi nada semejante. Es como para perder la cabeza...”

—Entonces, ¿usted también está atacado de maquinofobia, camarada Vikhlaev,

—¿Qué quiere usted...? Esto se está haciendo infernal... Una verdadera peste, la peste mecánica; vamos... Yo mismo no estoy lejos de huir...”

Poco después, en el mismo pasaje, Vikhlaev recuerda otros tiempos. Cuando los obreros...

“—Eramos una sola familia. ¿Y hoy? Entre nosotros hay un abismo. Automatas, eso es lo que somos. Por eso están empezando a irse, presas del pánico...”

Y después:

“—No puede matarse el alma, camarada. En cuanto a eso, nada podrá hacerse.”

Y ante las réplicas de Mirone, que cita a Marx:

“—No sé lo que dice Marx. Para mí es tan poco convincente como usted mismo. Trate más bien de removerme hasta las entrañas, de conmover mi espíritu. Eso.”

Mirone acaba reconociendo que “la revolución, efectivamente, no es cosa fácil”. Que “para algunos hasta les resulta peor que contagiarse de tifus o perder la razón”.

EL ARTE

El estudiante de música Constantino dice a su madre y a su tío, gran ingeniero comunista:

“—Necesito vivir ese arte que consiste en crear la vida nueva. Quiero participar en los grandes movimientos. En resumen, quiero construir el socialismo.”

Poco después:

“—Una gran idea coloca al mismo nivel al pianista y al peón.

—Eres un artista—le dice su madre—y olvidas lo que es el arte.

—Quiero vivir como un verdadero obrero de nuestros días. Para mí no hay otra música que la del trabajo de las masas y la de la creación del porvenir.

—Estás perdido—indica su madre—como músico y como artista.

La madre se ve acometida por una infinita tristeza, y unas lágrimas asoman a sus ojos.”

Constantino piensa que “la música no se elabora en el cerebro y con el vacío”. Que “el artista no es una fuerza más que cuando sabe, como un maestro inspirado, encarar todos los ruidos de la vida en la música de la época”. Y que “para eso se requiere el valor de ser un obrero activo”.

Y dice el ingeniero comunista:

“—Tienes que ir a las excavadoras, Kostia. Acepto tu concepción del arte. Para que el piano concuerde con la época, tus dedos deben experimentar la psíquica del motor. Entonces el teclado resonará con una melodía nueva, monstruosa para los oídos de Varria; pero se acostumbrará a ella como se acostumbró a las explosiones.”

A. S.

LOS OCHENTA AÑOS DE COLETTE.—Los ochenta años de Colette (cumplidos el 23 de enero de 1953) dieron lugar en Francia a homenajes afectuosos, en los que tomaron parte diversos estamentos de la nación. Es admirable y envidiable el interés con que toda Francia asiste con simpatía—y a menudo con entusiasmo—a la gloria de los insignes escritores que tanto contribuyen a forjar y enaltecer la de su patria. Los franceses saben que el prestigio del país se funda muy principalmente sobre el de los escritores que la honran, y saben también que el mejor embajador es un poeta, pues tras el poema y el libro llegan la mercancía y el trato comercial.

No se me oculta la extrema baratura de estas observaciones, al alcance del más modesto foliculario, pero todavía son muchos los negados a la evidencia. Honrando a sus artistas, Francia se honra a sí misma, y cuando la coyuntura llega, los escritores olvidan las disputas de campanario, forman el cuadro y cantan al unísono—con alguna previsible excepción, necesaria para confirmar la regla—el talento y las excelencias del homenajeado. Ayer, Mauriac; hoy, Colette.

¿Recuerdan ustedes a Colette? En otro tiempo sus libros se tradujeron y leyeron aquí bastante. Pero me temo que con sesgo equivocado, partiendo de un error y una confusión que alejaron a quienes pudieron entenderlos mejor. Fueron presentados como novelas equívocas, lindantes con el género frívolo y galante de moda en ciertos círculos de lectores hasta el final de la pequeña gran guerra.

No faltaban razones para tal presentación y subsiguiente equivocada clasificación de la escritora. Sus comienzos la autorizaban—hasta cierto punto—. Durante algún tiempo, se creyó que los primeros libros—la serie llamada de Claudina—habían sido escritos por el marido de Colette, por Willy—Henry Gauthier Villars—, literato mundano, no sin talento, pero con talento ligero, decadente y perverso; después aparecieron firmados por los dos, siquiera, como ha señalado el profesor Clouard, no fuese difícil distinguir los valores harto diferentes aportados al trabajo común por cada uno de ellos.

Divorciada de Willy, Colette se dedicó varios años al teatro. Fué bailarina de *music-hall*, y esta etapa de su vida contribuyó a reforzar el prejuicio de que sus obras no podían ser sino testimonio de corrupción y frivolidad. Enorme error. Por de pronto, Colette es una admirable estilista; pocas plumas escriben hoy un francés tan suculento y puro como el suyo. Y ocurre con su prosa

lo que, en otro orden, con la poesía de Antonio Machado: bajo la diáfana lisura de las palabras, yace una sorprendente magia sugestiva, una iluminación de los sentimientos y, desde ella, un esclarecimiento de las almas comparable con el logrado por los grandes escritores de cualquier época.

Y no sólo los sentimientos, sino las emociones de raíz oscura, los instintos, los raptos elementales, las violencias secretas. Todo el inmenso repertorio de los movimientos espirituales, de las corrientes que chocan y se revuelven en el alma, constituye el material utilizado en las novelas de Colette, donde, al mismo tiempo, canta una sensualidad viva, a quien no escapan los mensajes de la Naturaleza y de la vida.

Colette ha sido la novelista de la pasión, difícilmente superable cuando describe los sutiles meandros de su desarrollo y cuando muestra los pobres seres víctimas de la ilusión amorosa. Se comprende que el exigente Paul Claudel se asociara al reciente homenaje, porque, según dijo alguna vez Mauriac, estas novelas tienen un fondo "católico". ¿Católico? Quizá Mauriac exagere un poco, mas parece evidente que el ardor puesto en denunciar la futilidad de las experiencias eróticas revela a un moralista y no a un epicúreo.

Chéri—y *La fin de Chéri*—es un libro triste, la historia lamentable de una decadencia. Un gran libro que inclina a la melancolía. *Sido* es el conmovedor reflejo de la infancia, desfile de recuerdos presentes en la memoria con magnífico relieve. *La Vagabonde*, *Duo*, *Julia de Carneilhan...* No tal vez obras maestras, pero sí deliciosas, sensibles, inteligentes.

Colette merecía el homenaje que sus colegas, y con ellos Francia, le tributaron. Presididos por esas sombras ilustres—Proust, Gide—, cuyas viejas cartas testimonian sincera admiración hacia la escritora que lleva más de cincuenta años (*Claudine à l'école* es de 1900) inclinándose cotidianamente sobre las cuartillas y, aunque inválida, conserva intacto el entusiasmo y la vitalidad creadora.

R. G.

NERVAL REDIVIVO.—Curioso proceso el que transforma a un "poeta menor" en un "poeta" a secas, es decir, en un gran poeta. Gerardo de Nerval, que durante casi cien años figuró entre los poetas curiosos, los extravagantes y los raros, ha pasado a

ocupar en el Parnaso francés un lugar contiguo al de los más grandes: junto a Baudelaire, Rimbaud, Hugo... Su ingreso en la colección de "La Pléiade" es algo así como la definitiva prueba de que las últimas resistencias fueron vencidas. Un puñado de poemas y media docena de narraciones le conquistaron ese puesto envidiable que hoy le reconocen con insólita unanimidad los avanzados y los retardatarios, la vanguardia postsurrealista y la Academia.

La explicación del proceso es clara: la poesía—en prosa o en verso—de Nerval conserva el encanto original y acreció el poder de comunicación y la fuerza evocativa. Leyendo a Nerval se tiene la impresión de estar realizando ese descenso a los infiernos que para tantos constituye una obsesión oscura. Su poesía—y me atreveré a insistir en que las narraciones, *Silvia* y *Aurelia* especialmente, no son menos líricas, profundas y esenciales que los poemas—conduce por extraños caminos, por *las secretas galerías del alma*, de que habló Antonio Machado, al reino de los sueños; no al de los ensueños candorosos, algo bobos, de la infancia sin problemas, sino al de la terrible adolescencia, para quien cada una de las incógnitas que su curiosidad descubre es motivo para penetrantes inquisiciones en la sombra.

Lo que Nerval representa es el extremo de tal curiosidad llevado a límites casi impensables, al delirio sistematizado por el afán de penetrar en la eternidad y de encontrar respuesta a los enigmas de ella. Confunde lo real y lo soñado, creando un nuevo ámbito existencial donde la realidad aparece como signo de fenómenos maravillosos que acontecen en el plano de lo imaginario. De su mano entramos en un complejo universo de símbolos, descritos en forma tan precisa y sencilla que el embrujo prende insensiblemente en nuestros corazones.

Entre las amadas reales y las figuras de la imaginación se establecen correspondencias claras, y a unas y otras las impregna el atractivo radiante de los mitos eternos. Tras la estructura en apariencia simple, bajo líneas elementales, palpitan los fuegos de la fantasía y los permanentes prestigios del mito. Riqueza hirviente, refrenada por la sobria gracia de la forma. Esa complejidad y variedad de implicaciones es quizá la causa de una reviviscencia que se justifica por la actualidad del mensaje nervaliano.

La demencia de Nerval, probada de modo convincente por su vida, y tal vez también—en tales materias es necesario ser prudente y no aventurarse a afirmar lo indemostrable—por su muerte, no lo explica todo. Ni lo explica tampoco la tesis de L.-H. Se-

billotte, que en *El secreto de Gerardo de Nerval* sugiere el “baby-lanismo” del poeta como clave para entender vida y obra. La tensión del combate con la locura, tensión extrema y propiamente insoportable, no impide que los poemas y narraciones del *Desdichado* den testimonio de una consciencia artística capaz de gobernar la inspiración con la instintiva lucidez que es patrimonio de los grandes poetas.

Paradójica verdad: el delirante Nerval es un artista dueño de sí, consciente y hasta diremos “clásico”. Gracias a tan contradictoria gracia, esta poesía expresa con transparencia intuiciones procedentes de zonas oscuras, no para aclararlas—cosa algunas veces imposible—, sino para establecer más fácilmente la comunicación. Después del surrealismo, después de las investigaciones del psicoanálisis, Nerval pudo ser mejor comprendido y revivir en un círculo que se ensanchó cuando las obras del poeta fueron leídas desde nuevas perspectivas, proyectando sobre ellas iluminaciones distintas y especialmente un estado de espíritu capaz de entender el sueño como medio de conectar con las esencias de la Naturaleza y de la vida. Los poetas actuales ven en Nerval un precursor, un héroe caído en la ardua batalla por la conquista del territorio incógnito en donde nacen los impulsos que alimentan el corazón humano.

R. G.

LA NOVELA FEMENINA.—Otro premio literario de renombre—el Nadal—que va a parar a una mujer. Y con ésta son... Casi asusta un poco llevar la cuenta, porque las novelistas premiadas ya no pueden numerarse con los dedos de la mano.

El último Goncourt, el premio más famoso de Francia, fué para Beatriz Beck, por su novela *Leon Morin, prêtre*. El último Nadal, premio español mucho más joven que el Goncourt, pero ya tan famoso como él, fué para una mujer, Dolores Medio, por su libro *Nosotros, los Rivero*.

Antes de pasar adelante, una curiosa coincidencia. La del ámbito que rodeaba a las dos escritoras. O, por lo menos, la coincidencia de las descripciones periodísticas respectivas.

Gilbert Ganne, en *Les Nouvelles Littéraires*, describe así la visita a Beatriz Beck:

“Estamos en el número 14 de la Rue de Poissy, en Saint-Germain-en-Laye. Periodistas y fotógrafos suben y bajan, desde hace

algunos días, por la escalera sórdida, con baranda de hierro, que conduce al pequeño departamento que ocupan, encima de un bazar, la novelista y su hija, de dieciséis años.

En la pieza principal, unos cortinajes ajados, una mesa, una estufa, algunas sillas y una cama ordinaria, con un crucifijo de madera a la cabecera...”

La primera entrevista con Dolores Medio, aparecida en los periódicos de Madrid, venía a decir de una manera semejante:

“Vive en una casa modesta, en la que tiene alquilada una habitación... Estamos ante una figurita esbelta, menuda, que se envuelve en una bata roja y nos mira con ojos de desconfianza, casi de miedo... Por el fondo aparece otra figura femenina, que es la que nos introduce en la alcoba que acaba de abandonar la novelista. Una habitación pequeñísima, con una mesita, y en ella la máquina de escribir y una muñeca acostada y muy arropada. Un armario; la cama, monjil. Nada más.”

Bueno, pero no es aquí a donde queríamos ir a parar. Sino al hecho, que va dejando de ser aislado para convertirse en regla general, de la irrupción de la mujer en el campo de la novela. Siempre hubo mujeres escritoras, pero venían a constituir la excepción. Concretamente, la novelista no pasaba de ser *rara avis*, por lo menos en nuestros climas, en los que se las ignoraba oficialmente, negándoles incluso el derecho a penetrar en el recinto de los inmortales.

George Sand, o las hermanas Brontë, o la Condesa de Pardo Bazán, son geniales excepcionales surgiendo esporádicamente en generaciones de novelistas varones. Hoy ya no es así, y la mujer ha comenzado a irrumpir en formación masiva en el área de la novela.

Ahora, ahora mismo, en Francia, el Goncourt ha sido para Beatriz Beck, y, en España, el Nadal se ha concedido a Dolores Medio.

Y el nombre de Dolores Medio no ha venido solo. La misma relación de finalistas del Nadal que ella ha ganado traía nombres de mujeres: Concha Castroviejo, Luisa Alberca... Y antes, y en pocos años, unos cuantos nombres más: Carmen Laforet, Elena Quiroga, Mercedes Fórmica, Ana María Matute, María Rosa Cajal...

Todas ellas están aquí, aquí y ahora. Casi por los mismos días en que Dolores Medio ha saltado de la oscuridad a la luz cegadora, Elena Quiroga, otro Premio Nadal, acaba de publicar una nueva obra: *La sangre*.

Así está la cosa. No vale negar el hecho, restándole importan-

cia. Si el fenómeno de la mujer escritora no es nuevo, sí lo es la forma en que ahora se presenta, esta forma que hemos calificado como de irrupción masiva.

¿Es que el varón de hoy ha perdido la facultad de “ensimismamiento” precisa para la creación literaria y no sabe ya contar su intimidad o la de los demás? ¿Es que la vorágine que le rodea, la distorsión a que le obligan los tres o cuatro diversos quehaceres que necesita para vivir, para “mantener la casa”, no le permiten concentrarse, reflejarse sobre sí mismo y contar sus cosas? O ¿es que no tiene nada que contar?

Por aquí podría andar la explicación, aunque parezca ingenua, del hecho. Explicación que aclararía sus dos vertientes negativas. Pues, de una parte, ante esta realidad que “altera” al hombre, al varón, más que a la mujer, el escritor atomiza su posible libro en artículos, más rápidos, menos exigentes, de más segura colocación y rendimiento. De otra, si, a pesar de todo, el libro se produce, se produce más de tarde en tarde, o nace con calidad deficiente.

En los dos aspectos, la mujer gana. Gana porque dispone de más tiempo. Cuenta mejor las cosas y “fabrica” antes la novela. Con un esfuerzo igual al que el hombre empleó en escribir una docena de artículos dispersos que le proporcionaron su pan de cada día, la mujer ha hecho una novela.

No es que los escritores no presenten obras a los premios. Es... que presentan menos—en proporción—y peores que las escritoras. Por eso los premios los ganan las escritoras.

Tal vez, repito, pueda aparecer demasiado ingenua y poco sólida esta explicación. Pero como provisional puede servirnos hasta que encontremos la clave del fenómeno. Esa clave que posea dentro de sí el arma con que el escritor trate de remontar la evidente victoria de las modernas amazonas de la novela.

En último término, lo que hace falta es escribir. Aunque ésta no sea la solución más congruente, nunca será inútil el esfuerzo, y con él saldrá ganando, a la larga, la literatura.

J. C. C.

RETOQUES AL MITO.—El mito de un Hermann Melville aventurero, viajero por los siete mares en busca de lo insólito, como el capitán Ahab tras *Moby Dick*, la diabólica ballena blanca, padeció un rudo ataque con la publicación de los *Diarios* de viaje del gran novelista. Pues las imágenes en ellos recogidas están

en franca discordancia con las forjadas por el mito y dan testimonio de un espíritu sencillo, y hasta diríamos vulgar, cuyas preocupaciones apenas se diferencian de las sentidas por cualquier norteamericano de su tiempo, es decir, de las que pudo experimentar cualquier mesócrata aficionado a los viajes, buen cristiano y amante de la familia.

Melville lleva a los *Diarios* la relación de sucesos en que participa como actor o espectador, y en cualquier coyuntura le hallamos circunspecto, sereno y más bien casero. El recuerdo del hijo es más fuerte que la comezón de la aventura y que la curiosidad. De esas apuntaciones surge un hombre afanoso de conocer personas y lugares, de recorrer viejas ciudades y calles tradicionales. Con impresionante buena fe, procura tener los ojos bien abiertos, instruirse, dejar que la realidad le empape el alma. El admirable imaginativo de las novelas, el autor de *Benito Cereno* y otras alucinantes historias, se parece poco al hombre que, corridos los siete mares, encuentra en los claustros y parques de Oxford un lugar de elección.

Extraña elección: Oxford, ciudad de gentes ancladas en el estudio, ciudad de intelectuales, atrae con rara seducción el alma de Melville. Quizá por contraste, pues, según él escribió: "...no sé de nada más apropiado para corregir, por su admirable y tácito reproche, el presuntuoso estruendo de los yanquis". El contraste puede explicar tal preferencia, pero mitiga sustancialmente la imagen del Melville aventurero que su obra y no su vida nos propone.

Es lícito pensar en el prematuro agotamiento del gusto por la aventura, pero yo prefiero creer en una dualidad posible, en la disociación entre el viajero—o el burócrata—y el novelista, pues mucho después, y hasta el final, cuando traza la estupenda construcción del *Billy Budd*, conservó Melville el poder de arrancar a la realidad secretos que sólo penetra quien sabe verla desde la violencia de la imaginación desbordada, de la fantasía crecida y alerta.

Esta breve nota pretende señalar la dualidad existente entre el Melville que conocíamos a través de la creación literaria y el revelado en las notas de viaje. No tendría sentido preguntar cuál es el auténtico. Ambas imágenes corresponden a realidades distintas, pero no incompatibles, aunque cueste trabajo entender cómo el forjador de alegorías pueda coexistir con el apacible y cotidiano observador de los *Diarios*.

El mito melvilliano es tan hermoso, que por ahora, y en espera de análisis más completos, prefiero atenerme a él, aun contra el

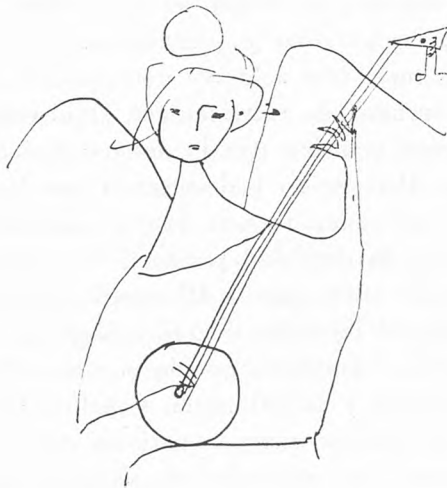
testimonio de las apuntaciones personales. A su lado, y para compensarlas, más aún, para desequilibrar la balanza inclinándola al lado de la aventura, están las narraciones y los poemas—tan poco conocidos fuera de los Estados Unidos—, manifestando una inquietud de fondo, soterrada en los secretos claustros del alma, en las zonas subterráneas de la persona.

Se podría aventurar esta hipótesis: las notas del buen viajero —y de ahí su decepcionante superficialidad— corresponden a sentimientos corticales, a la envoltura de afectos, indicaciones y preferencias bajo la cual manaba incesante y sordamente el agua de la aventura. Aventura que en el escritor norteamericano quiere decir persecución de lo absoluto, de una verdad situada más allá de las contingencias: el Mal en *Moby Dick*, la Inocencia en *Billy Budd*, la Ilusión en *Mardi*...

R. G.

COLABORAN:

DARIO SURO
MANUEL LIZCANO
RICARDO GULLON
ALFONSO SASTRE
JOAQUIN CAMPILLO



«NUESTRA AMERICA»

Como homenaje a José Martí en el año de su centenario, modificamos el título de nuestra sección de comentarios hispanoamericanos, recordando el que Martí eligió en su testamento para la colección de sus artículos sobre la América hispánica.

PEDRO JOAQUIN CHAMORRO (1891-1952).—Entre las últimas noticias del Año Viejo, la de la muerte del doctor Pedro Joaquín Chamorro fué la más lamentable que se recibió en Centroamérica. Nicaragua especialmente no pudo comunicarla sin mostrarse justamente dolida. La vida social, cultural y política del país se conmovió tan hondamente con el fallecimiento del hijo ilustre, que no se duda al afirmar que Nicaragua sufre ahora un verdadero duelo nacional.

Con modestia y entereza, el doctor Chamorro ocupó el sitio que la nación solicitaba a su capacidad ejemplar. La cátedra, la jurisprudencia, el periodismo y la polémica severa; la Historia y las labores académicas; la vida pública y las disciplinas intelectuales, siempre tuvieron en él un servidor eficaz, abnegado y fecundo. Ministro, diplomático y parlamentario, en múltiples ocasiones ofreció las luces que a la vez demandaban el patriotismo y la justicia. Conservador de convicciones, supo equilibrar sus conceptos de autoridad y orden con la defensa práctica de las libertades ciudadanas. Perseguido y desterrado por los abusos del Poder democrático, no renunció a su credo tradicionalista ni aceptó el menor estorbo a la dignidad personal o a la prensa libre.

Hispanista desde antes que la Hispanidad llevara nombre propio, atacó y defendió leyendas negras y blancas, tanto de España como de la América hispánica, guiado por su cultura y su fervor, nunca por la mentira y la calumnia. Católico teórico y práctico, defensor de la fe propia, pero respetuoso de la ajena, ni se le puede señalar como tibio ni tachar de sectario. Como diplomático intervino en las negociaciones de Nicaragua y la Santa Sede, sirviendo a la religión y a la patria con equilibrado interés. Podía ostentar, con el orgullo que le permitiera su humildad bien reconocida, condecoraciones papales como la de San Gregorio Magno

o la española de Isabel la Católica, pues tenía la seguridad de haberlas ganado limpiamente en batallas que exigían todo su corazón de caballero, toda su pluma de escritor laborioso y honrado.

Descendiente de una antigua familia criolla, que desde las posimerías del gobierno español y durante las luchas por la independencia asentó su prestigio en Centroamérica, por tradición y por auténtica vocación individual, se dedicó a la vida pública, estimulado con el ejemplo familiar y el estudio y dedicación particulares. Cursó los estudios secundarios en los Institutos Nacionales de Nicaragua y El Salvador, obteniendo su bachillerato en Ciencias y Letras. En 1918 fué doctorado en Derecho por la Universidad de Oriente y Mediodía, de Granada, de Nicaragua, ocupando poco después el cargo de cónsul de su país en Londres. Juez y magistrado de las Cortes Civiles y Criminales, profesor de Instituto y catedrático universitario, regidor municipal y diputado al Congreso Nacional, su carrera jurídica y política fué de ascenso en ascenso, llegando a ocupar la Secretaría de Gobernación en 1928. Su carrera diplomática, iniciada como cónsul, le llevó también a ocupar más tarde cargos sobresalientes: secretario de la Legación de Nicaragua ante Italia y la Santa Sede, en 1921, y secretario de las Conferencias sobre los límites de Nicaragua y Honduras, celebradas en San José de Costa Rica en 1938. Fruto de sus cargos diplomáticos y de su actividad y preparación como jurista internacional son sus obras tituladas *Recuerdos de nuestra misión a Roma* (Granada, 1925) y los *Límites de Nicaragua* (su formación históricogeográfica durante la conquista y el período colonial), publicada en 1938.

No menos distinguida y brillante fué su carrera de hombre de letras. Historiador nato si los hay, el doctor Chamorro se inicia muy tempranamente en la narración del pasado nativo con las *Recordaciones históricas y tradicionales*, obra juvenil publicada en 1925. Tentado por las ficciones novelescas, revivió con afán histórico las luchas civiles (*Entre dos filos*, 1927) y la invasión norteamericana de William Walker de 1856 (*El último filibustero*, 1933). En 1928 fué comisionado por el Presidente de Nicaragua, don Adolfo Díaz, para que reuniera y publicara las *Obras históricas* del licenciado Jerónimo Pérez, primer memorialista nacional: la edición apareció enriquecida por un amplísimo estudio historioográfico del compilador. Trabajo análogo realizó con la obra de Carlos Selva, publicada bajo el patrocinio del Presidente de Guatemala, doctor Juan José Arévalo. La Academia de Geografía e Historia de Nicaragua le contó entre sus miembros fundadores;

su actividad académica no se limitó a la aportación de trabajos reglamentarios; por el contrario, se intensificó al llevar con entusiasmo la dirección de la *Revista*, órgano de la corporación.

Director y propietario de *La Prensa*, diario de Managua, desempeñó la misión periodística con imparcialidad noticiosa, pero sin callar nunca sus convicciones de editorialista franco y sin dobleces. Desde 1928 sus editoriales orientaron la posición de su partido y no poco la opinión nacional. Muchas veces uno y otra, identificados por el patriotismo común, sufrieron represiones gubernamentales, y el doctor Chamorro fué blanco de atropellos: *La Prensa* fué clausurada y su director conoció el destierro obligatorio.

Historiador siempre, llevó al terreno periodístico la discusión de los momentos históricos más difíciles del período independiente. Personajes e instituciones, hechos e ideas del XIX centroamericano, desfilaron otra vez para el conocimiento público y para recibir el elogio o la censura del polemista incansable. Y “la profesión del polemista—ya lo dijo Montalvo, que la ejerció hasta el delirio—es una de las más duras y peligrosas. El polemista es un luchador público, y lucha, no para recreo de un emperador y de un pueblo sanguinario, sino por el triunfo de las ideas y los intereses generales... Si el polemista se llama José de Maistre o Luis Veuillot, la libertad y la civilización no siguen su camino sino echando sangre por los oídos y los ojos”. Se enfrentó el doctor Chamorro a jóvenes y viejos con igual denuedo. La polémica histórica lo llevó a escribir cientos de artículos contra los viejos liberales o contra los jóvenes libres ya del prejuicio partidarista criollo. Así nació su *Fruto Chamorro o la lucha por el orden*, o el *Máximo Jérez y sus contemporáneos*, historia periodística luego reunida en volúmenes.

Una obra de madurez, y acaso más serena, vino a coronar los años más diligentes de su investigación y estudio. Con extraordinario acopio de documentos reunidos en sus viajes por Europa y América, emprendió una tarea de grandes proporciones: la *Historia de la Federación de la América Central (1823-1840)*, fundamental para el estudio de ese período centroamericano e indispensable para el conocimiento de su pasado federal. Esta obra, la más ambiciosa y documentada que salió de la pluma del doctor Chamorro, se ha publicado en Madrid por el Instituto de Cultura Hispánica a fines de 1951. Otra obra del doctor Chamorro, inédita hasta ahora, viene a ser una continuación de la *Historia* ya impresa: *El Patrón* (una biografía del general Justo Rufino Barrios,

presidente guatemalteco, que intentó restablecer por la fuerza la antigua Federación de Centroamérica en 1885).

No se reducen al campo de los estudios históricos los esfuerzos del doctor Chamorro en la vida cultural centroamericana. Gran conocedor del idioma español y de su literatura, puso todo su empeño en la fundación de la Academia Nicaragüense correspondiente de la Española, de la que fué miembro de número y correspondiente de la materna. La primera le nombró presidente de la Delegación que concurrió al Congreso de Academias de la Lengua, celebrado en México en 1951. Allí el doctor Chamorro se distinguió por la ecuanimidad de su criterio y lo acertado de sus intervenciones. La Academia Nicaragüense le debe, además de numerosos escritos y trabajos literarios y los discursos de costumbre, la dirección y edición del *Boletín* y de *Lengua*, revista que vino a reponer la desaparición del primero, única publicación de su género que existe en el país. Por otra parte, la nueva generación literaria de Nicaragua debe al doctor Chamorro la edición de "Los Lunes" de *La Prensa*, semanario dirigido por los jóvenes poetas y escritores, uno de los órganos de renovación cultural que reunió a la mayor parte de los valores actuales: baste mencionar a Joaquín Pasos, el gran poeta de la generación.

La muerte del doctor Chamorro, tan justamente llorada en su patria y en toda Centroamérica, no solamente viene a situarlo en el panteón de sus ilustres antepasados, entre ellos varios Presidentes de la República, sino a consagrar su vida y obra de manera perdurable en la memoria nacional. Raras veces un hombre entrega toda su capacidad con tanta generosidad y honradez.

E. M. S.

LA REVOLUCION DE BOLIVIA Y SU "ESTATURA ESTRATEGICA".—¿Qué significado tiene la revolución boliviana para la política exterior norteamericana? A esta pregunta intenta responder José A. Villegas Mendoza en un artículo publicado en la revista *ECA*, de San Salvador (1). Villegas se plantea el problema a la luz del concepto de "estatura estratégica" de Sherman Kent, quien entiende por tal concepto "la cantidad de influencia que

(1) "La "estatura estratégica" de la nueva revolución boliviana. En *E. C. A.*, revista de orientación y cultura dirigida por los Padres Jesuitas de C. A. Octubre de 1952.

una potencia hipotética puede ejercer en una situación internacional en la cual los EE. UU. tienen un gran interés estratégico". En este caso concreto, ese gran poder hipotético sería Bolivia. Ella debe organizar un complejo sistema de fuerzas permanentes que condiciona las relaciones bolivianoamericanas. Estas fuerzas son: posición de poder regional en el sistema de poder austral (Perú, Paraguay, Chile, Argentina, Uruguay, etc.) y problema ideológico en términos de guerra cultural. Para Villegas, la respuesta es de capital importancia, pues se tratará de conocer "cuál puede ser la dirección de la política exterior de los EE. UU. para con Bolivia, para lograr que ésta pueda actuar dinámicamente dentro de la nueva asociación de pueblos libres, en la que los EE. UU. es el líder, y para que la revolución boliviana pueda actuar positivamente en la defensa militar de esa nueva asociación de pueblos, razas y culturas, de la que los EE. UU. es su *Alto Comando*". Son palabras textuales, que resumen los propósitos del señor Villegas. Cita también a George F. Kennan, el sistema de "balance and checking", al profesor F. S. C. Nortrop, a Norman Cousin y a Edward W. Barret, entre otros. Muy entrado en razón, Villegas quiere la unidad de las Américas bajo la *responsable* dirección de los EE. UU. Unidad de pueblos con igualdad de derechos y en igualdad de condiciones, algo semejante a lo que pedía Carlos Dávila en su libro *Nosotros los de las Américas*, tan instructivo y útil. Bolivia, pues, tendría una gran "estatura estratégica" dentro del sistema de poder austral de Hispanoamérica. Este sería el gran poder que ejercería en función de la más amplia unidad, bajo la dirección del líder de los pueblos libres.

El entusiasmo del señor Villegas, con todo, desconoce que en el terreno mismo de la revolución boliviana y en la mente de los hispanoamericanos—resueltos a resolver sus problemas con sistemas de pensamiento engendrados en la comunidad de los países de lengua española—las intenciones son bien diferentes. Fernando Díez de Medina, casi por la misma época en que *ECA* publicaba el artículo de Villegas, pronunciaba una conferencia (2), en la que pide que los Estados Unidos se limiten a cumplir tres principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas: igualdad de derechos de las naciones grandes y pequeñas; la libre determinación de los pueblos; la obligación de promover el progreso y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad.

Villegas dice que no es posible una tercera posición, porque

(2) Una khantuta encarnada entre las nieves. Publ. del Ministerio de Prensa, Propaganda e Informaciones. La Paz, Bolivia 1952.

las posiciones son primeras posiciones. Y lo que castizamente llama Villegas "hispanic Way of Life", forma parte de un mundo cultural, dentro del cual está también la "American Way of life": es un brazo de un mismo centro. Y, en efecto, puesto que son brazos, utilizando las imprecisas metáforas de Villegas, son posiciones. Si existe una posible tercera posición, si quiere Villegas: una posición hispánica primaria que reasume hoy sus valores y los eleva a dimensión universal. La "Vividura hispánica" que llama Américo Castro, profesor en Princeton, puede sin duda plantearse ante el mundo como posición hispánica frente a las que hoy se debaten en el mundo dentro de un mismo complejo cultural, más complejo sin duda de lo que el señor Villegas se imagina.

A señalar tal pretensión el número último de *Alcalá*, la entrañable revista universitaria, dedica tres artículos decisivos que miran a la vez la cuestión universitaria (Juan Carlos Agulla), la cuestión económica, concretamente la de Bolivia (Guillermo Bedregal), y la más general de la reflexión moderna sobre Hispanoamérica (Julio Carri Pérez), desde esta dimensión hispánica, sin justificar ni imperios ni altos comandos, como no sean los del espíritu y la cultura de los países de lengua española.

R. G. G.

ROBERTO LEVILLIER, HISTORIADOR DE AMÉRICA.—

Quizá no pueda afirmarse aún que la historia de América haya alcanzado esa etapa en que el acarreo de materiales debe ser sustituido por la elaboración de la síntesis. No obstante, la distancia recorrida en ese camino ha sido grande durante los años del siglo xx, y hoy se encuentra ya el historiador en disposición de iniciar, al menos, esos estudios generales. En tal momento, puede ser oportuno volver la vista un instante hacia los hombres que han hecho posible ese avance de la historiografía y rendirles el tributo de agradecimiento a que son acreedores por su meritoria e incansable labor.

Uno de esos hombres es, sin duda, el investigador argentino Roberto Levillier, a quien Atilio Cornejo ha dedicado hace poco un minucioso estudio (1), en el cual quedan justamente valoradas la fecunda obra y la definida personalidad de aquel historia-

(1) Atilio Cornejo: *Levillier, historiador de América*. Salta, 1952. 125 páginas + 1 hoj. + 1 lám.

dor, cuya vida es el despliegue de una auténtica vocación intelectual cumplida con tesón y eficacia.

Desde que, a los veintiocho años, Levillier publica en París su libro *Orígenes Argentinos*, queda patente ya lo que podría llamarse el anuncio del vasto plan a realizar. Sin embargo, se trataba de una obra de juventud, y el autor varió después algunos de los conceptos vertidos en aquel primer ensayo de Sociología, en el que realizaba un análisis de la evolución del pueblo argentino desde el siglo XVI hasta 1890, aproximadamente. Ahora bien: de *Orígenes Argentinos* arranca, en efecto, la posterior producción histórica de Levillier, quien cinco años después, en 1917, da a las prensas su nuevo libro, *La reconstrucción del pasado colonial*, editado en Buenos Aires, donde vuelve a señalar la orientación seguida en su primera obra.

Pero la labor historiográfica de Levillier marca su primera etapa importante en el período que va de 1918 a 1922, durante el cual lleva a cabo una ingente tarea de compilación documental en los archivos. Fruto de ella es la *Colección de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso argentino*, que abarca 44 volúmenes de documentos relativos a Argentina, Perú, Bolivia, Chile y Paraguay durante el siglo XVI. En esta colección, Levillier se revela como gran historiador continental. Porque tal obra no se reduce tan sólo a una mera compilación documental, sino que es fruto de un minucioso análisis y una estructurada sistematización histórica.

Por último, otras tres obras fundamentales muestran la actividad de este incansable investigador durante los años que van desde 1926 hasta 1949. Son: *Nueva crónica de la conquista de Tucumán*, en tres tomos; *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*, tres volúmenes, y *América, la bien llamada*, en dos tomos, cada una de las cuales bastaría por sí sola para consagrar a un historiador. Si a ellas se agregan la colección documental *Papeles de gobernantes del Perú*, que ocupa 12 gruesos volúmenes, y numerosos libros más, que hacen llegar a 45 el número de los publicados—entre colecciones documentales y obras de composición original—, se verá cómo, sin hipérbole, Roberto Levillier puede ser llamado historiador de América.

Pero no quedaría completa una reseña de la actividad intelectual de este autor que no recogiera, junto a sus trabajos históricos, sus obras de creación literaria. Historiador completo—como escribe Atilio Cornejo—, Roberto Levillier ha realizado los tres aspectos de la construcción histórica: la investigación, la exposi-

ción y la creación literaria. Esta, por otra parte, no se debe tan sólo a la fantasía del autor, sino que encuentra base científica en la paralela investigación documental. Así, las obras como *La tienda de los espejos*, *Rumbo Sur* y *Amor con dolor se paga*, no son sino “una manera de revelarnos ciertos hechos y ciertas figuras, con la comprensión intuitiva del psicólogo y el rigor científico del conocedor de documentos”.

No se ha detenido aquí, con todo, la labor de este ilustre historiador argentino. Por el contrario, en la actualidad trabaja en una gran obra sobre la Argentina y prepara una biografía de Américo Vespuccio, un estudio sobre cartografía americana, otros sobre Alvar Núñez, Irala y Felipe de Cáceres y varios ensayos más acerca de la psicología de los sentimientos.

J. D.

A PROPOSITO DEL CENTENARIO DE JOSE TORIBIO MEDINA.—Con motivo del primer centenario del nacimiento de José Toribio Medina (1852-1930), la Biblioteca Nacional de Colombia ha reunido en un volumen dos de las obras más importantes del bibliógrafo chileno sobre la historia colombiana: *La imprenta en Bogotá* y *La Inquisición en Cartagena de Indias* (1). Estos dos trabajos forman parte del extenso e incansable acopio bibliográfico que J. T. Medina realizó sobre la historiografía de estos temas en todo el continente. Acerca del carácter excepcional de su vastísima tarea nos da idea el número de títulos—408—recogidos por Guillermo Feliú Cruz en su bibliografía de J. T. Medina (2). La obra del historiógrafo chileno, académico de la Española de la Lengua desde 1885, no tuvo más límite que la muerte.

El primero de los trabajos recogidos en este libro-homenaje de la Biblioteca Nacional colombiana forma parte de su minucioso allego de material bibliográfico para una historia de la imprenta en América, que comprende el estudio de la producción del libro en 35 ciudades americanas durante la colonia.

Interés menos exclusivamente erudito tiene la exhumación de documentos relativos a la implantación y desenvolvimiento de la Inquisición en América, que J. T. Medina realizó en el Archivo

(1) Publicación de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá, 1952.

(2) Véase *Catálogo de las publicaciones de don José T. Medina*, de Chiappa y Feliú (Santiago de Chile, 1914) y *Bibliografía de don José Toribio Medina*, de Feliú Cruz, en *Bol. del Inst. de Investigaciones Históricas*, año X, tomo XIII (Buenos Aires, 1931).

General de Simancas, y de la cual nacieron libros capitales en la materia, como la historia de este Tribunal en la ciudad de Lima. De la jurisdicción del Tribunal inquisitorial de Lima dependió en principio Cartagena de Indias, hasta la creación de un Tribunal propio por real cédula del mes de febrero de 1610. Es la historia de este Tribunal, su fundación y desarrollo lo que reproduce el segundo de los trabajos recogidos en el presente volumen. El valor histórico de estos documentos, que Medina reproduce o describe, es extraordinario, no sólo por lo que contribuyen a la reconstrucción de la fisonomía real del Santo Tribunal en aquellas tierras, sino porque nos introducen de modo entrañable en el ámbito espiritual, en las menudas creencias, en las alucinaciones, en las supercherías—en las que jueces y reos participaban, aunque de distinto modo—de la época. Algunas de las causas transcritas adquieren a nuestros ojos calidad de verdaderas narraciones fantásticas: tal los episodios de las brujas de Tolú o las diabólicas reuniones de negros en la ciudad de Pamplona.

Abren el volumen unas palabras del señor Otero Muñoz, director de la Biblioteca Nacional, que justifican este homenaje en el primer centenario del infatigable investigador chileno.

J. A. V.

DOS CONMEMORACIONES.—Una, a la que *Buenos Aires Literaria* dedica su número 2: Ricardo Güiraldes. También el número 3 de la revista *Norte*, de Tucumán, publica un artículo, "Traectoria de Ricardo Güiraldes, de Emilio Carilla. La primera tiene por umbral un poema inédito de Güiraldes, *Pampa*, cedido por Adelina del Carril para ser publicado en el número especial dedicado al escritor argentino con motivo de cumplirse los veinticinco años de la aparición de *Don Segundo Sombra* y de la muerte del poeta. El poema, en prosa, está fechado el 22 de junio de 1922, y es una de las muchas páginas que Güiraldes escribió en su camino de acercamiento y amor a su tierra.

El ensayo de Antonio Pagés Larraya—"Don Segundo Sombra" y el retorno—hace notar que una de las constantes de la obra de Güiraldes es la del retorno a la patria, "a las cosas nuestras", como escribió él mismo en 1915. Desde *Raucha* (1917) hasta *Don Segundo Sombra* (1926), el tema del regreso está presente como experiencia vivida, la eterna experiencia cultural de tantos escritores

hispanoamericanos: “Es la historia del alejamiento y un retorno y refleja el choque entre el anhelo de saber y refinamiento y los llamados del áspero suelo natal.” En la carta-autobiografía que publica Guillermo de Torre, Güiraldes cuenta la historia de sus lecturas: Cuentos alemanes, Julio Verne, Dumas, también Campoamor, Espronceda, Núñez de Arce, Bécquer, Jorge Isaacs; “no había tenido suerte y seguí con el francés”. Luego, Rubén Darío, Lugones, los ingleses, Schopenhauer, Nietzsche, Samain, Flaubert, Renán, “el verdadero maremágnum”. A los veinte años, Flaubert le obsesiona. Y en 1910, de nuevo el viaje a Europa. Allí, un borrador de *Raucho*, y el *Cencerro de cristal* (1915) y *Cuentos de muerte y de sangre* (1915). Y en 1917, la publicación de *Raucho*. A la par que sus lecturas, va preparando su obra. “En Güiraldes —apunta Emilio Carilla en el artículo citado— todo parece trabajar buscando “su” obra. Obra como culminación después de avances parciales, de preparativos y reiteraciones.” Esta obra es *Don Segundo Sombra*, el regreso definitivo y más entrañable.

Según Carilla, Güiraldes se sitúa en la generación de Borges, Mallea, Cancela, Amorín, Leumann, como puente de unión con la anterior, cronológicamente suya: Horacio Quiroga, Larreta, Gálvez, Benito Lynch. Se sitúa allí, no tanto por su edad como “por el sentido de su arte, por lo que significó para los escritores nuevos”. Efectivamente, Güiraldes mismo lo dice en una carta: “El hecho de que los muchachos tuvieran muchas ideas afines de las mías me llenaba de goce...”

Estilísticamente, la obra de Güiraldes está determinada por ese alejamiento y retorno de que habla Pagés: “Las dos direcciones literarias que prevalecen en su obra—escribe Carilla—: el campo —“su campø”—y el mundo—centrado en pocas líneas: amoríos, viajes...” Y Amado Alonso precisa: “La afortunada innovación estilística de Güiraldes consiste en haber elaborado literariamente la lengua viva de los provincianos cultos, en vez de agauchar la lengua literaria general.”

Otra importante conmemoración es la que este año celebra Colombia el 28 de enero: José Eusebio Caro. Menéndez Pelayo dijo de él que era el más lírico de los colombianos, y uno de aquellos que honran y ennoblecen la especie humana.

En el estudio que de él hace Gómez Restrepo se lee que no era la moderación su virtud dominante; que fundó *La Estrella Nacional*, redactó *El Granadino* y, con don Mariano Ospina, *La Civilización*; que desde muy joven intervino en política; que fué romántico, y que en prosa dejó muy valiosos estudios. Según López

de Mesa, Caro descuella por ser el único entre los de su generación de espíritu filosófico: "tiene de filósofo—escribe López de Mesa, en alarde de ingenuidad—la preocupación de la causalidad de las cosas y su estilo cargado de interrogantes..."

No costaría mucho llamarlo el primer poeta romántico de Colombia y uno de los primeros líricos de Hispanoamérica. Merece, no sólo por su jerarquía, un estudio más serio y hondo que los poquísimos con que hasta ahora se cuenta. Porque ni su vida, tan intensamente vivida, ni su espíritu filosófico—que se nota, desde luego, en algo más que en la simple "preocupación de la causalidad de las cosas", como si ésa fuera la preocupación determinante del filosofar—pueden ser valorados en su justa, altísima dimensión, si no se tiene en cuenta lo que significaron esa vida y ese espíritu para la historia de Colombia y para su desarrollo cultural.

Caro vivió la época romántica, cuyo correlato fué la anarquía; época que fué preparando y esbozando el perfil definitivo de los países hispanoamericanos. Sus preocupaciones y problemas abrieron el largo camino hacia la conciencia de América.

En la historia del pensamiento colombiano, Caro representa la corriente católica enfrentada sólidamente a las liberales anglosajonas introducidas por Santander y sus seguidores. Los poemas políticos de Caro no tienen el mero encanto de la sátira ni el valor de ser la expresión del hombre ardoroso, sino que, aparte de su valor literario, significan el apareamiento de una decidida y clara actitud política plena de vigencia.

En suma, Caro representa un momento, uno de los más importantes quizá, de la historia de Colombia y de Hispanoamérica. Una cabal comprensión de su persona, como símbolo, y del significado de su obra, darían nueva luz y aclararían no pocos de los interrogantes de la historia política y cultural colombiana; interrogantes no formulados aún hoy, pero que están latentes en el acontecer actual.

Al cabo de las épocas, Caro y Güiraldes, con diferencia de meses, vienen a unirse en conmemoraciones y homenajes. Ninguna diferencia esencial entre ellos. Sí, un esencial anhelo común: el que determina la obra de todo intelectual hispanoamericano, esto es, la constitutiva preocupación, consciente o inconsciente, de hacer de América la utopía universal y americana de todos los tiempos.

R. G. G.

UNA INTERPRETACION DE "LA REGENTA".—La Universidad de Missouri publicó el pasado año la tesis doctoral de Albert Brent sobre *Leopoldo Alas* y "*La Regenta*". Se trata de un extenso estudio dedicado a la soberbia novela, con detenido análisis de los materiales utilizados para componerla y de los sentimientos determinantes de la creación.

En la primera parte resume Brent las ideas de Alas respecto a la novela, mostrando cómo al escribir su importante narración se mantuvo fiel a las doctrinas expuestas por él con frecuencia en ensayos y comentarios dedicados a obras de novelistas contemporáneos. La insistencia del crítico en pedir una novelística basada en la vida, sacada de la vida misma y no de modelos libresco, no se vió contradicha en las manifestaciones prácticas de su obra creativa, pues tanto *La Regenta* como *Su único hijo* y los relatos más breves fueron inspirados por lo vivido y en lo vivido, y podría afirmarse, sin riesgo de grave error, que casi todos sus personajes entroncan en la realidad vista y sentida por él.

La Regenta—puesto que a ella se limita Albert Brent—opera sobre realidades, no sobre arquetipos. Esta es su fuerza y la razón de que sólo conserve el vigor, la actualidad y la eficacia originarios, sino que, como fruto lentamente madurado, se ofrezca hoy al entusiasta—y a menudo sorprendido—lector en plenitud de jugosidad y sabor.

La segunda parte del libro la dedica Brent al examen pormenorizado de *La Regenta*, acerca de la cual formula un parecer algo aventurado. Piensa que esta novela es el resultado "del conflicto existente entre el autor y el mundo alrededor de él", el resultado del sentimiento de frustración experimentado por Alas "o porque ellos [las gentes de Oviedo, a quienes retrata en *La Regenta*] le habían excluído de su sociedad o porque un carácter tímido y malhumorado le impedía formar parte de ella". Pero ni Alas estuvo nunca excluído de la sociedad ovetense ni se sintió en conflicto con ella, al menos en el tipo de conflicto sugerido por Brent.

Según él, "al adoptar [Alas] el papel de crítico, satírico y moralista, parece haber encontrado una especie de compensación a los fracasos y decepciones de su vida". Es una opinión, y Brent la defiende con talento; pero las razones en que se apoya no resultan suficientemente probatorias. ¿Cuáles son esos fracasos y cuáles esas decepciones? El amor, se nos contesta en este libro, y también la injusticia de que Alas fué víctima cuando, después de ganar por vez primera unas oposiciones a cátedras, se vió preterido por la arbitrariedad de un ministro. En cuanto a que el amor falte en la

vida de Alas y sólo se presente en forma sucedánea, es asunto todavía mal estudiado—hay puntos oscuros en su biografía que pudieran reservar sorpresas cuando alguien tenga la fortuna de poder dilucidarlos—, y menos aun creo posible, dando por buena tal ausencia, que de ahí nazca el impulso creador de *La Regenta*. Brent no establece una relación causal sólida entre una y otro. El segundo de los motivos alegados por él se halla en evidente desproporción con la acción en que se le supone influyente.

Piensa Brent que “el constante anhelo por una profunda y genuina experiencia de amor, que no se logró hasta pasada su juventud [la de Alas] y quizá ni entonces lograda de la manera que la había soñado”, es la causa de que el principal motivo de frustración en los personajes de *La Regenta* tenga origen erótico. La hipótesis es admisible, pero no lo es tanto, en cambio, la de que el proceso novelístico total estuviera determinado por su animadversión a Oviedo y a los ovetenses. Conocía Alas las miserias y las pequeñeces de la vida provinciana y del provincianismo, y a pesar de eso se escogió provinciano porque en tal situación encontraba comodidades y ventajas de cuya pérdida tal vez no le hubiera compensado el traslado a Madrid.

La severidad con que trata a los personajes novelescos no es mayor, sino análoga, a la desplegada por *Clarín* crítico en sus comentarios, cuando censura, no ya a poetas chirles y escritores pasados por agua, sino a hombres como Cánovas del Castillo. No hay pruebas de que Alas sintiera por la sociedad de su Vetusta la animadversión y el resentimiento que Brent le atribuye, sino más bien una especie de irritado desdén, atenuado por la curiosidad que el entomólogo experimenta por los insectos. Alas tenía amigos en Oviedo: los compañeros de la Universidad, los contertulios del Casino... ¿No es temerario imaginarle resentido por una supuesta exclusión de los grupos regidos por Alvaro Mesía, Vegallana o Pepe Ronzal? ¿Qué se le daba a *Clarín* de esas gentes y esos mundos y de sus eventuales condenaciones? Me siento inclinado, por tanto, a negar la tesis del resentimiento como motor de su creación novelesca. Mas, aparte este disentimiento, el análisis practicado por Albert Brent me parece válido en muchos puntos, y singularmente en lo relativo a la seudocultura de la sociedad provinciana y a los problemas de la moralidad y religión, según en ella se plantean.

R. G.

POESIA Y CRITICA NUEVAS EN EL PERU.—El grupo más reciente de poetas y escritores peruanos tiene de común la veneración por la obra de César Vallejo, y se han impuesto como tarea el esclarecimiento y continuación de su legado poético. A esta atmósfera vallejana, la más poderosa y auténtica, responde el libro de Elsa Villanueva *La poesía de César Vallejo*, publicado en 1951. El libro de la señorita Villanueva es, más que estudio crítico, una aproximación cordial a la obra del poeta peruano. Comenta e interpreta en capítulo aparte cada uno de los libros de Vallejo, desde los *Heraldos negros* hasta *España, aparta de mí este cáliz*. Pero sólo se aproxima al núcleo de la poesía de Vallejo. Y nada más se propuso. Quizá la carencia de aparato bibliográfico resta utilidad al libro, y cierta emocionada voz, rigor científico. Pero tiene el mérito de ser uno de los primeros libros dedicados sistemáticamente a la obra de César Vallejo. Junto con éste, sólo pueden mencionarse el de Luis Monguió, en las ediciones de la *Revista Hispánica* moderna, y el minucioso de André Coyné. El de la señorita Villanueva agrega la delicadeza y el esclarecimiento, más que científico cordial, de la obra vallejana.

También responde a esta atmósfera vallejana el premio de poesía peruana 1951, *Cartones del cielo y de la tierra* (Ed. Letras Peruanas), de Alberto Escobar, especialmente en la intención de su segunda parte. En la primera recoge lo mejor de Luis Fabio Xammar, o al menos recuerda la cifra y el símbolo de éste, que es su poema *La alta niebla*. La peculiaridad de Escobar estriba en la serena dignidad y en un cierto ámbito poético de serranía, muy característico de la poesía peruana. Bastaría leer los *Paisajes de la Sierra*, de Ibérico Rodríguez, para distinguir esto que Xammar apresa tan sabiamente en su poema antes citado. La segunda parte del libro de Escobar se adhiere a la preocupación social y política, con la nobleza y generosidad con que Vallejo lo hizo, sin hablar precisamente de partidos y problemas, sino con esa profunda raíz humana. Este aspecto es el que los jóvenes poetas peruanos pretenden ahora continuar. Y escobar, entre los primeros, comienza a lograrlo.

También en 1951 apareció, editado por el Ministerio de Educación, un volumen en el que se recogen los libros premiados en 1949. Ellos son: *La torre de los alucinados*, de Alejandro Romualdo; *Máscara del que duerme*, por Sebastián Salazar Bondy, y otros, de menor calidad, por Demetrio Quiroz, Luis Nieto y Luis Valle. El más interesante es el de Alejandro Romualdo, lleno de recuerdos infantiles, de ingenuidad maravillosa, que recuerda el

artista adolescente de Joyce, y en donde prima la vivencia del pasado. Con lo cual Romualdo hace poesía verdadera, siguiendo la sentencia que Machado pone en boca de Mairena: "Sostenía Mairena que la poesía era una arte temporal..." Culta es la poesía de Salazar Bondy, en cambio, siguiendo los caminos de Eguren y Martín Adán y, en algo, aquellos temas cíclicos tan preferidos por Borges (en "la piedra" de Salazar, verbigracia). Pero nunca logra la belleza que Romualdo con sus deliciosos recuerdos, fabulosos e ingenuos.

De este grupo es también el más reciente libro, *Los ríos de la noche*, de Leopoldo Chariarse, ya conocido por algunos poemas publicados en *Mar del Sur*. Chariarse había publicado sonetos casi perfectos, y los que da a conocer en el libro no desmerecen en nada de los anteriores. Pero muy ceñido a los clásicos, no logra la autenticidad. Por esto se reconoce en su libro un temple de extrañeza, una extrañeza muy del hombre moderno y que el lector distinguiría como análoga a la que Camus dibuja en *El extranjero*.

En estos libros queda, por sobre todo, el testimonio de un amplio movimiento cultural peruano riguroso, ejemplarmente orientado dentro de la literatura, por figuras como la de Luis Jaime Cisneros, director de *Mar del Sur*, y la de Jorge Puccinelli, director de *Letras Peruanas*, entre los más jóvenes. Sin olvidar, por supuesto, a Luis A. Sánchez, Mariano Ibérico, Honorio Delgado, Jorge Basadre, los Valcárcel, Wágner de Reyna y tantos otros que han creado en el Perú el más propicio clima para un pleno desarrollo de la cultura.

R. G. G.

MOVIMIENTO PRO INDEPENDENCIA ECONOMICA DE CHILE.—*Estanquero*, de Santiago, en su número del 6 de diciembre, publica una entrevista con el presidente del movimiento chileno "Unión por la Patria", de carácter apolítico, que aspira a unir a los ciudadanos de todos los partidos en el esfuerzo por conquistar la soberanía económica efectiva de la nación.

Esta nueva fuerza, muy representativa del sentimiento de decidida independencia económica-política, que cunde y se manifiesta por todos los pueblos criollos, afirma una actitud nacionalista sana y natural, que es la espontánea reacción frente al sistema semicolonial al que aquéllos han venido viviendo últimamente sometidos, y que no participa, por fortuna, del doctrinarismo naciona-

lista que pusieron en boga hace algunos años los totalitarismos europeos. Este movimiento reclama la disciplina estatal sobre el capital extranjero, para que deje en el país donde está radicado mejores salarios, que eleven el nivel de vida del obrero, y mayor tributación fiscal al Estado.

Frente al problema de las materias primas producidas, no acepta que sean Compañías o Comités extranjeros—precisamente de los propios compradores—quienes fijen a Chile los precios y además le prohíban vender a quienes su comprador no desea. El ejemplo de Argentina, obligando a Inglaterra a doblegarse y a aceptar el precio del trigo y de la carne fijados por el país productor, constituye, a su juicio, un antecedente de rotundo valor demostrativo acerca de cómo los pueblos unidos, detrás de gobernantes enérgicos, patriotas e inteligentes, imponen respeto a los más fuertes, en tanto que los títeres y “vendepatrias” arruinan y humillan a sus naciones a cambio de sucias ventajas personales. Igualmente se solidariza el declarante con la actuación del Gobierno y el pueblo de Bolivia, que al nacionalizar su estaño han hecho un esfuerzo desesperado para sustraerse al yugo de unas conveniencias extranjeras, que habían transformado a aquel pueblo, uno de los más ricos del mundo por su naturaleza, en uno de los más míseros por su *standard* de vida.

Entre las aspiraciones de este movimiento figura la de poder comerciar la nación con quienes más la convenga—para llegar a liberarse poco a poco de la opresión del dólar—, y de modo preferente con los demás países de Iberoamérica. A este propósito resulta paradójico que, sin haber tenido que ver nada Chile con los conflictos mundiales del 14 y del 39, ni haber participado en ellos, cada día se haya empobrecido más la nación, al paso que otras potencias, beligerantes con todas las consecuencias, se han enriquecido fabulosamente.

También merece recogerse, por último, la acusación que el citado dirigente de la opinión chilena hace a la prensa del país, y concretamente contra *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y *La Nación*, de haberse negado a publicar la inserción pagada de sus manifiestos y avisos a los ciudadanos. Sólo dos publicaciones: *Estanquero* y *Ultima Hora*, se han conducido, según expresa el presidente del movimiento chileno de independencia económica, como verdadera prensa libre a este respecto.

M. L.

COLABORAN:

ERNESTO MEJIA SANCHEZ
RAFAEL GUTIERREZ GIRARDOT
JAIME DELGADO
JOSE ANGEL VALENTE
RICARDO GULLON
MANUEL LIZCANO



ESPAÑA EN SU TIEMPO

LA ENSEÑANZA DE LA CIENCIA POLITICA EN LA UNIVERSIDAD.—De algún tiempo a esta parte viene produciendo Iberoamérica estimables aportaciones a la ciencia política. Entre otros muchos nombres sobresalen las recientes publicaciones de Arturo Enrique Sampay, Ernesto Palacio, Aurelio García, González Uribe, Juan Clemente Zamora, Vedia y Mitre, Uría, Lazcano, etcétera. En su día se formará el balance omnicomprendivo, que acredite palmariamente esa importante partida en el haber cultural de los pueblos hispánicos, por la que con tanto afán están trabajando. Por ahora basta resaltar la celeridad sorprendente con que va abriéndose paso esa falange de esforzados estudiosos, que aumenta día a día en volumen, calidad y originalidad.

Hoy corresponde hacer mención especial del conocido prohombre conservador del Ecuador, Julio Tobar Donoso, que participa en las tareas docentes como profesor y decano de la Universidad católica más joven de América. Tobar Donoso salta a primer plano de actualidad con su reciente obra sobre *Elementos de ciencia política*, publicada el año pasado en Quito.

El libro se halla consagrado a la docencia, y el propio autor confiesa que lo ha elaborado después de cinco años de experiencia universitaria. Trata, pues, de abarcar sólo la materia que puede estudiarse en el decurso de un año escolar, pasando por alto todo lo referente a la teoría sobre la Constitución y a las formas de Estado, por relacionarse con disciplinas estudiadas con sustantividad propia en otros cursos de la Facultad.

Es preciso partir de esta aclaración para mejor entender el contenido de la obra, que comprende las materias propias de una clásica Teoría General del Estado, pero estructuradas bajo una sistemática que hoy resulta hartamente curiosa. Toda Teoría General del Estado que no siga los moldes de G. Jellinek en el análisis del Estado y sus elementos, ya no es clásica. Hasta el propio Kelsen ha sido fiel discípulo de dicha sistemática. Tobar Donoso afirma con modestia que no pretende originalidad, y, sin embargo, su obra resulta profundamente original en estos tiempos, al pretender reencarnar la moderna ciencia política dentro de la metodología escolásticotomista.

Tobar Donoso trabaja la ciencia política valiéndose de la filosofía católica, para reforzar la naturaleza de sus principios y conclusiones, que procura depurar de todo lo que no sea realmente limpio y auténtico. En este sentido reafirma la estructura moral del Universo, para rechazar aquellas posturas según las cuales el

Estado sería una mera organización de fuerza, como piensa Duguit; un verdadero caos existencialista, según pretende Carl Schmit; o una sublimación de las superestructuras económicas en el neohegelianismo marxista. Por consiguiente, el conocimiento del Estado a que aspira el autor es un conocimiento filosófico y esencialmente católico. Sigue a Santo Tomás en la idea de considerar a la política como ciencia especulativa y práctica a la vez, lo que es tanto como decir que la política es una ciencia revestida de principios técnicos con procedimientos "artísticos" de realización.

Los primeros capítulos del libro se concretan precisamente a dejar bien sentadas estas premisas fundamentales sobre la ciencia política, el arte político y la cuestión metodológica. A continuación realiza unas observaciones históricas acerca de la formación y evolución del Estado, resultando verdaderamente lograda la revisión histórica que hace de cada uno de los elementos esenciales de la sociedad política, para pasar inmediatamente al estudio del concepto de Estado. No acepta una posición unilateral; pero en los múltiples conceptos de Estado prefiere no sujetarse a una clasificación rígida, y, en efecto, hace la exposición de las diversas teorías en forma un tanto inorgánica, comenzando por el contemporáneo Carlos Schmitt, sigue con Seydel y Duguit, a quienes ve originalmente desde el mismo plano; cita las posiciones de von Haller, Rocco, Leroy, Beaulieu, para continuar por una exposición ya más ordenada, a través del organicismo biológico, del biosociológico, postura de Gierke y alguna teoría jurídica. La exposición resulta bastante completa; pero de ninguna manera sigue a Jellinek en este punto, como dice el autor, puesto que el ilustre profesor de Heidelberg fué quien más se preocupó en su tiempo para lograr una acertada sistemática en la multiplicidad de teorías sobre el Estado. Tobar Donoso no sigue ese método, ni el de Arturo Enrique Sampay, Recasens Siches o cualquier otro; pero supera dicha falta mediante una consideración sintética de las diversas teorías sobre el Estado, formulando además su propia definición descriptiva en el sentido siguiente: "El Estado puede definirse como una sociedad política autónoma fundada de modo permanente en territorio propio, unificada por vínculos históricos, dirigida por una estructura jurídica de Gobierno, que decide en última instancia, y cuyo fin es la realización plena del bien común temporal de las personas individuales, grupos sociales y entidades políticas subordinadas que constituyen su trama orgánica."

Este libro nuevo se mantiene en la línea tomistaescolástica al estudiar los elementos del Estado. Afirma Tobar Donoso que el problema de los elementos no coincide exactamente con el de las causas del Estado, estimadas en su sentido aristotélico; pero lo cierto es que resulta preciso partir de esta premisa para mejor interpretar el desarrollo de buena parte de la obra. El territorio es la causa instrumental del Estado; la población es la causa material; el fin es la causa final; la autoridad coincide con la causa formal, y la justificación del Estado corre paralela con la causa

eficiente, o, mejor dicho, con las dos causas eficientes: la primera que radica en la naturaleza sociable del hombre y la segunda se ubica en la adhesión, consentimiento o voluntad humana, con lo que logra combinar el autor la tesis divina con la tesis voluntarista en orden a la justificación del Estado, afirmando que “los Estados, en su concreción histórica, son obra inmediata del hombre y mediata de la Naturaleza”.

Tobar Donoso estudia también el problema de las propiedades esenciales del Estado, que reduce a tres: la personalidad del Estado, la soberanía y la sumisión del Estado al Derecho, aunque la esencialidad de esta última propiedad no es comparable en intensidad al carácter de las dos primeras.

El libro se cierra con unos capítulos dedicados a los Derechos individuales, Sufragio, Formas de Gobierno y Funciones del Poder. En conclusión, se trata de una obra con abundantes alusiones a pensadores eminentes y a obras de tan última hora como la de Burdeau. Está editada en apretada tipografía por *La Prensa Católica*, de El Ecuador, y viene completada con una nutrida lista bibliográfica, de fácil uso y manejo para los estudiosos de habla española.

J. E. T.

LA MUSICA EN LA UNIVERSIDAD.—En España se está realizando una experiencia de alto porte intelectual y formativo. A raíz de la renovadora política educacional, iniciada por el nuevo Ministerio de Educación Nacional en julio de 1951, se han celebrado diversos intentos, integradores de las artes, en el seno de la Universidad española. De una parte, la separación del Conservatorio de Música de la llamada Sección de Declamación y la creación subsiguiente de las Escuelas de Arte Dramático, han logrado elevar el rango de este arte entre los medios formativos del hombre cabal en la Universidad. Los intentos, ya anteriores a la fecha citada, de insertar en el ámbito universitario a la Escuela de Periodismo, como una Sección más de la Facultad de Letras, no ha dado por ahora resultados positivos. De otra parte, la creación de la Cátedra “Manuel de Falla”, en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, ha representado el paso decisivo para la confirmación definitiva

de la música como instrumento educativo de la sensibilidad del universitario e incluso de la historia de la cultura.

Estas conquistas de la música en el terreno universitario, hostil hasta ahora a cuanto no representara actividad dentro de los límites tradicionales, mejor dicho, rutinarios de la Universidad, responden en su mayor parte a la labor sacrificada de dos hombres: uno de ellos, Joaquín Rodrigo, primer músico de la España actual; el otro, Federico Sopena, crítico primero en el diario *Arriba*, hoy director del Real Conservatorio de Música de Madrid y delegado de los Conservatorios españoles en el Ministerio de Educación Nacional.

De la labor de Joaquín Rodrigo en el campo diremos ya musical de la Universidad española, se ha dado cuenta en estas páginas en más de una ocasión. Incluso el "magisterio" espiritual de Rodrigo, con sus conferencias, con sus charlas-concierto, con sus recitales de piano..., ha llegado hasta los universitarios hispanoamericanos gracias a sus ininterrumpidas actuaciones en las Universidades de Verano, a la que han asistido siempre, de unos años a esta parte, los estudiantes hispánicos que concurren a la Universidad española. Joaquín Rodrigo ha dado de sí cuanto se le puede exigir a un *músico intelectual*, a un artista creador y difusor. Este tipo de hombre, capaz de creación y de crítica positiva, apto para lo nuevo y para la exposición sintetizadora de su época, apenas se da en los países hispánicos. La conjunción de artista e intelectual, la simple corriente osmótica entre arte y literatura, no es fenómeno de nuestro tiempo hispánico. Rodrigo es una subrayada excepción en este campo de soledad. Y ésta es la causa de que nuestro músico, el de los *Conciertos* y de los *lieder*, haya podido y sabido llevar un magisterio indispensable al alma del universitario. Ahí está la nueva Cátedra "Manuel de Falla", consecuencia natural, fruto maduro de sus pequeños cursos musicales, dados en años anteriores en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, apenas sin medios, con unos pocos discos, con un mal aparato de reproducción musical, pero—eso sí—con la participación de los pequeños grupos de músicos españoles, la música de cámara, los solistas. Ciclos sobre la sonata, sobre la sinfonía, sobre música española contemporánea: Falla, Granados, Albéniz... Y, ahora, la Cátedra "Manuel de Falla" como un campo bien sembrado que aguarda.

Y Federico Sopena... quiere que la música vaya a la Universidad, y quiere que los universitarios acudan al Conservatorio. No como profesionales, sino como universitarios. Pide la creación de una música para los Colegios Mayores, nacida primero del acom-

pañamiento de la misa, y que luego se extienda a la excursión, al coro espontáneo, al solista o al cuarteto en casos dados... Sopena ha creado, como vehículo de permanencia y difusión de este talento musical universitario, amén de su primera función de enlace profesional entre músicos, ha creado—repetimos—la revista *Música*. Ya va por su segundo número. Publicación única entre las de lengua castellana. La música, vista con auténtico rigor intelectual y contemporáneo; la música, como arte, como profesión, como instrumento formativo de la sensibilidad; la música, como solaz...

Gran promesa. Realidad para ser trabajada a brazo. Sensibilización del universitario a la vida espiritual. Nada mejor para ello que esta integración inteligente y artista de la música entre el cálculo diferencial, la patología médica, el derecho administrativo y la resistencia de materiales.

E. C.

DIALOGO ARANGUREN-SOPENA.—Uno de los grandes aciertos de la revista *Correo Literario*, de Madrid, la publicación quincenal de Arte y letras hispanoamericanas, ha sido, sin duda alguna, el recabar de la pluma del escritor español José Luis L. Aranguren una colaboración fija bajo el título, un tanto germánico, de "También entre los libros anda el Señor". En el número 63 (1 de enero de 1953) de *Correo Literario*, Aranguren hacía en su forma acostumbrada una interesantísima crítica de la obra humana, artística e intelectual de Federico Sopena, basándose en la reciente publicación de sus *Sermones* y en un recordatorio de aquella *Segunda vida*, libro de la colección "Alférez", que dió bastante que hablar.

A las notas de Aranguren ha contestado inmediatamente Sopena en el mismo *Correo Literario* (núm. 65, 1 de febrero de 1953), entablando un sincero y sustancioso diálogo, cuyo fruto lo reciben los lectores de la revista como un don muy estimable entre los muchos que proporciona *Correo Literario*. Pero como forzosamente, en este tipo de "conversación" periodística y periódica, primero ha de publicar uno de los dialogantes y a continuación leer lo escrito, pensar la respuesta, responder y publicar el otro interlocutor, hemos querido reunir en estas líneas, en forma sintética, los principales términos del diálogo entablado por Sopena y Aranguren, siguiendo el orden cronológico y editorial de afirmaciones, correcciones y aumentos.

Por ser Sopena, hoy por hoy, el más evidente y práctico “apóstol” de la música entre los españoles—profesionales, universitarios y aficionados—, y por ser este apostolado quizá la clave de la actividad intelectual, valga decir artística, del actual director del Real Conservatorio de Música matritense, José Luis L. Aranguren comienza el diálogo por el terreno musical.

ARANGUREN: Creo entender que lo que usted pretende es reincorporar la música a la tonalidad de la vida espiritual, porque quienes aquí poseen una auténtica vida espiritual no son todo lo aficionados que debieran (y si en España sólo encontramos el caso de Morente, fuera de ella están André Gide, Thomas Mann, Aldous Huxley y Charles du Bos...). Se advierte la frecuente tosquedad espiritual de nuestros “melómanos”. La música funciona entre nosotros principalmente como estupefaciente, y contra este peligro apela usted con acierto a la juventud, para que la música signifique en nuestra vida cosa distinta de un sopor del espíritu.

SOPEÑA: Gracias por pedir ayuda para mi tarea musical. Yo pienso que los españoles, tan hoscos, aristados, duros, violentos, necesitan urgentemente la música. Me duele la vida entre pinchos que hace el español, y ésta es la razón de mi uso y abuso de la palabra ternura, y de aquí que me obsesione la tarea de la música en las Escuelas, como fuente de mayor bondad, de finura de espíritu, de mayor cordialidad.

ARANGUREN: Conformes en todo. Ahora solamente un par de reservas. La primera, cierta tendencia a decirnos *cómo tiene que ser* la música que se haga. Porque, a mi juicio, el crítico debe ir todo lo cerca que pueda del creador, pero *detrás*.

SOPEÑA: No estoy de acuerdo, querido Aranguren, en que el crítico vaya *detrás*. Depende.

ARANGUREN: Sí que depende. Porque los buenos críticos procuran orientar al público, no desde sus “planes”, sino orientándose ellos mismos, a su vez, a través de la producción última, y así él también va *detrás* de los creadores, que prefieren en la hora actual un Messiaen, por ejemplo.

SOPEÑA: Seguiré el ejemplo que me brinda: voy *detrás* de Messiaen, tratando de explicarlo; pero delante de los compositores españoles, tratando de urgirles no la imitación, sino el conocimiento. Y si me apura mucho, le diré que los pocos críticos que en la vida artística han sido decisivos fueron delante cuando era preciso: en música, sin duda.

ARANGUREN: Mi segunda restricción apunta a su opción contra

una “música cruel”, una “música cargada de tristeza” y por una *música feliz*, como, pongamos, la de Joaquín Rodrigo.

SOPEÑA: Si yo protesto contra la “música cruel”, contra esa música que sirve a los textos más desalmados—literalmente—que uno pueda imaginarse, no es para buscar beatamente una “música feliz”. Claro que en mis escritos hablo siempre de partir de una música a la medida del corazón del hombre. Y lo que pasa es que la música romántica, causa del sopor espiritual que usted denuncia, exige muchas llamadas a la alegría.

ARANGUREN: De acuerdo; sobre este, a mi parecer, demasiado rápido *pasaje a la beatitud*, hablaremos luego. Hablemos ahora de lo que Sopena dice en sus escritos de apostolado para escritores, para poetas, para artistas. En *Segunda vida* usted urgía a que se hablara de “Teología, y no sólo de Teología moral”; sin embargo, usted mismo apenas roza ni la una ni la otra. De lo que nos habla es de “ternura” y de “familia”. A través de su prosa sentimos la comunión católica como una gran familia unida y sentimentalmente muy efusiva, agregando el que seamos buenos y que creemos en estado de gracia. Ahora bien: para decirme “que sea bueno” no hace falta que se me dé cita como a intelectual...

SOPEÑA: Razón tiene usted, y sobrada, de pedirnos Teología, que es exigirnos para decir verdades que duelan y no consolarse o “contarse embustes a sí mismo”. Este es nuestro peligro, puede ser nuestro pecado y en él hemos caído muchas veces.

ARANGUREN: Bien; pero quiero volver al tema de la beatitud, de la bondad. Usted nos pide el “crear en estado de gracia”. Ello es casi tan hermoso como sentirse transportado al cielo. El único inconveniente que le veo es que da por allanada la dificultad. Pues la triste verdad es que la mayor parte de los artistas crean *en pecado*. Y que, muchas veces, el estado de gracia es sentido como poéticamente estéril, en tanto que la “caída” inspira y mueve arrebatadamente la pluma o el pincel.

SOPEÑA: Yo no puedo creer que sea menor la riqueza del artista en gracia de Dios. Hay, es cierto, ejemplos extraordinarios de esa lucha grande, maravillosa y satánica a la vez del artista a cuestas con sus pecados. Pero hay también ejemplos extraordinarios de lo contrario. Si Baudelaire lo es entre los primeros, yo, como músico español, puedo citar al más grande entre los nuestros, a Manuel de Falla, quien comulgaba todos los días, y su obra no era ni fué obra aséptica, sino obra de levantada pasión. Y fuera de la música hay nombres de poetas jóvenes y primerísimos, a vueltas con mil angustias y tragedias del alma, en los que todo lo que

usted señala como riqueza humana, todo menos las caídas, son consecuencia del Cristo de la comunión de cada mañana...

ARANGUREN: El acto de creación muy pocas veces es límpido y armonioso; casi siempre envuelve pecado, escándalo y contradicción. Siendo, además, el alma mucho más desconcertante de lo que pudiera pensarse, lo que necesitamos, en tanto que hombres, es que se nos predique exactamente como a los demás; pero lo que necesitamos, en tanto que intelectuales o artistas, es un poco de luz religiosa sobre el peligro en que a nuestros lectores y a nosotros mismos nos pone nuestra propia obra. Pedir, como usted nos pide: "Señor, que él no pierda tu gracia, y que si te abandona y nos abandona se vea sin obra, sin manos, sin sueños...", me parece, en cierto sentido, inhumano, porque parece desconocer que muchos deben pasar, como el Dante, por un infierno y un purgatorio de la Tierra antes de llegar al cielo. Usted pretende, aquí como en la música, que cada creación obre el ingreso en la beatitud, esto es, "soñar con el cielo". Esto me descifra la calidad estilística de su prosa: belleza evacuada de teología, efusión pura, "tempo de alegría", ligeramente tocada de nostalgia, ensueño del cielo...

SOPEÑA: Sí, hablo muchísimo del cielo; pero creo haberlo hecho teológicamente. Lo que pasa es que yo, como escritor, no puedo tratar el tema como el teólogo nato, y he de crear desde la palabra misma. Se trata de despertar con esas palabras una como "sensibilidad" para los grandes temas teológicos. Y, para terminar, no frecuente ese tópico del "tempo de alegría" para la Misa. Igualmente falso sería pedir un "tempo de tristeza", ambos insuperables: el "tempo" tiene que ser "tempo de sacrificio".

* * *

Aquí quedan algunos retazos del "diálogo", entre preguntas y respuestas, mantenido entre Federico Sopeña y José Luis L. Aranguren. Esperemos que el tema no quede así, y que la conversación, ya centrada en buen terreno, lleve a nuevas y fructíferas claridades.

C. H.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

EL PREMIO NACIONAL "CERVANTES" 1952

He aquí una novela cuyo propósito, ambiente y desarrollo interesaban extraordinariamente en el panorama literario español. El tránsito brusco y lento a la vez, el momento crítico del paso de la infancia a la adolescencia, que no sólo tiene vigencia en la educación humana, sino incluso en la zona intelectual y emotiva del arte. El problema del muchacho sensible que inicia por su propia cuenta y ayudado por amigos más o menos viciados el conocimiento de la vida, el secreto de la generación, el motor de los instintos, es tema literario. Ahí está *El artista adolescente*, de James Joyce, cuya crisis es ejemplar en este sentido.

Juan Alvarado, el protagonista de Giménez Arnáu, cruza este instante delicado, estos meses azarosos en los que al hablar su laringe suelta un gallo y en los que sus piernas no armonizan ya con el pantalón corto. Es tiempo de vergüenza, de concentración, de explicaciones trascendentales. Juan no encuentra comprensión a su alrededor, y poco a poco se va encerrando en su dolor porque todas las voces que le inician en la apertura y en el despertar de la sexualidad son voces confundidas, voces a media voz, sigilosas, cónicas, corrompidas. Su amigo Castaño, por fin, le empuja hacia una mujer. Cae Juan, sin que sus padres se den cuenta de sus actitudes, en una zona de curiosa búsqueda del pecado, abandonando deberes filiales y engañando, por supuesto, a sus profesores, que son religiosos. Alicia es la muchacha, mayor que él, que va a jugar con su inocencia, burlando sus pretensiones de virilidad y sembrando con extraña perfidia en su tierno corazón una calumnia sobre su padre. Esta horrorosa sospecha es la que lleva a Juan a fraguar una venganza terrible. Comienza a odiar a su padre y lo mortifica diestramente. Busca afanosamente hacerse malvado para liberarse de este modo de las personas que tratan de demostrarle que le quieren.

Este período de crítico del colegio, cuando Juan Alvarado, oído al pupitre de al lado y mano pronta al diccionario, va reconstruyéndose el mundo de un modo brutal y desnudo, está bien visto, si bien el lenguaje no acompaña muchas veces y la expresión del muchacho, que hace un recuento de sus recuerdos, resulta algo fría o amanerada. Las impresiones de esta época entran en los niños a costa de sangre, y la recapitulación aquí se hace a veces casi en estilo leguleyo. Está bien examinado el estado de anonadamiento del muchacho, cuando se percibe de que está sostenido en mentiras. El desprecio que brota hacia sus padres es, en cierto modo, natural y justificable. De veras que los padres están muchas veces en la higuera y no se dan cuenta de adónde puede conducir su inhibimiento en esta materia. Por tanto, la propensión

a la soledad, el carácter taciturno del niño, su distracción, son reflejos bien anotados de la angustia que se ha apoderado de nuestro aspirante a hombre. La reacción hacia la vocación sacerdotal suele darse en muchos casos, como también el rápido olvido.

El momento culminante de la novela, llamémosle así, es cuando Juan Alvarado descubre, a costa de una ruindad suya y después de recibir un tremendo e inolvidable bofetón del padre, que la calumnia que le hicieron creer de su progenitor fué tan sólo patraña y burla de una muchacha envidiosa y coqueta. El padre cae enfermo y pasa algunos días entre la vida y la muerte, hasta que Juan Alvarado "madura", y acaban reconciliándose. Entonces se da cuenta nuestro hombre de lo mucho que quiere a su padre, y se pasa horas enteras junto a su cabecera, comprendiendo que aquel ser abatido es a lo que él más adora en el mundo. Sin embargo, no basta con quererlo; tiene necesidad de justificación, y acabará contándole, como en confesión, todas sus vergüenzas y calamidades.

Esta metamorfosis de adolescencia está edificada con una intención casi pedagógica; por eso las cosas suceden como deberían suceder. Lo malo es que en muchas ocasiones la realidad es muy otra y ni el niño es capaz de esas suciedades o llega mucho más lejos. También niño y hombre, hijo y padre, se pierden y alejan mutuamente, y queda una zona de reserva y aversión que nunca producirá momentos dramáticos, pero que siempre tendrá en la conciencia su grito desnudo y patético. La decepción del niño Alvarado, hasta conquistarse plenamente el derecho a unos pantalones largos, ofrece interés y, desde luego, novedad en nuestra literatura. Ahora que, puesto que el niño es tan susceptible y todo lo relata casi en forma de pesadilla íntima, el estilo entiendo que debería ser algo más endolorido y tenso.

El hecho de que en España se esté proyectando estos días la película *Mañana será tarde*, que es el mismo planteo, aunque más adecuado al estrago y a las compensaciones que suscita este problema, explica y corrobora parte del éxito de esta novela ante el público. *De pantalón largo* fué finalista del Nadal, y ahora acaba de recibir el Premio Nacional de Literatura "Miguel de Cervantes" de la sección "Novela". Giménez Arnáu fué corresponsal en 1939 por Europa y publicó *Línea Siegfred*, y en la Argentina apareció su *Colmena*, el mismo título de la última novela de Camilo José Cela. Es diplomático y procede de Santander (Laredo). Se ve en él al viajero curioso y al hombre de estudio preocupado con estos escalofríos morales de la educación. Bien cierto es que querer conservar la inocencia, como hacen algunos maestros, cuando la inocencia ya no tiene prolongamiento posible, es un abuso que puede conducir a peripecias y catástrofes bastante hondas y radicales. Pero no caigamos en el disparate de las soluciones fáciles, aptas para ilustrar libros de formación y educación del carácter, pero que en novelas... no cuellan.

J. L. C. P.

LAS OBRAS COMPLETAS DE TOMAS CARRASQUILLA

La Editorial Epesa acaba de apuntarse un nuevo altísimo servicio a la hermandad de los pueblos hispánicos. Me refiero al volumen pulquérrimo, de 2.206 páginas, que contiene las *Obras completas de Tomás Carrasquilla*. Es probable que este nombre suene por vez primera aún a los oídos de personas muy cultas. Tomás Carrasquilla es casi desconocido en España y en las naciones hermanas de allende el Atlántico. Cejador lo colmó de elogios, lo cual pudiera ser contraproducente para el aprecio de no pocos. Unamuno le profesaba y le manifestaba simpatía. Y ahora Federico Onís, en un prólogo definitivo a estas *Obras completas*, llega hasta decir: "Tomás Carrasquilla es un escritor de valor único e insustituible en nuestra literatura, cuya obra tiene todas las trazas de llegar a ser clásica e imperecedera."

El maestro Carrasquilla, como le decían en su tierra, nació en 1858 en Santo Domingo, "poblachón encaramado en unos riscos de Antioquía", provincia colombiana de caracteres peculiares por su configuración territorial, étnica y espiritual. Como Miguel Antonio Caro, insigne polígrafo colombiano, murió sin conocer el mar..., en diciembre de 1940.

En 1896 quiso probar a unos contertulios de un círculo literario de Medellín que en la región de Antioquía sí había materias novelables, y compuso su primera novela grande: *Frutos de mi tierra*. Carrasquilla empezó a escribir para el público hacia los cuarenta años, y desde sus primeras obras se reveló maestro del novelar, dueño y no vasallo del estilo, del ambiente y de los personajes de su mundo literario.

Desde *Frutos de mi tierra* (1896) hasta *Hace tiempo* (1936) desarrolla este escritor montañés y regionalista una obra literaria sencillamente asombrosa por su cantidad y por su calidad y sus primores.

Carrasquilla es el novelista de su tierra y de la época de transición que se vivió en ese mundillo de campesinos, arrieros y mineros, de razas que se funden, de familias que medran y de ciudades nacientes entre las arrugas de la montaña andina. El conoció de niño la Antioquía sin carreteras, reclusa y colonizadora, y de viejo, la Antioquía hervorosa de industria y abierta hacia todos los horizontes. El presenció en sus conterráneos el paso, sin etapas intermedias, de la mula al avión y de las escuelas rurales o pueblerinas a las flamantes Universidades de Medellín.

Su niñez transcurrió entre la gente minera de varios caseríos montañoses, y después vivió en Medellín, la blasonada villa de la Candelaria, y pudo escudriñar el alma de la ciudad y observar por días la formación de la clase media, aun escasa, y de la clase alta, adinerada o letrada, de su comarca antioqueña, donde proliferan los retoños de antiguos emigrantes vascos, extremeños o castellanos, jactanciosos de su abolengo y de su blancura, y proliferan asimismo, aunque en menos cantidad, los hombres oriundos de Africa.

Singularmente dotado para la observación y el análisis de las almas, su mano corre con maestría insuperable al dibujar tipos de niños en que aflora su propia infancia y tipos femeninos en toda su variedad y sus "complejos". Fué hábil para la pintura del paisaje en grandes lienzos, y siempre se leerá con admiración en *Frutos de mi tierra* aquel paisaje de "El Cucaracho". Fué también descriptor detallista, que sabe de miniaturas, de pinceladas rápidas y del rasgo de la caricatura.

"Conversador sempiterno" lo ha llamado Onís. Hay libros enteros, como

Hace tiempos, en que este viejo memorioso reproduce con fidelidad y realismo que pasan escenas vistas o vividas por él setenta años atrás y las conversaciones interminables de sus personajes o personillas, lo mismo pertenecan éstos a la negredumbre de jerga expresiva o al señorío blanco, pulido y bien hablado. Su dialogado es pintoresco, parte por la vena humorística e irónica del autor, parte porque transcribe el habla de su tierra, propensa a la hipérbole y saturada de natural gracejo.

A este viso, las *Obras completas de Tomás Carrasquilla* van a prestar un servicio incalculable a los estudiosos de la lingüística.

De sus doce novelas, grandes o breves, ¿cuál se lleva la palma y las preferencias del público lector? No lo sabemos. La Academia Colombiana acaba de escoger, para las diez obras representativas del país que publicará la U. N. E. S. C. O., la primera del autor: *Frutos de mi tierra*. En cierta colección panamericana se otorgó la primacía a *La Marquesa de Yolombó*, maravillosamente ambientada y de grato sabor colonial. Personalmente, me quedaría con *Entrañas de niño* o, mejor aún, con *El Zarco*.

También cultivó el cuento y la novela breve. Los hay tradicionales, de fantasía, simbólicos, psicológicos. El titulado *A la diestra de Dios Padre*, aunque extraído del fondo popular, pasará con justicia a las antologías por el sostenido interés, el salero y la originalidad que supo comunicarle este maestro de la narración.

En estas *Obras completas* hay páginas dedicadas al ensayo y a la crítica literaria. Encuentro endebles, nebulosos y aun sofisticos algunos de sus razonamientos; arbitrarias algunas de sus afirmaciones. Al final de la "Autobiografía" que encabeza esta edición, el bueno de don Tomás se deja decir que, en su concepto, puede gloriarse Colombia de tener el primer prosista y el segundo lírico de esta lengua castellana. "Me refiero al indio Uribe y a José A. Silva." Ruego al lector de España y de los pueblos hermanos de América que no cierren sin más el libro, y que, achacándolo todo a exageración antioqueña, se internen por las dos mil páginas de Carrasquilla, que le permitirán conocer a un magnífico prosista, aunque tampoco sea el primero de la lengua castellana, porque algún sitio habremos de dejar para el pobre de Cervantes o para el frailecito dominico Luis de Granada.

El epistolario de Carrasquilla es de una franqueza y de una mordacidad que levantan túrdigas y sacan sangre. Ignoramos hasta dónde sea discreto el publicarlo a los doce años de muerto el autor; pero seguramente en Bogotá esas cartas que llaman a las cosas por su nombre y describen a las personas con sus "pelos y lunares" no van a causar maldita la gracia.

En su conversación, Carrasquilla debió de ser picante y corrosivo; en sus escritos es de los escasos humoristas que conocemos en la literatura colombiana y sabe condimentar sus páginas con cierta socarronería maliciosa y algunos pimientillos volterianos; pero su fondo es de hombre indulgente y de cristiano viejo. "La cuestión—dice por ahí—es alegrarse uno... Y siempre será con mentiras, porque con verdades me parece trabajoso."

En Colombia se ha llamado a Carrasquilla el Pereda colombiano. Pero lo cierto es que Carrasquilla empezó a escribir cuando le eran desconocidas las novelas de Pereda, y cuando las conoció no le gustaron. Habrá, pues, entre ambos novelistas montañeses ciertas coincidencias accidentales; pero nunca, por parte de Carrasquilla, imitación de estilo o de procedimientos.

Galdós, en cambio, le llenó el ojo, como también no pocos autores franceses y rusos.

Hay un aspecto de la personalidad literaria de Carrasquilla que es imposible desdeñar u omitir: el de su prosa. No se me oculta que la autoridad crítica de Cejador es menospreciada en estos días y resulta sospechosa; pero lo diga o no lo diga Cejador, Tomás Carrasquilla es dueño de todos los tesoros del idioma castellano, manejados por él con sin igual soltura. En esto se asemeja a su conterráneo y coetáneo Marco Fidel Suárez, también desconocido hasta hoy fuera de los linderos de Colombia. No es tan sólo su riqueza verbal, que puede adquirirse con el manejo asiduo de los clásicos y del diccionario; es la riqueza y la variedad de la construcción fraseológica y ese sabor de lengua viva, pura y natural, bebida en los manantios del pueblo. Por algo ha escrito Federico Onís que Antioquía es uno de los sitios del mundo hispánico, incluyendo a España, en que mejor se habla el castellano. Carrasquilla lo comprendió así, y al hacerse escritor de su región resultó ciudadano de toda la hispanidad.

La Real Academia Española está empeñada en la elaboración del monumental *Diccionario de Autoridades*. Es propósito suyo, manifestado a las Academias correspondientes, el incluir entre las autoridades a los grandes príncipes del idioma en América. Entre los de Colombia, país de orfebrerías idiomáticas y de castellanías sabrosas, junto a Caro, Marroquín, Suárez, Gómez Restrepo y alguna docena más, deberá figurar con toda justicia, para decoro del mismo *Diccionario* y con el mayor lucimiento, este ilustre viejo don Tomás Carrasquilla, millonario derrochador de nuestro idioma.

C. E. M.

“L'INTERNATIONALISATION DES CONSTITUTIONS”, por Ives Ls. Auguste.
Madrid, 1952; 226 págs.

Con un prefacio del conocido publicista Mirkine-Guetzévitch, a la sazón decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Francesa de Nueva York, Ives Ls. Auguste, secretario de la Embajada de Haití en Madrid, nos ofrece un acabado estudio sobre la internacionalización de las Constituciones.

Ya en dicho prefacio se destaca que el autor, atento intérprete de las realidades cotidianas de la vida internacional, ha acometido la empresa de resolver uno de los problemas más delicados y controvertidos en la esfera del Derecho público, que es la intersección jurídico-política de las disciplinas constitucional e internacional. Es, en efecto, tarea ardua y de difícil exposición relacionar ambos Derechos, así como también lo es ligar en un todo homogéneo las ideas de paz y libertad.

El ilustre diplomático haitiano, que ha bebido en las fuentes nutridas de Kelsen y Scelle, e incluso en las de su citado prologuista (si bien en algunos puntos muestra su divergencia), arrancando de la ineficacia del Derecho internacional frente a las poderosas normas jurídicas del orden nacional, acomete, ya directamente, el planteamiento del aludido problema, afirmando que el ideal y objetivo máximo del mismo es, sin duda alguna, el federalismo institucional

que "drainerait les compétences étatiques dans le sens le plus propre à rendre leur exercice inoffensif ou plutôt bienfaisant à la communauté internationale et éluderait leur confrontation intempestive et inquiétante". Pero si se estima que la constitucionalización de las sociedades es utópica, Ives Ls. Auguste se pregunta por qué no se recurre a la internacionalización de las Constituciones, susceptible de reforzar la ley de la jerarquía de órdenes y de garantizar, por una combinación de instituciones de Derecho internacional con las de Derecho interno, la eficacia de las normas internacionales, y sujetando a los Estados a una obligación al mismo tiempo exterior e interior.

Después de pasar revista a las clásicas concepciones de "soberanía", "medio internacional", "constitución" y "derechos del hombre", el autor de *La internacionalización de las Constituciones* efectúa una detallada crítica de las principales doctrinas elaboradas sobre las aludidas relaciones entre los Derechos internacional y constituciones (Lasson, Triepel, Kelsen, Verdross, Duguit, Scelle, Mirkine-Guetzévitch y Decendières-Fernandière), y, por último, recogiendo todas las consideraciones ofrecidas a lo largo de su excelente libro, expone su propia teoría sobre la materia, confesando que se inserta en las grandes líneas del monismo jurídico, pero rodeándola de un sistema de protecciones e invocando la presencia de una fuerza política inapreciable: el Cuerpo Diplomático, que, según Ives Ls. Auguste—uno de sus ilustres e inteligentes miembros—, debe estar investido de atribuciones que estén más en armonía con las exigencias de la vida internacional.

J. L. A.

"ELEMENTOS DE DERECHO POLITICO", por P. Luis de Izaga, S. I. Barcelona, Bosch, 1952.

La obra del padre Izaga, profesor durante años de la asignatura en Deusto, resulta sobrado conocida, sobre todo entre el elemento universitario para el cual fué escrita, para que resulte preciso hacer enunciación de sus calidades o recapitulación extensa de su contenido. Se trata ahora de una edición nueva, en dos volúmenes, de ese mismo tratado de Derecho Político, ya de antiguo, como decimos, conocido y apreciado de los estudiantes, en razón de su claridad, precisión y solidez jurídica y sencillez de exposición, cosas que no siempre van unidas, pero que tan necesarias son al que se inicia en cualquier disciplina científica, y más a quien lo hace por los abstrusos campos del Derecho Público, hoy más que nunca en trance de crisis y revisión tales, que bien pudiera considerarse como esencial característica del Derecho Político en nuestros días la reelaboración constante y la construcción polémica.

No se ha limitado el padre Izaga a una reedición ni a una simple revisión de su obra, sino que ha querido ponerla al día en lo que se refiere a registrar los acontecimientos históricos de los últimos años en cuanto (modificando el panorama político contemporáneo) han traído consigo nuevas concepciones del Estado en que apoyar doctrinalmente los regímenes respectivos; y asimismo en lo que concierne al orden puramente especulativo, examinando y dando la debida importancia a facetas del pensamiento político descuidadas a veces por los manuales *ad usum*, bien porque no hubiesen aparecido formuladas con rigor

científico dentro de un campo de doctrina, o bien ignoradas sencillamente a causa de un contenido erróneo o subversivo; como si el mejor medio de combatir el error fuera el ignorar deliberadamente su existencia o hacer caso omiso de la realidad de sus consecuencias.

Comienza la obra con un capítulo preliminar dedicado a la acostumbrada precisión de conceptos, deslindando la materia que constituye el objeto del Derecho Político de aquellas otras más propias de las llamadas ciencias de la sociedad, y planteando el estudio de aquél desde el ángulo de la teoría general del Estado. Cabría plantearse la cuestión de hasta qué punto, en una obra de este tipo, conviene dar cabida, precisamente como dato previo y significativo, a toda la serie de problemas que ante el Derecho y ante la sociología supone la crisis de esa misma teoría general; y de hasta qué punto pueden transformarse las relaciones entre el Derecho Público interno y el orden jurídico internacional. Pero es preciso tener presentes las exigencias de límites—en extensión y en contenido—propias de una obra cuyo fin primordial es servir de texto en las Facultades universitarias.

Se estudian, pues, aquí la naturaleza del Estado, sus funciones esenciales como forma típica de la sociedad política, las diversas estructuras que puede adoptar y, finalmente, los derechos de la persona humana y forma de garantizarlos jurídicamente dentro de la convivencia social de la que es consecuencia el orden político.

Constituyendo, dentro de la ordenación del tratado, el libro primero, expone el autor los problemas del origen del Estado, sus elementos esenciales y su naturaleza, arrancando del hecho natural de la sociabilidad humana y ocupándose de las diversas teorías que se han formulado sobre el nacimiento de la sociedad política; sobre la población y el territorio en cuanto elementos integrantes o constitutivos de la misma; para terminar esta parte con un estudio de los principales puntos de vista doctrinales sobre los conceptos de soberanía y autoridad. Es acertada, aunque breve, la alusión a la geopolítica y la crítica de la misma, hechas al examinar el problema del territorio; y se echa de menos quizá, en el capítulo dedicado a la población, una nota semejante sobre la raza como factor sociológico, y sobre la trascendencia política del racismo: bien es verdad que se alude a este punto en otro lugar de la obra, precisamente al hablar poco después de los fines del Estado.

El libro segundo se dedica a la exposición de las doctrinas más conocidas sobre los fines u objetos de la actividad estatal: las teorías del bien común en sus diferentes formas, las modernas escuelas individualistas, positivistas, socialistas, totalitarias, juristicistas o sociológicas, son rápidamente revisadas en una ojeada de conjunto. La evolución última del socialismo marxista y su fracaso científico, frente a la progresiva penetración de sus ideas en la masa, reciben aquí una acertada atención. La bibliografía a que se remite al lector interesado es, en este punto, como casi siempre, hay que subrayarlo, a lo largo de la obra, particularmente interesante, tanto por el acierto al escoger libros y autores como por lo reciente de las publicaciones indicadas. Digamos ya de paso que el propio padre Izaga menciona en la introducción su propósito de no dar bibliografía extensa, de enumerar una serie de obras útiles en vez de un deslumbrante catálogo erudito. Lo hace tal como lo dice, y sus estudiantes han de agradecerse, sin duda, cordialmente.

En el libro tercero se examinan las funciones del Estado. "La unidad de la soberanía no implica ni la simplicidad de sus funciones ni la de los órganos

que la ejercen. Al contrario, la actividad soberana, como la misma vida social, es de por sí muy compleja, y pueden distinguirse en ella manifestaciones diversas bien definidas y caracterizadas... Es un error muy extendido en las ideas modernas el señalar la división de funciones o poderes como carácter peculiar de los Gobiernos de los últimos tiempos llamados libres y representativos cuando no existe tipo histórico de Estado, aun de los primitivos, en el que no aparezca alguna diversidad de órganos y funciones." La primera actividad del Estado ha de ser, dentro de un esquema lógico de sus funciones, la de estructurarse a sí mismo; por eso resulta oportuno estudiar primeramente la función o poder constituyente, comenzando por las teorías clásicas sobre la representación política y dedicando particular atención a las formas orgánicas de representación aparecidas con los regímenes sociales y políticos contemporáneos; al sufragio, sus clases y a la organización del censo electoral, tanto en su forma universal como en sus diferentes versiones de proporcionalidad u organicismo.

A continuación, una serie de capítulos viene dedicada al examen *in extenso* de las tres funciones clásicas, con especial consideración, al fin de la exposición de cada una, de su actual aspecto en la legislación positiva de nuestra patria.

La clara sistematización de toda esta parte contribuye no poco a facilitar la apreciación de la estructura total del Estado como unidad de organización política, idea que para el estudiante a veces se pierde en obras que se pretenden de iniciación y que, aunque ricas en sugerencias doctrinales, fallan un tanto en rigor lógico, o en sistematización, diríamos mejor. Creemos es preferible, como hace el padre Izaga, presentar ante quien por primera vez se enfrenta con el vasto y complicado repertorio de tesis y sistemas que encuentran cobijo dentro del campo del Derecho Político un panorama claro de sus líneas generales, una perspectiva amplia, sólida en su base antes que demasiado precisa en los detalles, marcando, eso sí, y como el autor aquí hace, sus hitos fundamentales, y señalando el camino a quien quiera adentrarse particularmente en el estudio de alguno de ellos.

El tomo II contiene los libros cuarto y quinto, y un apéndice con el texto de las actuales Leyes Fundamentales del Estado español.

El primero de los libros citados se encuentra dedicado a las formas de gobierno y a las de Estado. Particularmente útil a los efectos que hace un instante señalábamos, resulta el capítulo dedicado a la democracia como doctrina política. Es evidente que el valor polémico del vocablo y su carácter de tópico restan precisión al concepto, y tal vez no se cuida bastante de distinguir entre sus diversos sentidos como forma de organización social, forma de gobierno o mero principio político formal al estilo kelseniano; pero resultan claras, de todos modos, la antinomia totalitarismo-democracia; las diferencias entre ésta y el liberalismo decimonónico, su relación con los derechos del hombre en cuanto persona y en cuanto ciudadano, y, finalmente, la actitud de la Iglesia en relación con las doctrinas democráticas, mostrada brevemente a través de las Encíclicas de los últimos Pontífices.

Al tratar de las formas que puede revestir el Estado, se enumeran y diferencian tanto las clásicas de Derecho Público interno como las más recientes de Derecho Internacional, haciendo alusión desde la organización de las Naciones Unidas o la Unión Panamericana (hoy Organización de Estados Americanos), hasta la Unión Francesa, la Commonwealth o la Liga Árabe.

El estudio de las formas de Estado y de gobierno se completa con dos capítulos dedicados a la opinión pública y a los partidos políticos, y otros dos,

uno sobre el concepto de constitución en sentido general y formal, y el otro al régimen constitucional español, en su historia y forma actual.

El libro quinto, parte final de la obra, está dedicado en su totalidad a los derechos personales y sus garantías, arrancando de la determinación previa de aquellos que son consecuencia imperativa del Derecho natural y dando una ojeada a la evolución de las formulaciones positivas de las llamadas Declaraciones de Derechos, para concluir con un examen más detenido del derecho al trabajo—particularmente interesante por la importancia política del llamado Derecho Social y de las actuales teorías sociales, parte esencial de todo programa de gobierno—y de los derechos de libertad religiosa, de pensamiento, de reunión y asociación; del derecho de igualdad, seguridad personal, de propiedad, y toda la gama, en fin, de costumbre invocada e incluida en las leyes constitucionales y Códigos políticos fundamentales de todos los países, entiéndanse luego de una manera o de otra.

Innecesario resulta añadir que se hace mención especial de la vigencia positiva de estos derechos y su formulación legislativa en nuestra patria.

J. E. T.

CINCUENTA AÑOS DE POESÍA CUBANA (1902-1952) (1)

Ya había dado Cintio Vitier una clara muestra de su capacidad de seleccionador de buena poesía con sus *Diez poetas cubanos*, que tuve ocasión de reseñar en las páginas de esta revista (2). Se limitaba entonces Vitier a ofrecer una cuidadosa muestra de ese interesante grupo de poetas reunidos en torno a *Orígenes*, del cual él mismo forma parte. Excelente ejercicio el de entonces, cumplida preparación para una labor que culmina ahora con la publicación de esta gran antología en que se reúnen los nombres más significativos de la poesía de Cuba en el primer medio siglo de su independencia. Imagino que, naturalmente, la obra de Vitier habrá levantado una ola de opiniones, tal vez muchas no favorables, como prevé ya el director de Cultura, señor González Palacios, en la presentación oficial del libro y como se deduce del tono duro y polémico con que Lezama Lima sale a su defensa (3). Esto es cosa que, desgraciadamente, espera siempre el antologista al final de su difícil tarea. Tanto más cuando, como aquí, se quiere atender a un criterio comprendedor, pero justo, que recoja sólo lo que realmente tiene valor representativo. En esto reside el valor y el sentido de una obra de este tipo: en que la inteligencia y la honradez del autor sepan obrar a la vez con valentía para producir un libro vivo y no un monótono saco de fondo interminable. Historia viviente, animada por un *criterio orgánico de selección*, es lo que se trata de poner ante nuestros ojos en estos *Cincuenta años de poesía cubana*, para cuya clasificación se ha valido Vitier de la orientación ejemplar del mejor modelo a mano, la *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, de Federico de Onís.

(1) Ordenación, antología y notas por Cintio Vitier. Edita la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Ediciones del Cincuentenario. 1952.

(2) Núm. 16. Julio-agosto, 1950; págs. 141-143.

(3) *Orígenes*, núm. 31. La Habana, 1952; págs. 63-68.

Ocupan el primer lugar en su esquema una serie de poetas—como René López, Francisco J. Pichardo o Max Henríquez Ureña—que pertenecen a ese período indeciso—*lapso yermo* lo llamó Onís—que va desde la muerte de Casal y Martí hasta 1913. Es justamente esta fecha (publicación de *Arabescos mentales*, de Boti) la que puede concretar de algún modo—relativo, ya se sabe—la manifestación de las primeras tendencias post-modernistas en la lírica cubana, que presencia, desde 1913 a 1917, la aparición de tres poetas importantes: Regino E. Boti, Agustín Acosta y José Manuel Poveda. Una nueva voluntad de perfección anima a estos poetas, sobre todo a Boti y Poveda, que aciertan con soluciones rebasadoras de lo propiamente modernista. Tal vez nada más representativo de su riguroso sentido de la creación poética que este fragmento de Boti:

*Yo tallo mi diamante;
yo soy mi diamante.
Mientras otros gritan,
yo enmudezco, yo corto, yo tallo;
hago ARTE EN SILENCIO.*

Vitier completa el cuadro post-modernista, tan complejo y lleno de tendencias contradictorias, con una ceñida serie de poetas como Acosta y Pichardo Moya (“sencillez lírica, preocupación cubana”); Tallet, Izarzabal, Martínez Villena... (“prosaísmo, sentimiento, ironía”); Rubiera, Serpa... (“tendencias parnasiano-simbolistas”); Fernández Arrondo, Marinello, Dulce María Loynaz... (“intimismo”), y, por último, Navarro Luna y Regino Pedroso, que señalan ya una decidida “evolución hacia la vanguardia y la preocupación social”.

Hacia los años 22 y 23, coincidiendo con la depresión económica del país y el comienzo del gobierno de Zayas, Cuba vive un período de intensa fermentación política y literaria, que va a dar como resultado, en lo poético, el libro importantísimo de Lizaso y Fernández de Castro *La poesía moderna en Cuba*, primera gran recopilación de la poesía cubana, publicada en 1926, y la fundación, en el año siguiente, de la *Revista de Avance*, que agrupa nombres tan interesantes como los de Mañach, Tallet, Lizaso y Alejo Carpentier, entre otros. Un nutrido grupo de poetas, ensayistas y críticos, alimentados en Ortega, Unamuno y Martí, y comprometidos en la lucha política contra la tiranía del general Machado, tiene en la *Revista de Avance* su órgano de expresión. De este grupo iban a salir las dos direcciones fundamentales de la poesía nueva: *poesía pura* y *poesía social y negra*. En la primera agrupa Vitier la obra de Brull, Florit y Ballagas. En la segunda la de Ramón Guirao, José Z. Tallet, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y la poesía negra de Ballagas.

Vitier no ha renunciado al excelente criterio integrador de poesía española e hispanoamericana seguido por Onís en su *Antología*, y señala la identidad de este movimiento con el definido en España en torno al tercer centenario de Góngora. En efecto, el fenómeno poético es el mismo. De un lado, una poesía que busca la perfección, la pureza expresiva (Salinas, Alberti, Lorca); de otro, una poesía que trata de arraigar en lo tradicional, en lo popular, en manos de los mismos representantes de la tendencia anterior (Alberti, Lorca). En Cuba, Brull, Florit o Ballagas representan la primera dimensión; la segunda, la popularista, se va en Cuba hacia un folklore propio, el negro, pero cuya relación con el popularismo español es evidente,

como lo demuestra la influencia de Lorca sobre Nicolás Guillén. La doble pertenencia de Lorca o Alberti a una y otra corriente, se repite aquí en el caso de Emilio Ballagas. No hace falta subrayar la importancia de este núcleo de poetas; con ellos Cuba se apunta en su haber valores que gozan hoy de indiscutible universalidad.

La actividad poética de estos años, hasta el último decenio, se completa en la antología de Vitier con una sección de figuras aisladas como Félix Pita, Mirta Aguirre, Samuel Feijoo, Guillermo Villarronda, etc.

En el año 1939, José Lezama Lima funda los cuadernos *Espuela de Plata*, a los que suceden *Clavileño* y *Nadie Parecía*. A través de estas revistas se va formando el grupo de *Orígenes*, fundada en 1944, que las continúa. *Orígenes* reúne una serie importantísima de poetas, no por identidad de tendencias—nada asemeja la poesía de Lezama o Rodríguez Santos a la de Eliseo Diego o Fina García Marruz—, sino por el empeño en un quehacer poético fundamental. El valor de este grupo, cuya obra resumió luminosamente Vitier en la recolección citada al comienzo, queda bien claramente expresado en estas palabras de Alejo Carpentier: “Es indudable que la generación nacida de *Orígenes* ha dado con una manera de ver y sentir lo cubano que nos redime del abominable realismo folklórico y costumbrista visto hasta ahora como única solución para fijar lo nuestro. Lo mágico, lo singular, lo directamente poético (y tanto más oculto, por ello, de nuestras cosas), está apareciendo en la obra de estos muchachos con un maravilloso caudal de aciertos.”

La antología termina con los nombres de cuatro de los poetas de aparición más reciente. El panorama ofrecido en ella no puede ser más interesante ni estar dibujado con mejor empeño. Lo único que podemos es lamentar que Cintio Vitier haya sacrificado a la honradez de su criterio la inclusión de su propia obra en este libro.

J. A. V.

UNA JUSTIFICACION DE LA SOCIOLOGIA

Maurice Merleau-Ponty, profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de París, en el volumen X de los *Cahiers Internationaux de Sociologie* (1), justifica—desde un punto de vista filosófico—a la sociología. Del contenido del artículo se desprende que la justifica en cuanto es necesaria y compatible con la filosofía. Ve la necesidad de reanalizar los nuevos principios y adaptarlos a las nuevas corrientes del pensamiento. El filósofo, según él, se encuentra hoy, desgraciadamente, alejado del camino de la sociología, “colocando a la cultura en una situación de crisis permanente”. Por eso Merleau-Ponty llama al filósofo al estudio de la sociología.

Merleau-Ponty se apoya en las meditaciones de Husserl sobre la forma solidaria como se manifiestan las distintas ciencias—“toute science secrète est une ontologie et que toute ontologie anticipe un savoir”—para justificar, filosófi-

(1) Maurice Merleau-Ponty: “Le Philosophe et la Sociologie”. *Cahiers Internationaux de Sociologie*. Aux Editions du Seuil, Volume X, cahier double, sixième année, 1951.

camente, a la sociología. Comienza negando los dos mitos que las separan: el uno, el de la filosofía como "afirmación autoritaria de una autonomía del espíritu; y el otro, el de la sociología del saber, concebida a la manera empírica, como ciencia de las ciencias. El pensador moderno debe levantar "le cordon sanitaire" en que se encuentran la Filosofía y la Sociología. El filósofo piensa sobre "cualquier cosa" y no se le puede descalificar para interpretar los hechos sociales cuando ve en ellos otra cosa o más de lo que los sociólogos ven. De lo contrario, el filósofo llega a los hechos sociales como un extranjero al que no se le tuviera nada que ofrecer. El filósofo, como sujeto social, necesita leer los hechos sociales, necesita pensar "su experiencia y su mundo". El mérito de Husserl está precisamente en haber circunscripto, con la "visión de las esencias", las "esencias morfológicas" y la "experiencia fenomenológica", un dominio y una actitud de búsqueda, donde la filosofía y el saber pueden encontrarse. El paralelismo "psico-fenomenológico" existente entre el saber efectivo y la filosofía—que hace que a cada afirmación del uno le corresponda una afirmación del otro—conduce a un desenvolvimiento recíproco.

Con todo, el pensamiento filosófico aparece autónomo, capaz de obtener el verdadero conocimiento "par recours à des essences qui donnaient la clé des choses". Así, Husserl reivindica los derechos de la filosofía de manera que los del saber científico parecen abolidos. Pero ¿qué filósofo consciente puede impedir que la filosofía frecuente a la ciencia?

La historia necesita de la filosofía en cuanto es un movimiento de reflexión; y la filosofía necesita de la historia en cuanto ella le revela el "Gemeingeist", en cuanto le hace comprender que no "hay solamente espíritu, titulares cada uno de una perspectiva sobre el mundo, sino una comunidad de espíritus coexistentes, los unos para los otros, revestidos cada uno de un *dehors* por el que se vuelven visibles". El filósofo, con todo, no puede hablar del "espíritu general" como un nombre, sino que "debe verse en él mismo" en el diálogo de los espíritus y en la forma en que están situados. Los procesos sociales, las formaciones culturales, las formas de derecho, de arte, etc., no dicen nada hasta que nos ponemos en contacto directo con ellas, en su medio, en su "Umwelt", que es lo que le da sentido a las estructuras, lo que le da su "estilo propio". A la filosofía le compete el conjunto de conquistas de la ciencia—que son la primera palabra del conocimiento—, y entre ellas las conquistas de la historia, ya que el sociólogo, como el historiador, no pueden dar valor de ontología a la objetivación científica de lo social. La historia no puede juzgar una idea; cuando lo hace (*évolue, wertende*), cree sacar las conexiones necesarias de los hechos, y, en realidad, las saca de la "esfera ideal"; y ya no hace historia, sino filosofía. Pero, a pesar de la distinción entre la "esfera ideal" y los hechos históricos, entre la "actitud natural" y la "actitud trascendental", Husserl sabe que "todo hecho de la conciencia lleva en sí mismo lo trascendental", porque la "subjetividad trascendental es intersubjetividad". Según Husserl, vivimos en un mundo histórico con un "futuro en parte realizado y en parte por realizar", y no hace—como Lévy-Bruhl—a los hombres sin historia, "une vie qui n'est que présent qui s'écoule".

Todo lo que puede ser contacto con lo social, en la finitud de una situación, se revela como el punto de origen de toda verdad; y como se tiene una idea de verdad, "puesto que estamos en la verdad y no podemos salir de ella, no queda más que definir a la verdad en la situación". Merleau-Ponty

observa que la esencia del hombre está en ser hombre “en el interior de las humanidades”, ligada generativa y socialmente. El sociólogo sólo provoca observaciones, revela hechos, suscita análisis e intuiciones; pero, en última instancia, es la conciencia filosófica de intersubjetividad la que permite comprender el saber científico. Es en la actitud filosófica “en la que se vuelven concebibles los hechos sociales” y hace que éstos no aparezcan siempre como variantes “d'une seule vie dont la nôtre aussi fait partie, et que tout *autre* est pour nous un *autre nous-même*”. Lo social, así, deja de ser un objeto para ser una situación. La filosofía tiene, en el saber objetivo, una dimensión de coexistencia, “como acontecimiento perpetuo y medio de la praxis universal”. La filosofía es irremplazable, porque revela el movimiento por el cual unas vidas se vuelven verdaderas, “y la situación circular de este ser circular que, en cierto sentido, es ya todo lo *qu'il vient à penser*”.

Así es como Merleau-Ponty, en el artículo que comentamos, justifica a la sociología, como conocimiento indispensable para el estudio de la filosofía, desde su posición filosófica existencialista y partiendo de la fenomenología de Husserl.

J. C. A.

UNA “ANTOLOGÍA CONSULTADA”

Desde mucho antes de aparecer, la *Antología consultada* de la joven poesía española, que ha tenido el acierto de publicar un editor y amigo de poetas, Francisco Ribes, era ya objeto de discusiones y augurios más o menos bondadosos. La idea era, desde luego, original, y la intención del editor no podía ser más benemérita: ofrecer al público—y no sólo al público minoritario especialista en poesía—una antología que fuese exponente auténtico de la mejor poesía joven en España. Para este fin, en lugar de pedir a un poeta o crítico experimentado y conocedor de la materia que hiciese él solo la correspondiente selección, el señor Ribes pensó en una fórmula que pudiéramos llamar democrática, una especie de plebiscito poético, en el que previamente eran seleccionados los votantes. Se dirigió, pues, a unas sesenta personas—críticos, poetas, directores de revistas, profesores—preguntándoles cuáles eran a su juicio los diez mejores poetas vivos dados a conocer en España en la última década, 1942-1952. De aquí el título de *Antología consultada* puesto por el editor, quien en un prólogo, por cierto muy inteligentemente escrito, explica a los lectores cuál ha sido su propósito y el proceso que ha seguido su realización, no ocultando, antes reconociendo, las dificultades y “pegas” que ofrecía su original proyecto. Por lo pronto, era necesario limitar el tiempo que había de abarcar la Antología, pues la intención del editor era sólo dar a conocer a los jóvenes poetas *revelados* después de nuestra guerra. Quedaban, pues, fuera de su ámbito aquellos otros poetas que ya eran conocidos o habían empezado a darse a conocer en 1936, como por ejemplo Luis Rosales, Vivanco o Bleiberg, que ya tenían publicados libros en aquella fecha. Pero aquí cabe preguntar: ¿cuándo se entiende que un poeta se revela, se da a conocer: cuando publica sus primeros poemas en revistas o cuando publica su primer libro? En realidad, no es posible contestar de modo tajante a esta pregunta, pues dependerá de la situa-

ción y coyuntura de cada poeta, es decir, de cada caso. Por ello era inevitable que esa primera condición exigida por el editor para que un poeta entrara en su *Antología* suscitara dificultades en casos determinados. Por ejemplo, el editor excluía no sólo a Rosales y Vivanco, a Bleiberg y a Miguel Hernández, que desde luego eran ya conocidos y tenían obra publicada antes de 1936, sino también a Panero, Muñoz Rojas y Ridruejo, que apenas si eran conocidos entonces, pues Panero no había publicado libro alguno, y los primeros libros de Muñoz Rojas—*Versos de retorno*—y Ridruejo—*Plural*—habían pasado completamente inadvertidos y nadie se había ocupado de ellos. Podía pensarse, en vista de estas conclusiones, que la idea del editor era dejar fuera de su *Antología*, por ser más conocidos, a todos los poetas de la generación del 36, y así lo ha creído Ricardo Gullón en su artículo sobre la *Antología consultada* publicado en la revista *Insula* (número de septiembre). Pero entonces, ¿cómo no han quedado también fuera Victoriano Crémer y Gabriel Celaya, que pertenecen sin la menor duda a esa misma generación del 36, puesto que nacen en 1910 y 1911, respectivamente, es decir, en las mismas fechas que Miguel Hernández y Rosales, por ejemplo? (Aparte de que Crémer había publicado ya poemas antes de 1936, y en cuanto a Celaya, era conocido por el premio de poesía que le concedió el Lyceum Club de Madrid. Sobre todo Celaya, podría decirse que se había revelado con ese premio.)

Lo cierto es que las personas invitadas a dar su lista de seleccionados tuvieron sus dudas, y que los votos dados a los poetas de la generación del 36 parece que, de acuerdo con la intención del editor, debieron ser anulados, salvo los obtenidos por Crémer y Celaya, e ignoro si por alguno más.

Otro problema que presentaba la *Antología* era el del número de poetas que había de figurar en la misma. El editor había pensado en diez poetas, aunque luego, ante el resultado de las votaciones, redujo ese número a nueve. ¿Número caprichoso? El propio editor lo reconoce así, aunque no deja de presentar razones para justificar su elección. Más injustificado parece el haber dejado fuera de la *Antología* a los jóvenes poetas muertos en esa década, como es el caso del malogrado José Luis Hidalgo, que sólo por su hermoso libro *Los muertos* habría merecido figurar en una antología de la joven poesía española de posguerra, como es la presente. En cuanto a la lista de las personas consultadas para la formación de la *Antología*, es evidente la buena fe y la objetividad del editor al prepararla, aunque sea inevitable, como en toda selección y en toda antología, que algunos falten y otros sobren. Es justo reconocer, sin embargo, que en esta *Antología*, si alguno falta, no sobre ninguno. Los nueve poetas seleccionados todos poseen méritos suficientes, unos más y otros menos, para figurar en ella. Y eso hay que anotar en el haber de esta interesante *Antología*: ningún poeta polizón o seudopoeta ha podido colarse. Y el editor ha empleado el máximo rigor y seriedad en su tarea. Ciertamente ha corrido muchos riesgos, pero los ha sorteado valiente y honradamente como ha podido. La fórmula democrática de plebiscito aquí empleada tenía evidentemente sus peligros. Aunque ya suponga una previa selección el haber consultado sólo a personas que entienden de poesía—o que se supone que entienden—, estas personas pueden tener sus gustos y sus amistades. ¿Podemos afirmar que los nueve poetas elegidos son los nueve mejores? Evidentemente, no; ni el editor lo pretende. No se puede afirmar rotundamente que Vicente Gaos sea mejor que José Suárez Carreño,

o Blas de Otero que Ricardo Molina. La fórmula democrática no es nunca una garantía, ni en poesía ni en política, de que los votos van a ser exactamente para los mejores, aunque en este caso casi se puede afirmar que lo han sido. Los nueve elegidos—Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Carlos Bousoño, José Hierro, Vicente Gaos, Rafael Morales, Blas de Otero, Eugenio de Nora y José María Valverde—no son los únicos mejores, pero sí están entre los mejores, y, en definitiva, a eso es a lo que aspiraba honradamente el editor, no a decidir infaliblemente cuáles eran los nueve mejores poetas jóvenes de España, sino a presentar a un público amplio un grupo de poetas de indudable valor, que representan, más o menos, a lo mejor de una generación poética. (Augurar si alguno de ellos llegará a ser un gran poeta ya es harina de otro costal. Eso nadie lo sabe.) En este sentido, la *Antología* editada por el señor Ribes es un indudable acierto, y será utilísima para los profanos que quieran acercarse noblemente o curiosamente a nuestra poesía más de hoy, para conocerla y entenderla, y si pueden, lo que no es nada difícil, gustar de ella.

Pero, además, esta *Antología* tiene otro interés como documento. El editor preguntó a cada poeta elegido sobre su concepción de la poesía y su sentido de la tarea poética, deseando que cada uno basara sus palabras en su propia experiencia personal. Las respuestas, salvo la de Vicente Gaos, que no llegó a tiempo para la edición, se publican al frente de cada selección, y tienen, a mi juicio, un vivísimo interés, porque suponen y expresan la actitud de una generación poética frente a los problemas esenciales que les atañen como poetas de su tiempo. Dos actitudes, más que tendencias, parecen perfilarse al hojear estas respuestas. Una es la de aquellos poetas que han reaccionado severamente contra cierta poesía esteticista de las generaciones anteriores, y se esfuerzan por lograr una poesía que hable directamente al hombre de hoy, e incluso sepa expresarlo en sus versos, en los que quieren cantar no sólo bellos motivos o hermosos sueños, sino la tragedia desnuda del hombre actual y la injusticia de un mundo agotado. Otra es la actitud de aquellos que siguen creyendo en que la poesía no tiene por qué encerrar un fin social, sino que debe limitarse a expresar sentimientos humanos por sí mismos, no por lo que puedan ayudar a transformar el mundo y la condición del hombre, tarea que es de la política, no de la poesía.

Pero sería arriesgado decir cuáles son los poetas que se inclinan a una u otra actitud. Pues la actitud del poeta no es la misma cada día ni en cada poema. Y toda separación en tendencias y partidos corre el peligro de ser pronto falsa.

Limitémonos por ello a destacar el interés de esta *Antología consultada de la joven poesía española* y a felicitar a su editor por su valentía y su sincera objetividad al proyectarla y realizarla.

J. L. C.

COLABORAN:

JOSE LUIS CASTILLO PUCHE
CARLOS E. MESA
JOSE LUIS DE AZCARRAGA
JOAQUIN E. THOMAS
JOSE A. VALENTE
JUAN CARLOS AGULLA
JOSE LUIS CANO

ASTERISCOS

AUNQUE EL NOMBRE ES LO DE MENOS...

* * * Ya va siendo hora de que, al menos entre los hombres de buena voluntad, entre los americanos que no sean antiespañoles a discreción y a ultranza, ya va siendo hora de que se deje de una vez de hablar de *Latinoamérica*. No es el primer caso que se comenta esta denominación entre malévola y rutinaria. Hombres como Alfonso Reyes, Lewis Hanke, José Antonio Portuondo, Mariano Picón Salas y Rafael Heliodoro Valle la condenan por falsa, por antihistórica. Sin embargo, el mote se ha extendido con tanta fortaleza y concentración que la vuelta a la verdad, aunque sólo sea cuestión de nombres, ha de requerir bastante tiempo. Los nombres de América Hispánica, de América Hispana, de América de habla castellana fueron los títulos más en uso frente al de Latinoamérica hasta hace unos pocos años. Ahora ha penetrado bastante el de Hispanoamérica, junto con el de Iberoamérica, al comprender en un todo armónico y riguroso a los dos países de habla portuguesa.

La designación de *Latinoamérica* no puede ser menos afortunada. Si, como parece desprenderse de la acepción literal, quiere comprender a todos los países americanos con ascendiente latino, habría que incluir con parecidas razones: 1.º Al Canadá y a los Estados del Sur norteamericano, por derivar fuertemente del miembro latinofrancés. 2.º A los Estados occidentales, como California y Tejas, de indiscutible raigambre hispana, tanto en lo racial como en lo cultural y lingüístico; y, desde luego, a Jamaica y a Haití. Por razones de todos sabidas, habría que eliminar, de entre los países "latinoamericanos", a Puerto Rico y hasta, en cierto modo (y no por falta de interés anglosajón), a las Islas Filipinas.

Un poco de formalidad. La fuerza de la costumbre puede mucho, y, por tanto, será necesario mucho tiempo para reintegrar las cosas a su justeza. Pero es auténticamente lamentable que una revista de los PP. II., hecha en México, con corresponsales en Argentina, en Colombia, en Brasil, en el Perú..., se haya lanzado al mundo hispanoamericano con el original título de *Latinoamérica*. Esta revista, de buen contenido, hecha con inteligencia y honradez y respondiendo en todo caso, muy mexicanamente por cierto, a las esencias espirituales e intelectuales hispanoamericanas, no ha encontrado mejor consejo a la hora de bautizar, siquiera paganamente, su frente, colocándose en manifiesta contradicción entre lo que en voz alta pregona su título y lo que muy en lo cierto dice su contenido.

Ya va siendo hora de no incurrir, aunque sea al abrigo de la buena fe, en tamaños y perjudiciales errores. Aunque el nombre de una equivocación sea afortunadamente lo de menos.

C.

LO QUE HA DE SER EL DIALOGO INTELECTUAL

* * * Entre los intelectuales hispánicos—forzoso es reconocerlo—no se da corrientemente el diálogo. Hablar, monologar, decir, objetar, censurar, polemizar egoístamente cerrado a la banda propia... son botones de muestra de la amplísima botonadura expresiva de la intelectualidad hispánica, casi nos atreveríamos a decir del carácter hispánico. De ahí que sea bien difícil dar con intercambios de ideas a favor de la corriente de un bien encauzado diálogo, de la conversación inteligente, del coloquio entre varios sujetos, realidad que entra casi de lleno en el mundo de lo ideal, como ha podido observarse, por lo general, en los Seminarios organizados por Universidades y otras instituciones culturales. Porque, entre nosotros, escuchar lo que dice el interlocutor, penetrar en su pensamiento, en su intención, en su moral intelectual incluso..., es virtud señera y fruto que habrá que aguardar trabajando con ahinco en la formación intelectual y, sobre todo, humana de sucesivas generaciones universitarias.

Es preciso llevar al terreno cotidiano del intercambio intelectual y social de la juventud estudiosa el ejemplo que deparan aisladamente algunos maestros del saber de la materia de que dialogan, maestros también del modo comunicativo dialogal en sus dimes y diretes. Los casos de Claudel-Gide, de Sartre-Camus, de Aranguren-Sopeña, sea por medio de la carta, del diario, del libro o del coloquio—pues todo vehículo es provechoso siempre que tenga posibilidad de siembra—son modelos que, en líneas generales, pueden servir de ejemplo para la actitud espiritual de futuros dialogantes. Puede haber toda la polémica que se quiera, bien entendida, eso sí, como combate en el terreno convenido, y no andándose por las ramas, y menos aún haciendo extensivo el campo puramente intelectual a otros siempre lejanos a él.

Una reciente polémica—llamémosla así—a propósito de cierta versión castellana de *El collar de la Paloma*, de Ibn Hazm de Córdoba, hecha por el arabista Emilio García Gómez, y en la que éste se ha visto mezclado, ha dado ejemplo, por la parte antagonista, de cómo justamente no ha de plantearse, desarrollarse y solucionarse una actitud crítica científica, y de cómo una publicación al servicio de la cultura no puede ser receptáculo y mecanismo publicitario de opiniones basadas soterradamente en argumentos personales extracientíficos. Todas las libertades han de ser pocas a fin de que la verdad brille con el resplandor y la pureza que en esencia le corresponde. Pero esta libertad, si se emplea con fines marginados de todo propósito de cultura, a favor de una corriente enturbiada para la ganancia de avizorados pescadores, debe coartarse hasta el máximo para acabar con la práctica abusiva de esa libertad intelectual tan dicha y redicha. Y a la hora de pedir cuentas de los desmanes producidos en nombre de la crítica científica, habrá que tener presente no sólo a la censura, equivocada o sin vuelo (que la hay de muchas clases, y no

sólo es o puede ser pecadora en los archisabidos terrenos de la moral religiosa, política y digamos estética), sino también a aquellos directores de revistas de cultura y publicaciones especializadas que hayan inspirado, alentado o permitido tales desmanes críticos.

Porque, de esta forma, el diálogo se convierte en disputa, las palabras se utilizan como objetos arrojados, lanzados a traición y por la espalda, y las ideas científicas dejan de actuar como tales, convirtiéndose en material de propaganda. Lo importante es el estado actual de los estudios árabes en España, por ejemplo, y es obvio que el diálogo entre los arabistas ha de redundar en beneficio de una situación de la que se aprovecharán los estudiantes de la especialidad y el contenido actual y futuro de las ciencias arabistas.

Pero una crítica que comienza como un pistoletazo en la noche no tiene relación alguna con la crítica científica, y nada tampoco con ese deseable diálogo crítico, que ha de servir de cauce para un mejoramiento y para la extensión de las verdades científicas y de la cultura.

C.

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

* * * La noticia nos ha llegado recientemente, pero el hecho es bastante antiguo. Uno más en la cadena de inexactitudes históricas que circulan en los libros de este género, y que ya va siendo hora de revisarlos. La verdad es que se habla mucho de la revisión de textos de Historia; pero como la empresa es difícil, no se acomete de modo definitivo.

Nos referimos al libro publicado el pasado año en México por la Compañía General de Ediciones, S. A., titulado *Historia de España*; es una obra en tres volúmenes, original de Antonio Ramos Oliveira, que durante diez años se dedicó a "la acumulación de los materiales" de su obra.

Hubiera sido nuestro deseo leerla antes de escribir estas líneas, pero nos contentamos con una jugosa crítica aparecida en *Tiempo*, el 9 de enero de 1953. En ella se copia un interesante párrafo de la introducción de la *Historia de España* que comentamos, y que dice así: "Tal vez no encontremos en el mundo una nación que haya tenido menos oportunidades de decidir su propio destino que la española. En rigor, la historia de España no la han hecho los españoles más que en mínima parte: la han hecho a menudo sucesos y accidentes, en cuyo desencadenamiento no ha tenido mano el español y cuya trayectoria tampoco ha podido gobernar." Reunir materiales durante diez años nos parece oportuno y conveniente cuando se trata de escribir una amplia y enjundiosa obra en tres volúmenes... Pero después de esta frase quedamos totalmente perplejos, y no decimos que lamentamos el tiempo perdido por el señor Ramos Oliveira porque nos parece poco caritativo. ¿Será posible que en diez años no se haya dado cuenta de que no sólo es absurda la frase, sino que, por el contrario, en muchísimas ocasiones España, los españoles, han marcado nuevos rumbos al mundo, es decir, han hecho *su historia* con un sentido *universal* que no han tenido muchísimas naciones? ¿Que por ella pasaron los bárbaros, los romanos, los árabes? Conforme; ¡y por muchas otras naciones! ¿Será posible que en diez años no se haya percatado de unos cuan-

tos hechos, como el Descubrimiento de América, nuestra participación en Trento, Lepanto y otras *cosillas* de la misión histórica universal de España?

Lo que no sabemos si se incluye en la obra (nos figuramos que sí), pero sí en la crítica bibliográfica, son un par de referencias a nuestra última guerra civil, en la que—según la primera de ellas—“el destino de España fué resuelto por extranjeros (alemanes nazis, italianos fascistas e ingleses complacientes)”. ¡Miren qué bien! ¡Y los españoles, cruzados de brazos! Pero sigamos. La nota de *Tiempo* termina con este párrafo: “Rompiendo con la costumbre de algunos historiadores hispanos contemporáneos, que finalizan sus obras generales en 1931, cuando se hundió la Monarquía borbónica, ARO—(quiere decir Antonio Ramos Oliveira)—la continúa hasta 1944, para abarcar así la gran conmoción de la guerra civil de 1936-39 y el régimen contrarrevolucionario, medieval y tiránico que subsiguió a ella.” Es preferible no hacer comentarios. Pero el historiador auténtico, que debe ser, por encima de todo, fiel a la verdad, si no sabe liberarse de falsos prejuicios que le pueden rodear, vale más que deje de historiar acontecimientos que le están próximos.

No nos gustan las comparaciones. Pero no podemos por menos que recordar aquí una Historia de España escrita de modo bien distinto: la de Maurice Legendre, que es francés... Resulta doloroso, ¿verdad que sí?

E. W. F.



INDICE

Páginas

BRÚJULA DEL PENSAMIENTO

L. ARANGUREN (José Luis): <i>La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración</i>	123
MEJÍA SÁNCHEZ (Ernesto): <i>El Valle</i>	159
ALEMÁN SÁINZ (Francisco): <i>Eduardo Mallea, español de Sudamérica</i>	168
KAFKA (Franz): <i>El guardián de la tumba</i> , nota y traducción de José María de Quinto	173

BRÚJULA DE ACTUALIDAD

El latido de Europa:

Recuento de algunas exposiciones en Europa en 1952 (187).—Crece la tensión entre cristianos y comunistas (193).— <i>De Stijl</i> (195).—Novela soviética, vida soviética (197).—Los ochenta años de Colette (200).—Nerval, redivivo (201).—La novela femenina (203).—Retoques al mito	205
---	-----

"Nuestra América":

Pedro Joaquín Chamorro [1891-1952] (208).—La revolución de Bolivia y su "estatura estratégica" (211).—Roberto Levillier, historiador de América (213).—A propósito del centenario de José Toribio Medina (215).—Dos conmemoraciones (216).—Una interpretación de <i>La Regenta</i> (219).—Poesía y crítica nuevas en el Perú (221).—Movimiento pro independencia económica de Chile.	222
--	-----

España en su tiempo:

¿Quién censura a la censura? (225).—La música en la Universidad (227).—Diálogo Aranguren-Sopeña	229
---	-----

Bibliografía y notas:

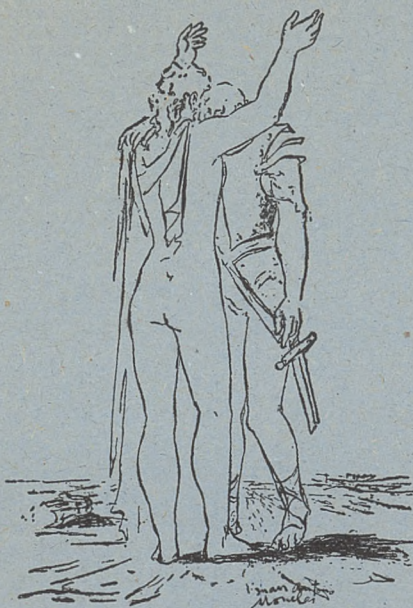
El Premio Nacional "Cervantes" 1952 (233).—Las <i>Obras completas de Tomás Carrasquilla</i> (235).—La internacionalización de la Constitución (237).—Elementos de Derecho político (238).—Cincuenta años de poesía cubana [1902-1952] (241).—Una justificación de la sociología (243).—Una <i>Antología</i> comentada	245
---	-----

Asteriscos:

Aunque el nombre es lo de menos... (248).—Lo que ha de ser el diálogo intelectual (249).—Así se escribe la historia	250
---	-----

Portada, dibujos, viñetas e ilustraciones del poema *El Valle*, del pintor salvadoreño *Carlos Augusto Cañas*.—En páginas de color, la sección *¿Adónde va Hispanoamérica?*, con dos trabajos: "La guerra cultural en Hispanoamérica", de *José A. Villegas Mendoza*, y una visión panorámica de los principales acontecimientos ocurridos en Iberoamérica durante 1952, clasificados por países.

¿ADONDE VA HISPANOAMERICA?



MADRID

1 9 5 3

LA REVISTA—QUE EN NINGÚN CASO ACEPTA SU COINCIDENCIA NECESARIA CON TODOS LOS JUICIOS VERTIDOS POR SUS COLABORADORES—ESTIMA PARTICULARMENTE NECESARIO SUBRAYAR ESTA ACTITUD EN ESTAS PÁGINAS VERDES, POR LAS QUE HACE DESFILAR ANÁLISIS Y APRECIACIONES DE TODOS LOS ÁMBITOS, SOBRE LOS PROBLEMAS ACTUALES DE HISPANOAMÉRICA. HE AQUÍ UN ENSAYO DE VISIÓN REALISTA DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA DE "GUERRA POLÍTICA" PRESENTE, QUE SIN DUDA COBRA NUEVA ACTUALIDAD ANTE LA "POLÍTICA DE FIRMEZA" QUE ANUNCIA LA NUEVA ADMINISTRACIÓN REPUBLICANA. SU AUTOR ES UN ESTUDIANTE HISPANOAMERICANO DE LA UNIVERSIDAD DE FORDHAM; ÉL MISMO FIJA SU POSICIÓN EN LAS LÍNEAS PRELIMINARES, EN LETRA CURSIVA.

LA GUERRA CULTURAL EN HISPANOAMERICA

POR

JOSE A. VILLEGAS MENDOZA

UNA ESPECIALIZACION DE LA GUERRA POLITICA

UN CAPÍTULO DE LA POLÍTICA DE CONTENCIÓN (*)

Desde hace un año estoy estudiando los términos actuales de la "guerra cultural" en Hispanoamérica como una especialización de la "guerra política" o "guerra psicológica" (political warfare o psychological warfare). Técnicamente, a esa clase particular de estudio se le conoce, en las Escuelas de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos, por el nombre de strategic intelligence, o sea una evaluación de con-

(*) George F. Kennan, ex embajador de los Estados Unidos en Rusia, acuñó por primera vez el término "contención" al escribir dos artículos firmados con el seudónimo "X" en la revista *Foreign Affairs*, julio 1947 y abril 1951, sobre la política de los Estados Unidos hacia Rusia. Su primer artículo lo escribió cuando era director de la Oficina de Planificación del Departamento de Estado (The Policy Planning Staff), después de haber servido en el Cuerpo Diplomático por más de veinticinco años. Walter Millis, en un artículo en *Foreign Affairs* que más adelante citamos, explica sumariamente la política de contención: "El fin del presente conflicto mundial puede tal vez ser simplemente señalado. Es la "contención" de la controlada dictadura comunista y, al mismo tiempo, proveer, en lo posible, protección para nuestro pueblo y los territorios amenazados contra cualquier ataque o represalia que esta política pueda inducir. Desde que fué formulada por primera vez, en un artículo atribuido al señor George F. Kennan, en las páginas de la revista *Foreign Affairs*, la política de contención ha recibido severas críticas. Pero sus severos críticos han fallado en ofrecer otra alternativa más práctica o aceptable. A pesar de todos los argumentos sobre tácticas, procedimientos o métodos, es la política que actualmente gobierna la política exterior de los Estados Unidos desde el anuncio de la Doctrina Truman en marzo de 1947; y todo parece indicar que continuará influyendo en el futuro."

junto de los términos culturales, políticos-estratégicos-económicos de las relaciones interamericanas, en su relación directa con el desarrollo actual del conflicto entre los Estados Unidos y Rusia. La primera parte que ahora le acompaño abarca la introducción al tema, y comprende: 1) La definición de los conceptos que se emplean en el trabajo. 2) La enunciación de la forma con que la política de contención (the policy of containment) se presenta hoy día después de Corea. Su clara enunciación es indispensable para luego comprender su impacto en las relaciones interamericanas.

La segunda parte del trabajo sitúa el problema en sus términos interamericanos, y analiza el sistema cultural que sostiene las diferentes posiciones políticas hispanoamericanas. En este análisis se destacan las posiciones neutralistas, y su impacto de las relaciones interamericanas dentro de los términos actuales de la posición mundial de los Estados Unidos. La tercera parte del trabajo consiste en una evaluación de la estrategia de los Estados Unidos para con Hispanoamérica en el campo de la guerra cultural. Al final del trabajo se acompaña una bibliografía general y un comentario crítico de las obras consultadas.

Dos propósitos guían este trabajo. El primero consiste en una evaluación crítica de las diferentes corrientes de pensamiento sobre relaciones interamericanas que existen en los Estados Unidos. El problema principal reside en no perder de vista que estas escuelas de pensamiento interamericano son una proyección, sobre el área mundial hispanoamericana, de dos corrientes principales de pensamiento que existen en los Estados Unidos sobre las relaciones internacionales en general. Una es la escuela "moralistalegalista", como la ha calificado George F. Kennan. La otra es

la escuela "realista". Dentro de cada una, los matices y las diferencias son numerosas; pero siempre hay un sistema principal de pensamientos que permite distinguirlas con bastante precisión. El segundo propósito de mi trabajo consiste en analizar las diferentes posiciones políticas hispanoamericanas, frente a los problemas centrales interamericanos mundiales actuales, desde el ángulo de la guerra cultural.

Algunos amigos míos hispanoamericanos están profetizando "la Hora Veinticinco". Su vocación para profetizar es una de las más necesarias dentro de la Viña de la Hispanidad. Pero, al mismo tiempo, necesitamos que otro grupo de artesanos intelectuales estudien los problemas internacionales, que tienen un impacto en nuestro Mundo Hispánico, los términos actuales del conflicto ideológico: Democracia Universal versus Fascismo Universal, como quieren algunos en Hispanoamérica. En los términos actuales del conflicto político, ¿qué clase de asociación política puede existir entre el Mundo Hispánico y U. S. A., el Alto Mando del Mundo Occidental, en la defensa cultural militar de nuestro Mundo Occidental? ¿Cuáles son las transformaciones estratégicas después de Corea que imponen una revisión de la "Estrategia de la Hispanidad"? ¿Cómo afecta a esa estrategia la ayuda militar económica del Mutual Security Program? Si debemos hablar de una "Estrategia de la Hispanidad", ¿qué evaluación podemos realizar ya sobre nuestras experiencias políticas en las Naciones Unidas? ¿Qué experiencia puede deducirse ya de la forma en que Hispanoamérica aborda los países asiáticos o africanos? (En muchos casos, los delegados asiáticos han demostrado mayor capacidad política, y humanamente muchos están mejor preparados que los nuestros.) Políticamente, ¿quién juega con quién? ¿En qué términos es enfocado el problema económico hispanoamericano en los Estados Unidos por sus hombres especializados en esos problemas? ¿Existe un conocimiento científico de ese pensamiento en Hispanoamérica? Por ejemplo, ¿cuál ha sido la crítica que se ha hecho a los libros de Gordon o Hanson? ¿Cómo influye ese

pensamiento en la política oficial de los Estados Unidos? La posición económica más popular hispanoamericana en las Naciones Unidas, como la de Hernán Santa Cruz, ¿es económica, política y culturalmente la que más conviene a la Hispanidad? En la etapa actual revisionista de las relaciones interamericanas en los Estados Unidos, cuando se ha reconocido la existencia de una crisis, ¿cuál puede ser la mejor colaboración de la Hispanidad? ¿Será solamente negativa, como la posición liberal-socialista-extremista, que ha sido oficialmente presentada en el libro de Germán Arciniegas, *The State of Latin America*, publicado a mediados de abril de este año? La existencia de los profetas no contradice la existencia de un grupo de analistas que estudian esos problemas, que son cuestiones vivas, actuales, descarnadas, sangrando de puro nuestras. Todavía más: estamos necesitando otro grupo con auténtica vocación política, que organice esa Estrategia de la Hispanidad, que establezca las diferentes posiciones concretas que hay que asumir inmediatamente en todos esos problemas. ¿O vamos a dejar al *Kominform Liberal*, fundado en la Habana en mayo de 1950, a presentarse—especialmente aquí, como lo veo yo diariamente—como los únicos que tienen una Estrategia definida para adjudicarse la representación de Hispanoamérica en los Estados Unidos? El profeta de "la Hora Veinticinco", el analista de la posición de Hispanoamérica dentro de "la política de contención" y los organizadores de la Estrategia de la Hispanidad, no se contradicen, sino que se complementan maravillosamente. En la Viña de la Hispanidad hay lugar para el profeta, para el estudioso y para el organizador político.

INTRODUCCION

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

"Guerra cultural" es "guerra política" especializada. En este trabajo consideramos el frente cultural hispanoamericano como una sección o área del frente más general y mundial, que tée-

nicamente llamamos hoy guerra política (1).

El sentido en que utilizamos en este trabajo el concepto guerra política lo sugiere la explicación del profesor Hans J. Morgenthau (2): "Guerra política no es más que la proyección, en el mundo de las ideas, de las acciones políticas y militares, que luego tratará de apoyar. Es la expresión ideológica de esos objetivos políticomilitares. De la cali-

(1) Todavía no se ha aclarado la discusión técnica sobre cuál es el término más apropiado: guerra psicológica o guerra política (*psychological warfare* o *political warfare*). El profesor Saul K. Padover, en una conferencia reciente, en la Universidad de Columbia, afirmaba que el término guerra psicológica fué una rápida y mala traducción que se hizo en los Estados Unidos del término alemán, mientras que los ingleses han preferido utilizar el concepto de guerra política. Hans Speier, en su colaboración sobre "Psychological Warfare Reconsidered", en la obra citada por Daniel Lerner, *Propaganda in War and Crisis*, publicado el año pasado, manifestaba que su "significado no es claro". El profesor Harold D. Laswell, en la obra citada anteriormente, presenta la tesis más aceptada en los Estados Unidos en favor del concepto de *psychological warfare*. Nosotros nos inclinamos por el concepto de guerra política, porque creemos está más de acuerdo con la causa final que perseguimos en la presente investigación: el estudio de la influencia del mundo cultural—concretamente, la influencia de los creadores del mundo intelectual, la *intelligentsia*—en las decisiones políticas de la guerra fría. Nuestro centro de interés lo constituye la psique política del intelectual y político latinoamericano, no la propaganda psicológica que puede realizar la Voz de América sobre la masa de sus oyentes. Una clara definición de guerra psicológica puede encontrarse en *Trends in Army Psychological Warfare*, por el general Robert A. McClue, jefe de Guerra Psicológica en el Ejército de los Estados Unidos, en *Army Information Digest*, febrero de 1952.

(2) "A positive approach to Democratic Ideology", Hans J. Morgenthau, en *proceedings of the Academy of the Academy of Political Sciences*, Columbia University, enero, 1951.

dad de esos objetivos deducirá su fuerza. Con ellos vence o pierde. Para alcanzar una victoria efectiva en la batalla por las ideas del hombre debe ser concebida, primariamente, como un llamado hacia un programa que responda a los objetivos políticomilitares, que son los que determinan la victoria."

El principio fundamental que ilumina todo este sector de la guerra fría es la subordinación de los símbolos, con los que opera la guerra política, a los grandes objetivos políticos militares de la guerra total entre los Estados Unidos y Rusia (3). El corolario fundamental de este principio anterior es comprender que la crisis o fracasos de esos grandes objetivos políticos y militares no se solucionan con una nueva formulación de símbolos en el terreno de la guerra política, sino con una nueva evaluación de la política nacional (4).

No será nuestro objetivo detenernos a analizar los medios de influir la psicología del enemigo en el campo de batalla, que es la función principal de la "Guerra Psicológica en el Campo de Batalla" (5); no analizaremos los efectos políticos de la Voz de América; ni las tareas desempeñadas por las oficinas informativas que el Departamento de Estado tiene en la América hispana; en otras palabras, no nos concretaremos exclusivamente al estudio de

(3) "El soldado político es, y siempre debe ser, el ayudante de la política y estrategia oficial... Es la función y deber del propagandista utilizar todo su ingenio, capacidad y conocimientos especiales, en la explotación de la política oficial, que luego utilizará en su propaganda." *Political Warfare*, Sir Robert H. Bruce Lockhart, Director General Ejecutivo de Guerra Política, Gran Bretaña, en la última guerra. Royal United Service Institution. Londres, mayo, 1950.

(4) "En situaciones tales como éstas, la respuesta inmediata para las dificultades ideológicas de una determinada acción política y militar no es propaganda, pero sí un nuevo planteamiento políticomilitar que establezca las precondiciones necesarias para una propaganda de éxito." Hans J. Morgenthau, obra citada.

(5) *Trends in Army Psychological Warfare*, obra citada.

las diferentes clases de propaganda política ni a los medios de comunicación utilizados para influir los pensamientos y sentimientos de otros pueblos que pueden favorecer los objetivos políticos militares de los Estados Unidos en la Guerra Fría. La Guerra Cultural va más hondo, se orienta al corazón de un pueblo, más a lo vital de su cultura. Sus símbolos y realidades son "los temas centrales" de cada cultura, aquellos que forman su humanismo, que hacen que hablemos de un humanismo hispánico, indio, musulmán, americano o brasileño (6). El hombre hispano, el hombre indio, el hombre musulmán, como parte de su mundo cultural (7), preocupado por los temas centrales de su cultura, que son para cada uno de ellos su "centro de bienaventuranza"—como los llamaba Herder—, cons-

(6) El profesor Alcides Amoroso Lima, jefe de la División Cultural de la Unión Panamericana, en una reciente conferencia en la Universidad de Fordham, se refería a la existencia de un humanismo brasileño cuyas características pacifistas serían una de sus notas principales, y que el orador comparó con el pacifismo indio. Si este último en gran parte ha influido en la corriente neutralista de la India, sería interesante estudiar el papel político que puede desempeñar el pacifismo brasileño en el desarrollo de la guerra fría en el Brasil en momentos en que la campaña antinorteamericana organizada por los comunistas constituye "un peligro serio", según afirmaba el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, "porque ellos constituyen la punta de lanza de activos elementos", en el *New York Times*, 24 abril 1952.

(7) Una clara exposición de lo que es "mundo cultural" y "mundo cultural en crisis" es el siguiente comentario de Ortega y Gasset: "Hay crisis cultural sustantiva cuando el hombre se queda sin mundo en que vivir; es decir, en que realizar definitivamente su vida, que es para él lo único definitivo. Mundo es la arquitectura del contorno, la unidad de lo que nos rodea, el programa último de lo que es posible e imposible en la vida, debido y prohibido", en *El Espectador*, Madrid, 1934, t. VIII, págs. 138-40; citado por Arturo Enrique Sampay en la *Crisis del Estado liberal-burgués*, Buenos Aires, 1942; pág. 35.

tituyen la materia principal de nuestro estudio.

Guerra cultural es entonces el planteo de estos temas centrales de cada mundo cultural en la guerra fría actual, en su relación directa e influyente sobre el conflicto políticomilitar entre los Estados Unidos y Rusia (8). Por ello, guerra cultural es guerra política especializada. Si usáramos una comparación lo más cercana a nuestro estudio, podríamos decir que la acción misionera de la Iglesia en tierras no cristianas es una acción cristiana especializada. En la Iglesia católica, la acción católica en el campo obrero es definida como acción católica especializada; la acción católica en el terreno universitario es acción católica especializada; en la misma forma, guerra cultural es guerra política especializada, *el tema central continúa siendo guerra política, como en la acción especializada de la Iglesia en tierras no cristianas continúa siéndolo el cristianismo: pero el tema adquiere una forma especializada.*

En la guerra cultural nos interesamos en las siguientes preguntas: ¿Cuál ha sido la reacción de los Estados Unidos frente a la posición cultural-política de la India en la guerra fría? En otras palabras: frente a los problemas centrales culturales de la nueva India, en medio de su renacimiento cultural, de su propósito de acentuar sus propios valores culturales frente a los valores culturales de Occidente, ¿cuál es la posición cultural-política de los Es-

(8) Las manifestaciones culturales han tenido siempre una influencia directa en la acción política práctica. La influencia de la Filosofía del Iluminismo en el desarrollo de la Revolución francesa, es decir, la influencia de la teoría sobre la práctica, de la filosofía sobre la política, ha sido estudiada profundamente. Uno de esos estudios magistrales es la obra de Ernest Cassirer *La Filosofía del Iluminismo*, traducida del alemán al español en 1943, en México. En nuestra investigación analizaremos estas permanentes relaciones entre cultura y política desde el ángulo particular de la influencia de los temas culturales sobre las decisiones políticas de la guerra fría en las relaciones interamericanas.

tados Unidos? ¿Cuál es el impacto político de esa posición de los Estados Unidos en las relaciones políticas con la India? Cuando Hispanoamérica acentúa sus valores culturales hispánicos frente a los valores del "american way of life"—para señalar la órbita cultural distinta de esos dos mundos culturales—, ¿cuál es la posición cultural-política de los Estados Unidos frente al fuerte movimiento cultural hispánico en la América hispana, que es utilizado hoy para tomar posiciones políticas contrarias a los intereses de los Estados Unidos? El crecimiento del movimiento neutralista en Hispanoamérica, ¿es una posición únicamente política o es una proyección política de todo un sistema coherente, de un tema cultural?

LA POSICIÓN ESTRATÉGICA DE LA GUERRA CULTURAL

En los últimos meses, el Departamento de Estado ha estado recibiendo información de sus agentes diplomáticos sobre la apertura y organización por Rusia de un nuevo frente en la guerra fría: el frente cultural (9). Lo nuevo no es su existencia, sino la importancia y la amplitud que se le han estado asignando en los últimos tiempos y su sincronización con la guerra fría.

El frente cultural que ha montado el Kremlin tiene dos aspectos fundamentales. El primero lo constituyen la organización de toda una serie de festivales artísticos, deportivos, cinematográficos, etc., y, por otro lado, la participación rusa en las actividades culturales organizadas en otros países. El segundo aspecto, y más importante, es la batalla que el Kremlin está librando

(9) "Recientes informes de nuestras Embajadas en todo el mundo no dejan lugar a duda alguna de que el Kremlin está montando una gigantesca ofensiva contra nosotros en el campo de las actividades culturales... El objetivo político es convencer al mundo de sus propósitos de paz y de su superioridad cultural." Edward W. Barret, Asistant Secretary for Public Affairs. The Department of State Bulletin, 3 diciembre 1951.

a fondo, en el plano cultural, en el campo de los valores centrales culturales de cada cultura para organizar una campaña política contra el imperalismo yanqui o europeo, que son presentados como el principal peligro para el desenvolvimiento y progreso cultural de cada una de las culturas, ya sea la hispánica, la india o la musulmana, etcétera. Esta es la nueva forma que ha tomado la guerra política en Hispanoamérica, y que será nuestro propósito analizar.

En esta nueva fase, Rusia ha comprendido los términos del problema cultural más rápidamente que los Estados Unidos (10). Y, en gran parte, ello se lo debe a Stalin; no sólo por el hecho de haber él nacido, educado y luchado dentro de un país colonial, como Georgia, dominado por la Rusia zarista, sino por haber visto, primero y más claramente que otros, no sólo la importancia que representaría para el comunismo el desarrollo de la lucha colonial, sino también el papel decisivo que desempeñaría la cuestión cul-

(10) "Rusia ha sido el primer pueblo moderno en practicar conscientemente una dirección política de la cultura y en atacar todos los aspectos de la cultura de todo pueblo que ellos deseen dominar." Notes towards the definition of culture. T. S. Elliot, New York, 1948, pág. 95. En un reciente Forum del American Committee for Cultural Freedom, celebrado en Nueva York el 29 de marzo de 1952, al discutirse el tema "En defensa de una cultura libre", el profesor F. S. C. Northrop, de la Universidad de Yale, insistió en la superioridad de Rusia sobre los Estados Unidos en comprender la "conciencia cultural" de los pueblos asiáticos, de la que habla Elliot: "Porque Rusia ha mantenido constantemente en su pensamiento la mentalidad y valores de Asia..., ha sido capaz de ponernos a nosotros en una posición de aparecer frente a los asiáticos, como individuos tercetos, no deseosos de compromiso alguno y más deseosos de fabricar guerras que en preservar la paz." "Asian Mentality and the United States Foreign Policy". F. S. C. Northrop, The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences. Filadelfia, julio, 1951; p. 124.

tural en esa lucha política (11). El mérito de Stalin consiste no en haber solucionado el problema colonial dentro del mundo comunista, sino en haber sabido comprender cómo puede ser utilizado en la lucha política mundial.

LOS LÍMITES DE NUESTRO ESTUDIO

Nuestro estudio no analizará todos los aspectos de lo que podríamos llamar "guerra cultural popular ("mass cultural warfare") (12) y sus diferentes técnicas de propaganda: radio, prensa, cine, panfletos, etc. Nuestro propósito es estudiar el pensamiento político de la cla-

(11) *Marxism and The national and Colonial Question*. Stalin, Nueva York, 1935. Stalin, *A Political Biography*. I Deutscher, Londres, 1948; pp. 182-285; 238-244; 368. *Leninism*. Stalin, vol. I, *The National Question*, Londres, 1932; pp. 136-144.

(12) "Herr Hitler en *Mein Kampf* estableció una distinción entre lo que él llamaba "exposición científica" y propaganda. Exposición científica es para la *intelligentsia*. Propaganda es para las masas. Propaganda in *International Politics*. H. C. Carr, Oxford, Pamphlets on *World's Affairs*, 1939. Este trabajo fue luego incluido en el libro del profesor Carr *The Twenty years Crisis, 1919-1939*, New York, 1940, pp. 168-184. Así, por ejemplo, cuando el profesor Germán Arciniegas, uno de los líderes del liberalismo latinoamericano, escribe un artículo en *Cuadernos Americanos*, de México, que lo leen la *intelligentsia* y los grupos políticos latinoamericanos, su estudio lo incluimos dentro de la clasificación de *élite cultural warfare*. Cuando el profesor Germán Arciniegas escribe un artículo en el *Diario de Nueva York*, uno de los dos periódicos que se publican en español en la ciudad de Nueva York, cuyos lectores, en su mayoría, son trabajadores o empleados portorriqueños, su análisis lo consideramos *mass cultural warfare*.

se intelectual y política de Hispanoamérica, en tanto ese pensamiento tenga relación directa con las decisiones políticas de la guerra fría (13).

No pretendemos hacer un estudio cronológico del pensamiento latinoamericano, sino que pretendemos presentar una evaluación de conjunto sobre las características principales y la dirección que actualmente está tomando la guerra cultural en Hispanoamérica. Si nosotros queremos destacar en una forma visible su sentido político, deberemos considerar desde un tema central todas esas diferentes manifestaciones. Veremos entonces que la guerra cultural en Hispanoamérica no se presenta como una mezcla sin sentido alguno de una serie de fenómenos culturales y políticos, sino que se nos presenta como un sistema articulado, dominado por un grupo de pensamientos capitales. Cualquier estudio sobre los términos actuales de la guerra cultural en Hispanoamérica tendrá que empezar por descubrir ese haz de pensamientos centrales que nos servirán de guía en medio del laberinto de cambiantes y contradictorias situaciones diarias de la política en Hispanoamérica.

Si nuestro estudio pretende ser una colaboración en la comprensión del frente cultural-político latinoamericano, su principal objetivo será señalar su relación y subordinación con los términos mundiales en que se desarrolla la crisis internacional. El problema de la guerra cultural en Hispanoamérica, como problema particular y exclusivamente latinoamericano, no nos interesa.

(13) "Una investigación sociológica de la cultura en una sociedad liberal debe comenzar con la vida de aquellos que crean cultura, es decir, la *intelligentsia* y su posición total dentro de la sociedad." *Man and Society in an age of reconstruction*. Karl Mannheim, Nueva York, 1940; citado por T. S. C. Elliot en *Notes towards the definition of Culture*, p. 35.

LOS TERMINOS POLITICOMILITARES QUE AFECTAN A LA GUERRA CULTURAL EN LATINOAMERICA

Nuestro trabajo no es un estudio teórico que pueda conformarse con señalar la subordinación de la guerra cultural a los objetivos politicomilitares de los Estados Unidos; apenas nos ponemos en contacto con las fuerzas culturales-políticas que operan en Hispanoamérica, estamos en relación directa con su distribución de poder, no sólo en el orden nacional, sino que también, y primordialmente, en el campo internacional. Y es la *forma* actual de la crisis internacional la que da el color y significación a los términos presentes de la guerra cultural en Latinoamérica. Es necesario entonces comenzar puntualizando las principales características en la diplomacia total de los Estados Unidos, que afectan directamente a Hispanoamérica, y de cuyo conocimiento, crítica o desaprobación, dependerán las decisiones políticas que realizarán la *intelligentia* y Gobiernos hispanoamericanos.

La primera característica es el carácter de urgencia y precipitación con que la diplomacia de los Estados Unidos ha tenido que afrontar la agresiva política del Kremlin. La lectura del diario de Forrestal (14) es una exposición realista de esta urgencia, de la falta de una *maquinaria* adecuada para afrontar las nuevas responsabilidades mundiales de los Estados Unidos. Muchas veces no sólo hubo incompreensión en el Gobierno y en el país en general sobre los verdaderos motivos rusos y sobre las medidas necesarias para contrarrestarlos, sino que también había que crear al mismo tiempo los organismos necesarios para tratar con esos nuevos problemas, los organismos económicos, la nueva organización administrativa, el Consejo Nacional de Seguridad, la nueva organización de las fuerzas militares, etc. La segunda característica son los resultados positivos generales, que, a pesar de las dificultades mencionadas, se alcanzaron desde la enunciación del Plan Marshall, Doctrina Truman,

(14) *The Forrestal Diaries*, editado por Walter Millis, New York, 1951.

Punto Cuarto, Comunidad del Atlántico, aprovisionamiento aéreo de Berlín y acción policial-militar en Corea. Estos avances fueron clarificando el significado y los términos de la política de contención, antes y después de Corea. La tercera característica la constituyen las dificultades en lograr del Gobierno una acertada explicación sobre su diplomacia total dentro y fuera del país, en medio de la crisis sin precedentes en que debía de actuar. El país en general, y gran parte de la opinión mundial, apoyó las medidas de urgencia, más por esa intuición política que los pueblos presentan en sus momentos supremos que por un convencimiento nacido de un entendimiento de la política oficial emprendida. Como han dicho Richard H. Rovere y Arthur Schlesinger Jr.: "Esto no es un error en la política a seguir, es una falla en la explicación de la política a seguir", explicación que consiste en mostrar al mundo cuál es la misión histórica de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX y conseguir el apoyo para esa empresa del pueblo de los Estados Unidos y del mundo libre (15).

Pero todas estas características no son más que la descripción externa que nos ayuda a orientarnos para llegar al centro del problema y comprender así

(15) "El [Truman] ha realizado todas las decisiones necesarias con un simple y gran coraje, pero él ha carecido de la virtud necesaria para iluminarlas, para que todo el pueblo pudiera entender su necesidad. Porque él no ha tenido éxito en hacer comprender a los Estados Unidos de mediados de siglo su lugar en la gran corriente de la Historia, él no ha disipado la profunda y agonizante confusión popular, a pesar de lo mucho que él comprende cuál es su sitio. Los Estados Unidos no pueden comprender por qué seis años después de terminar una gran guerra ven que se encuentran a los bordes de otra." *The General and the President, and the Future of the American Foreign Policy*, Richard A. Rovere and Arthur and Arthur M. Schlesinger Jr. New York, 1951; p. 249.

el significado actual de la política de contención antes y después de Corea.

Cuatro son los cambios fundamentales en las relaciones de poder mundial que condicionan la política de contención: el primero es el desplazamiento de la balanza de poder militar a favor de Rusia (16). El segundo es la organización y la estrategia mundial de los Estados Unidos alrededor de la bomba atómica y del poder aéreo. El tercero es la posesión de la bomba atómica por Rusia, que inclinó la decisión militar en favor del poder terrestre. El cuarto es el aumento en *volumen* del desequilibrio a favor de Rusia con la conquista de China por los comunistas y su impacto en Asia y en el frente mundial (17).

(16) "...por primera vez en su historia, la Unión Soviética se encuentra a sí misma en una favorable relación de poder *vis-à-vis* con la totalidad de fuerzas que la enfrentan en Europa y en Asia." George F. Kennan: *Introduction to United States in World Affairs*, 1949. Editado por el Council on Foreign Relations, New York, 1950.

(17) "En el verano de 1949, dos acontecimientos amenazaron con inclinar el equilibrio en favor de la Unión Soviética. El primero fué el hecho de que Rusia había conseguido realizar con éxito una explosión atómica. El segundo fué el triunfo de las armas comunistas en China", en *The Balance of Military Power* (anónimo), *The Atlantic Monthly* (junio 1951). Algunos comentaristas han creído que el autor de este artículo es George F. Kennan. Si Corea provocó una revisión en los principios estratégicos en que se fundaba la política de contención, la posesión de la bomba atómica por Rusia y la conquista de China por los comunistas chinos llevaron al Gobierno de los Estados Unidos a realizar una revisión total de su política global hacia Rusia. El mismo autor anónimo, en un artículo publicado en *Atlantic Monthly*, dice: "En octubre de 1949, los miembros de la Oficina de Planificación Política del Departamento de Estado, del Departamento de Defensa y del Comité de Investigaciones del Consejo Nacional de Seguridad comenzaron una exhaustiva reexaminación del problema de la Unión Soviética y de las relaciones de

LA CLARIFICACIÓN DEL CONCEPTO "CONTENCIÓN"

La firme actitud de los Estados Unidos en Corea permitió que se perfilara más claramente el significado y sus implicaciones de la política de "contener a Rusia" que se había venido adoptando anteriormente como la política oficial de los Estados Unidos, desde que el "Presidente Truman, en su discurso en el Congreso el 11 de marzo de 1948, por primera vez identificó a la Unión Soviética como la nación que estaba bloqueando todos los esfuerzos hacia el establecimiento de la paz y que estaba amenazando al mundo libre..." "Yo creo—dice Truman—que hemos llegado al punto en el cual debe hacerse clara sin lugar a dudas la posición política de los Estados Unidos" (18). Política luego continuada con la Doctrina Truman, Plan Marshall, Punto Cuatro, Pacto del Atlántico, etc. Analizaremos estos aspectos fundamentales de la política de "contención", que la guerra en Corea nos ha hecho ver más claramente:

1) *Como objetivos inmediatos*, la política de contención persigue: a) en el terreno político, formar, organizar y fortalecer la nueva conciencia de la nueva "asociación de pueblos libres" en su lucha contra la agresión del Kremlin; b) en el terreno militar, restablecer el mínimo de equilibrio en las relaciones de poder militar con Rusia y sus satélites.

2) *La política de contención, como estrategia mundial, orienta los objetivos políticos y militares anteriormente definidos en evitar que la agresión de Rusia se convierta en guerra mundial.* El eje alrededor del cual gira toda la estrategia de "contención" no es solamente contener a Rusia para que no convierta su política agresiva en una guerra mundial, sino, principalmente, reducir y limitar esas posibilidades a

los Estados Unidos con Rusia. El estudio quedó plasmado en un documento conocido con el Número 68, Consejo Nacional de Seguridad."

(18) *The Forrestal Diaries*, en *Obra citada*, pág. 397.

la periferia (19). Por ello, la periferia se convierte en el centro principal de operaciones. Se trata de evitar que la guerra se extienda a los grandes centros de poder políticomilitar. La estrategia es entonces fortalecer, políticamente, militarmente, económicamente, la periferia para hacer desistir a Rusia de su estrategia agresiva; en caso de que Rusia intente lanzar la avalancha de su poder en alguna determinada área de la periferia, el objetivo es limitar, reducir, localizar ese avance en la periferia. La explicación de la importancia de la estrategia de la periferia es doble, y ha sido claramente explicado en un informe publicado por el Royal Institute of International Affairs de Londres (20): "Primero, las naciones libres en la guerra fría pueden perder vitales áreas estratégicas que podrán necesitar para una defensa efectiva contra las operaciones militares de la Unión Soviética y sus aliados... Segundo, el poder militar e industrial, el control de las líneas de comunicaciones y la moral de la población civil en los países no comunistas pueden ser minados en la guerra fría y preparar así el terreno para las operaciones militares, creando dificultades políticas y económicas que pueden luego ser explotadas por los comunistas."

El control de la periferia por Rusia, de sus poblaciones y valores morales y humanos, su valor estratégico y ri-

(19) "...en toda la política de contención, la periferia es lo vital. Guerras totales no pueden ser ganadas o perdidas en la periferia; pero todavía no hemos arribado a la guerra total, y es el propósito de la política de contención lograr que nunca suceda. Si no utilizamos las grandes fuerzas de que disponemos ahora con inteligencia, resolución y unidad en el plan para mantener la periferia, entonces solamente podemos esperar la guerra total, para la cual nuestras fuerzas no están definitivamente preparadas." Sea Power: *Abstraction or Asset*; Walter Millis: *Foreign Affairs* (abril, 1951).

(20) *Defense in the Cold War, The Task for the Free World*, en *The Royal Institute of International Affairs*, Londres, 1950.

quezas materiales, llevaría al mundo a una guerra mundial.

3) La política de "contener a Rusia" aclaró el concepto sobre la importancia del poder militar en relación con el poder aéreo, naval y terrestre. Un claro entendimiento de este problema es necesario en la discusión de la clase de colaboración militar que pueden ofrecer los países del mundo libre; por ejemplo, si la estrategia militar estuviera basada en la bomba atómica y en el poder aéreo, la América hispana se podría formar la idea de que el fortalecimiento de sus contingentes de Infantería no sería necesario.

La escuela de pensamiento estratégico más popular en Estados Unidos al iniciarse la guerra fría, aunque no la única, fué la de la "guerra estratégica aérea"; el poder aéreo y la bomba atómica constituían los dos principales instrumentos que en el terreno militar tendrían la agresión comunista. Corea fué el punto de partida de una revisión de este concepto estratégico predominante. La lección principal aprendida consistió en comprender, como lo dice Walter Millis (21), que la nueva política a seguir no estaba formada alrededor de la bomba atómica, sino alrededor de las tropas terrestres; explicando la lección de Corea, Millis dice: "La política de contención requiere para su éxito un ejército militar; ese ejército debe estar formado por tropas terrestres disponibles para controlar la situación que la expansión comunista está creando constantemente."

Esta revolución en los conceptos estratégicos tiene una influencia directa en las relaciones interamericanas al iniciarse la acción policial de las Naciones Unidas en Corea y más tarde al comenzarse las negociaciones militares entre los Estados Unidos y los países hispanoamericanos al querer asociar esos países en el plan de ayuda militar, económica y técnica del Programa de Seguridad Mutua (MSP). Según sean los conceptos estratégicos que se tengan de la política de "contención", se dará importancia o no a esa política de fortalecimiento militar de Hispanoaméri-

(21) Walter Millis, artículo citado.

ca, y se podrá apreciar en su verdadera perspectiva la negativa de México a continuar esas negociaciones y la campaña comunista que se realiza en toda Hispanoamérica para resistir y neutralizar esos intentos de fortalecimiento militar como los que actualmente se intentan en el Brasil.

LA POLÍTICA DE CONTENCIÓN
HA CLARIFICADO LA VERDADERA
RELACIÓN ENTRE LO
MILITAR Y LO POLÍTICO

El decidido esfuerzo de los Estados Unidos en equilibrar la balanza de poder militar ha demostrado que el instante de un equilibrio completo con Rusia no está cercano, aunque sí lo está el momento en que se habrá alcanzado el equilibrio *mínimo* y fundamental en la defensa militar del mundo libre. Claramente lo dice el último informe del general Eisenhower (22): "Las naciones de Europa occidental nunca serán capaces de mantener bajo las armas en tiempo de paz las fuerzas regulares necesarias para enfrenar una invasión soviética, sostenerla y hacerla retroceder. Serían necesarias fuerzas permanentes en un número del que ellas no pueden disponer."

Pero ¿cómo es posible hablar de equilibrio mínimo cuando las fuerzas militares de Nato sólo pueden oponer 50 divisiones y 4.000 aviones frente a 200 divisiones rusas y 60 de los países satélites y 20.000 aviones? El autor anónimo que estudia en *Atlantic Monthly* el balance del poder militar, lo analiza en los siguientes términos:

"Actualmente, si la guerra se iniciara inmediatamente, Rusia comenzaría no con todas sus completas 300 divisiones, pero sí con su primera línea de 175 divisiones. Después que hayan tomado cuidadosas precauciones en sus muchas fronteras y en la "lealtad" de sus satélites, probablemente ellos serán capaces de colocar no más de 100 di-

visiones sobre el Elba. De éstas, no más de 75, y probablemente solamente 60, serán capaces de llegar al Rin. Esta es la razón de por qué el general Eisenhower habla de edificar la defensa de Europa occidental con algunas 60 divisiones."

Ahora podemos comprender el sentido de las palabras de Eisenhower cuando habla en su último informe de que "todavía no se ha logrado una seguridad real en Europa, sino solamente un comienzo". El peligro de una guerra total con Rusia no ha desaparecido, pero sí hemos evitado que Rusia se apoderara de Europa, sin encontrar mayor resistencia (23), como hubiera sucedido antes de 1950; fortaleciendo la periferia, hemos evitado la expansión de Rusia y el comienzo de una guerra total.

Pero la principal lección en la política de "contención" fué el descubrir el *focus* político, la verdadera arma secreta del mundo libre, que consiste en el espíritu de asociación, en la sociedad, entre diferentes pueblos, naciones y culturas. Esa es la fuente de su poder moral. En medio de nuestra crisis internacional, muchos han hablado de la crisis y analogía del conflicto entre Roma y Cartago con nuestro conflicto

(23) Es interesante citar aquí el pensamiento del periódico francés *Le Monde*, que se ha caracterizado por su posición neutralista, bastante influyente en el período anterior a Nato y durante su etapa formativa, y es todavía una fuerza vocal importante: "Imaginémonos que los diferentes países de Europa Occidental fueran abandonados política, económica y militarmente a su propia suerte, y preguntémonos cuáles de ellos podrían, por un lado, tener la fuerza política suficiente para alcanzar un equilibrio económico, y, por otro lado, la fuerza interna necesaria para defenderse. Parecería que hay tres: la Inglaterra socialista, España fascista y la nacionalistacomunista Yugoslavia." Jean-Jacques Servan Schreiber: *L'Amérique en Allemagne*, en *Le Monde*, Selections Hebdomadaires, du 10 et 16 mars 1950, citado por Ferdinand A. Hermes en su libro *Europe between Democracy and Anarchy*. University of Notre Dame, Indiana, 1951, páginas 252-253.

(22) *Text of the General of the Army Dwight D. Eisenhower's first annual report as Supreme Allied Commander in Europe*, en *The New York Times*, abril 2, 1952, págs. 14-15.

internacional (24). Otros como el ex presidente Arévalo, de Guatemala, en su discurso de la entrega de la presidencia, utilizan esa analogía para señalar la analogía imperialista de Roma y los Estados Unidos. Sin embargo, pocos han visto el auténtico significado de aquella crisis internacional y su semejanza con la nuestra, y que el mismo Aníbal no supo comprender; ignorancia que le costó la derrota de sus ejércitos y la pérdida y desaparición de su colosal imperio asiático. Lo que Aníbal no fué capaz de prever fué la formidable alianza, la fuerte asociación política, entre Roma y sus aliados, que, a pesar de la formidable avalancha del poderío militar de Aníbal, no pudo destruir. Se imaginaba Aníbal que la superioridad de su poderío militar sería suficiente para separar a Roma de sus aliados, y que sus ejércitos podrían entonces ser utilizados por él como lo habían sido los pueblos de esclavos que formaban su imperio. La filosofía política de Aníbal no fué capaz de comprender la filosofía política de Roma, el sólido frente político que Roma había creado entre los pueblos y naciones que se oponían a Cartago.

Frente a la avalancha del poderío militar del Kremlin, la política de contención nos ha enseñado a valorizar la fuerza del poderío moral de la asociación de pueblos del mundo libre. Es la conciencia de esta asociación moral y política la que nos permitirá ganar el

(24) Durante una reunión del Gabinete, X. Forrestal preguntó al Presidente cuál sería la actitud de los Estados Unidos si el próximo verano se tuviera que enfrentar con una *démarche* de Rusia, acompañada por simultáneos levantamientos en Francia e Italia. El contestó que temía que la respuesta debería ser buscada en la Historia: la lucha entre Roma y Cartago, entre Atenas y Esparta, entre Alejandro el Grande y los persas, entre Francia e Inglaterra, entre Inglaterra y Alemania. El esperaba que la presente situación no tendría que ser contestada en la misma forma. *The Forrestal Diaries*, op. cit., página 281.

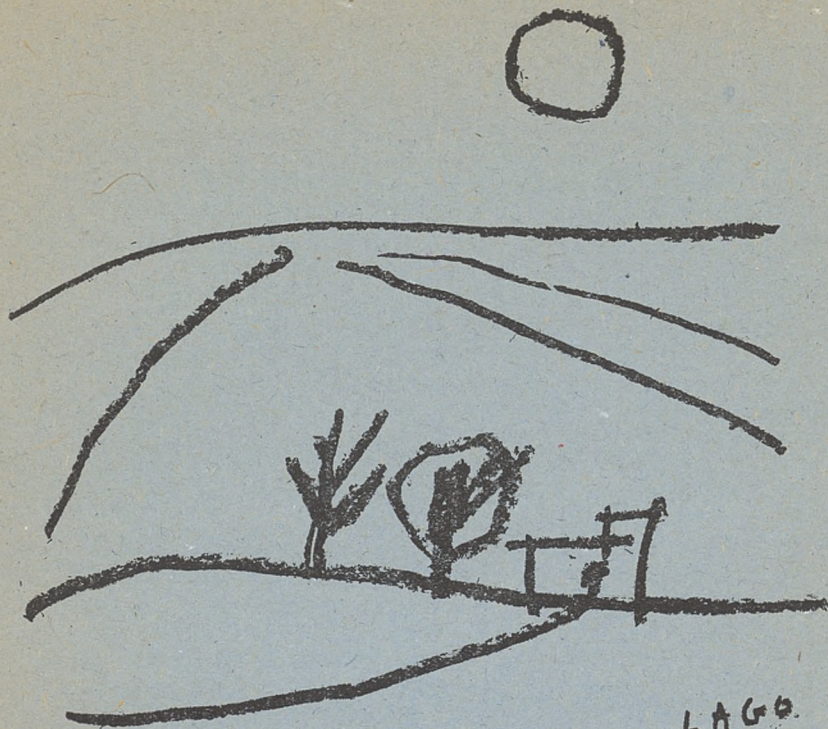
tiempo suficiente, como Escipión el Africano, para fortalecernos militarmente y detener así la agresión militar del Kremlin.

5) Contención, en términos de guerra cultural, tiene por objetivo estudiar el impacto de la lucha ideológica que se realiza en la periferia sobre las decisiones políticomilitares en el conflicto entre los Estados Unidos y Rusia.

Se trata de averiguar los términos en que esos mundos culturales diferentes pueden llegar a una asociación política lo suficientemente consistente como para hacer retroceder la estrategia de agresión del Kremlin. Se trata de hacer comprender a esas nuevas naciones (partes de antiguas culturas en proceso de renacimiento) que sus intereses culturales permanentes pueden entrar en una asociación políticomilitar con los Estados Unidos en la defensa común de los intereses culturales diferentes de cada uno, amenazados todos por la agresión del Kremlin. Como la amenaza de Rusia es de conquista militar y luego dominación política, será imposible influir en esos pueblos de la periferia sin mostrar al mismo tiempo una suficiente y disponible capacidad militar que garantice esa asociación política. La lección del poder de Roma, en este caso debe ser claramente comprendida. A diferencia de las tiranías asiáticas, Roma respetaba la personalidad cultural y política de sus aliados. Como Montesquieu lo ha señalado magistralmente en su libro *La grandeza y decadencia de Roma*:

“El deseo de imponer las propias leyes y costumbres sobre todos los pueblos es la estupidez de los conquistadores. Esa política es completamente inútil. Porque los hombres son capaces de obedecer bajo cualquier forma de gobierno.”

Con una psicología especial, que ningún otro pueblo de la antigüedad poseyó, Roma pudo comprender el secreto de las asociaciones políticas, que, respetando “las libertades reales” de sus aliados, creaban esos sólidos vínculos políticos que las tiranías asiáticas no podían deshacer.



LAGO

IBEROAMERICA EN 1952

Si algunos años vienen a este mundo con una estrella sobre la frente, no cabe duda de que éste ha sido el destino del año hispanoamericano de 1952. A lo largo de su curso han cristalizado y han aflorado a la efímera vida de la actualidad política—dando así testimonio expreso de su presencia—fuerzas y realidades sociales que habían venido agitándose en los años anteriores. Si nos fijamos en que no menos de doce (entre las veinte Repúblicas de origen hispanoportugués de América) han cambiado de régimen en este lapso, y si tenemos en cuenta que la mayoría de estos cambios no tienen nada que ver con las simples ambiciones personales de antaño, sino que responden a un profundo fenómeno de participación popular en el Gobierno y de búsqueda afanosa de una solución política original y alejada del capitalismo y del comunismo, podemos medir la impresionante veracidad de aquella afirmación. Iberoamérica, poblada por 152 millones de personas, no es ya sólo una incierta esperanza y un eco de las ideas, los hombres y los hechos del Viejo Mundo, sino que acusa una propia personalidad histórica, erizada en muchos casos de tristes antagonismos y rivalidades intestinas, pero en la que no faltan los consoladores indicios de una coordinación interna con las naciones en donde encuentra su origen transatlántico, capaz de aglutinar una fuerte comunidad hispánica de naciones cuya acción para la paz y para la lucha sería a todas luces decisiva.

ARGENTINA

En la región del Río de la Plata, ARGENTINA ha llamado la atención universal con un luctuoso suceso que ocupó las primeras planas de la prensa de todos los idiomas y llegó al corazón de muchos millones de personas: el fallecimiento, el día 26 de julio, de doña María Eva Duarte de Perón, "jefa espiritual de la nación argentina", con-

movió en un justo dolor no sólo a los "descamisados", a quienes su obra social y caritativa benefició, sino a toda la nación argentina, a cuyo duelo nos sumamos. Numerosos honores le fueron concedidos, y en testimonio de ese dolor se alzarán un día un gran mausoleo, en el que la blanca estatua de doña Eva conservará vivo su recuerdo en el pueblo argentino. Su muerte pareció abrir una crisis política, cuyo primer indicio había sido el óbito en el mes de marzo del vicepresidente Quijano, y que Perón resolvió haciéndose cargo personalmente de las actividades sociales realizadas por su difunta esposa y desplazando de la Secretaría General de la Confederación General del Trabajo al líder José Espejo, lo que fué por muchos interpretado como una vuelta del Presidente argentino hacia su primitivo ambiente militar, con merma, por consiguiente, del influjo político de la gran central obrera.

En el orden interno, el otro acontecimiento importante ha sido el lanzamiento de un segundo Plan Quinquenal, que parece posible llevar adelante gracias a las excelentes cosechas que despejan la pasajera crisis económica por que atravesó el país. En este nuevo Plan se mantiene la política industrializadora, aunque en términos algo más moderados, y se concede la debida importancia a la agricultura y la ganadería, tradicionales fuentes de riqueza de la nación. Durante todo el año, después de su duro y sincero discurso del 18 de febrero, el Presidente pidió a los argentinos una máxima austeridad en los gastos y el consumo y un aumento en el trabajo y la producción, reconociendo que la situación financiera era difícil; pero ya en octubre había pruebas de un descenso en el nivel del costo de vida, fruto conjunto de todos estos esfuerzos.

En el orden exterior, Argentina ha mantenido con firmeza su actitud anti-norteamericana, cuya tónica la daban ya dos artículos firmados por *Descar-*

-tes (en quien se suele ver al propio Presidente) y publicados en el diario *Democracia*, que fueron secundados en todo el año por los distintos diarios. La elección de Eisenhower y la dimisión de Miller, secretario adjunto de Estado para los Asuntos Hispanoamericanos, abrió un paréntesis en esta actitud, que no se cerró antes de fin de año. Pero, al mismo tiempo, Argentina mantuvo una política iberoamericanista muy firme: en aquellos artículos, *Descartes* decía: "Frente a ese peligro de conquista, que ningún latinoamericano puede negar de buena fe, queda una sola solución: UNIRNOS. Una CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE NACIONES sería nuestra única garantía frente a un porvenir preñado de asechanzas y peligros. Unidos seríamos fuertes y numerosos. Desunidos seremos fácil presa de la conquista imperialista y de su explotación consiguiente. La unión latinoamericana no sería obstáculo para una ulterior unidad de toda América, pero sería una garantía para que nuestros Estados la integraran como pueblos libres y soberanos y no como tristes despojos coloniales. El momento de hacerlo es ahora mismo."

Perón procuró, en todo caso, estrechar sus relaciones con los países vecinos, y la prensa argentina se manifestó desde el primer momento muy favorable a las pretensiones del general Ibáñez, de José Velasco Ibarra y de Paz Estensoro, que luego ocuparon la Presidencia en Chile, Ecuador y Bolivia, respectivamente, en cuyo momento se planteó la posibilidad de acuerdos económicos bilaterales, obstaculizados en estos países durante los anteriores Gobiernos. En el terreno sindical iberoamericano, el Comité de Unidad Sindical, creado el año anterior en Asunción, continuó sus tareas y convocó y celebró un Congreso en Méjico, del que salió la creación de una nueva agrupación sindical de movimientos análogos al "justicialismo" peronista, cuyo secretario es José Espejo, y que bajo el anagrama de ATLAS ha de rivalizar con la ORIT pronorteamericana y con la CTAL procomunista. Las relaciones con Uruguay han continuado siendo tirantes, y se suscitó un roce diplomático por el reconocimiento uru-

guayo de un cónsul británico en las Malvinas, asunto, al fin, solucionado amistosamente. Durante todo el año continuaron las discusiones con una Delegación inglesa, y, al fin, se llegó a la renovación de un Tratado comercial que reanuda unas relaciones comerciales muy antiguas. Con Italia se llegó también a la firma de un Acuerdo comercial de extraordinario volumen, y, finalmente, en el orden periodístico, merece destacarse la salida de una revista mensual titulada *Verdad*, que trata de facilitar una interpretación de Hispanoamérica desde Argentina frente al punto de vista norteamericano expresado por el semanario en español *Visión*, que se redacta en Nueva York. En el orden educativo, el resumen del año, realizado por *La Prensa*, daba la cifra de tres millones de alumnos en todos los establecimientos de enseñanza argentinos durante el año, y señalaba la apertura de más de mil centros de enseñanza y la preparación de un nuevo plan de estudios, que regirá ya en 1953.

URUGUAY

En la República oriental del URUGUAY se ha producido en este año un importante cambio político: por segunda vez en su historia el país va a ser regido por un Ejecutivo Colegiado, que a lo largo del año se afianzó pese al escasísimo número de sufragios por el que fué refrendado en votación popular, y una vez que los dos grandes partidos, el Colorado y el Herrerista, estuvieron de acuerdo en la reforma. El día 1 de marzo, este Poder Ejecutivo sustituyó al presidente Martínez Trueba, que es, sin embargo, presidente del nuevo organismo de Gobierno, formado por seis miembros del partido Colorado y tres del partido Blanco, pese a lo cual este partido no está representado en el Gobierno, de acuerdo con la declaración del doctor Herrera: "Desde el Consejo (Nacional de Gobierno) controlaremos y colaboraremos, pero no vamos a gobernar directamente." Los pronósticos de una pronta crisis de este sistema no se confirmaron, y el Ejecutivo Colegiado se mantiene. En el orden económico se han producido dificultades por las

restricciones norteamericanas a la adquisición de lana, principal producto uruguayo, del que la República del Norte es también el principal comprador; el malestar económico se tradujo en huelgas como la de los servidores de Salud Pública, que fracasó en marzo por la colaboración prestada por numerosos particulares. También respecto a Estados Unidos tuvo relieve la firma (después de discusiones en las que los órganos nacionalistas actuaron en la oposición) de un Acuerdo de colaboración militar y la concesión de un préstamo norteamericano que mejorase la situación económica. El mantenimiento del Gobierno en esta línea pronorteamericana no ha contribuido a aumentar durante el año su vinculación con otros países hispanoamericanos. El voto adverso uruguayo a la entrada de España en la UNESCO promovió un debate en las Cámaras y en la prensa, donde se manifestó la incongruencia entre esta actitud y el reciente envío de un nuevo ministro a Madrid. El Gobierno acordó también en este año negar el permiso para la celebración de un Congreso pro paz de carácter comunista en el país.

PARAGUAY

En PARAGUAY no se han producido en este año acontecimientos de importancia, y ha continuado en el Poder el jefe del sector "auténtico" del partido Colorado o Nacional-Republicano, el presidente Federico Chaves, que mantiene una política conservadora, y que ha procurado desarrollar la riqueza agrícola del país, especialmente la producción de trigo. Entre tanto, se encuentra en el exilio el ex presidente Natalicio González, jefe del sector "democrático" del mismo partido, y continúan en la oposición los azules, miembros del partido Liberal, y los febreristas, que siguen al coronel Franco, así como el comunismo, de escasa importancia numérica en un país predominantemente agrícola pero con fuerza intelectual en la Universidad, en la que también actúan entusiásticos grupos, que buscan una solución nacional a los problemas del país. Las relaciones exteriores han sido cordiales con Argentina y países vecinos, y se ha

firmado una serie de Acuerdos que regulan la entrada de emigrantes y la presencia de capitales europeos en el desarrollo del país, sirviendo de ejemplo la serie de Convenios concertados con empresas italianas.

BOLIVIA

Sin duda, el hecho más importante de la vida iberoamericana en este año ha sido la subida al Poder en BOLIVIA del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que en el mes de abril derrocó, después de una cruenta lucha, en la que tuvo a su lado a las milicias civiles, especialmente mineras, y a los carabineros, a la Junta Militar de Gobierno, que presidía el general Ballivian con el apoyo del Ejército. Víctor Paz Estenssoro alcanzó así el Poder, que le había sido hurtado por el golpe militar después de ganar las elecciones de mayo de 1951. El nuevo Gobierno había prometido al pueblo de Bolivia dos grandes conquistas: la nacionalización de las minas y la reforma agraria. La concentración de la riqueza nacional en manos de la gran minería, especialmente las firmas de Patiño, Aramayo y Hoschild, servida por una burguesía a la que se denomina "la Rosca", y los latifundios detentados por el mismo núcleo, eran realmente dos graves problemas, a los que el nuevo Gobierno ha querido dar solución. La Comisión nombrada al efecto estudió la nacionalización de las minas, que afectó en el mes de septiembre a aquellos tres grandes trusts, cuyas propiedades pasaron a una Corporación estatal para su administración. La venta del estaño a su principal consumidor, los Estados Unidos, se interrumpió, y ello produjo una situación económica cada vez más difícil, pero que fué soportada por el pueblo boliviano; y al terminar el año existían esperanzas firmes de reanudar las ventas a los Estados Unidos, así como a Inglaterra e incluso a Argentina, al mismo tiempo que se preparaba una nueva Ley de Reforma Agraria. El capitalismo mundial ha considerado agresivamente la nacionalización, y así, por ejemplo, el *Bulletin Financier Suisse*, de Lausana, afirmaba, el 28 de agosto, que "... los intereses legítimos de las Compa-

ñías mineras deben ser salvaguardados incluso a pesar del riesgo de la instauración momentánea de un régimen comunista en Bolivia". Esta actitud no puede sino dar alas a la tendencia troskista existente en Bolivia, especialmente en el seno de la Central Obrera Boliviana: durante el año se ha manifestado una división en el Gobierno entre un grupo extremista y un sector moderado, cuyas principales preocupaciones respectivas han sido la faceta político-social y la realidad económica de la nacionalización. Paz Estensoro ha logrado durante todo el año conciliar ambas posturas y mantener su gran prestigio personal, garantía de una salida de la difícil coyuntura boliviana actual.

CHILE

En CHILE, la preocupación política esencial durante el año estuvo centrada en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre. Después de los naturales titubeos, resultaron candidatos los siguientes señores: Pedro Enrique Alfonso, presentado por el radicalismo y continuador del régimen de González Videla; Arturo Matte Larrain, apoyado por el partido Liberal y el sector tradicionalista del partido Conservador, esto es, las derechas chilenas; Salvador Allende, senador socialista, apoyado por este partido y por el comunismo, y el general Carlos Ibáñez del Campo, que sin el apoyo de los grandes partidos políticos alzó una bandera de limpieza administrativa y de renovación política, así como de nacionalismo e iberoamericanismo, con todo lo cual agrupó a su favor 432.920 votantes, en tanto que Matte obtuvo 252.648, Alfonso sólo alcanzó 183.878 y Allende reunió 51.984. Esta clara victoria significa, probablemente, la crisis política de los partidos de Chile, el país de Hispanoamérica en donde las estructuras liberales parecían más sólidas y el control nacional más entregado al régimen de partidos. La anterior Presidencia de Ibáñez, examinada ya con perspectiva por los chilenos, ha permitido agrupar a su alrededor las esperanzas de la mayoría nacional. Por lo pronto, el nuevo Gobierno tropieza con dificultades a causa de

que en ambas Cámaras se encuentra en minoría, lo que no podrá resolverse hasta las elecciones del próximo año. Pero, sin embargo, se anuncia ya una estrecha colaboración con Argentina, acusada por el Gobierno anterior de haber contribuido a la propaganda de Ibáñez, así como una revisión del Tratado de ayuda militar mutua suscrito con los Estados Unidos por el presidente González Videla, que fué por ello muy censurado. Ibáñez cuenta también con apoyos heterogéneos, cuya conciliación interna, como en el caso de Bolivia, representa para él, sin duda, un difícil pero imprescindible empeño. Norteamérica ha visto con recelo la elección del general Ibáñez, como lo demuestra el comentario de *The New York Times* del 6 de septiembre: "La victoria de Ibáñez es un golpe para los Estados Unidos... No hay duda de que este triunfo lleva al país a las tendencias chauvinistas del presidente Perón en la Argentina, del nuevo régimen de Paz Estensoro en Bolivia, del presidente Velasco en Ecuador y de Brasil en algunos aspectos."

PERÚ

En la misma costa del Pacífico encontramos un año de tranquilidad política en PERÚ, en donde el presidente, general Odría, sólo ha visto alguna huelga, como la de la Universidad de Arequipa, sin que hayan tenido manifestación externa las fuerzas de tipo aprista que latén en el seno de este país, pero que están contenidas desde 1948. Odría ha procurado en el lapso que nos ocupa desenvolver las riquezas naturales del Perú, y ha mantenido una postura digna en las cuestiones exteriores, de las que tal vez tiene mayor importancia el incidente con los pesqueros norteamericanos de atún que han actuado cerca del Perú y que han promovido una elevación en los aranceles que gravan la importación por los Estados Unidos del atún peruano. En el orden económico, destaca la firma por el presidente de la Ley del Petróleo, que fija la participación extranjera en la explotación de esta riqueza nacional, y se ha dado impulso a la construcción, por ejemplo,

de fábricas de papel en Iquitos, con base en la gran riqueza forestal amazónica. Lima presenció en este año el Congreso Interamericano de Comercio y Producción, que estudió distintos aspectos vitales para la riqueza nacional.

ECUADOR

Entrando ya en el área grancolombiana, tropezamos con otras significativas elecciones presidenciales en el ECUADOR, que se celebraron el día 1 de junio, y en las que obtuvo la victoria el doctor José María Velasco Ibarra por más de trescientos mil votos de diferencia sobre el candidato del partido Conservador, Ruperto Alarcón Falconí. También aquí, como en Chile, los candidatos oficiales sufrieron una fuerte derrota y fueron sobrepasados por los representantes de la derecha y, sobre todo, por los candidatos sin un gran partido propio, pero en los que el pueblo ha depositado su confianza para la superación de la crisis del viejo sistema de partido en beneficio de una superior unidad nacional. Velasco Ibarra fué apoyado así por los llamados sencillamente "velasquistas", además de por el partido Nacionalista Arne, minoritario, y por la Concentración de Fuerzas Populares del alcalde de Guayaquil Guevara Moreno, figura inquieta, a cuyo partido se achacó ya en el mes de marzo una sublevación en Guayaquil contra el presidente Galo Plaza, y que de nuevo volvió a alzarse en el mes de noviembre contra el propio Velasco Ibarra, a quien había apoyado en las elecciones. Sofocada esta última intentona en pocas horas, Guevara Moreno fué exilado por el presidente Velasco. El programa de la nueva Administración es también similar al del general Ibáñez en Chile y, en cierta medida, al de Paz Estensoro en Bolivia, pues tiende a una gran limpieza administrativa, a un desarrollo intenso de las fuentes de riqueza ecuatoriana y a una nacionalización de las empresas extranjeras controladas en el país, sin olvidar el aumento de la inmigración y la realización de numerosas obras públicas. Si la ruptura con las fuerzas de Guevara Moreno no significa una gran debilitación de Velasco Ibarra, y

si conserva, como es de esperar, la prudencia y mesura que los ecuatorianos desean de él, no hay duda de que Velasco Ibarra podrá terminar normalmente su mandato presidencial, lo que no ocurrió en sus dos períodos anteriores de Gobierno. Sin embargo, los conservadores triunfaron en las elecciones municipales de noviembre. Un incidente importante en la política exterior ecuatoriana ha sido el recrudecimiento de los roces diplomáticos con el Perú en torno a su viejo pleito fronterizo. Después de la reunión celebrada en Río de Janeiro en el mes de septiembre por las potencias garantes del protocolo de 1942, que fija dichas fronteras, se produjo una reunión de los embajadores de ambos países con el ministro brasileño de Relaciones Exteriores y una gestión de su colega de Colombia expresando sus puntos de vista sobre el tema, lo que motivó alguna satisfacción en el Ecuador y la dura reacción de la prensa peruana. El Congreso ecuatoriano prohibió la celebración en Ecuador de un Congreso de la CTAL, Central obrera marxista de Hispanoamérica. Anteriormente se había producido también la no renovación del contrato, por el que la Compañía de Comercio y Navegación norteamericana Grace Line había obtenido una concesión para no atracar en Guayaquil, sino en la isla de Puna, durante sus actividades mercantiles en relación con Ecuador. Los daños causados al tráfico guayaquileño por esta medida fueron importantes, y motivaron la rescisión de este contrato. En otro orden de cosas, y como muestra de la actividad diplomática del país, puede mencionarse el hecho de que el Ecuador es el país que ha recibido en toda Iberoamérica mayor ayuda técnica de la UNESCO para la mejora de sus instalaciones educativas y la lucha contra el analfabetismo y la ignorancia auspiciada por el programa de educación fundamental de este Organismo. En el campo económico se registra en este año el aumento extraordinario de la producción de petróleo, que ha alcanzado los 7.500 barriles diarios, y permite el autoabastecimiento casi total y aun una cierta exportación.

COLOMBIA

Después de la sustitución, por razones de salud, de Laureano Gómez por Urdaneta Arbeláez, a finales de 1952, el panorama político colombiano no ha variado sustancialmente durante el año 1952 en COLOMBIA, donde la paz ha sido frecuentemente rota por las luchas del Ejército con las bandas liberales, a las que Gómez acusa de secundar el Plan A, preparado por los comunistas en Belgrado para sembrar el desorden en el país. Para pacificar el país se intentó poner en vigor el pacto suscrito en octubre anterior por los conservadores y algunos jefes liberales, principalmente Alfonso López; pero los ánimos se mantuvieron muy excitados para lograr este arreglo pacífico. Los diarios liberales *El Tiempo* y *El Espectador* sufrieron ataques que los destrozaron, y los propios liberales mantuvieron una lucha encarnizada en ciertas zonas del interior, por lo que los intentos de acuerdo estaban ya descartados en mayo. También en el seno del partido Liberal surgió una escisión que llegó a ser grave, aunque había disminuído al término del año: el equipo más maduro y moderado del partido se encontró con la rebeldía del sector joven, acaudillado por Gilberto Alzate Avendaño, que cuenta con gran fuerza popular, y al que se llama "el Gaitán del conservatismo", por lo cual llegó a haber dos Directorios conservadores enfrentados. Mientras, la personalidad de Mariano Ospina Pérez, el ex presidente que hubo de afrontar con singular serenidad el "bogotazo", cobra relieve como posible nuevo candidato a la Presidencia. En tanto, los liberales mantienen oposición armada y polémica, en cierta medida, desde *El Tiempo* y sus otros periódicos, y sus jefes principales, como Eduardo Santos y el propio Alfonso López, están fuera del país por su propia voluntad. La situación parece por ello tensa, y denuncia la ruptura del equilibrio tradicional entre dos grandes partidos, que hizo otrora de Colombia una democracia al estilo anglosajón, muy fielmente llevada a la realidad. En el orden exterior debe aludirse a las disputas con Venezuela acerca del ar-

chipielago de los Monjes, cuya soberanía se reconoció, al fin, a la nación vecina y su intervención en la disputa entre Ecuador y Perú, de la que ya se trató. Numerosos Tratados han sido firmados, y de orden comercial encontramos los concertados con España, Francia, Inglaterra e Italia, en todos los cuales, en general, se importan manufacturas a cambio de café como renglones básicos. Entre los de índole cultural puede destacarse el firmado con España, que determinará la construcción de un Colegio Español en Bogotá y un Colegio Mayor colombiano en la Ciudad Universitaria de Madrid, así como una edición monumental de las obras botánicas de Mutis a través de los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y Bogotá. En el orden económico merece destacarse el incremento de producciones básicas como el petróleo, y la continuación de la gran Siderúrgica de Paz del Río, que significará un paso importante hacia el saneamiento de la economía colombiana.

VENEZUELA

La vida política de VENEZUELA estuvo supeditada a las elecciones de noviembre, para cuyo normal desenvolvimiento la Junta Militar de Gobierno había ofrecido garantías, a cuyo amparo había realizado su propaganda la Unión Republicana Democrática, de ideología análoga a Acción Democrática, hoy fuera del Poder y del país, y cuyos líderes, principalmente Rómulo Gallegos y Rómulo Bethancourt, no aceptaron regresar a Venezuela durante la campaña. También el COPEI, de Rafael Caldera, actuaba en la oposición como un partido minoritario de carácter democristiano, en tanto que los leales al Gobierno se agruparon en el Frente Electoral Independiente. La ventaja inicial de la U. R. D. en el escrutinio y su marcado carácter izquierdista pusieron sobre aviso al Ejército, que decidió tomar el Poder, encabezado por el coronel Marcos Pérez Jiménez, miembro del triunvirato que formó la Junta Militar de Gobierno. De este modo continuaron la votación y el escrutinio, que arrojó, finalmente, una mayoría a favor

del F. E. I. y dió la Presidencia al coronel Pérez Jiménez. Naturalmente, se produjeron desórdenes de carácter estudiantil y una huelga de Artes Gráficas, que impidió la publicación durante dos días de casi todos los periódicos; pero pronto renació la calma, y Caracas, con todo el país, recobró su aspecto normal, al tiempo que el aumento de la producción petrolífera y la reducción en los aranceles que gravan su venta a Estados Unidos mantienen la favorable situación económica del país, en donde la consigna de "sembrar el petróleo" está todavía lejos de cumplirse, aunque el descubrimiento de enormes depósitos de mineral de hierro parece asegurar aún a más largo plazo la prosperidad venezolana. Ya comienza a hablarse—y ello ha causado alarma en Norteamérica—de nacionalizar tan fabulosas fuentes de riqueza, aunque no parece posible ninguna medida próxima en este sentido. En el orden exterior destaca la ruptura de relaciones con Rusia en junio y la renovación del Tratado de Comercio con Estados Unidos en más favorables condiciones, como se acaba de señalar. Las restantes relaciones exteriores han sido cordiales, y con Cuba se normalizaron en cuanto tomó el Poder el general Batista, y en septiembre, los miembros de la Junta recibieron altas condecoraciones mexicanas. El hasta hace poco ministro de Relaciones Exteriores, señor Gómez Ruiz, visitó a Europa, y fué cordialmente recibido, sobre todo en España. De importancia son las noticias relativas a la flota grancolombiana, elemento de unión en esta zona americana, y que según *The New York Times*, de 18 de diciembre, será disuelta en este año a causa de una decisión del Gobierno venezolano. Sin confirmación de esta noticia, hay que señalar su triste significado en caso de que sea cierta, tanto más cuanto que Venezuela posee casi la mitad de estos buques, y que en la Agenda del Gobierno del Ecuador para una reunión proyectada de cancilleres centroamericanos y grancolombianos figura el proyecto de creación de una flota aérea de ambos grupos de naciones.

PANAMÁ

La invitación del canciller ecuatoriano a sus colegas de Centroamérica, Panamá, Colombia y Venezuela para que se reúnan en mayo en Quito, a fin de estudiar una mayor interconexión de sus países, es el hecho más interesante y prometedor en esta región de América. El programa presentado comprende asuntos políticos, como el establecimiento de un Frente democrático anticomunista; jurídicos, como la creación de una Corte de Justicia; sociales, como la protección a los indígenas; culturales, como la creación de una Editorial, convalidación de títulos y cadenas de emisoras, y económicos, como la flota aérea señalada y reformas aduaneras, así como Convenios comerciales. Es un síntoma de unión muy bien recibido cuando la ODECA centroamericana está detenida en su marcha, pese a que PANAMÁ haya solicitado el ingreso en esta Organización. La política interior de este país crucial de América estuvo absorbida por las elecciones presidenciales, en las que obtuvo la victoria, en mayo, el coronel José Antonio Remón, personalidad fuerte de su Patria, que contó con la ayuda de una coalición patriótica nacional de varios partidos y derrotó a la Alianza Civilista de Roberto F. Chiari. El nuevo presidente ha planteado ya una elevación de la cuota que los norteamericanos pagan por el uso del Canal, al tiempo que ha realizado una visita a Nicaragua, por cuyo presidente fué cordialmente recibido. En medio de una difícil situación económica y financiera actúa, en ambientes universitarios y sindicales, una acción comunista, que el Gobierno trata de anular, al tiempo que se anuncia una mayor incorporación del país a la actividad centroamericana de la ODECA.

COSTA RICA

En COSTA RICA, bajo la presidencia de Otilio Ulate, empezó con el año una intensa preparación para las elecciones de 1953. Como candidato del partido de Unión Nacional, hoy en el Poder, parece confirmarse el nombre de

Mario Echandi, aunque la figura más destacada es José Figueres, actualmente en la oposición, sin que pueda descartarse la intervención del partido Republicano Nacional de Calderón Guardia y Teodoro Picada, hoy fuera del país, así como del partido comunista, que hoy se llama Progresista Independiente. Las críticas a Ulate determinaron que el presidente presentara su dimisión al Parlamento en septiembre, aunque volvió pronto a la Presidencia a instancias de los diputados.

NICARAGUA

La política interior de NICARAGUA ha permanecido en calma bajo la presidencia del general Anastasio Somoza, aunque se anunció el descubrimiento de un intento de subversión armada que se achacó al comunismo. La oposición conservadora ha manifestado una división interna entre los partidarios del pacto con Somoza, acordado por el jefe conservador, general Chamorro, y los que consideran estos pactos como inútiles para los conservadores y quieren romperlos, tendencia en la que parece estar el secretario general del partido, doctor Manzanares. El presidente visitó los Estados Unidos de modo privado y para sufrir una intervención médica, e incluso planeó otros viajes a países extranjeros, que no llegó a realizar. A finales de 1952 estuvieron en Managua los cancilleres de Guatemala y El Salvador, y ello se interpretó como indicio de que se celebraría, al fin, la aplazada Conferencia Centroamericana. Otro tema de interés es la polémica sostenida con la Iglesia, que no se muestra satisfecha en la actual situación. En el orden económico puede señalarse un marcado interés de la United Fruit Co. por crear plantaciones de banano en este país, que supone, más favorable que Guatemala, su permanencia en él.

HONDURAS

La política de HONDURAS presenció la repulsa por el Congreso del voto femenino en febrero y las elecciones mu-

nicipales de noviembre, en las que obtuvo la victoria el partido nacional del ex presidente Carías Andino frente al partido liberal. Por otra parte, se inició un movimiento en pro de la modificación de la Constitución para permitir la reelección del presidente Gálvez, el cual cuenta con el apoyo de los enemigos de Carías, que temen su retorno al Poder. El presidente ha viajado por todo el país para conocer sus necesidades y procurar remediarlas, y han sufrido pérdidas por las inundaciones las plantaciones de bananos de la United Fruit, al norte de la República.

EL SALVADOR

Regido EL SALVADOR por el presidente Osorio, ningún problema grave se planteó en la política interior, a no ser, como en Nicaragua, el descubrimiento de un complot de carácter comunista que motivó la suspensión durante un mes de las garantías constitucionales. El hecho más importante acaecido en el país fue la constitución, en julio, de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), que resultó de la reunión de cancilleres celebrada en San Salvador por iniciativa de este país, y en especial de su ministro de Relaciones Exteriores, Roberto E. Canessa, que visitó a España y otros países europeos en este año. La ODECA comenzó por ser un organismo delicado, pese al apoyo de todos los Estados, y su primer tropiezo lo tuvo al aplazarse la Conferencia a celebrar en Guatemala en septiembre de este año: la razón de ello es la propuesta salvadoreña de comprometerse los miembros de la ODECA a luchar contra el peligro comunista, lo que no fue bien visto por Guatemala. Las diferencias políticas internas han repercutido así gravemente sobre esta entidad a poco de su creación, y aun es pronto para augurarle un futuro próspero o adverso. El Salvador ha disfrutado de una buena situación económica gracias al precio alcanzado en el mercado internacional por el café, y se han proyectado obras de envergadura, como un nuevo puerto en Acajutla.

GUATEMALA

Bajo la presidencia de Jacobo Arbenz, la política de GUATEMALA ha conservado su cariz marxista y antinorteamericano, aunque quepa registrar algún indicio de cansancio popular, como el triunfo del candidato conservador en las elecciones para la Alcaldía de la capital. Los diversos partidos de izquierda se fundieron en un solo partido revolucionario de Guatemala, y algo semejante ha ocurrido en el campo estudiantil al constituirse el Frente Democrático Universitario, que es un verdadero Frente Popular. La política de izquierda ha desembocado en la Ley de Reforma Agraria, que fué aprobada y que prevé la distribución de las fincas de más de cien hectáreas cultivables si los dos tercios de cada una no estuviesen cultivados. La Ley fué suavizada por presiones de la Asociación Nacional de Agricultores, y de ella quedaron exceptuadas las plantaciones de la United Fruit Co., empresa que, al fin, llegó, en marzo, a un acuerdo con sus trabajadores, con los que mantenía pleito después de los despidos de septiembre de 1951. Guatemala ha sido sede del I Congreso Centroamericano de Estudiantes, que acordó constituir una Conferencia de Estudiantes Universitarios de Centroamérica; además, el Gobierno participó en la creación de la ODECA, aunque rehusó celebrar, como dijimos, una Conferencia de cancilleres, y el ministro de Relaciones, Galich, dimitió, dando como fundamento el fracaso de su política centroamericanista. De hecho, el país continúa aislado entre vecinos amigos de Estados Unidos, y sin contar ni siquiera con la amistad de los Gobiernos de Cuba y Venezuela.

MÉXICO

En MÉXICO tuvieron lugar las elecciones presidenciales y parlamentarias, que dieron el triunfo, conforme a lo previsto, a don Adolfo Ruiz Cortines, candidato del Partido Revolucionario Institucional y a los diputados y senadores presentados por este partido, que detenta el Poder desde que la Revolución mexicana derrocó a Porfirio

Díaz. La preparación de las elecciones, celebradas el 6 de julio, constituyó el tema más importante de la política mexicana durante la primera mitad del año: el antirreeleccionismo del partido gobernante, cuyo lema es "Sufragio efectivo, no reelección", pareció que se quebraría mediante una modificación constitucional, que permitiese al presidente Alemán presentarse de nuevo como candidato oficial. Estos rumores no se confirmaron, así como tampoco los que daban por segura la designación como candidato de Casas Alemán, jefe del Departamento del Distrito Federal. El elegido por el partido, y luego vencedor en las urnas, fué Ruiz Cortines, cuyo ascenso al Poder significa una confirmación de la línea moderada que actualmente sigue el partido oficial, y que contrasta con la violencia inicial de la Revolución, representada por el general Lázaro Cárdenas, primera fuerza política del país después del propio Gobierno. Esta divergencia entre ambas posiciones dió pie a numerosas cábalas, según las cuales el general Cárdenas apoyaría en las elecciones al general Miguel Henríquez Guzmán, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo y de otros grupos de análogo carácter izquierdista; Cárdenas no se manifestó, sin embargo, en esta línea, y Ruiz Cortines fué elegido por 2.713.419 votantes, según los datos oficiales, en tanto que el general Henríquez Guzmán obtuvo 589.745 sufragios, sin que este general se manifestase conforme con la elección, de tal modo que, antes y después de celebrada, sus partidarios promovieron sublevaciones en varios puntos del país. Las fuerzas derechistas y católicas, agrupadas en la Unión Nacional Sinarquista y en el Partido de Acción Nacional, acordaron votar por el candidato de este último grupo, el abogado Efraín González Luna, propulsor de una campaña que tiende a dar al pueblo conciencia de sus derechos y a obtener el Poder por medios pacíficos: los escrutinios oficiales asignaron a este candidato un total de 285.555 votantes; el último candidato fué el comunista Vicente Lombardo Toledano, que obtuvo 72.482 votos, procedentes, en su mayoría, de

grupos sindicales y del Partido Popular, por él dirigido. La renovación de las Cámaras de Diputados y Senadores dió también un triunfo aplastante al PRI, que ocupó los 58 puestos del Senado y 138 de los 148 de que consta la Cámara Baja, en la que el Partido de Acción Nacional consiguió cinco plazas, el Partido Popular alcanzó dos, el Partido Nacionalista—de derecha pero seguidor de Ruiz Cortines en la elección presidencial—obtuvo otros dos puestos y la Federación de Partidos del Pueblo sólo uno. El nuevo presidente, una vez que tomó posesión de su cargo, nombró un Gobierno, que fué bien recibido, en general, por la opinión pública mexicana a causa de que sus miembros disfrutaban fama de gran honradez personal y de momento se han anunciado economías presupuestarias que quizá disminuyan el ritmo de construcción de obras emprendidas por Miguel Alemán, algunas de tanta envergadura como la nueva Ciudad Universitaria de México. Esta y otras obras fueron mencionadas por el presidente Alemán en el informe anual a la nación dado a conocer el día 1 de septiembre, y que tuvo en esta ocasión un carácter más amplio, puesto que resumió la labor de sus seis años de Gobierno: trató sucesivamente la política interior y exterior, la política social, las obras nacionales, la defensa nacional y la Marina, y resumió, al final, su obra, en la que figuran tareas como la roturación de millón y medio de hectáreas de terreno y la construcción de más de 5.000 escuelas primarias. El informe fué, en general, bien recibido, sin que faltasen las críticas, como la formulada por el diario *Excelsior*, según el cual se mantiene una burocracia excesiva, que absorbe el 75 por 100 del presupuesto, presupuesto que, dicho sea de paso, es uno de los pocos del mundo en los que los gastos educativos exceden a los gastos militares. Otro hecho de interés es el envío a la Cámara, en octubre, de un proyecto de decreto para la transformación efectiva del territorio de la baja California en un nuevo Estado de la Unión mexicana. En política exterior destaca, como prueba de su sentimiento nacio-

nal, la repulsa dada por el Gobierno mexicano al Acuerdo militar de ayuda mutua propuesto por el de los Estados Unidos, y que había sido de antemano rechazado también por los partidos de la oposición: aparte de una intervención norteamericana muy grande en la acción militar mexicana, parece que el Acuerdo obligaría también a México a restringir su comercio con países hostiles a los Estados Unidos y a facilitar a esta nación el acceso a las materias primas y semielaboradas que la industria norteamericana necesitase. La restante actuación exterior del Gobierno mexicano continuó por cauces de cooperación pacífica con el mundo occidental, si bien se mantuvo la misma actitud adversa hacia España y los delegados mexicanos votaron contra su ingreso en la organización educativa, científica y cultural de las Naciones Unidas. Por su interés internacional es preciso mencionar la reunión en la capital mexicana del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, que se celebró en el mes de septiembre, y en la que Norteamérica hubo de escuchar numerosas críticas a su política económica respecto a Hispanoamérica. Otro tema que ha continuado suscitando roces ha sido la emigración temporal y clandestina de braceros mexicanos a las granjas del sur de los Estados Unidos, los llamados "espaldas mojadas": los intereses de los granjeros yanquis mantienen un poderoso *lobby* cerca del Congreso norteamericano, e impiden así el que la frontera entre ambas naciones sea vigilada en forma efectiva para cortar esta emigración.

CUBA

El acontecimiento político del año en las Antillas ha sido el golpe de Estado en CUBA del general Fulgencio Batista, reintegrado a la lucha presidencial y candidato del Partido de Acción Unitaria, por él fundado. Las elecciones presidenciales, convocadas para el mes de junio, ofrecían la pugna de este candidato con el de la Alianza Gubernamental, ingeniero Carlos Hevia, al que apoyaba principalmente el Partido

Revolucionario cubano (Auténtico), que venía rigiendo el país desde el triunfo de Grau San Martín en 1944, siendo presidente el propio general Batista. Se presentaba también como candidato el profesor Roberto Agramonte, apoyado por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), que había sido acaudillado por el fallecido líder Eduardo Chibás, y que atacaba, bajo el lema "vergüenza contra dinero", los fallos y corruptelas de la Administración autenticista, continuamente acusada de malversaciones por los restantes partidos. Según una encuesta de la revista *Carteles*, en el mes de febrero Agramonte contaba con el 29,76 por 100 de los electores, Batista con el 23,40 por 100 y Hevia con el 15,78 por 100, señalándose un aumento considerable de Batista respecto a pronósticos anteriores. Es el caso que el general Batista prefirió no esperar el dictamen de las urnas, y con el apoyo del Ejército se adueñó del Poder, de modo incruento, el día 10 de marzo: los universitarios de la Habana se manifestaron enfrente de esta decisión y organizaron incluso un entierro simbólico de la Constitución; la Confederación de Trabajadores cubanos anunció una huelga general; pero una entrevista de su líder Eusebio Mujal con el general Batista puso término a la oposición sindical al nuevo Gobierno, que quedó así consolidado. Batista denunció un complot preparado por el presidente Prío Socarrás para apoderarse del Gobierno en vista de la dificultad de que su partido ganase las elecciones. El nuevo presidente suspendió la Constitución de 1940, sustituyéndola por un Estatuto Constitucional que la respeta en general, pero que aumenta los poderes del Ejecutivo y sustituye las disueltas Cámaras por un Consejo Consultivo nombrado por Batista, quien fué nombrado presidente de la República y anunció elecciones generales para noviembre de 1953. El nuevo presidente ha permitido el mantenimiento de la libertad de prensa y ha terminado con los desórdenes, que habían producido numerosas muertes por la acción del pistolero bajo el régimen anterior. Como dijo *Prensa Libre* el 21 de marzo, "todos tenemos que bajar la cabeza

con un poco de rubor: ha sido preciso suspender las garantías para poder disfrutar de algunas garantías". En el orden exterior, el nuevo régimen ha cortado las relaciones diplomáticas con Rusia y las ha reanudado de modo total con España mediante el envío de un embajador. Naturalmente, son también mejores las relaciones cubanas con la República Dominicana, antes muy vidriosas por los ataques que desde Cuba se dirigieron de palabra, y aun de hecho, contra el régimen del general Trujillo. Económicamente, el país ha encontrado, en 1952, una zafra excepcional, pues la producción de azúcar ha sobrepasado los siete millones de toneladas, de los que ha sido preciso almacenar cerca de dos millones y restringir a cinco millones la producción proyectada para 1953.

SANTO DOMINGO

En la REPÚBLICA DOMINICANA se ha producido un cambio presidencial como resultado de las elecciones celebradas en 16 de mayo, en las que fué elegido presidente el candidato único Héctor Bienvenido Trujillo Molina, patrocinado por el Partido Dominicano y hermano del anterior presidente, el general Rafael Leónidas Trujillo, quien ha gobernado al país durante más de veinte años. El presidente saliente había comunicado al pueblo dominicano que este cambio no significaba propósito de abandonar su participación en la vida política del país y que estaría presente en la solución de los problemas fundamentales. El ex presidente fué designado delegado dominicano en la ONU. Como complemento de las actuales relaciones mantenidas con Haití, se llegó, en el mes de enero, a un acuerdo sobre la presencia de trabajadores haitianos en la República Dominicana, y el país ha mantenido su política exterior anticomunista y sus cordiales vínculos con los restantes países americanos, entre los que se incluye ahora Cuba, una vez posesionado del Poder en esta isla el general Batista. El presidente Trujillo había denunciado la presencia de submarinos soviéticos en el Caribe.

PUERTO RICO

En PUERTO RICO se llevó a término durante el año la proclamación de la isla en calidad de Estado Libre Asociado mediante la promulgación de una Constitución, que había sido autorizada por el Congreso de los Estados Unidos en la Ley 600, firmada por Truman el 3 de julio de 1950. Este hecho ha sido el más destacado en la vida política de Puerto Rico y ha suscitado opiniones contradictorias, pues en tanto que el Partido Popular del gobernador Muñoz Marín afirma que se ha dado un paso trascendental hacia la independencia y el autogobierno de la isla, los partidos que propugnan la independencia estiman que subsiste el pleno dominio norteamericano sobre Puerto Rico y que éste ha quedado consolidado en la nueva Constitución. Se ha puesto de relieve que la nueva Constitución concede a los portorriqueños menos libertades que la Carta Autonómica concedida por el Gobierno español en 1897, según la cual los portorriqueños estaban equiparados en derechos civiles y políticos a los españoles, elegían diputados y senadores para el Parlamento español, estaban exentos del servicio militar, podían fijar sus propios aranceles, y su propio Gobierno insular había de conceder el pase a las órdenes procedentes de España para que éstas entrasen en vigor en Puerto Rico. De cualquier manera, la Constitución fue aprobada en referéndum popular, en el que se pronunciaron a favor algo menos de la mitad de los presuntos votantes, siendo muy elevado el número de abstenciones y, según los nacionalistas, de electores eliminados del censo oficial. A continuación se celebraron deliberaciones sobre la Constitución en el Congreso de los Estados Unidos, que, al fin, la aprobó y permitió la proclamación, el 25 de julio, del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. El Partido Popular Democrático venció de nuevo en las elecciones parlamentarias que tuvieron lugar a continuación, y su jefe, Luis Muñoz Marín, fué elegido de nuevo como gobernador insular. Es, sin embargo, considerable el avance respecto a elecciones anteriores del Partido

Independentista, que dirige Gilberto Concepción de Gracia, y al que se unieron figuras relevantes, como el ex procurador general Geigel Polanco y numerosos miembros del Partido Nacionalista, que hoy está fuera de la Ley, y cuyo jefe, Albizu Campos, continúa en prisión. Como consecuencia de estos hechos, el presidente Truman acordó solicitar de la ONU que reconociese a Puerto Rico en su nuevo Estado y en calidad de territorio dependiente de los Estados Unidos. El propio presidente acordó acceder a las numerosas demandas recibidas para que indultase al nacionalista César Collazo, condenado a muerte por haber participado en un ataque a la Casa Blanca.

BRASIL

Dentro del bloque iberoamericano hemos de examinar el desenvolvimiento del gran país de habla portuguesa, el BRASIL. Bajo la presidencia de Getulio Vargas, al que apoya el Partido Laborista Brasileño, se ha desenvuelto una política de afirmación nacional, manifestada en las restricciones que, ya en enero, fueron impuestas al envío al extranjero de los intereses de inversiones de otros países, especialmente de los Estados Unidos, lo cual ocasionó la suspensión momentánea del programa norteamericano de ayuda al desarrollo económico del Brasil. Otra manifestación de esta política ha sido la nacionalización del petróleo, cuya producción y venta serán vigiladas por una entidad llamada Petrobras, en la que el Gobierno poseerá el 51 por 100 de las acciones, si bien se permite continuar la explotación a las Compañías extranjeras ya establecidas, al tiempo que se prohíben nuevas instalaciones extranjeras. En el seno del país actúan dos grupos, el uno partidario de estas medidas nacionalizadoras y el otro adversario de las mismas y defensor de una política de mayor colaboración con los Estados Unidos: ambos se enfrentaron en las elecciones para la Presidencia del Club Militar, en las que, al fin, fué elegido el representante de la Cruzada democrática, general Alcides Etchegoyen, enfrente del candidato nacionalista

general Estillac Leal. La colaboración con los Estados Unidos se manifestó en la firma de un Pacto militar, que suscitó muy violentos ataques en diversos sectores brasileños, incluyendo algunos tan conservadores como el diario *Correio da Manhã*. Al terminar el año se registraba un aumento del prestigio político de Adhemar de Barros, actualmente colaborador con el Gobierno de Vargas, y a quien se considera ahora como el probable nuevo presidente del país. El presidente Vargas ha mantenido un prudente equilibrio entre las distintas fuerzas mencionadas, y ha anunciado la próxima implantación de una reforma agraria prometida en las elecciones que lo elevaron a la Presidencia, y que afirma no puede postergarse más sin atentar contra el orden económico y social de la nación. Respecto a Rusia, se habló mucho de una reanudación de relaciones comerciales, aunque el canciller Neves da Fontoura se manifestó opuesto a su reanudación. Respecto a la Argentina, pueden señalarse síntomas de cordialidad, como el viaje del general Goés Monteiro a Buenos Aires en el mes de abril, así como algunos roces fronterizos en el mes de mayo, causados, al parecer, por las medidas argentinas para reprimir el contrabando entre ambas naciones. La visita del secretario de Estado norteamericano, Acheson, y la prohibición del Congreso de la Paz, que los comunistas querían celebrar en Río, han sido otros dos hechos importantes durante el año. Gran importancia se ha concedido también a la creación de un Instituto Nacional del Amazonas, secuela de la reacción nacionalista ante el proyecto trazado hace años por la UNESCO de crear un Instituto Internacional de la HYLEA amazónica que estudiase la explotación conjunta de esta extensísima zona, a la que incluso se había pensado en llevar unos 150.000 inmigrantes japoneses, medida hoy descartada después de la campaña en la que, por ejemplo, *Jornal do Commercio* llegó a decir, en 16 de enero, que "si hay un inmigrante que absolutamente no conviene es el japonés, inasimilable, fanático, obstinado e intratable". En cambio, se ha procurado favorecer la in-

migración española, italiana y portuguesa de agricultores y técnicos, y se ha creado una entidad para incrementar y situarla en los sectores donde es más necesaria. Las estadísticas oficiales indican que Brasil recibió durante el año 80.000 inmigrantes, cantidad realmente impresionante y que da clara idea de la capacidad de absorción del país.

Un hecho merece ser destacado por su valor de ejemplo que afecta a todo el continente iberoamericano: se trata del programa de ayuda técnica que, en 1951-1952, han propulsado a ritmo creciente los Estados Unidos cerca de los países iberoamericanos. Desenvueltos generalmente estos planes, por parte norteamericana, a través del Instituto de Asuntos Interamericanos, que depende del Departamento de Estado, se ha obtenido una aportación económica de los países hispánicos que en muchos casos supera a las inversiones norteamericanas: así, Venezuela aportó para la ayuda técnica recibida de Norteamérica casi cuatro veces más que los Estados Unidos, y en Brasil encontramos aportaciones brasileñas por valor de más de 14 millones de dólares, en tanto que las sumas gastadas por los Estados Unidos no llegan a seis millones y medio de dólares. A través de estas aportaciones, cuyo valor conjunto para Hispanoamérica ha sido en estos dos años de poco más de 72 millones de dólares, obtienen los países hispanoamericanos ayuda para mejorar la educación pública, la sanidad e incluso la economía, especialmente la agricultura. Lo significativo de estos programas es la presencia de técnicos y expertos norteamericanos, que realizan una constante y justificada captación ideológica, capaz de influir muy poderosamente en el modo de ser de Hispanoamérica y de promover una progresiva yanquización de costumbres. Es preciso señalar que Argentina ha permanecido al margen de estos programas por su propia voluntad. También es significativa, aunque mucho menos importante, la ayuda técnica brindada por la UNESCO a Iberoamérica, que alcanza un total de cerca de millón y medio de dólares. No cabe duda de

que la presencia en mayor grado, hasta la fecha, de expertos hispanoamericanos y españoles, produciría un mayor beneficio para los países a los que se trata de ayudar a causa de la mejor comprensión que puede producirse entre estos técnicos y el medio ambiente en que han de trabajar: el éxito, por ejemplo, de la Misión española, que reajustó, en colaboración con los propios técnicos bolivianos, todo el Seguro Social de Bolivia, es una buena prueba de esta afirmación.

RESUMEN

En resumen, 1952 ha sido un año importante para Iberoamérica: en él se

ha producido un afianzamiento de la personalidad de los pueblos hispánicos, algunos de los cuales están ahora más próximos en el camino de su definitiva independencia y en la búsqueda de una solución propia para sus dificultades, que provienen, en general, de un natural proceso de crecimiento y madurez. Todavía titubeantes, se perciben ya indicios ciertos de una política de colaboración y apoyo mutuo que asegure la grandeza común siguiendo el viejo lema de aquellos Católicos monarcas cuyo centenario se ha clausurado con toda solemnidad en su ciudad de Granada durante el mes de octubre pasado: la unión hace la fuerza.

C. R. P.



CUADERNOS
HISPANO-
AMERICANOS

FUNDADOR

PEDRO LAIN ENTRALGO

SUBDIRECTOR

LUIS ROSALES

SECRETARIO

ENRIQUE CASAMAYOR

DIRECCIÓN Y SECRETARÍA
LITERARIA

Avda. de los Reyes Católicos,
Instituto de Cultura Hispánica
Teléf. 24 87 91

ADMINISTRACIÓN

Alcalá Galiano, 4

M A D R I D

EN EL PROXIMO NUMERO 39

Jaspers: *Filosofía y ciencia.*

Boldyreff: *Obligaciones de la libertad en el mundo moderno.*

Cruz Hernández: *Misión cultural de Ortega y Gasset.*

Leopoldo Panero: *Poemas.*

Villegas Mendoza: *La guerra cultural en Hispanoamérica.*

Eulalia Galvarriato: *Sólo un día cualquiera.*

Y las habituales secciones de actualidad americana y europea: "España en su tiempo", "Bibliografía y notas", "Asteriscos" y "¿Adónde va Hispanoamérica?"

Precio del número 38

QUINCE PESETAS

EDICIONES
MUNDO
HISPANICO